



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>*

Datos de la revista:

Año XXXIII, Vol. CXCII, Núm. 1 (enero-febrero de 1974).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

1

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

MEXICO VISTO EN EL SIGLO XX

por

James W. Wilkie

y

Edna Monzón de Wilkie

Entrevistas de historia oral. Ramón Beteta, Marte R. Gómez, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Palomar y Vizcarra, Emilio Portes Gil y Jesús Silva Herzog.

Ninguna de las personas entrevistadas se propuso hacer su autobiografía o la historia contemporánea de México, no obstante lo cual, hay un poco de lo uno y de lo otro. Sin embargo, tenemos la seguridad de que el contenido de la obra será de indudable utilidad e interés para historiadores, sociólogos, economistas, políticos y aún para sicólogos.

Sin la lectura de esta obra no podrá entenderse la historia contemporánea de México.

Precios:

México	\$ 100.00
Extranjero	9.00 Dls.

—oOo—

De venta en las mejores librerías de la ciudad.

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel. 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 965
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXIII

1

ENERO-FEBRERO
1974

INDICE

Pág. 3

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

—oOo—

JESUS SILVA HERZOG

HISTORIA DE LA EXPROPIACION DE
LAS EMPRESAS PETROLERAS

Cuarta edición corregida, aumentada y con
ilustraciones alusivas al acto expropiatorio.

Precios:

México	\$ 40.00
Extranjero	4.00 Dls.

—oOo—

De venta en las principales librerías.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel. 575-00-17

DOS NUEVOS LIBROS DE POESIA

ORFEO 71, por Jesús Medina Romero. Autor de cuentos excelentes y libros de versos. En esta obra demuestra su capacidad renovadora de conformidad con las nuevas corrientes de la poesía contemporánea. 15.00 Pesos, 1.50 Dólares.

PARA DELETREAR EL INFINITO, por Enrique González Rojo. Bellísimo y original poema en quince cantos. Su autor, filósofo y poeta, es bien conocido y estimado en los centros universitarios y entre los hombres de letras de toda nuestra América. 40.00 Pesos, 4.00, Dólares.

—oOo—

De venta en las principales librerías.

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

REVISTA IBEROAMERICANA

Organo del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana
Patrocinada por la Universidad de Pittsburgh

Director: Alfredo A. Roggiano. 660 AIR Bldg. Universidad de Pittsburgh
Secretario-Tesorero: Julio Matas. 658 AIR Bldg. Universidad de Pittsburgh
Vol. XXXIX enero-junio de 1973 Nos. 82-83

SUMAFIO

Testimonios: Discurso del Embajador Pablo Neruda Ante el Pen Club de Nueva York; *Miguel Angel Asturias*, Un Mano a Mano de Nobel a Nobel; *Julio Cortázar*, Carta Abierta a Pablo Neruda; *Luis Alberto Sánchez*, Comentarios Extemporáneos: Neruda y el Premio Nobel.

Estudios: *Emir Rodríguez Monegal*, Pablo Neruda: el Sistema del Poeta; *Fernando Alegria*, *La Barcarola*: Barca de la Vida; *Alain Sicard*, La Objetivación del Fenómeno Temporal y la Génesis de la Noción de Materia en *Residencia en la Tierra*; *Saúl Yurkievich*, Mito e Historia: Dos Generadores del *Canto General*; *Jaime Concha*, Sexo y Pobreza; *Carlos Cortez*, Interpretación de *El Habitante y su Esperanza*, de Pablo Neruda; *Juan Loveluck*, Alturas de Macchu Picchu: Cantos I-V; *Martha Paley de Francescato*, La Circularidad en la Poesía de Pablo Neruda; *Alicia C. de Ferraresi*, La Relación Yo-Tú en la Poesía de Pablo Neruda. Del Autoerotismo al Panerotismo; *Nicolás Bratosevich*, Análisis Rítmico de "Oda con un Lamento"; *Luis F. González Cruz*, Pablo Neruda: Soledad, Incomunicación e Individualismo en *Memorial de Isla Negra*; *Jaime Alazraki*, Poética de la Penumbra en la Poesía más Reciente de Pablo Neruda; *Giuseppe Bellini*, *Fin de Mundo*: Neruda Entre la Angustia y la Esperanza; *Esperanza Figueroa*, Pablo Neruda en Inglés; *Emil Volek*, Pablo Neruda y Algunos Países Socialistas de Europa; *Gabriele Morelli*, Bibliografía de Neruda en Italia. *Suscripciones y Compras*, Gloria J. Hardy. 657 AIR Bldg. University of Pittsburgh *Canje*: Lillian S. Lozano, 660 AIR Bldg. University of Pittsburgh. Pittsburgh, Pa. 15213, U.S.A.

Precio de la Suscripción anual en Estados Unidos y Europa. 10 dólares, 3 dólares en los países de América Latina.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones
 Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Año IV, No. 16 Noviembre 1973-Enero 1974

Director: Fernando Carmona de la Peña
 Secretario: Juvencio Wing Shum

C O N T E N I D O :

OPINIONES Y COMENTARIOS: Sobre *Inflación y monopolios*, opinan: Harry Magdoff y Ma. Irma Manrique Campos y, sobre *El golpe contra el Gobierno Popular*, opinan: Edward Boorstein y Jorge Carrión.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

Theotonio Dos Santos: *El proceso latinoamericano y la UP.*
 Arthur Liebman y James F. Petras: *Chile: Los estudiantes ante la revolución.*

Fernando Carmona: *El fascismo chileno, lección para Latinoamérica.*

TESTIMONIOS:

Carlos Altamirano, *Verdades y mentiras de la situación económica que vive Chile.*

Alonso Aguilar M., *La ciencia y los científicos sociales en América Latina.*

Fidel Castro, *El fascismo y la revolución latinoamericana.*

Jesús Silva Herzog, *Neruda, Allende y el pueblo de Chile.*

RESEÑAS DE LIBROS Y REVISTAS

DOCUMENTOS Y REUNIONES

SUSCRIPCIONES: *México*, anual \$80.00, estudiantes: anual \$70.00; *América Latina*: anual Dls. 7.00; *EUA, Canadá y Europa*: anual Dls. 8.00, Bibliotecas Dls. 10.00.

Números atrasados sólo a partir del número 5.

El envío se hará por correo ordinario. Si desea recibirla por correo aéreo registrado agregue \$ 5.00 por ejemplar, para la República Mexicana y Dls. 1.00 para el resto del mundo.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS. Apartado Postal 20-721, México, D. F.

COLECCION DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO

SEGUNDA SERIE

Vol. I (Agotado)

El comercio exterior y el
artesano mexicano (1825-1830)

Vol. II

El comercio exterior y
la expulsión de los españoles

Vol. III

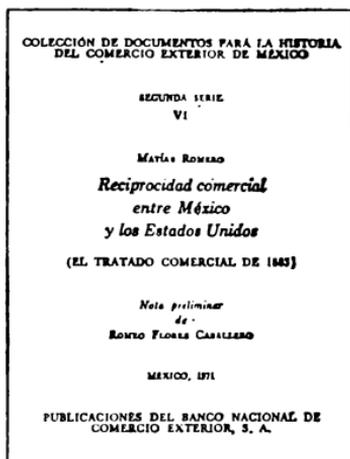
El Banco de Avío y el fomento
de la industria nacional

Vol. IV

El contrabando y el comercio
exterior en la Nueva España

Vol. V

Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836



Vol. VI

PRECIO DE CADA VOLUMEN

\$25.00

Dhs. 2.00

PEDIDOS A

**BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR, S. A.**

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

Venustiano Carranza 32 México 1 D. F. México

INDICES DE CUADERNOS AMERICANOS
POR MATERIAS Y AUTORES



Nos hemos dirigido a nuestros suscriptores en estos términos:

“Ponemos en su conocimiento que hemos preparado y decidido editar los *Indices de Cuadernos Americanos* tanto por materias como por autores de 1942 a 1971, es decir, abarcando 30 años de la revista o sea 180 entregas. Serán una edición de lujo con las especificaciones siguientes:

Tamaño igual a Cuadernos Americanos y lo mismo la clase de papel, con aproximadamente 450 páginas en tipo de 10 en 12 puntos, encuadernación empastada en tela con forros impresos a tres tintas y plastificado.

Precio del ejemplar en México \$150.00. En América y España 13.50 Dls. otros países 15.50 Dls.

Ahora bien, la edición será únicamente de 1.000 ejemplares. Si usted desea asegurar el suyo, le sugerimos nos envíe a la mayor brevedad su importe, de preferencia directamente a nosotros, a las direcciones anotadas en esta carta.”



CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Precios
Pesos Dólares

La Reforma Agraria en el Desarrollo Económico de México, por Manuel Aguilera Gómez. El licenciado Aguilera Gómez es uno de los jóvenes mejor preparados en la ciencia de la economía política. Trabajó durante cinco años para dar cima a este libro, el primero que se ha escrito relacionando la reforma agraria mexicana y su influencia en el desarrollo económico del país.

El material acumulado laboriosamente dará al lector una visión nueva de problema tan fundamental, no sólo en lo económico sino en lo social y en el campo de la agricultura.

El Banco Nacional de México ha otorgado a este libro el Premio 1970

40.00 4.00

México visto en el siglo XX, por James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie. Entrevistas de historia oral. Ramón Beteta, Marte R. Gómez, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toldano, Miguel Palomar y Vizcarra, Emilio Portes Gil y Jesús Silva Herzog.

Ninguna de las personas entrevistadas se propuso hacer su autobiografía o la historia contemporánea de México, no obstante lo cual, hay un poco de lo uno y de lo otro. Sin embargo, tenemos la seguridad de que el contenido de la obra será de indudable utilidad e interés para historiadores, sociólogos, economistas, políticos y aún para psicólogos

100.00 9.00



De venta en las mejores librerías de la ciudad.

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOG. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA ALEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOG	Agotado	
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes</i> , por Mercedes Escamilla	10.00	1.00

—oOo—

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

EDICIONES CUADERNOS AMERICANOS

Tenemos unos cuantos ejemplares de los libros siguientes:

	Precios	
	Pesos	Dólares
Juan Ruiz de Alarcón, por Antonio Castro Leal .	50.00	5.00
Ensayos Interamericanos, por Eduardo Villaseñor	20.00	2.00
Jardín Cerrado, por Emilio Prados .	50.00	5.00
Juventud de América, por Gregorio Bermann . .	20.00	2.00
Europa América, por Mariano Picón Salas . . .	50.00	5.00
De Bolívar a Roosevelt, por Pedro de Alba . . .	50.00	5.00
Estudios sobre literatura hispanoamericana, por Manuel Pedro González	50.00	5.00
Entre la Libertad y el miedo, por Germán Arci- niegas	50.00	5.00
Nave de rosas antiguas	50.00	5.00
El otro olvido, por Dora Isella Rusell	10.00	1.00
Democracia y Panamericanismo, por Luis Quinta- nilla	20.00	2.00
Acto poético, por Germán Pardo García .	20.00	2.00
No es cordero... que es cordera... Cuento milesio. Versión castellana de León Felipe	50.00	5.00
China a la vista, por Fernando Benítez	15.00	1.50
U. Z. llama al espacio, por Germán Pardo García	20.00	2.00
Cementerio de pájaros, por Griselda Alvarez . .	20.00	2.00
Ascensión a la tierra	10.00	1.00
Eternidad del Ruiseñor, por Germán Pardo García .	20.00	2.00



"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

MEYER, J. La Cristiada II El conflicto entre la iglesia y el estado 412 pp. -- 16 láminas	\$ 65.00
SANCHEZ, H. Los desheredados 400 pp.	45.00
FISHER, C. Biología de los sueños y psicoanálisis 288 pp.	42.00
BHAGWATI, J. La economía y el orden mundial en el año 2000 440 pp.	90.00
HEUSCH, L. Estructura y praxis 384 pp.	55.00
CASTRO, F. ... Hoy somos un pueblo entero conquistando el porvenir 176 pp.	14.00
SILVA HERZOG, J. Mis últimas andanzas 1947-1972 352 pp.	40.00
MEJIDO, M. México amargo 382 pp.	30.00

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:
SIGLO XXI EDITORES, S. A. GABRIEL MANCERA No. 65
MEXICO 12, D. F. TEL.: 543-93-92



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en RENAULT nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama RENAULT para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 guayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el RENAULT 12 paga 32.525.00 Pesetas y otros gastos menores in-significantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rendán 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srta. Andión.

CONCURSO PRIMERA NOVELA

CONVOCATORIA

Se convoca a todos los escritores de lengua española a participar en el CONCURSO DE PRIMERA NOVELA, organizado por el Fondo de Cultura Económica. El certamen estará normado por las siguientes

BASES

I. Podrán concursar escritores de lengua española de cualquier edad, sea cual fuere su lugar de residencia, a condición de que la obra que concurre al concurso sea su PRIMERA NOVELA; para tales efectos bastará que no hayan publicado anteriormente ninguna obra de este género.

II. El jurado del concurso estará constituido por escritores distinguidos de lengua española y el fallo será inapelable. Toda oportunidad se dará a conocer los nombres de los miembros del jurado, quienes emitirán su fallo en la ciudad de México, un mes antes de la entrega del premio.

III. El premio, de \$ 600.00 M.N. o DIEZ MIL DOLARES, será único; aunque a juicio de los miembros del jurado pueda otorgarse menciones honoríficas a los autores que las merezcan.

IV. Las novelas que concurren deberán cubrir los siguientes requisitos:

a) ser inéditas (además de las editadas en libro, tampoco se admitirán aquellas obras que hayan aparecido a modo de fragmentos publicados por entregas o en otra forma en revistas y/o publicaciones periódicas de diversa naturaleza);

b) estar limpiamente mecanografiadas (no se admitirán textos escritos a mano), a doble espacio, por uno solo de los lados de la cartulina.

V. Las obras deberán enviarse, en sobre cerrado y con un original y cuatro copias, antes del 2 de septiembre de 1974; fecha en que quedará cerrado el concurso. La identidad del concursante deberá ampararse en un seudónimo o lema; para ello se acompañará otro sobre cerrado, con el seudónimo escrito en el exterior, y dentro del cual se indiquen el nombre, la nacionalidad y el domicilio del concursante.

VI. El envío de las obras deberá hacerse a la siguiente dirección:

CONCURSO: PRIMERA NOVELA
Fondo de Cultura Económica
Avenida de la Universidad 177
México, D.F., ZONA POS 0452
MEXICO.

VII. El Fondo de Cultura Económica publicará el libro premiado, así como las novelas con mención honorífica que los miembros del jurado recomienden como dignas de ser dadas a conocer en forma de libro. Los escritores cuyos libros se publiquen tendrán todos los derechos de autor que fija la ley, mediante contrato formal con el Fondo de Cultura Económica, en los términos regulares de tales convenios. (El ganador del concurso recibirá aparte, por supuesto, el dinero del premio, sin perjuicio de los derechos de autor que le correspondan).

VIII. En caso de residir en el extranjero, el autor premiado viajará a la ciudad de México, lugar de entrega del premio, con todos los gastos pagados por el Fondo de Cultura Económica.

Fondo de Cultura Económica

México, D.F., octubre de 1973.

ULTIMAS PUBLICACIONES

Precios

Pesos Dólares

<p>CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por Sol Arguedas, con prólogo de Hugo Vígorena, Embajador de México en Chile. Es un documento vivo y dramático. La autora ha escrito este libro después de haber vivido en Chile en los momentos políticos de mayor trascendencia en los últimos 10 años .</p>	<p>30.00 3.00</p>
<p>LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO. MARX, ENGELS, LENIN, por Jesús Silva Herzog. Un libro sin académicos engorros con propósitos de divulgación. Contiene un estudio preliminar y una antología de los tres pensadores estudiados, con veintidos retratos</p>	<p>20.00 2.00</p>

—oOo—

De venta en las mejores librerías.

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ REIAMAR

Suscripción anual, en el extranjero.
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

• • •

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado
La Habana, Cuba

SIN NOMBRE

REVISTA TRIMESTRAL LITERARIA

Apartado 4391

San Juan, Puerto Rico 00903

DIRECTORA: Nilita Vientós Gastón

SUMARIO

Volumen 4, número 1 (julio a Septiembre 1973)

*DAMIAN BAYON HABLA CON SAMUEL OLIVER: Conversación a la muerte de Picasso. *HILTON KRAMER: Picasso ¿último de los grandes maestros? *JOSE LUIS GONZALEZ: Te tragó la ballena. *JULIO ARIZA G. Y G. R. COULTHARD: Diálogos sobre cultura y literatura en las Antillas de habla inglesa. *BIRUTÉ CIPLIJAUSKAITE: Bécquer y Barroja. *JESUS LOPEZ PACHECO: Diecisiete sílabas ocho palabras. *MARÍA ARRILLAGA: Dos poemas. *HUGO CERESO D.: José de Jesús Domínguez ¿poeta romántico o premodernista? *JOSE LUIS MARTIN: Hispanoamérica en el pensamiento de Unamuno. *LOS LIBROS: CARLOS MENESES, JOSE LUIS MENDEZ, EFRAIN BARRADAS, CARLOS ROBERTO MORAN, ANTONIO FERNANDEZ MOLINA. *COLABORADORES.

Suscripción Anual	\$ 10.00
Estudiantes de Puerto	\$ 5.00
Ejemplar suelto	\$ 2.75

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1974

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España		13.50
Europa y otros continentes		15.50

Precio del ejemplar:

México	30.00	
Otros países de América y España		2.70
Europa y otros continentes		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicamos atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.

Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS
AÑO XXXIII CXCII

1

ENERO-FEBRERO
1974

MÉXICO, D. F. 1^o DE ENERO DE 1974

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Pablo GONZALEZ CASANOVA
Manuel MARTINEZ BAEZ
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

No. 1

Enero-Febrero de 1974

Vol. CXCII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
CARLOS M. RAMA. Las raíces fascistas del actual régimen militar chileno	7
RAÚL ROA, <i>Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba</i> . Chile en el panorama internacional	27
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. Watergate y Petróleo; ¿Última etapa del Imperio? — 20 Cancilleres en pos de Kissinger	50
JESÚS SILVA HERZOG. Los problemas de la Universidad Nacional de México	60

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JULIÁN IZQUIERDO ORTEGA. Sentimiento de la vida en las "Memorias", de Pío Baroja	97
FRANCISCO CARENAS. La razón de ser del último lenguaje de Goytisolo	116

PRESENCIA DEL PASADO

RAÚL LEIVA. La Revolución Francesa y sus hombres de letras	127
R. OLIVARD-BERTRAND. Un sentimiento, una idea, una fuerza	157
GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA. (<i>Responsable de Estudios Martianos de la Universidad de La Habana</i>). Carta	175

PORFIRIO SÁNCHEZ. La deshumanización del hombre en <i>Los de Abajo</i>	179
Entre Escila y Caribdis Napoleón III y México, por LUIS CÓRDOVA	192

DIMENSION IMAGINARIA

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ. Tríptico de Pablo	201
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. Pablo Neruda: Claridad de una poesía hermética	204
MAURICIO DE LA SELVA. Mínima Rememoración: Pablo Neruda	213
ESTELLE IRIZARRY. El poeta Germán Pardo García: clá- sico, cósmico y americano	243

Nuestro Tiempo

LAS RAICES FASCISTAS DEL ACTUAL REGIMEN MILITAR CHILENO

Por *Carlos M. RAMA*

NO hay ningún episodio equivalente en la historia de América Latina al levantamiento militar, y la consiguiente represión, cumplidas en Chile a partir del 11 de setiembre de 1973.

Los oficiales del Ejército (¿10 ó 15 mil hombres?) se apoderan del gobierno por medio de una operación militar, asesinando al Presidente legal de la República, e iniciando el genocidio de su propio pueblo. Se trata de dominar nada menos que el 45% de la ciudadanía, (según las elecciones recientes de marzo de 1973), y prácticamente todo el proletariado, con su clase obrera industrial y minera, la masa del campesinado reformado y un importante sector de los técnicos, profesionales, clero y otros sectores de las clases medias.

Frente al asesinato masivo de decenas de miles de militantes adultos no corresponde compararlo con el episodio de Djakarta, porque en Indoesia había por lo menos un activo sector popular anticomunista imbuido de la religión islámica. Las proscripciones, cesantías, persecuciones, prisiones, son técnicas que se vienen usando en la historia política desde la antigüedad, pero aquí afectan no a un partido dentro de la minoría ciudadana y activa, sino a las masas. La persecución de la cultura, la quema de libros, el allanamiento y destrucción de universidades y otros centros de cultura no se compara tampoco a casos de guerra religiosa o internacional, y así podríamos ir desestimando analogías.

En los países adelantados se dirá que es un caso de atraso cultural y político, es decir un episodio más en *la turbulenta A. L.*, pero también chilenos fueron hombres de tan rica humanidad como Salvador Allende y Pablo Neruda y a todos los latinoamericanos nos consta que el pueblo de Chile, como lo demuestra su historia, tiene valores y actitudes que pueden compararse sin desmedro con los países más civilizados de la Tierra.

La barbarie sin embargo existe, y no es menos espantosa de la que manifestó la civilizada Europa entre 1920 y 1945, e igual que allí responde a la ideología que se conoce históricamente con el nombre de fascismo.

Nada autoriza a creer que el fascismo se enterró junto a los cadáveres de Benito Mussolini y Adolfo Hitler, y menos aún a considerar que es un fenómeno exclusivamente europeo. En Chile, como sucediera en Italia en 1922 y en España en 1936, se comprueba que la burguesía en su crepúsculo para enfrentar el ascenso revolucionario de las masas, recurre inexorablemente a lo que consideran su antídoto: el fascismo.

Lo tremendo, y eso hace todavía más único el drama histórico chileno, que ese *baño de sangre* es, en último término, en beneficio de los intereses de las empresas multinacionales extranjeras y en particular del imperialismo norteamericano. Es el de Chile un caso de fascismo, pero de *fascismo colonial*, en beneficio de la metrópoli imperial.¹

I

Las raíces del fascismo en la estructura de la sociedad, en la historia y en la ideología dominante chilena se remontan al mismo proceso de la Independencia Nacional y cubren su evolución hasta nuestros días.

En esa nación, tan admirable en otros muchos aspectos, existe inconfundible una veta de *aristocratismo*, *autoritarismo*, *militarismo*, *nacionalismo*, y hasta *racismo* que —en todas partes— constituyen el caldo de cultivo por excelencia del fascismo.

Chile lo mismo que Perú o Brasil, y a diferencia de Venezuela, México o Uruguay, pasó de la vida colonial a la Independencia sin sufrir un quebrantamiento de las arcaicas estructuras sociales.

Se luchó en su territorio relativamente poco, y el impulso decisivo fue provocado desde el exterior por el ejército de las Prov. Unidas del Río de la Plata que dirigía el gobernador de la Prov. de Cuyo Gral. José de San Martín. La fracción local patriota en que éste se apoyó fue la menos democrática, orientada por el también militar Gral. Bernardo O'Higgins, y la economía colonial no fue mayormente afectada.²

¹ En 1958 escribíamos *¿Es posible un fascismo uruguayo?*, que se incorporó a nuestro libro *El Uruguay en crisis*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1968; en 1965 Theotonio Dos Santos publicaba en la revista "Civilização Brasileira", Río, un texto sobre el fascismo brasileño, que se ampliará en su obra *Socialismo o fascismo. Dilema latinoamericano*, Stgo., PLA, 1969 y en el XIII Congreso de Ciencias Históricas el profesor húngaro Míchos Lackó se refería al fascismo de los países atrasados, *Le fascisme. Les fascismes en Europe Centrale-Orientale*, Moscú, Nauka, 1970.

² El guerrillerismo, en que se destaca la figura de Manuel Rodríguez, corresponde a la facción de los hermanos Carrera y la "cuestión social"

Esto explica que Chile republicano conservara la nobleza colonial y en el nuevo Estado hubiese mayorazgos. Las clases subalternas fueron mantenidas en términos de dependencia, al punto que la servidumbre rural subsistió con el nombre de *inquilinaje* hasta la reforma agraria de 1964.

De acuerdo a una expresión muy feliz Chile se organizó como una "República aristocrática", un típico *gobierno de orden* al servicio de una limitada oligarquía, cuya gran figura fue el dictador Diego Portales.

Con él se inician también las guerras fronterizas con Bolivia y Perú que multiplicaron la superficie de Chile, pero implicaron una pronunciada militarización. Chile debió organizar, para mantener su reputación de "Prusia sudamericana" un desmesurado ejército que adiestró una misión de la Alemania kaiserista. Los historiadores democráticos alemanes (Kossok, Katz), explican cómo Alemania estableció en Chile una de sus más importantes bases de espionaje y eventualmente de alianza, en la época de la *paz armada* de 1871-1914. Todavía hoy la tropa desfila al paso de ganso, al son de marchas germánicas, empenachados los cascos prusianos. Lo que es más importante: se mantiene una disciplina y un sentido de la jerarquía inspirado en los "junkers".

El nacionalismo ha sido propiciado y hasta cultivado, como un respaldo al militarismo, no sólo contra los vecinos vencidos del norte, sino contra la poderosa Argentina. Rodeada de "enemigos" Chile ha mantenido una inusitada xenofobia, que refuerza el hecho de haber tenido escasa inmigración europea. La legislación discrimina en todos los planos contra los extranjeros, aun siendo latinoamericanos, y en la medida que es un país aislado de las grandes rutas internacionales, hay marcada desconfianza frente a los "afuerinos".

La sociedad chilena nunca llegó a homogeneizarse y todavía hoy se podría decir lo que autores franceses como Michelet y Taine opinaban de Francia del siglo XVIII: allí coexisten dos pueblos o naciones superados y superpuestos.

Una oligarquía, originariamente de latifundistas, y con la que se confunden los burgueses urbanos, y a la que procura identificarse una minúscula clase media arribista, se considera no solamente de raza blanca, sino de un tipo étnico superior.

En pocas partes del mundo tanto se habla de genealogía como en Chile. Con mucha seriedad se enfatiza no sólo sobre el linaje hispánico de ciertas familias, (cuyos apellidos vienen de la Colo-

rural será planteada, al estilo de Boves en Venezuela, por los partidarios de los españoles en el sur del país.

nia), sino que se destaca que son provenientes de las provincias vascas o castellanas, para distinguirlos de los miserables descendientes mestizados de los primeros conquistadores andaluces y extremeños.

Solamente para "mejorar la raza" se admiten alianzas matrimoniales con extranjeros, pero la preferencia dominante es por el tipo germánico.³

Ni siquiera en sus escritos los chilenos de la clase alta admiten que el diez por ciento de toda la población es aborígen. Hasta las elecciones de marzo de 1973 no podían votar los analfabetos, y entre éstos se contaban medio millón de araucanos (5% de la población total), que tienen por primera lengua el mapuche. La masa del pueblo, especialmente en los campos, es mestiza. En el habla corriente *campesino* es sinónimo de *indio*.

La religión y la cultura de masas sirven tradicionalmente la segregación social y clasista. La Iglesia fue el núcleo del Partido Conservador, y si bien es cierto que los liberales se impusieron en el siglo pasado entre los años 60 y 90, el clero consiguió crear una cadena de prósperos establecimientos educacionales.

Todavía hoy la mitad de los educandos de primaria y secundaria asisten a colegios privados, en su mayoría confesionales. El Estado laico impone programas de estudios comunes con los establecimientos fiscales, pero en los colegios elitistas la clase media se educa de espaldas al pueblo, en los ideales de la aristocracia.

En tanto se obstaculiza sistemáticamente la educación popular. La ley de enseñanza primaria obligatoria fue recién aprobada en

³ En el año 1896 el Sr. Nicolás Vega, experto en inmigración, decía: "Desde hace muchos años atrás se ha visto particularmente combatida en nuestro país la inmigración española a virtud de prejuicios poco explicables. Como inmigración exclusiva es claro que sería inferior a la exclusivamente francesa, inglesa o alemana, y superior con mucho a la italiana; pero en concurrencia con las demás razas y nacionalidades europeas que forman y deben formar siempre la corriente de la emigración Chile enriquece la masa emigratoria en elementos excepcionales que faltan o escasean en las otras nacionalidades", p. 147, *La inmigración europea en Chile, 1882 a 1895*. París, Ag. Gral. de Colonización del Gobierno de Chile, 1896. Lo interesante que el prejuicio racial frente a los latinos también lo comparten escritores liberales del siglo XIX como el valioso Benjamín Vicuña Mackenna, que en 1865 en sus *Bases del informe presentado al Supremo Gobierno sobre la inmigración extranjera por la comisión especial nombrada con ese objeto y redactada por el secretario de ella*, expresaba: "La observación ha demostrado que el mejor colono posible es el alemán... la experiencia ha demostrado que el alemán es el mejor colono para la América Española, y en especial para Chile". Véase nuestro artículo *Benjamín Vicuña Mackenna y la inmigración europea en Chile*, en revista "International Migration", La Haya, vol. X. no. 4, 1972, pp. 205-207.

1920, después de diez años de debate parlamentario... La *unión sagrada* de la derecha bajo las banderas del fascismo se estableció, a partir de abril de 1973, contra el gobierno de Allende, cuando éste propuso crear la Escuela Nacional Unificada.

Económicamente la oligarquía nunca llegó a constituir una auténtica burguesía nacional capaz, por ejemplo, de explotar directamente la principal riqueza del país: la minería. En el siglo pasado las salitreras pertenecían a compañías inglesas y en el actual la gran minería del cobre era, hasta la ley Allende de 1970, de tres compañías norteamericanas. El 43% de las noventa y una empresas más importantes del país son de compañías multinacionales extranjeras, y eso se repite incluso en el mediano comercio e industria.

Las figuras de las clases superiores son voluntariamente managers, colaboradores o asesores de los inversionistas extranjeros, aunque constituyen un importante grupo político.

Hay por tanto mucho de frustración y resentimiento en la vida cotidiana de las clases altas chilenas, que se trasmuta en una ambivalente actitud frente a los extranjeros, y muy especialmente frente a las clases subalternas.

Si aparentemente es Chile un país de costumbres civilizadas y sin embargo, su historia está jalonada por *masacres* en que se recurre brutalmente al genocidio para reprimir el ascenso democrático de las masas. Así el casi exterminio de la población aborigen, la hecatombe de los obreros salitreros en 1908, y más tarde de mineros, campesinos o trabajadores urbanos que registra la historia sindical chilena.

La oficialidad represora se recluta en una insegura clase media, demolida periódicamente por la inflación, y temerosa de una eventual proletarización que les confunda con los *rotos* del pueblo.⁴

II

IDEOLÓGICAMENTE, creyentes o no creyentes, tanto provenientes de los partidos oligárquicos (hoy fundidos en el Partido Nacional), como de los partidos de la clase media arribista y antidemocrática, se han educado en una mitológica idea de la Historia, y en especial de la de su propio país.

Hay en Chile una positiva pasión por los conocimientos históricos, y seguramente está entre los pocos pueblos en que un libro de Historia puede ser un bestseller editorial.

⁴ Una alta proporción son germano-chilenos orgullosos de su pureza racial y de su presunta superioridad sobre los indios y los hispano-chilenos.

En el siglo actual, desdeñando una sólida tradición marcada por figuras como Benjamín Vicuña Mackenna, José Toribio Medina o Ricardo Donoso, la mayoría de estos lectores se han acogido a autores fascizantes como Francisco A. Encina y Jaime Eyzaguirre.⁵

El primero (propietario de un *fundo*, e integrante de la clase política), comienza publicando en 1910 *Inferioridad económica de Chile*, pero alcanza su mayor éxito con una gigantesca *Historia de Chile* de tipo spengleriano, en que se cultivan todos los mitos fascistas o pre-fascistas de la interpretación societaria.

La pureza de la sangre el alma de la raza, las interpretaciones psicológicas, la clarividencia de los grandes hombres de autoridad (especialmente de Diego Portales), la valentía nacional, el desdén por el extranjero, el odio a las masas y a toda forma de democracia, el espiritualismo barato, la religiosidad formal, el repudio a la ciencia y al marxismo, son sus caballos de batalla.

Eyzaguirre, que colonizó la Universidad Católica, está marcadamente influido por el franquismo español, al que admiraba, y proclama la Hispanidad y la necesidad de restaurar los valores tradicionales, etc.

La apoteosis del Ejército Nacional y las "glorias militares", la admiración por la Conquista Española (siempre todo con mayúsculas), y en nuestros días, de los países fascistas, (y más tarde de los EE. UU., de cuyo Pentágono dependen por el Pacto Interamericano de Asistencia Recíproca de 1952), así como la idea que la Historia es una suerte de galería de grandes e inmaculadas biografías está en la base de la formación escolástica de los oficiales, y por extensión de los magistrados, profesionales en general, y obviamente de la clase política.⁶

Habría que estudiar la compleja ecuación de *machismo* y *hembrismo* que domina la psicología colectiva chilena. Un hombre cabal se le llama *gallo* y se supone que su demostración se cumple (aparte de lo sexual) en diversos terrenos, pero especialmente en la capacidad de violencia y sadismo.

⁵ Hemos tratado el tema globalmente en nuestro libro en prensa, *Nacionalismo e historiografía en América Latina*.

⁶ En julio-agosto de 1973 después del fracasado *tankazo*, las FF. AA. por intermedio del Ministro de Defensa Nacional, coinciden con la Academia Nacional de la Historia, en anatematizar un pequeño volumen de divulgación, de inspiración marxista, publicado por la Editorial Quimantú (oficial) porque en él se hacía referencia a Bernardo O'Higgins como propietario de esclavos, y se omite citar el nombre de los héroes militares de la historia chilena, llevando a sus autores a los tribunales por insultar la Patria, etc.

Sin embargo la sociedad chilena es marcadamente femenina, y la mujer desempeña un papel muy importante. En las clases altas políticas la incitación a la violencia golpista estuvo a cargo de las mujeres, desde el *desfile de las cacerolas* de diciembre de 1970 hasta el *llamado a los cuarteles* de los días 6 a 8 de setiembre de 1973.

III

A esta altura se comprenderá que el fascismo tiene en Chile una larga historia, y en la misma encontramos junto a numerosos oficiales del Ejército a muchos de los grupos y personas que son protagonistas de los sucesos desencadenados el 11 de setiembre de 1973.

Chile, lo mismo que Argentina y Uruguay para citar a los otros dos países del cono sur americano, tiene expresiones organizadas de movimientos fascistas con cierta continuidad desde los años 20, e igual que en los citados países, se vinculan inicialmente a la actividad de las colectividades europeas (italianos y alemanes), pero pronto adquieren mayor amplitud atrayendo a elementos locales.

Las organizaciones proletarias y de la izquierda política chilena en esa década son activas en denunciar ya su peligro, y así resulta de pronunciamientos de la Federación Obrera de Chile (FOCH) que creada en 1920, cuatro años más tarde alienta la formación de "comités antifascistas".

En 1926 el Partido Comunista decía públicamente: "El peligro fascista es efectivo; él tomará cuerpo porque así conviene a los intereses de la gran burguesía. Es menester que el proletariado todo y los campesinos se apresten a repeler esta tentativa", y es también en esos años que se desarrolla la Liga Antiimperialista, que surge en Santiago en apoyo del guerrillero nicaragüense Augusto César Sandino, y en que participan personalidades como la famosa escritora Gabriela Mistral.

Los fascistas chilenos actúan políticamente como asesores de militares ambiciosos de poder, y así los encontramos entre los miembros del equipo del General Carlos Ibáñez, (como es el caso de Oscar Fenner, Pablo Ramírez y Aquiles Vergara), aparte del apoyo del Partido Conservador alarmado por el desarrollo del movimiento obrero y social, lo que en definitiva permite al mencionado político acceder al cargo de Ministro de Guerra en 1925. Posteriormente también ocupó la cartera del Interior, y permitió la acción de las llamadas "Milicias Republicanas", ya típicamente

fascistas, que a su vez le apoyaron en su ascenso al poder dictatorial poco más tarde.⁷

Ibáñez si bien es cierto que en su dictadura reiteró la ideología ya clásica de la ultraderecha, que hemos señalado, y aumentó desmesuradamente la importancia de las fuerzas armadas, procuró asimismo atraer las masas a su programa y su figura mediante una actitud de tipo populista, y en materia sindical se manifestó al estilo mussoliniano partidario de las corporaciones. Esta actitud corporativista ha sido desde entonces incentivada por la legislación, y no solamente por los gobiernos del Gral. Ibáñez y otros representantes del Partido Conservador, sino asimismo por los gobernantes democristianos de los años 60. El patronato, y los sindicatos amarillos, serán entonces un nuevo elemento político a tener en cuenta.

La primera manifestación importante del fascismo en Chile se vincula a la situación política de los años 30 de nuestro siglo, y por tanto contemporánea de la República Socialista de Chile (1932) y del Frente Popular (1938).

Efectivamente con fecha marzo de 1932 se estableció el comando integrado por el abogado Jorge González von Marees, el profesor Carlos Keller y el general retirado Francisco Javier Díaz, que dirigirán el llamado Movimiento Nacional Socialista (MNS). En él harán sus primeras armas muchos de los actuales dirigentes políticos y culturales del Chile de nuestros días, como el Presidente del Partido Nacional Senador Sergio Onofre Jarpa, el presidente de la Cámara de Diputados Mario Pareto (democristiano) y el director del diario "El Mercurio" René Silva Espejo, cuyos nombres aparecen directamente mezclados al golpe militar de 1973.

Al estilo de otros partidos fascistas tendrán Tropas de Asalto (TNA), integrando milicias armadas, que desafiaron en las calles a los partidarios de la izquierda, y en especial a los socialistas y comunistas. También habrá una BFN (Brigada Femenina Nacista) y se expresaba a través de publicaciones de la llamada "editorial Nacista" que editó el diario "Trabajo", que se comenzó a publicar en 1933, la revista "Clamor" y el periódico juvenil "Jota".

En octubre de 1937 apoyarán la candidatura del General Ibáñez a la presidencia integrando la Vanguardia Popular Socialista, y proveyendo más tarde cuadros al Partido Agrario-Laborista, enfrentando al candidato del Frente Popular Aguirre Cerda.

Con fecha 26 de mayo de 1937 habían presentado su declaración oficial, en que el MNS se proclama demagógicamente anti-

⁷ Véase *El fascismo en Chile* por Edesio Alvarado, en "El Siglo", Santiago de Chile, 29 de junio de 1973.

capitalista y anti-oligárquico, contra la "farsa democrática" y por una "auténtica democracia". También se decía: "Admitimos la violencia como una necesidad en los movimientos revolucionarios espirituales que sacuden en ocasiones a los pueblos. Por eso, para liquidar al gobierno venal que hoy nos oprime, usaremos toda clase de armas; y si es necesario que la sangre corra a torrentes por las calles, os aseguro que ello no será una valla que pueda detener nuestro avance" (sic).

Es explicable que las milicias uniformadas del MNS al comando del Jefe *nacista* intentaran una escalada de violencia callejera, al estilo de la practicada en esos años en Europa Occidental. Finalmente el 5 de setiembre de 1938 se produjo un episodio sangriento que prácticamente terminó en forma abrupta su existencia, por lo menos como fuerza política de consideración.

En esa fecha el MNS intenta dar un golpe de Estado, en forma de putsch de sus milicias armadas, seguramente en connivencia con otros sectores ultrarreaccionarios y oficiales del Ejército. En la mañana dinamitaron torres del alumbrado que proveían a Santiago de Chile, mientras otros comandos se apoderaron de la sede central de la Universidad de Chile en la Alameda O'Higgins, reteniendo al entonces Rector Juvenal Hernández en calidad de rehén. Un grupo más importante se apoderó del local del Seguro Obrero en el cruce de las calles Moneda y Morandé, (es decir enfrente del palacio presidencial de la Moneda), concentrándose en el piso 7o. y estableciendo barricadas entre ese piso y el 6o. Un tercer comando, desde la Radio Hucke, pasaba una proclama contra el presidente Alessandri. Este putsch fue ahogado en forma sangrienta por las tropas, usándose artillería, y estos hechos distanciaron por algún tiempo a los fascistas de la oligarquía conservadora.

En ocasión de la Segunda Guerra Mundial, especialmente entre los germano-chilenos del sur, prosperaron movimientos de "quinta columna", especialmente en las zonas de Puerto Montt y Valdivia. Un Partido Nacional-Socialista dirigido por el Comandante Franz Pfeiffer, practicó una ortodoxia nazi, utilizando incluso los símbolos y prácticas hitlerianas. Pfeiffer durante el gobierno de Salvador Allende recobró actividad política rehaciendo sus huestes en la oposición.

Durante el gobierno demócrata-cristiano de Eduardo Frei (1964-1970), en la derecha católica surgieron grupos fascistas como FIDUCIA (cuyo lema era "Tradición, Familia, Propiedad"), movimiento con amplia financiación foránea, y que actúa asimismo en otros países latinoamericanos.

En el Ejército hay varios intentos golpistas, coludidos con la ultraderecha, como es el caso del abortado golpe del Mayor Arturo

Marshall en la parada militar de setiembre de 1969. Desterrado el Mayor Marshall se ha convertido en instructor del gobierno boliviano del Gral. Banzer. En octubre de ese mismo año se produce el amotinamiento de la oficialidad del Regimiento Tacna, (el *tacnazo*) dirigido por el General Roberto Viaux que es reprimido con el apoyo de los partidos de la izquierda. El Gral. Viaux, emparentado con la familia del senador del Partido Nacional Francisco Bulnes, participa del asesinato del Gral. René Schneider y será defendido por un joven abogado fascista de nombre Pablo Rodríguez Grez, al cual nos referiremos más adelante.

En marzo de 1970 hay finalmente otro intento golpista abortado en el ejército, ahora a cargo del General Horacio Gamboa, que había sido candidato a la presidencia de la República por el citado partido nazi de Pfeiffer.

En 1966 se funda el Partido Nacional por los antiguos partidos Liberal y Conservador, ex-miembros del Agrario-Laborista, y el Movimiento de Acción Nacional de Jorge Prat (que en 1947 ya había fundado la ACHA, Acción Chilena Anticomunista).

Todos estos movimientos participaron activamente en la conjuración que intentó, con la complicidad de jefes del ejército, impedir el ascenso al poder presidencial de Salvador Allende en setiembre de 1970, y que acudió incluso al asesinato del Jefe del Ejército Gral. René Schneider, que lo mismo que su inmediato colaborador, el Gral. Carlos Prats González, era partidario de mantener la legalidad republicana. Ese movimiento, como es notorio, fue financiado por la International Telephone and Telegraph (ITT), y contó con el apoyo de la CIA y otras agencias del gobierno norteamericano.⁸

Enfrentando al gobierno de Unidad Popular proliferaron los grupos neo-fascistas, como es el caso del "Tacna", fundado en 1970, y que reivindica el intento golpista del Gral. Viaux publicando un periódico que ha aparecido regularmente en los últimos tres años, bajo la dirección del abogado Sergio Miranda. Su variante ideológica es reclamar una dictadura militarista, etc. El Ministerio del Interior del gobierno Allende intentó aplicarle la Ley de Seguridad del Estado, y prohibir su publicación, pero la magistratura chilena sobreeseyó a los inculpados.

El Movimiento Revolucionario Nacional-Sindicalista (MRNS), que hasta por su nombre recuerda al hispánico de Onésimo Redondo, una de las bases de las Falanges Españolas y de las JONS

⁸ Según el periodista Jack Anderson, publicado en volumen en Chile con el nombre de *Los documentos secretos de la ITT*, Santiago de Chile, Quimantú, 1971.

(Juventudes Obreras Nacionales-Sindicalistas), se había creado ya en 1947, y durante un tiempo publicó la revista "Bandera Negra" bajo el liderazgo de Pedro Zurita. En 1973 publicaba el periódico "Forja", su centro principal está en la ciudad de Valparaíso, y se autodefine como "un equipo formador de cuadros".

La Acción Nacionalista Revolucionaria (ARN) nacida en junio de 1971, dirigida por Sergio Arias, actúa mediante "nidos" (expresión y técnica tomadas de los Guardias de Hierro Rumanos), cada uno compuesto por cuatro personas y que procura el apoyo de campesinos.

Estos grupos, como los que citaremos más adelante, están integrados por hijos de familias conocidas (a veces apellidos venidos a menos), pero también elementos del lumpen atraídos por la posibilidad de pillaje y aventura. Consultados sobre la posibilidad de unirse bajo una dirección común, que podría ser la del Gral. Viaux, en junio de 1973 declaran unánimemente que consideran con interés esa posibilidad.⁹

El más importante de los actuales movimientos fascistas chilenos es el Movimiento Patria y Libertad. Como terminan de declarar a fines de setiembre de 1973, sus dirigentes Pablo Rodríguez Grez y Roberto Thieme, en una conferencia pública de prensa, esta organización nació oficialmente el 1 de abril de 1971, pero deriva de otra del mismo nombre creada el 13 de setiembre de 1970 "para evitar que Allende asumiera la primera magistratura".¹⁰

Este movimiento creció rápidamente, y comenzó actuando con sus milicias en la lucha callejera a partir del 1 de diciembre de 1970 al respaldar la llamada "marcha de las cacerolas" de las mujeres de ultraderecha de Santiago de Chile. Sostuvo durante los años 1971 a 1973 una amplia red de locales, instaló escuelas de karate para sus milicias, proveyó de armamentos a sus adherentes, publicó un periódico en forma regular y contó con un amplio respaldo de la más importante radiodifusora privada la Radio Agricultura (conectada a su vez a numerosas radios en el sur), a cuyo frente estaba Bernardino Matte presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, organización patronal de latifundistas. Sus inmensos recursos pecuniarios le aseguraron una presencia sostenida en la prensa de derecha, especialmente en "El Mercurio", y los demás periódicos de la familia Edwards, "La Tribuna", órgano

⁹ Así lo informa la revista fascista "Qué pasa", Santiago de Chile, no. 112, 7 de junio de 1973, en el artículo intitulado *Viveros del nacionalismo*, p. 12 y sigs.

¹⁰ Según versión del diario "La Tercera", Santiago de Chile, 29 de setiembre de 1973.

del Partido Nacional y hasta "La Prensa" del Partido Demócrata-Cristiano.

Las autoridades chilenas han publicado pruebas de su financiamiento de origen internacional vinculados a las empresas multinacionales norteamericanas y agencias del gobierno de Washington.

Del punto de vista ideológico el programa y escritos del Movimiento Patria y Libertad plagian los escritos de José Antonio Primo de Rivera de los años 30.

Este Movimiento, lo mismo que otros grupos, extraen buena parte de sus dirigentes de la Juventud del Partido Nacional, que dirige el Diputado Juan Luis Ossa Bulnes, autor de la obra *Nacionalismo hoy*, y que posee asimismo una milicia para la lucha callejera denominada "Rolando Matus" en recuerdo de un latifundista muerto en un encuentro con los campesinos en el sur en el año 1971.

Pero "Patria y Libertad", como es característico de los movimientos estrictamente fascistas, es escéptico sobre las vías políticas electorales, y en febrero de 1973, y con referencia a las elecciones parlamentarias de marzo 4 de ese mismo año, su dirigente Roberto Thieme decía: "Nosotros vemos que no hay solución política; nosotros sabemos que la solución no se va a dar por los cauces tradicionales de los partidos políticos. Se va por los cauces de las Fuerzas Armadas y del hombre de trabajo" (refiriéndose a las asociaciones patronales).¹¹

En su historia violentista P. y L. estuvo vinculada a los militares golpistas Cnel. Labbé, (que en 1973 fuera candidato a senador por el Partido Nacional), y General Alfredo Canales, destituido en setiembre de 1972, y después fundador de la llamada FADI (Frente de Acción Democrática Independiente) para "depurar el régimen de facciones y oportunistas" e imponer "un parlamento corporativista" y "atajar al comunismo".

Brazo armado de los latifundistas del sur, los industriales expropiados en 1970-1973, los grandes comerciantes, cumple acciones terroristas de envergadura en apoyo de las empresas camioneras en el llamado "paro de octubre" cumplido en 1972. En esa oportunidad y para sostener el lock out de las empresas de camiones, al que se pliegan algunos patrones de la SOFOFA (Sociedad de Fomento Fabril), comerciantes y hasta profesionales P. y L. implementa un vasto plan terrorista.

En marzo del 73 pierde sus bases en la Argentina, con la vic-

¹¹ Publicado en el semanario "Chile hoy", Santiago de Chile, primera semana de marzo de 1973, e incluido en el folleto *El tankazo de ese 29 de junio*, Santiago de Chile, Quimantú, 1973 (serie Documentos).

toria del peronismo, y en un tiroteo todavía no explicado, son asesinados los dirigentes máximos de sus milicias armadas.

De acuerdo a las declaraciones de Thieme sus esfuerzos se orientan hacia un putsch de las FF. AA. y esto se intenta en dos oportunidades sucesivas. El 29 de julio varios tanques del Regimiento de Blindados no. 2 asedian infructuosamente la Moneda (el *tankazo*) y el 8 de agosto los oficiales de la flota de las bases de Valparaíso y Talcahuano ven abortado su levantamiento por la oposición de los suboficiales y marineros afectos al gobierno. P. y L. colabora mediante acciones de comandos, y recibe de la oficialidad armamento pesado y parque.

La organización fascista es puesta recién fuera de la ley, pero está claro para los observadores que los comandos medios del ejército chileno están fuertemente fascistizados y desbordarán finalmente el generalato legalista, como lo demuestran el asesinato del Edecán Presidencial Comandante Araya y los actos de terrorismo de los meses de agosto-setiembre que culminan con el episodio del 11 de setiembre.¹²

Esta relación de hechos, que confirma el entrelazamiento entre oficialidad y fascismo, en cierto sentido es una confesión de la incapacidad de estos grupos en plasmar un verdadero movimiento de masas. Sus apoyos cívicos se reducen a ciertas entidades de capitalistas afectados por los programas de la Unidad Popular, es decir a la oligarquía tradicional, y sus servidores más obsecuentes.

IV

UN factor nuevo, pero capital, en el desarrollo del fascismo latinoamericano contemporáneo es la influencia decisiva del fascismo norteamericano, que hereda —en algún sentido— la tutoría que antes tuviera el fascismo europeo sobre las variedades locales.

Esta hora del fascismo chileno, lo mismo que en otros países latinoamericanos, coincide para nuestra desdicha con el auge del fascismo interno en el país imperialista de turno. En primer lugar del fascismo forma de expresión política privada, desde la John Birch Society (fundada en 1958) hasta el Partido Nazi germanoamericano, y sobre esto mucho se ha escrito y estudiado.

¹² El diario "El Mercurio", queriendo probar la existencia de asesoramiento de extranjeros en el gobierno de Unidad Popular publica en su edición del día 29 de setiembre de 1973, p. 23, una interesante carta del español Joan Garcés en que escribiendo en las últimas semanas de agosto 1973 señalaba el hecho que coincidentemente anotamos.

En la medida que el aparato gubernamental de USA se empeña en implacables guerras coloniales, (como las de Corea e Indochina), y asume desde el comienzo de la *guerra fría*, y del retiro de Inglaterra de esas funciones, el papel de gendarme internacional de los grandes intereses capitalistas en el mundo, el recurso al fascismo de exportación, al fascismo colonial, está implícito en sus usos, como corresponde a la etapa del imperialismo.¹³

De estos, nuestros tiempos, son las "boinas verdes", los "rangers" entrenados en las bases norteamericanas, los "escuadrones de la muerte" financiados con fondos públicos federales para todos los países débiles.

Las grandes agencias gubernamentales norteamericanas dedicadas al espionaje, policía, etc., han favorecido y financiado grupos terroristas que so pretexto de anti-comunismo han actuado en el nivel nacional en forma proclive al fascismo. En mayo del 67 ya se denuncia por la misma prensa norteamericana el monto de las subvenciones que la CIA entregaba a organizaciones políticas, sindicales, de intelectuales de América Latina, o de carácter internacional, pero con acción en nuestros países. Posteriormente de acuerdo al Informe Rockefeller se ha financiado extraordinariamente los cuerpos represivos locales y se han creado organizaciones para-militares o para-policiales.¹⁴

Esas fuerzas practican en nuestros países un "fascismo cotidiano", seguramente huero de ideología, pero muy efectivo en la práctica de hechos represivos, y que entrena a una generación que es fascista sin saberlo.

Los atentados, el terrorismo, la *política de tensión*, los complots subversivos, el entrenamiento de milicias para la lucha callejera, fuerzas armadas del patronato y las empresas extranjeras, han hecho violenta nuestra vida política, y su virulencia se ha acrecido en la

¹³ John Kennet Galbraith, el conocido economista liberal norteamericano, y ex-diplomático de la era kenediana, examina la política exterior de su país durante los últimos diez años, a la que denomina "estilo imperial de segunda clase". A su parecer es en 1947 cuando Inglaterra declina el "leadership", a propósito de los asuntos griegos, tomando su puesto los EE. UU. Un texto se ha traducido en "Clarín", Santiago de Chile, supl. 19 de agosto de 1973 y allí se dan otros detalles.

¹⁴ Ya en 1967 la prensa norteamericana ("Washington Post" del 24 de febrero de 1967, "The New York Times" de los días 22 y 23 de abril de 1967 y la revista "Remparts" de ese mismo mes de abril de 1967) había denunciado la intervención de la CIA en los asuntos latinoamericanos. Se retira en la época de Watergate en que la misma prensa hace saber que el P. D. C. recibió 20 millones de dólares para la campaña electoral de 1964, (aparte de un equipo de técnicos), y una "ayuda" de mil millones de dólares durante los seis años de su gobierno.

medida en que la estabilidad del régimen económico capitalista se ha visto comprometida recientemente.

El capitalismo se tambalea y debilita, no sólo en cuanto sufre el asalto de las clases insurrectas armadas ideológicamente del socialismo, sino por efectos de la crisis económica. La recesión, los procesos de devaluación de la moneda, las crisis de superproducción o de origen tecnológico, la concentración empresarial, son algunos de los profundos fenómenos que afectan la salud del organismo capitalista en sus centros vitales, y con mayor razón se propagan y hasta ahondan en los países dependientes periféricos.

En la medida que el sistema del lucro no funciona, o funciona mal, o por lo menos afecta las tradicionales empresas familiares, inevitablemente sus protagonistas renuncian a la democracia política, al "libre juego de las instituciones" y en defensa de un status amenazado, luchan por su supervivencia, procurando traspasar la crisis de sus empresas al ingreso de las clases populares. Pero para rebajar el nivel de vida de las clases subalternas, y mantener intactos los viejos privilegios, es necesario renunciar a los usos constitucionales y legales. Así se borra la frontera entre conservadores y fascistas por todas partes, y se reclama la intervención del Ejército y la dictadura en la vida política.

Si lo que antecede es necesario considerarlo para toda América Latina, en el caso de Chile convergen además factores específicos entre 1970 y 1973. El gobierno de la Unidad Popular comenzó nacionalizando la gran minería del cobre (80% de las divisas, propiedad de 3 supercompañías norteamericanas), sin indemnizar a los propietarios. Al conocerse la intervención de la ITT en el complot político de 1970, se confiscó sus empresas de teléfonos y telégrafos, también sin indemnización. En la lista de las 91 mayores empresas del país con las que se formaría el área social de la economía, figuraban prácticamente todos los grupos económicos multinacionales del mundo.

Dado el colosal endeudamiento externo que heredó el gobierno de la UP se debió acudir a una virtual cesación de pagos, y esto implicaba que expropiaciones o confiscaciones no podían ser retribuidas o indemnizadas.

EE. UU. tenía en Chile alrededor de mil millones de dólares de capitales, la tercera inversión después de Brasil y México, o la cuarta si consideramos el caso del petróleo venezolano.

La experiencia de Cuba alentó nuevas formas de defensa de los intereses de las grandes empresas sustituyéndose la intervención militar, y el rompimiento de relaciones diplomáticas, por el bloqueo económico ("un Vietnam silencioso" dijo Neruda), el inter-

vencionismo solapado alentando y organizando el caos, el sabotaje y la guerra civil, para hundir al régimen electo en 1970.

La financiación de los grupos fascistas, así como de los sectores más ultrarreaccionarios de la vida política o de la publicidad chilena durante estos años es uno de los aspectos de ese intervencionismo. Reivindicándose mediante la violencia los intereses económicos afectados, las compañías extranjeras adquirieron aliados y nuevos servidores locales.

Políticamente el Partido Nacional creció a expensas de los partidos centristas y en su seno los núcleos activos fueron las milicias violentistas "Rolando Matus" y Patria y Libertad. En la Democracia Cristiana la dirección pasó de la izquierda (Tomich) a la derecha golpista (Frei).

Usando de la libertad de prensa, y de la protección de la magistratura e implícitamente de las FF. AA. en Chile se reclamó abiertamente la "restauración nacional", la "violencia salvadora", el "baño de sangre". Es típico su condición de fascistas subdesarrollados que actúan por cuenta de lejanos amos imperiales, haciendo el "trabajo sucio" para defender intereses foráneos, sin perjuicio de verbosas declaraciones de nacionalismo y patriotismo.

V

COMO ha sucedido en otros países la dinámica de los factores de orden estructural han marchado más rápido que su misma conciencia social. Mientras se produce la fascistización de una capa clave de la sociedad, fascistas y antifascistas tienen inicialmente escasa conciencia de lo sucedido, y siguen polemizando en términos del viejo lenguaje de la época liberal, constitucional y legalista.

La misma izquierda explicó la violencia que adquiriría la política, como efecto de la lucha de clases lo cual no es inexacto, pero que no agota necesariamente la cuestión.

Hasta finales de julio de 1973 se seguía por ejemplo refutando el uso de la violencia por razones morales, y confiando en el parlamentarismo y los "resquicios" de la legalidad. El golpismo militar será denunciado por el MIR recién el 12 de agosto y por el Partido Socialista 48 horas antes del 11 de setiembre.

La ambigüedad llegó hasta la ultraizquierda ya que incluso el 29 de junio la revista "Punto Final" prodigaba por la pluma del nacionalista René Contreras Balart ditirambos a las FF. AA.

Casi todas las consideraciones sobre el carácter fascista del complot antipopular corresponden a observadores extranjeros. Para citar al más ilustre recordemos el discurso del Comandante Fidel

Castro en que, resumiendo su experiencia en la larga estancia que tuvo en Chile, con fecha 2 de diciembre de 1971 dijo públicamente: "hemos aprendido una comprobación más de otra ley de la Historia: hemos visto . . . al fascismo en acción, y hemos podido comprobar un principio contemporáneo: que la desesperación de los reaccionarios, la desesperación de los explotadores en el mundo, como ya se ha conocido nítidamente por la experiencia histórica, tiende hacia las formas más brutales, más bárbaras, de violencia y reacción.

"Y todos conocen la historia del fascismo en diversos países, en los países que fueron las cunas de esos movimientos; cómo surgieron y cómo los privilegiados, los explotadores, cuando aún sus propias instituciones inventadas y creadas por ellos para mantener el dominio de clase no les sirven, las destruyen ellos mismos. Inventan una legalidad, inventan una constitución, inventan parlamento. . . Cuando digo inventan una constitución, digo: inventan una constitución burguesa porque las revoluciones socialistas establecen sus propias constituciones y sus propias formas de democracia. ¿Pero qué hacen los explotadores cuando sus propias instituciones ya no les garantizan el dominio? ¿Cuál es su reacción cuando los mecanismos con que han contado históricamente para mantener su dominio les fracasan, les fallan? Sencillamente los destruyen. No hay nadie más anticonstitucional, más ilegal, más anti-parlamentario y más represivo y más violento y más criminal que el fascismo.

"El fascismo en su violencia liquida todo, arremete contra las universidades, las clausura, y las aplasta; arremete contra los intelectuales, los reprime y los persigue; arremete contra los partidos políticos; arremete contra las organizaciones sindicales; arremete contra todas las organizaciones culturales. De manera que nada hay más violento ni más retrógrado ni más ilegal que el fascismo.

"Y nosotros hemos podido ver en este insólito y único proceso cómo se manifiesta esa ley de la historia; que los reaccionarios, los explotadores en su desesperación, apoyados fundamentalmente desde el exterior, generan y desarrollan este fenómeno político, esa corriente reaccionaria que es el fascismo.

"Y les decimos con toda franqueza que hemos tenido la oportunidad de aprender y de ver el fascismo en acción.

"Y sinceramente, creemos que no habrá nada que pueda enseñarnos tanto a nosotros como esta visita. Pero también se dice que no hay nada que enseñe a los pueblos tanto como un proceso revolucionario. Todo proceso revolucionario enseña a los pueblos en unos meses lo que a veces dura decenas de años en aprender,

"Hay una cuestión: ¿quién aprenderá más y más pronto? ¿Quién tomará más conciencia y más rápidamente en este proceso: el pueblo o los enemigos del pueblo? ¿Y están ustedes completamente seguros, ustedes que son protagonistas, que son actores de esta página que escribe su Patria, están completamente seguros de que ustedes han aprendido más que sus explotadores? (gritos de: Sí).

"...Y en esta especie de diálogo sobre cuestiones científicas e históricas, nosotros podemos decir que no estamos completamente seguros de que en este singular proceso el pueblo, el pueblo humilde, que es la inmensa mayoría del pueblo, haya estado aprendiendo más rápidamente que los reaccionarios y que los antiguos explotadores.

"Pero hay algo más: los sistemas sociales que las revoluciones están cambiando llevan muchos años de experiencia, muchos años de experiencia. Acumularon experiencias, acumularon trucos de toda especie para actuar frente a los procesos revolucionarios. Y mientras se presentan a la masa del pueblo que no tiene esa experiencia, que no tiene esos conocimientos, que no tiene esas técnicas, se enfrentan con toda la experiencia y las técnicas de los otros.

"Y si ustedes desean que nosotros seamos francos, y hemos dicho que nosotros no podemos expresar una mentira; podemos equivocarnos, hacer una apreciación falsa, pero jamás decir algo que no creamos, y nosotros creemos sinceramente que el aprendizaje de la parte opuesta, el aprendizaje de los reaccionarios ha ido más rápido que el aprendizaje de las masas".

La exactitud de los conceptos de Castro ha sido comprobada por los hechos, pues efectivamente la victoria ha correspondido a los que aprendieron primero, en este caso la extrema derecha, y la derrota de la izquierda es atribuible en buena parte a su incapacidad para reconocer una nueva situación política en que debía enfrentar al fascismo, y actuar como corresponde a antifascistas.

En el campo de la lucha ideológica, e incluso de la divulgación de los problemas nuevos creados por la fascistización al nivel de los cuadros tampoco la izquierda fue capaz de una respuesta adecuada.

Así por ejemplo la editorial oficial Quimantú, que publicó cinco millones de excelentes libros durante un año, sólo destinó cinco mil ejemplares para editar un pequeño libro de un investigador inglés residente en Chile Dick Parker sobre el tema teórico del fascismo. En el mes de agosto de 1973 recién publicó un cuaderno tipo "Documento" de gran tirada ilustrando a los cuadros medios sobre lo que significaba el fascismo. Ya era tarde.

En el campo del periodismo de tesis solamente se registraron los trabajos de Theotonio Dos Santos en la revista "Chile hoy", y el nuestro como columnista del diario "La Nación" a partir del 11 de noviembre de 1972 en la serie "Nuestro siglo xx".¹⁵

VI

Lo que antecede no niega el hecho de la debilidad ideológica del régimen militar, que de acuerdo a las declaraciones de sus principales dirigentes sería estrictamente militar, antimarxista y nacionalista. En primer lugar es imposible el militarismo como ideología, y en cuanto al nacionalismo se explicaría en la medida que coincidiera con actitudes en defensa de la seguridad nacional en toda la dimensión de la palabra.

La dependencia del fascismo latinoamericano del imperialismo norteamericano —en Chile como en todas partes— crea una serie de contradicciones hasta ahora casi insalvables. En efecto esto resulta incompatible con su propio ultranacionalismo y xenofobia, al punto que les aleja de buena parte de la propia burguesía y les hace impopulares ante las masas.

Al estudiar este tema no puede nunca olvidarse que estamos considerando un *fascismo subdesarrollado*, y no sólo porque corresponde a un país cuyas características socio-económicas lo sitúan en el área del subdesarrollo, sino además porque ideológicamente es un resultado de la imitación y de la servidumbre, sin la justificación de la grandeza nacional imperial como en los centros creativos históricos.¹⁶

¹⁵ La nómina de artículos sobre ese tema fue la siguiente: "Los fascistas están entre nosotros", 11 nov. 72; "Cincuenta años de fascismo", 10 dic. 1972; "La histeria de las masas y el nacimiento del fascismo" enero 6, 1973; "Las crisis sociales en las sociedades dependientes", 10 enero 73; "Fobia del futuro y adoración del pasado", 24 enero 1973; "Socialismo o barbarie", 3 febrero 73; "El fascismo de la Apocalipsis", 19 mayo 1973; "Sobre el concepto de fascismo" 4 de agosto 1973; "W. Reich testigo del nazismo" 25 de agosto 1973. En el diario "Clarín" se publicó otra serie paralela sobre el mismo tema.

¹⁶ Tomamos la expresión del brasileño Paulo R. Schilling, *El fascismo subdesarrollado y el expansionismo*, semanario "Marcha", Montevideo, 19 de noviembre de 1971, pp. 12-13, donde se refiere para el Brasil a "un fascismo sui géneris, un fascismo subdesarrollado" por cuanto si bien es cierto que la integran diversos elementos típicos de la ideología le faltan otros como la estructura de partido, la figura del líder nacional único, etc. Habría que reconocer, sin embargo, que en Chile se cuenta con un posible "chivo emisario" colectivo en los extranjeros, que vendrían a sustituir por ejemplo a la minoría racial en Alemania.

Las contradicciones podrán manifestarse al nivel de todo el sistema, o por medio de la división de los complotados en setiembre 11, pero de nuevo se producirá una decantación, que permitirá precisar mejor la significación y poder del componente fascista incorporado a la dirección política del país.

Por nuestra parte no se nos oculta que lo decisivo históricamente será la lucha frontal que el pueblo chileno haga en defensa de su derecho a la existencia, pero recogiendo citas producidas en circunstancias parecidas, digamos que "El arma de la crítica no podrá reemplazar a la crítica de las armas. Si este trabajo está capacitado para recorrer el difícil camino que conduce a la crítica de las armas habrá alcanzado su objetivo".¹⁷

Santiago de Chile, octubre 7 de 1973.

¹⁷ Wilhelm Reich, *Psicología de masas del fascismo*, Buenos Aires, Latina, 1972, Introducción.

CHILE EN EL PANORAMA INTERNACIONAL*

Por Raúl ROA

*Ministro de Relaciones
Ext. de Cuba*

Señor Presidente:¹

ME complace sobremanera felicitarlo por su elección como Presidente del vigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Es, sin duda, un justo reconocimiento a su larga y fecunda actividad en esta Organización. Huelga añadir que la delegación cubana le brindará la cooperación que requiera el cabal desempeño de sus funciones.

Señor Presidente; señores delegados:

Aún no hace un año levantó en este recinto su palabra veraz, enérgica y esperanzada un hombre que acaba de ofrendar la vida en aras de la voluntad democrática de su pueblo, de la causa del socialismo y del decoro humano. Un hombre, cuya voz erguida, aleccionante y sobrecogedora resuena multiplicada después de haberse apagado tras titánico combate. Me refiero —lo sabéis todos— a Salvador Allende, Presidente constitucional de Chile. Ese hombre y ese nombre, ya ungidos por la inmortalidad —que comparte con los más grandes héroes y mártires de nuestra América— no pueden pasar de soslayo en esta Asamblea. Por lo que simbolizan para la decencia humana, la lealtad a los principios, la nobleza de propósitos, la entrega a la patria y la fe en la humanidad, ese hombre y ese nombre demandan el homenaje de un instante de silencio, la rendición viril de nuestros espíritus a la grandeza del suyo que, en el trance supremo, se alzó a alturas incommensurables.

No quisiera proseguir sin antes expresar la profunda satisfac-

* Discurso pronunciado el 10 de octubre de 1973 en La XXVIII Asamblea General de las Naciones Unidas.

¹ Leopoldo Benites, Embajador, Representante Permanente del Ecuador.

ción de Cuba por la admisión en las Naciones Unidas de la República Democrática Alemana y de la República Federal de Alemania. Este hecho reviste relevante importancia: es, por un lado, exponente del proceso en marcha de la universalidad de las Naciones Unidas y, por el otro, signo de las mutaciones que están aconteciendo en el mundo. Con sumo regocijo, la delegación cubana da su fraternal bienvenida a los representantes de la República Democrática Alemana, país socialista y amante de la paz, que supo imponerse a todos los hostigamientos, agresiones y arterías del imperialismo hasta lograr el reconocimiento de su personalidad internacional.

Subrayamos, con simpatía y amistad de vecinos, el advenimiento a la independencia de la Comunidad de Bahamas y su incorporación a las Naciones Unidas.

Cuba saluda, con sus banderas desplegadas, la constitución de la República de Guinea-Bissau. Este histórico acaecimiento acelera, indefectiblemente, el triunfo de la lucha anticolonial que libran los pueblos de Angola, Mozambique y Cabo Verde y debilita las posiciones del colonialismo, el imperialismo y el neocolonialismo en Africa. El pueblo y el Gobierno Revolucionario de Cuba, que le otorgó ya su pleno reconocimiento diplomático al nuevo Estado, festejan como propio el proceso victorioso de liberación del pueblo de Guinea-Bissau. La delegación cubana rinde emocionado tributo a Amílcar Cabral, inspirador y guía de esa memorable contienda, ha poco vilmente asesinado por esbirros del imperialismo.

Cuba se solidariza plena y militantemente con la legítima lucha liberadora que están librando, con indoblegable determinación, la República Árabe de Egipto y la República Árabe Siria por la reconquista de sus territorios usurpados y el reconocimiento de los derechos nacionales del intrépido y abnegado pueblo palestino.

La causa de los pueblos árabes es nuestra propia causa. En la península de Sinaí y en las alturas de Golán se combate hoy también por la liberación de los pueblos subyugados y exprimidos de Africa, Asia y América Latina. Egipto y Siria son abanderados de vanguardia del llamado Tercer Mundo. Si preciso fuera, démosle hasta nuestra propia sangre.

Esta dramática situación, impuesta por Israel en connubio con el imperialismo y la reacción internacional, cuajada de riesgos para la paz y la seguridad, absorbe la atención del mundo y, por ende, de la Asamblea.

El bombardeo indiscriminado de Damasco, en que perecieron centenares de ciudadanos y numerosos funcionarios diplomáticos durante el ataque a varias Embajadas, delata el odio y el salvajismo que rezuma la política sionista.

Los No Alineados han hecho un pronunciamiento esta misma tarde en que reafirman su solidaridad activa con los países árabes agredidos y le ofrecen todo su apoyo y cooperación.

El Gobierno Revolucionario de Cuba ha formulado una declaración al respecto que reproduciré más adelante.

Entre el pasado período de sesiones y éste, el desarrollo de la vida internacional se ha caracterizado por sus avances. Pero sus ostensibles contradicciones dimanar de la naturaleza misma de los antagonismos engendrados por el imperialismo. Si bien es cierto que se ha progresado en diversas áreas y situaciones, no lo es menos que en otras se han agudizado los problemas y conflictos a causa de su consustancial política agresiva, expansionista y opresora. El imperialismo, compelido a replegarse en cierta medida por el cambio en la correlación internacional de fuerzas en favor de los países socialistas, la lucha de liberación nacional en África, Asia y América Latina y el movimiento obrero en los países capitalistas altamente desarrollados, intenta reconquistar el terreno perdido u obstaculizar el avance, por otras vías y otras formas, de las nuevas corrientes de la historia.

Una mirada de conjunto al panorama internacional permite advertir que si son más claras y promisorias las perspectivas de la lucha por la paz, la seguridad, el progreso social y el desarrollo económico, queda todavía bastante trecho por recorrer.

Aunque el proceso que comienza está sujeto a las variables inherentes a la lucha de clases, a las contradicciones ideológicas entre el sistema capitalista y el sistema socialista y a la naturaleza agresiva y belicista del imperialismo, Cuba se ufana de ese positivo adelanto y de las manifestaciones concretas de la distensión internacional.

Europa fue, durante siglos, la valla de gallos de la historia. La faz que hoy ostenta el viejo continente es hartamente distinta a la que mostraba hace poco años. Es obligado señalarlo. La transformación del clima de tensiones y hostilidades prevaeciente en Europa desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial es fruto de los ahincados esfuerzos y de la política de principios de la Unión Soviética, principal fuerza motriz de la lucha por la paz.

Pero no se trata de un milagro. La Unión Soviética pudo roturar el surco de la paz, la seguridad y la cooperación entre países con regímenes sociales distintos mediante la concurrencia de determinados cambios y nuevas condicionantes en el seno de la sociedad europea y en el mundo, que han originado las circunstancias propicias para la coexistencia pacífica en esa área del planeta.

Al saneamiento de la atmósfera en Europa, resultado de esa interacción de factores, que se traduce en la presencia en las Na-

ciones Unidas de los dos Estados alemanes, los acuerdos suscritos entre ambos y entre la República Federal de Alemania y la Unión Soviética, Polonia y Checoslovaquia y la apertura de la segunda fase de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, han de contribuir los documentos firmados en las conversaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. La voluntad genuina de paz de la Unión Soviética obtuvo avenimientos y compromisos que constituyen una base objetiva para evitar los conflictos nucleares y alejar los riesgos catastróficos de una nueva guerra de dimensiones mundiales. Esta significativa victoria es la coronación de una tenaz porfía por la paz que empieza con el establecimiento del primer Estado obrero y campesino. No es la consecuencia de una política desde posiciones de fuerza, sino desde la fuerza de las posiciones. En esa oportunidad, los hedores intoxicantes de Watergate enervaron, aún más, el ya menguado arbitrio del imperialismo norteamericano para dictar su política en términos globales.

Es obvio que el proceso de distensión, jalonado y circunscripto por los hechos y documentos mencionados, está circuido de escollos y peligros. Mientras el imperialismo perdure, las fronteras de la distensión, la paz, la seguridad y la cooperación estarán en precario. Pero no es menos obvio que las condiciones concretas generadas por ese proceso favorecen el combate de los pueblos de Asia, Africa y América Latina por su liberación, progreso social y desarrollo económico y acrecientan su influencia en la evolución de la situación internacional. Por eso, los países que todavía pertenecen al mundo subdesarrollado deben, si aspiran a ser protagonistas de la historia en la era de la revolución científico-técnica y de la conquista del espacio ultraterrestre, conjuntar su acción con los países socialistas para ampliar, fortificar y asegurar los caminos de la paz y escoger las vías y métodos más adecuados para derrocar la dominación colonial y neocolonial. En esa dirección alumbra el horizonte de la paz duradera.

La contribución del indomable y abnegado pueblo vietnamita a la consecución de ese objetivo ha sido decisiva. Nunca pueblo alguno, enfrentado a un enemigo mil veces más potente y cruel hasta lo inconcebible, hizo tanto por la paz, la liberación y la dignidad del mundo. Prefirió morir a someterse y venció. Los acuerdos de París consagran la ignominiosa derrota del imperialismo norteamericano. Pero, desde entonces a hoy, los ha venido violando, con impar cinismo, el régimen títere de Saigón. Kissinger rubricó esos acuerdos; pero Thieu los ignora con la complacencia y la venia de Kissinger. Y, desde entonces a hoy, violándolos igualmente, el Gobierno norteamericano no ha cesado de enviar armas y recursos de todo tipo a Thieu.

En ocasión de su reciente visita a la República Democrática de Vietnam, donde fue recibido por su heroico pueblo y sus admirables dirigentes con abrumadoras expresiones de cariño fraternal, el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, Comandante Fidel Castro, visitó, invitado por el Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur, las zonas liberadas por el pueblo vietnamita. En esa histórica visita, la primera que hace un gobernante a esa parte del territorio artificialmente dividido de la gloriosa patria de Ho Chi Minh, pronunció estas palabras en la ciudad de Dong Hon: "Era imposible realizar una visita a Vietnam si ésta no incluía una gira por el Sur, y por esta provincia de Quang Binh, vanguardia del Norte y retaguardia del Sur". Y, al anunciar que muy pronto comenzarían a laborar los ingenieros y arquitectos cubanos en la reconstrucción de la región y en la planificación de una nueva capital de la provincia, despiadadamente devastada, puntualizó: "Para nosotros, cooperar con Vietnam es un alto honor. No son ustedes los que tienen que agradecer esto: somos nosotros los que tenemos que estar agradecidos al pueblo de Vietnam".

La posición de Cuba respecto al problema de la lucha por la paz y la seguridad internacionales es bien nítida. Nuestro país conoce, por propia experiencia, los zarpazos directos y el repertorio de artimañas del imperialismo. De ahí que se mantenga siempre con la guardia en alto y jamás haya cedido un jirón de su soberanía, de su autodeterminación o de su dignidad. Ha sido aislado, agredido y bloqueado, ilegal y criminalmente, por el solo hecho de haberse emancipado de la coyunda imperialista y haber elegido el camino socialista de desarrollo. Estuvo hasta a punto de ser fulminado por un ataque nuclear norteamericano. Cuba conoce, también por propia experiencia, lo que entrañan y significan, en tales circunstancias, la cooperación y la ayuda de la Unión Soviética y de los países socialistas y la solidaridad de los pueblos.

Cuba ha apoyado y apoya, por comunidad de destino y acorde con su deber internacionalista, a todos los movimientos de liberación nacional en Africa, Asia y América Latina. Como ha apoyado y apoya, a todos los pueblos y gobiernos que pugnan por defender o reconquistar su plena independencia y el derecho soberano al disfrute de sus recursos naturales. Justamente, por eso, Cuba ha abogado y aboga por todas las acciones de esta Organización tendientes a fortalecer la paz y la seguridad internacionales. La paz y la seguridad arrancadas a los imperialistas se traduce, objetivamente, en una reducción de su desmandado poderío.

Cuba respalda, por tanto, las iniciativas de la Unión Soviética en favor de la proscripción de las armas nucleares y del uso de la

fuerza en las relaciones internacionales y de la convocatoria de una Conferencia Mundial de Desarme abierta a la participación de todos los Estados. El Gobierno Revolucionario de Cuba, precisamente por su carácter socialista y su política exterior de principios, está concorde con las medidas que contribuyan al alivio de la tirantez internacional y, por las propias razones, continúa su lucha contra el colonialismo, el imperialismo y el neocolonialismo en todas sus formas y manifestaciones, como realidades antagónicas a la paz y la seguridad internacionales. Son actividades complementarias que derivan de las estructuras y fines dispares de la sociedad socialista y de la sociedad capitalista y de la real división de gran parte del mundo en países oprimidos y países opresores. La compleja dinámica de la vida internacional y de sus tajantes contrastes necesitan un enfoque y una acción congruentes.

Uno de los problemas más acuciantes que encara la humanidad es la carrera armamentista, con su enorme carga de riesgos y su agobiadora gravitación económica en las espaldas de los pueblos. Es sabido que, durante los últimos años, se han dado algunos pasos hacia la disminución de los medios masivos de destrucción. Incluso se ha prohibido y abolido el uso de las armas bacteriológicas.

Este problema ha suscitado numerosas deliberaciones, propuestas y acuerdos en las Naciones Unidas. Pero las dificultades son grandes y es lógico dudar que pueda resolverse de una sola vez. No cabe otra alternativa que proseguir la lucha entablada y garantizar la celebración de la Conferencia Mundial de Desarme. Importa señalar que, entre los temas cardinales de su agenda, debe incluirse el referente a la abrogación de las bases militares diseminadas por el imperialismo en casi todos los continentes, que constituyen puntas de lanza de su política de expansión, subversión, dominio y agresión. Sirvan de ejemplo en América Latina las establecidas en Panamá y Puerto Rico y la Base Naval de Guantánamo, en Cuba.

Entre los acontecimientos internacionales del período que sumariamente he analizado, ocupa un lugar muy destacado la Cuarta Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, efectuada en Argelia desde el día 5 al día 9 de septiembre. Participaron más de la mitad de los miembros de la comunidad internacional, que representan la mayoría de la población del globo y muchos de sus jefes de Estado o de Gobierno. Asistieron, asimismo, en calidad de observadores o invitados, numerosos países, movimientos y organizaciones. El clamor de los pueblos hambreados, exprimidos, sojuzgados o marginados de África, Asia y América Latina sacudió sus deliberaciones, que se centraron en los ingentes problemas políticos, económicos, sociales y culturales

del mundo subdesarrollado en el contexto de la situación internacional y del proceso conjugado de las corrientes de emancipación nacional y social que están removiendo, en una forma u otra, las arcaicas estructuras que engendran la dependencia, el atraso, la miseria, la servidumbre, el despojo, la explotación y el racismo.

En su revista de la situación internacional, la Conferencia convino en que el proceso de la distensión en Europa era un hecho plausible, pero comprobó, a la vez, que la confrontación de los pueblos con el colonialismo, la discriminación racial, el *apartheid*, la dominación y la ocupación extranjera, el neocolonialismo, el imperialismo y el sionismo continuaban siendo realidades indiscutibles de nuestra época, como se está comprobando ahora en el Medio Oriente. A esa dualidad ya me he referido y he consignado sus causas. Es evidente que la paz y la seguridad distan todavía de imperar en la península Indochina y en otras partes del mundo. Los países subdesarrollados de Africa, Asia y América Latina siguen bajo la mirilla de los enemigos enmascarados de la paz y la seguridad.

Los rasgos más acusados de la Conferencia Cumbre de Argel fueron su carácter anticolonialista, antimperialista, antineocolonialista y antirracista; su vigorosa condena a Israel; su apoyo abierto a la lucha de los pueblos de Africa, Asia y América Latina por afirmar su soberanía, recuperar sus recursos naturales y llevar a cabo los cambios estructurales necesarios para impeler y garantizar su liberación y desarrollo; su severa crítica a la estrategia de las Naciones Unidas para el desarrollo; su demanda de que la crisis monetaria, agudizada por la nueva devaluación del dólar, se discuta a nivel internacional; su denuncia del papel sedicioso de las empresas transnacionales y su disposición a cooperar con el campo socialista. Esos rasgos configuran resultados y perspectivas que están a la vista.

En esa Conferencia, el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario y Jefe de la Delegación Cubana, Comandante Fidel Castro, expuso conceptos que deben conocerse: "Todo intento de enfrentarse a los países no alineados con el campo socialista es profundamente contrarrevolucionario y beneficia, única y exclusivamente, a los intereses imperialistas. Enajenarnos la amistad del campo socialista es debilitarnos y quedar a merced de las todavía poderosas fuerzas del imperialismo. Sería una estrategia torpe y una colosal miopía política. El éxito y el porvenir del movimiento no alineado estará en no dejarse penetrar, confundir ni engañar por la ideología imperialista. Sólo la alianza más estrecha entre todas las fuerzas progresistas del mundo nos dará la fuerza necesaria para vencer las todavía poderosas del imperialismo, el colonialismo, el neocolonia-

lismo y el racismo y luchar por las aspiraciones de justicia y de paz de todos los pueblos del mundo".

En lo que atañe a los principales problemas planteados en la Conferencia de Argel y casi todos sometidos a nuestra consideración este año, como en el anterior, la delegación cubana ha fijado ya su posición en cuanto a la lucha por la paz y la seguridad internacionales y los temas conexos, incluyendo la significación y el estado actual de los acuerdos de París sobre Vietnam.

Baste ahora añadir, en lo que a Vietnam se refiere, que Cuba reclama el estricto cumplimiento de dichos acuerdos por parte del Gobierno de los Estados Unidos y del régimen títere de Saigón. Pero eso no sería suficiente para que la paz se restablezca en la península Indochina. Es indispensable, asimismo, que cese la intriga norteamericana en Laos y la agresión a Cambodia, que prosigue por intermedio de Thieu. La premisa de la paz en Laos es la aplicación inmediata del acuerdo suscrito en Vientiane para el establecimiento de un gobierno de coalición nacional. El único gobierno legítimo de Cambodia es el Gobierno Real de Unión Nacional, reconocido ya, como tal, por la mayoría de los países aquí representados. La restitución de su escaño usurpado en las Naciones Unidas no puede demorar más tiempo. Debe procederse a expulsar a los monigotes que lo ocupan.

La división arbitraria de Corea continúa siendo fuente abundante de tensiones en el Lejano Oriente. Estamos de acuerdo con la República Democrática Popular de Corea en que se propicien condiciones favorables para la reunificación pacífica e independiente del pueblo coreano. Cuba reitera su demanda a la Asamblea de que exija la inmediata retirada de todas las tropas norteamericanas del sur de Corea, la disolución de la llamada Comisión de las Naciones Unidas para la Unificación y Rehabilitación de Corea y el cese de toda ingerencia en los asuntos internos de la península coreana.

La prolongada y explosiva crisis del Medio Oriente ha estallado. Ha de tenerse muy presente que la avidez imperialista por adueñarse de los ricos veneros de hidrocarburos en los países árabes es uno de los factores subyacentes en la política agresiva, expansionista, anexionista y depredatoria de Israel. No en balde la Sexta Flota merodea por los contornos.

Doy a conocer, a continuación, la declaración de nuestro Gobierno:

"El Gobierno Revolucionario de Cuba expresa su repudio a la política de agresión del Gobierno de Israel, que ha conducido de nuevo a una situación de guerra en el Oriente Medio.

"Es notorio que el Gobierno de Israel ha rechazado todas las vías de arreglo de la situación del Oriente Medio creada por su ocupación ilegítima de territorios árabes y por su brutal negación de los derechos del pueblo Palestino.

"En lugar de aceptar el clamor universal que exige la devolución de los territorios ocupados, la restitución de los derechos del pueblo palestino y la discusión política de los problemas de la zona, el gobierno israelí ha mantenido su posición agresora contra los Estados Arabes.

"En los últimos días, la concentración de fuerzas armadas israelíes en las líneas de armisticio con Siria y la República Arabe de Egipto y la movilización de reservas, hizo claras las intenciones del gobierno de Israel, que en definitiva ha desencadenado en esa área la situación militar que constituye hoy para los pueblos una grave preocupación y una seria amenaza a la paz más allá de los territorios implicados.

"El Gobierno Revolucionario de Cuba expresa su respaldo a las justas posiciones de la República Arabe de Egipto y de la República Arabe Siria, su solidaridad ante los ataques israelíes y se une a la condena universal de las acciones del gobierno de Israel".

A despecho de la empecinada resistencia y la obtusa perspectiva de los colonialistas y neocolonialistas, los movimientos de liberación nacional en Africa continúan asestándole golpes cada vez más demoledores. La emancipación creciente del pueblo de Guinea-Bissau desbroza el camino a los pueblos de Angola, Mozambique y Cabo Verde. Los pueblos de Zimbabwe, Namibia y Africa del Sur se rebelan valerosamente contra el fascismo colonial y sus repugnantes modalidades, entre las cuales el *apartheid* cobra zoológica fisonomía. Se acrecientan, simultáneamente, las triquiñuelas, amenazas y conspiraciones de los imperialistas contra la República Popular del Congo, Tanzania, Zambia y la República de Guinea, a punto de ser agredida por bandas de mercenarios internacionales organizadas y avitualladas por Portugal y la OTAN. Cuba ha apoyado activamente la denuncia formulada por la República de Guinea en el Consejo de Seguridad.

La lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo en Africa está entrando ya en una coyuntura decisiva. Si las Naciones Unidas no son capaces de tomar las medidas necesarias para el efectivo cumplimiento de la resolución 1514 (XV) y de quebrantar la resistencia de las fuerzas reaccionarias, imperialistas y racistas que se oponen a su ejecución, contraerá responsabilidades que menoscabarán gravemente su autoridad y prestigio.

El imperialismo abandonó ya, por inservibles, las alianzas deterioradas y las sedicentes doctrinas Truman y Eisenhower —fundamentos otrora de su terca pretensión a ejercer el papel de gendarme internacional de la reacción— y apela al expediente de promover golpes de Estado fascistas y de apuntalar económicamente y de proveer de armas más eficientes y numerosas a gobiernos títeres y a ejércitos pretorianos, asignándoles la sucia tarea de enyugar y reprimir brutalmente a sus propios pueblos, con la finalidad de explotarlos con mayor provecho y resguardo. Por sus nuevas alianzas, conoceréis su estrategia y su táctica actuales: Corea del Sur, Saigón, Thailandia y Lon Nol en Asia; Portugal, Africa del Sur y Rodesia en Africa; Israel e Irán en el Medio Oriente; Brasil, Bolivia, Uruguay, Paraguay y ahora la Junta fascista chilena en América Latina.

Su frenética desesperación ante el atolladero en que se encuentra es evidente; pero, también, lo es su contumacia en conservar y extender su tambaleante dominio. Esa dualidad a que lo han empujado su creciente descomposición, la rebeldía de los pueblos y la resistencia de muchos gobiernos pone de manifiesto su pérvida entraña y la identificación de sus dos caras. Ejemplo conceptual de ello es el chorro farisaico de retórica que vertió aquí la eminencia gris del declinante sistema.

América Latina se enfrenta, en estos momentos, a una situación crucial. El ascenso del movimiento progresista y antimperialista en nuestro continente ha constituido un factor fundamental en el deterioro de la capacidad del Gobierno de los Estados Unidos para desarrollar una política global imperialista. Fue precisamente en el Mar Caribe donde inauguró, en los albores del siglo que fenece, su política neocolonial y fue, asimismo, en esta región donde comenzó el proceso de la derrota de esa política. La Revolución Cubana —cúspide radiante e irradiadora de una epopeya que hoy cumple su 105 aniversario— abrió la marcha victoriosa de la segunda independencia que postulara José Martí.

Durante el año transcurrido pudo percibirse, con entera claridad, que las diferencias y antagonismos entre el imperialismo yanqui y los pueblos latinoamericanos se profundizaban con ritmo creciente. Si a principios de 1960 intentaba inflar el embeleco de la "democracia representativa" y de emperifollar el embuste de la Alianza para el Progreso frente a la Cuba socialista, en los comienzos de la actual década existían ya algunos gobiernos que adoptaban posiciones en defensa de su independencia, de su soberanía y de sus recursos naturales.

En Perú, el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada fortalecía sus posiciones nacionalistas. El Gobierno de la Unidad

Popular en Chile intentaba llevar adelante, en medio de la escalada fascista de la reacción y el imperialismo, su singular propósito de cimentar las bases de la vía socialista de desarrollo dentro de los mecanismos constitucionales creados por las clases dominantes para salvaguardar sus intereses. En Panamá, el pueblo y el Gobierno se adunaban para demandar el pleno reconocimiento de sus derechos de soberanía, jurisdicción y propiedad sobre el Canal y la Zona, revalidado por el acuerdo casi unánime del Consejo de Seguridad.

Con sus acciones revolucionarias y sus votos, el pueblo derribaba en la Argentina la dictadura militar. Los países del Pacto Andino acordaban medidas restrictivas sobre las inversiones extranjeras. Aumentaba el desafío al ilegal bloqueo económico y diplomático de Cuba. Las inyecciones de aceite alcanforado y la cirugía plástica eran baldíos recursos para revivir la moribunda y desprestigiada Organización de Estados Americanos. En la Conferencia de la CEPAL, efectuada en Quito, los Estados Unidos se quedaban solos. Se sometía a ruda crítica el agresivo Pacto de Río de Janeiro y se desmigajaba la falaz tesis de la incompatibilidad del socialismo con el continente latinoamericano. Puerto Rico se empinaba, cada vez más, en la batalla por sus derechos nacionales desconocidos y arrogados por el imperialismo norteamericano en 1898 y su potestad inalienable a la independencia y a la autodeterminación era reconocida por el Comité de los 24 de las Naciones Unidas.

La estrategia imperialista de aislar a Argentina, Chile y Perú o someterlos a su política mediante la conversión de Brasil en un Estado imperialista dependiente y robustecer el dominio de la reacción en Uruguay, Paraguay y Bolivia como satélites de un fascismo colonial, parecía arrostrar impedimentos casi insuperables. El curso de desarrollo de esta polarización creciente de las fuerzas progresistas y antiperialistas, que propendían a minar irremediamente su férreo dominio de años atrás, induciría al imperialismo norteamericano a concentrar sus esfuerzos en el derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular, incitando a la traición a las fuerzas armadas y dándole todo su apoyo a las clases dominantes, a los partidos más reaccionarios y a los grupos fascistas de Chile.

Proyectaré ahora la cruda luz de la verdad sobre lo que ha ocurrido y está ocurriendo en Chile. Es un deber que cumplo como Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, como revolucionario marxista-leninista, como compañero de Salvador Allende y como simple ser humano. Puntualizo esto último porque quiero diferenciar radicalmente de los que aquí representan el bestiarío y la selva.

Los junteros del fascismo colonial y la propaganda imperia-

lista han pretendido tender una cortina de imposturas, falacias, calumnias, impudicias, adulteraciones y vilezas para ocultar sus maquinaciones, felonías, pillajes, infamias, crímenes y responsabilidades. Esa ha sido también la burda intención del ridículo, mentiroso, resentido, cobarde y canallesco "yo acuso" del ex-Ministro del Gobierno de la Unidad Popular y Vicealmirante de alquiler que deshonra esta Asamblea con su estigma de traidor en la frente y la charretera tinta en sangre de los asesinatos de miles de chilenos. La mano tarifada de Enrique Bernstein, ex-director de Relaciones Internacionales del Gobierno del Presidente Allende y demócrata-cristiano confeso, no es ajena a ese sucio, bajuno, primitivo y repelente libelo.

Pero serán los hechos los que sienten al presunto acusador en el banquillo de los acusados.

Salvador Allende asumió la Presidencia de la República de Chile, por la voluntad del pueblo expresada en las urnas, el 4 de noviembre de 1970. Entre los comicios en que resultó triunfante y ese acto se sucedieron una serie de maniobras urdidas por la Embajada norteamericana y las empresas transnacionales como la ITT, enderezadas a cerrarle el camino a la presidencia mediante una explosión de ciega, exasperada y cavernaria violencia. La escalada fascista de la reacción y el imperialismo, que culminó con su heroica caída el pasado 11 de septiembre y el desencadenamiento del terror más desenfrenado, se inició al día siguiente de las elecciones. El asesinato del Jefe del Ejército, General René Schneider, por su posición leal y consecuente, fue la trágica señal que convocó a la guerra fascista contra el gobierno, los partidos de la Unidad Popular, los movimientos de izquierda, las clases trabajadoras y las capas progresistas de la población. Algo similar al incendio del Reichstag por los nazis, que desató la cacería humana de comunistas, socialistas, antifascistas, judíos y extranjeros, que ya está hoy aventajando, por su ferocidad inaudita, la Junta golpista.

Esta "demencia criminal de los desesperados", como la calificó el Presidente Allende, era claro indicio de la aparición del fascismo en Chile, aunque todavía hipócritamente enarbolando lemas democráticos. Sus centros principales eran el cerril Partido Nacional y el grupo lombrosiano "Patria y Libertad", secundados a la sazón y siempre con miras y ambiciones propias por la dirección derechista del titulado Partido Demócrata Cristiano y, sobre todo, por su máximo conductor, el ex-presidente Eduardo Frei, en quien, como diría Maquiavelo, se funden la astucia del zorro, la alevosía de la pantera y el apetito de la hiena. Y, escondiendo la cara a veces, otras dándola con su habitual descoco, presente en las ma-

nifestaciones de esa trama inmunda y manejando sus hilos, el imperialismo norteamericano. Las fuerzas armadas, bajo la jefatura entonces de un hombre fiel a sus obligaciones constitucionales, permanecían aparentemente en sus cuarteles, sin perder ocasión sus más altos mandos de hacer gala de su lealtad, profesionalismo y apoliticismo. Y, desde luego, entre los más obsecuentes y parleros, figuraba el cabecilla de la Junta golpista, general Augusto Pinochet, nazi convicto y fruicioso ejecutor de masacres obreras, como la que dirigió, por citar un ejemplo, durante el gobierno de Frei.

En ese adverso contorno comenzó su gestión democrática, removedora y socialista, el Presidente Allende, sinceramente convencido de poder cumplir su programa de echar los cimientos de una sociedad más justa y humana en Chile, como lo recalcará en su primer discurso al pueblo después de su toma de posesión.

La elección de un dirigente marxista a la presidencia de una república burguesa en un país dependiente y subdesarrollado era un hecho excepcional en la historia y, a la par, preñado de incógnitas. No se le escaparía al Presidente Allende esta otra dimensión del proceso que encabezaba. A toda hora la tuvo presente. Pero sin dejar, hasta que estalló la sublevación fascista, de acudir a todos los recursos y medios constitucionales y legales para transitar el camino que se había propuesto. Era, a todas luces, una experiencia de extraordinaria importancia para todos los pueblos. Y fue, por eso, que desde el primer instante ese empeño se granjeó la simpatía y el apoyo de todas las fuerzas progresistas, antimperialistas y revolucionarias del mundo.

La herencia que recibía el Presidente Allende era un gigantesco farallón que precisaba trasponer para cumplir ese programa: un país pobre, el desempleo altísimo, la sociedad plagada de desigualdades, las clases dominantes parapetadas en sus privilegios, la inflación a todo vuelo, la economía en bancarrota y el Estado endeudado en cuatro mil millones de dólares, pesado fardo de la política rumbosa y entreguista de Frei. Y, conjuntamente con eso, un parlamento con la votación en manos de las clases dominantes, un poder judicial enfeudado a los intereses del *status quo*, una burocracia penetrada por la reacción y unas fuerzas armadas que se autotitulaban constitucionales. Este conjunto de realidades y dispositivos coincidía, además, con una reducción del precio del cobre —cardinal producto de exportación— de 75 centavos a 40 centavos la libra.

Era tan urgente como necesario satisfacer las apremiantes necesidades del pueblo y, por consiguiente, emprender las transformaciones estructurales que podían contribuir a eso. Pero apenas se

puso en efectiva ejecución la Reforma Agraria surgió el acaparamiento de mercancías y el sabotaje a la producción agrícola. Apenas se aprobó la nacionalización de la gran minería del cobre, en poder de empresas norteamericanas, el Gobierno de los Estados Unidos congeló todos los créditos internacionales a que Chile tenía derecho y organizó una operación en gran escala destinada a provocar la ruina de la economía y un golpe de estado. Los partidos burgueses y los grupos fascistas coordinarían sus actividades en la misma dirección y los medios masivos de comunicación —propiedad de momios y magnates— darían comienzo a la campaña más difamatoria, violenta y cobarde que se recuerde. Hay que haber estado en Chile para poder evaluar, justamente, la abyecta magnitud de este consorcio de intereses parejamente avorazados de mando y riqueza.

De la propaganda se pasó muy pronto a la acción dentro y fuera del parlamento mediante leyes reaccionarias, huelgas sediciosas de los gremios empresariales, atentados a lo dirigentes de la Unidad Popular, actos de calle en los barrios aristocráticos, exhortaciones a las fuerzas armadas para derribar el gobierno constitucional y conspiraciones en la que participaban, bajo la jefatura de la CIA, la alta dirección del Partido Demócrata Cristiano, el Partido Nacional, el grupo "Patria y Libertad", los capítostes de las clases dominantes, los profesionales de elevados ingresos, el periódico *El Mercurio* y los agazapados oficiales golpistas, que proliferaban a diario, sobre todo en la marina y en la fuerza aérea.

En estas complejas y hostiles circunstancias, desenvolvió sus actividades y luchó por cumplir su programa, durante tres años angustiosos, el Gobierno de la Unidad Popular, que hizo cuanto pudo y aún más de lo que pudo, en favor del pueblo chileno. Pero como ha dicho el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, en el discurso pronunciado en el multitudinario homenaje rendido en nuestro país al Presidente Salvador Allende y en solidaridad con el pueblo chileno, "al menos en estos tres años éste, y en especial sus obreros y campesinos, comprendieron que allí, en la Presidencia de la República, no estaba un representante de los oligarcas, de los terratenientes y de los burgueses, sino un representante de los humildes y de los trabajadores; un verdadero representante del pueblo, que luchaba por él, a pesar de las enormes dificultades que tenía delante. El Presidente Allende comprendía las dificultades y vislumbraba los peligros: veía renacer el fascismo, veía sucederse las conspiraciones unas tras otras. Y frente a aquel conjunto de fuerzas creadas y alentadas por el imperialismo, sólo le quedaba aquella disposición de ánimo, aquella decisión de defender el proceso al precio de su propia vida".

Oigamos lo que dijo en Santiago, el 4 de diciembre de 1971, en el discurso de despedida al Primer Ministro, Comandante Fidel Castro, y su sangre generosa consagró hace unos días: "Se los digo con calma, con absoluta tranquilidad: yo no tengo pasta de apóstol ni tengo pasta de Mesías. No tengo condiciones de mártir. Soy un luchador social que cumple una tarea, la tarea que el pueblo me ha dado. Pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer la voluntad mayoritaria de Chile: sin tener carne de mártir no daré un paso atrás. Que lo sepan: dejaré "La Moneda" cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera. Que lo sepan, que lo oigan, que se les grabe profundamente: defenderé esta revolución chilena y defenderé el Gobierno porque es el mandato que el pueblo me ha entregado. No tengo otra alternativa. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo". Y esas mismas palabras las repitió después a otros y a mí mismo, delante de su ex-contrincante a la presidencia Radomiro Tomic, y de nuestro Embajador en Chile, Mario García Incháustegui.

El Presidente de Chile murió combatiendo. No dejó de disparar su rifle hasta que los balazos le segaron la vida. Las últimas horas de este egregio luchador las conocimos por su hija Beatriz, que estuvo junto a él hasta que le ordenó salir, con otras heroicas mujeres que le acompañaban, por considerar preciosas sus vidas para la lucha futura, y de algunos sobrevivientes, testimonios irrecusables expuestos recientemente por el Primer Ministro de Cuba en el discurso a que hice referencia. Aunque traten de ocultarlo, los junteros fascistas saben muy bien que el Presidente Allende cayó peleando frente a su jauría uniformada de criminales comunes.

Pero antes de evocar rápidamente esas horas estremecidas y estremecedoras, estimo oportuno esbozar siquiera los antecedentes del 11 de septiembre.

Se miente a sabiendas cuando se dice, en incalificable intento de justificar el derrocamiento del régimen constitucional y la pesadilla de masacres, asesinatos, torturas, delaciones, rapiñas y persecuciones que vive hoy Chile, que el Gobierno de la Unidad Popular estaba preparando una acción de exterminio contra la alta oficialidad de las fuerzas armadas. Lo que se fraguaba era, precisamente, al revés: el dantesco espectáculo que tiene conmovido al mundo.

Nunca antes del Gobierno derribado, a las fuerzas armadas se le prestó mayor atención para su desarrollo institucional ni jamás se les llamó, como hizo el Presidente Allende, a incorporarse a las faenas del desarrollo nacional y compartir las responsabilidades del Gobierno. Tres altos representantes de las fuerzas armadas

integran el Consejo de Ministros desde octubre de 1972 hasta mayo de 1973. Incluso cuando Salvador Allende visitó las Naciones Unidas designó como Vice Presidente de la República al Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats. Esta confianza y colaboración entre el Gobierno de la Unidad Popular y las Fuerzas Armadas reposaba en el entendimiento entre aquél con el sector constitucionalista de éstas y se produjo, significativamente, en forma simultánea con los intentos golpistas del sector fascista del ejército, la marina y la aviación.

Este sector conspiró, solapada o abiertamente, desde que Allende ocupó la presidencia. Pero no lo hacía sólo. Conspiraba en confabulación con los partidos reaccionarios y el imperialismo norteamericano, verdadero conductor e ideólogo del golpe fascista, que organizó ocho operaciones especiales cuyas actividades eran de inteligencia, subversión y contrainteligencia, bajo la dirección del Pentágono, el Departamento de Estado, la Agencia Central de Inteligencia y las empresas transnacionales, en concierto, entre otros capitalistas chilenos, con Matte, Alessandri, Bulnes y Edward y con los partidos reaccionarios y los grupos fascistas. De esto se poseen pruebas irrefutables y pruebas irrefutables también de que la alta dirección del Partido Demócrata Cristiano asignó su representación en esas actividades antinacionales a Felipe Amunátegui y Andrés Donoso. Citaré, a título ilustrativo, el sobrenombre de tres de esas operaciones sediciosas: Centauro, Yellow Star y Marty.

Los institutos armados, por otra parte, mantenían excelentes relaciones con el Pentágono y mientras al Gobierno de la Unidad Popular se le bloqueaban los créditos internacionales, recibían del Gobierno de los Estados Unidos millones de dólares y equipos militares.

Según testimonios fidedignos, los objetivos fundamentales que perseguía la CIA con el derrocamiento de Allende son los siguientes: restaurar el dominio económico y político de los Estados Unidos en Chile, liquidar las relaciones de amistad y cooperación con Cuba y los países socialistas, provocar el colapso económico y financiero para crear las condiciones apropiadas para el golpe fascista, comprometer la participación de las fuerzas armadas, asegurar el derrocamiento del Presidente Allende antes del 13 de noviembre y establecer un gobierno dependiente que adoptara la filosofía económica imperialista y se pusiera al servicio de los objetivos de los Estados Unidos en ese país.

Los abortados golpes militares de marzo y septiembre de 1972 denotaron la pugna interna en las Fuerzas Armadas entre el sector golpista y el respetuoso de la ley, encabezados por los generales

Prats, Pickering y Sepúlveda. Pero cuando se advirtió claramente el deterioro de las fuerzas armadas fue en el frustrado ataque de una unidad blindada al Palacio de la Moneda, ocurrido el 29 de junio de este año. Los mencionados generales, al frente de sus tropas, aplastaron la asonada golpista. A partir de ese instante, fue ostensible para el sector constitucionalista de las fuerzas armadas que su capacidad para mantener su unidad interna y contener a los oficiales fascistas estaba siendo seriamente desafiada.

Lo que vino después fue la acción múltiple, política, militar y popular, del Presidente Allende para preservar el régimen constitucional y evitar el enfrentamiento armado, aunque dispuesto a presentarle combate. Entre crecientes rumores de inminentes alzamientos castrenses surgió, en agosto, organizada, dirigida y financiada por el imperialismo norteamericano, la huelga insurreccional de los transportistas empresariales —manipulada en 1972 en una operación de tanteo refaccionada por los mismos promotores— a la cual se sumarían los profesionales de altos ingresos y sectores cada vez más amplios del comercio. El golpismo se crece y envalecentona. Los partidos reaccionarios —el Demócrata Cristiano en la vanguardia— rompen el diálogo propuesto por el Presidente Allende y la Cámara de Diputados, por los votos de una mayoría mecánica, incita al golpe militar fascista que apadrinaba mediante un acuerdo de nulo valor jurídico en que se declaraba que el Gobierno de la Unidad Popular había quebrantado el orden constitucional.

Los atentados terroristas a personas y servicios públicos hacen de las suyas. Los edificios de Santiago se embadurnan con este siniestro aviso: "Yakarta se acerca". Pero las fuerzas armadas —esas mismas que antaño pasan a cuchillo a la población inerte de Lima, más tarde masacran a los trabajadores y hoy, en nombre del orden y de la autoridad, fatigan el crimen y la tortura—, no hicieron el más leve ademán para impedir la escalada sediciosa.

El Presidente Allende convoca a los dirigentes de la Unidad Popular y de la Central Unica de Trabajadores y les comunica que, ante la gravedad de la situación militar, ha decidido, de acuerdo con los altos mandos del ejército, llamar a retiro a los generales complicados en el golpe fascista a punto de producirse. El Presidente Allende articula con los presentes y el general Pinochet, en ese momento comandante en jefe *ad-interim* del ejército, el plan antigolpe de defensa.

Más de la mitad de los componentes de la Junta de Generales se niega al día siguiente, ante el Ministro de Defensa, a condenar los vejámenes y ataques de que ha sido objeto el General Prats por sus propias esposas, acaudilladas por señoritos degenerados. Entre

los generales que respaldan al Ministro de Defensa, aparece Pinochet.

El General Prats presenta su renuncia irrevocable al Presidente. Pinochet le aconseja a éste, como nuevo brujo de Macbeth, la conveniencia de aceptarla para apaciguar a los altos oficiales de la marina y la aviación y, desde luego, se compromete a asumir la comandancia del ejército y llamar a retiro a los generales conspiradores. Pero los únicos retiros que cursa son los de Prats y los de Pickering y Sepúlveda, ambos leales y con tropas a su mando en la capital.

El 24 de agosto se reúnen los altos oficiales de la Marina en Valparaíso y cuando llegó su comandante en Jefe, almirante Montero, —verdadero hombre de honor— se le planteó que presentara la renuncia de su cargo. Este repuso que sólo podría hacerlo ante el Presidente Allende. Mientras el Vicealmirante que representa el deshonor, el crimen y el fascismo está aquí impunemente chorreando sangre y exhibiendo su estulticia, el mismo 11 de septiembre el almirante Montero fue arrestado y reemplazado por un gorila hidrófobo que es miembro de los junteros fascistas. Oficiales y suboficiales opuestos al golpe han sido detenidos o asesinados. Los generales Guillermo Pickering, Germán Sepúlveda, Alberto Bachelet y José María Sepúlveda —Director de Carabineros hasta el 11 de septiembre— están arrestados.

El Embajador norteamericano, Nathaniel P. Davis, —a cargo de los asuntos soviéticos durante el *climax* de la guerra fría y estrechamente vinculado a Howard Hunt, envuelto en el lodo de Watergate— viaja a Washington una semana antes del golpe y retorna en las vísperas. El Departamento de Estado admitirá luego, sin rubores ni escrúpulos, que conocía de antemano la fecha.

Estos son hechos como puños. Pueden torcerse o desmentirse. Pero esos hechos siguen en pie.

Al amanecer del 11 de septiembre, se rebeló la marina en Valparaíso. Sus naves habían zarpado la noche anterior supuestamente a participar en la operación "UNITAS"; pero regresaron a puerto a hurtadillas, como los forajidos, escoltados por buques norteamericanos en zafarrancho de combate. El Presidente Allende, apenas lo supo, se dirigió a su despacho, después de disponer la protección de su casa, donde quedaba su esposa. En Palacio supo también que Pinochet era un falsario, un miserable, un traidor. El ejército y la fuerza aérea se habían sumado al golpe fascista. La hora del enfrentamiento armado ha llegado.

Pero el Presidente Allende, con un exiguo número de ministros, colaboradores, compañeros y amigos se aprestó a resistir. Aquel hombre que se cansó de predicar la tolerancia, el respeto a la ley,

la vía pacífica y el imperio de la constitución, se crecerá hasta alcanzar estatura de héroe. Respondería a las balas con las balas. Pondrá a raya, durante varias horas, a los agresores. Inutilizó un tanque con un disparo de bazooka. Resistiría, a pie firme, el fuego de la artillería, la embestida de los tanques, el bombardeo de los aviones, el peligro de las llamas. Varias veces lo intiman a rendirse. Se le brinda un avión para trasladarse a otro país con su familia y las personas que escogiera. Su respuesta fue invariable: "Los generales traidores desconocen lo que es un hombre de honor". Permaneció sereno, firme, audaz, en su puesto de combate. "Así —diría con sobriedad lapidaria— se escribe la primera página de esta historia. Mi pueblo y América escribirán el resto". Muchos de sus compañeros caen ante sus ojos y, entre ellos, su entrañable amigo, el periodista Augusto Olivares, cuyo temple sobresalió en aquellas horas épicas. Y, mientras tanto esto acontecía, su residencia particular era atacada por la fuerza aérea, con saña propia de cobardes sedientos de sangre y destrucción, y devastada, incendiada y saqueada. Su esposa salvó la vida casi por obra del acaso.

Los fascistas logran adueñarse de la planta baja del Palacio y, tras fiero combate, ocupan parte de la planta alta. En el Salón Rojo, rodeado de una mano de valientes, los aguardaba el Presidente con el rifle humeante. Avanza resueltamente sobre los fascistas y un disparo le horada el estómago, pero continúa ripostando a los asesinos apoyándose en un mueble, hasta que un segundo disparo en el pecho lo desploma. Al caer, su cuerpo ensangrentado es acribillado a balazos.

Los sobrevivientes de esta escena legendaria se reagrupan, contraatan y desalojan a los fascistas de la planta alta. Miembros de su guardia personal conducen el cuerpo inerte de Salvador Allende hasta su oficina, lo sientan en la silla presidencial, le colocan su banda de Presidente y lo amortajan con la bandera chilena.

Como ha expresado el Primer Ministro, Comandante Fidel Castro, "pocas veces en la historia se escribió semejante página de heroísmo. Nunca en este continente ningún presidente protagonizó tan dramática hazaña. Salvador Allende demostró más dignidad, más honor, más valor y más heroísmo que todos los militares fascistas juntos. Su gesto de grandeza incomparable hundió para siempre en la ignominia a Pinochet y sus cómplices. Su conducta ejemplar destruyó moralmente el fascismo en Chile. Muchas veces el pensamiento inerme quedó abatido por la fuerza bruta. Pero ahora puede decirse, que nunca la fuerza bruta conoció semejante resistencia realizada en el terreno militar por un hombre de ideas, cuyas armas fueron siempre la palabra y la pluma".

Durante más de veinticuatro horas los fascistas silencian la

muerte del Presidente Allende. Su sepelio se efectuó en hermético secreto. Ni a su esposa y hermana, que acompañaron su ataúd de pino en un avión de la fuerza aérea, entre oficiales insensibles y zafios, les dejaron ver su cadáver.

Pero sus postreras palabras seguirían vibrando en el aire como un mandato ineludible: "Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y en su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile, viva el pueblo, vivan los trabajadores! Estas son mis últimas palabras, teniendo la certeza de que el sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, habrá una sanción moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición".

Los fascistas atacaron también nuestra Embajada, pisoteando la Convención de Viena, el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Hirieron a nuestro Embajador aquí presente y a un funcionario. Pero a sus bravatas y amenazas se le respondió siempre igual: "Defenderemos la Embajada, que es territorio cubano, hasta el último hombre". La denuncia formulada por Cuba al respecto aún está en consideración por el Consejo de Seguridad.

Los fascistas, además, no escatimaron atropellos y vejámenes a funcionarios diplomáticos y técnicos de países socialistas y a funcionarios diplomáticos de países capitalistas. Hicieron una demostración, en suma, de su bárbaro desprecio a la civilización.

El primer acto de la cancillería fascista fue romper relaciones diplomáticas con Cuba. Eso nos honra, reconforta y fortalece. Con asesinos, torturadores y antropoides no queremos vínculos de ninguna clase.

Al salir del país el personal diplomático cubano, el Gobierno de Suecia se hizo cargo de la representación de nuestros intereses. Su embajador, Harald Edelstam, se ha comportado, en esos sombríos y riesgosos días, con una entereza y una solicitud que hacen honor a la diplomacia sueca y a su Gobierno.

Cuatro cubanos de los muy contados que permanecían en Chile se pudieron adentrar en Argentina después de haber sido abandonados en la cordillera de los Andes, sin ropa adecuada ni alimentos, a una temperatura de veinte grados bajo cero. Una patrulla argentina los descubrió y llevó a su unidad, prodigándole cuidados y atenciones. Ignoramos la suerte corrida por otros dos que fueron detenidos. Cualquier cosa puede pasarles.

Un barco mercante cubano, el "Playa Larga", fue también cobardemente cañoneado y bombardeado en aguas internacionales.

Su capitán decidió zarpar de Valparaíso ante la absoluta carencia de garantías para el buque y sus tripulantes. Uno de éstos había sido arrestado y maltratado en tierra por los fascistas sublevados. El "Playa Larga" fue perseguido y cañoneado por el destructor "Blanco Encalada" y bombardeado por aviones y helicópteros, sufriendo tan graves averías que estuvo a punto de naufragar. Exhortado varias veces a rendirse y retornar a Valparaíso, la respuesta de su capitán y tripulantes fue que preferían antes hundirse que entregarse a las autoridades fascistas. El "Playa Larga" pudo escapar al cabo de la criminal persecución y poner proa a El Callao, a donde arribó escoltado por la nave mercante cubana "Marble Island" que, por idénticos motivos, desistió de continuar su viaje a Chile. Esta grosera violación de la libertad de navegación y de las leyes internacionales está también en consideración por el Consejo de Seguridad.

El apoyo inescrupuloso del imperialismo norteamericano a los junteros fascistas se pone aún más de relieve en su cínica complicidad con los hostigamientos y provocaciones a los buques mercantes cubanos fuera de las fronteras de Chile. Al disponerse a cruzar el Canal de Panamá, en viaje a La Habana, el buque mercante "Marble Island", de bandera somalí, arrendado por la Empresa de Navegación Mambisa y en trámite de adquisición, se presentó un funcionario norteamericano del Canal informándole al capitán, de nacionalidad cubana como todos los tripulantes, que se había dictado orden de arrestar la nave por una acción *in rem* a instancia de la Industria Azucarera Nacional, S. A. de Chile, que reclamaba un pago de \$4.235,298 dólares. Este concierto entre las autoridades norteamericanas del Canal y la empresa chilena es una represalia política que viola los derechos de libre navegación en esa vía transoceánica. El capitán y los tripulantes del "Marble Island" rechazaron la orden de arresto, se negaron a bajar a tierra y levaron anclas, internándose en el Océano Pacífico.

Hace muy pocos días, el buque mercante cubano "Imías", que procedía del Japón con destino a nuestro país, fue apresado en el Canal de Panamá, en la zona del Lago Gatún, y está virtualmente secuestrado por las autoridades norteamericanas en connivencia con la Junta fascista de Chile.

Este apresamiento y secuestro de un buque propiedad del Estado cubano constituye una acción ilegal que reviste graves implicaciones, incluso para terceros. La violación de las normas de derecho internacional público, que reconocen y amparan la inmunidad soberana de los buques propiedad del Estado, constituye una seria amenaza para los usuarios del Canal de Panamá, a merced de idénticas decisiones por quienes están obligados, de acuerdo con

el régimen internacional pactado, a garantizar la libre navegación, la seguridad y la neutralidad en sus aguas. El capitán y los tripulantes del "Imías" están prestos, en consonancia con las tradiciones heroicas de nuestros marinos mercantes, a resistir cualquier acción de fuerza para confiscar el buque.

La declaración de la cancillería panameña sobre esta situación, que puede entrañar serios riesgos para la paz y la seguridad internacionales, plantea el problema en términos muy claros y precisos.

Denunciamos ante la Asamblea General este nuevo acto de piratería del imperialismo norteamericano y la advertimos de que si el "Imías" no es liberado por sus secuestradores, el Gobierno Revolucionario de Cuba tomará las resoluciones y medidas que estime procedentes para conseguirlo, dentro y fuera de las Naciones Unidas.

La sanguinaria e insaciable represión desatada por los junteros fascistas sólo puede compararse a la de los nazis en los países ocupados: ejecuciones sumarias, masacres organizadas, destrucción de pueblos, bombardeos de universidades, torturas horripilantes, campos de concentración, entrega a sus verdugos de los exilados latinoamericanos, pillajes nocturnos, quemas de libros, ilegalización de los partidos políticos, supresión de los sindicatos obreros, clausura del parlamento, agresiones a embajadas, ataques a buques mercantes, persecución a los extranjeros, violación de las leyes internacionales, estado de sitio. En una palabra: la resurrección del tenebroso espíritu del medioevo en pleno siglo XX.

Esta escalada interminable de terror mantiene crispada la conciencia de la humanidad. Desde todos los parajes del mundo, se han alzado, sin distinción de ideologías políticas, sociales o religiosas, voces horrorizadas por esta orgía de sangre, exigiendo un alto a la represión. "Matadero en Santiago", titula un artículo la revista *Newsweek*. Pero estos homicidas empedernidos prosiguen su horrenda faena, sordos y ciegos a todo clamor humano. Eso fue y es el fascismo.

Urge movilizar la conciencia internacional para exigir respeto a la vida de los dirigentes políticos y hombres y mujeres del pueblo hacinados en cárceles improvisadas o confinados en islas inhóspitas, con la cabeza en el filo de la bayoneta o el mentón a merced de la pistola. Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, está preso y sometido a una corte marcial, acusado por el supuesto delito de "traición a la patria", desfachatada invención de los que la han deshonrado, mancillado y vilipendiado con sus reales traiciones, crímenes y robos. Aún no lo han fusilado; pero pueden hacerlo en cualquier momento. ¿No ascienden ya a más de diez mil los ejecutados y masacrados, incluyendo ancianos, mujeres y niños? Según el *Washington Post*, la CIA —que parti-

cipa en el sangriento aquelarre— ha estimado en tres mil el número de muertos durante los primeros días después del golpe.

El pueblo chileno ha de emprender ahora la ardua y larga lucha armada contra el fascismo colonial, en la que encontrará eco y apoyo en los oficiales, clases y soldados que permanecen fieles al pueblo chileno y a sus compromisos constitucionales. Ya saben lo que eso cuesta, por propia experiencia, los pueblos de Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia, como lo supieron antes los países invadidos por los nazis. Los golpistas recibirán créditos, armas y asesores del imperialismo y sus satélites latinoamericanos. Mejor dicho: ya empiezan a recibirlos. El cuantioso crédito norteamericano para compra de trigo y el arribo a Santiago de numerosos especialistas en contrainsurgencia es sólo el preludio. La CIA, con todos sus recursos, es y será el centro de la represión. Pero estamos convencidos de que el pueblo chileno emprenderá esa lucha hasta sus últimas consecuencias. Y, a la postre, su acción revolucionaria sepultará el fascismo entre sus propios detritus.

En esa nueva contienda, el pueblo chileno no estará solo. Contará con la solidaridad y el apoyo de Cuba y los países socialistas, de los países no alineados acorde con la resolución adoptada en la Conferencia de Argel y de todos los pueblos revolucionarios y gobiernos progresistas del mundo. Esa solidaridad y ese apoyo no le fallará.

Pero el pueblo chileno cuenta también y, sobre todo, en esta batalla decisiva, como señalara el Primer Ministro de Cuba, con "la bandera y la figura inmortal del Presidente Allende. El Presidente Allende ha entregado a su pueblo el más alto ejemplo de heroísmo que se pueda ofrecer. El Presidente Allende ha sintetizado lo mejor del patriotismo, del valor, del honor y del espíritu combativo del pueblo chileno".

La delegación cubana renueva su fe profunda en los destinos de Chile y recoge, para las actas de esta Asamblea, las palabras finales del panegírico revolucionario del compañero Fidel Castro: "Gloria eterna a Salvador Allende junto al Ché, junto a Martí, Bolívar, Sucre, San Martín, O'Higgins, Morelos, Hidalgo, Juárez y todos los grandes hombres que consagraron sus vidas a la libertad en nuestro continente. ¡El pueblo chileno aplastará el fascismo!"

¡PATRIA O MUERTE! ¡VENCEREMOS!

WATERGATE Y PETROLEO; ¿ULTIMA ETAPA DEL IMPERIO? 20 CANCELLERES EN POS DE KISSINGER

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*
Diciembre 4 de 1973

PARA los hombres de nuestra América, aun para muchos de aquellos que se consideran eficazmente vacunados contra toda contaminación imperialista, el sol y la verdad nacen en los Estados Unidos. Del norte nos vienen los daños, los turistas, la tecnología, los "marines" y los refrescos. En el "american way of life" encontramos nuestras afirmaciones y nuestras negaciones. Para nuestros tecnócratas más distinguidos, el laurel del doctorado de Harvard o del Instituto de Massachusets es, digamos, como la consagración de los militares que alcanzan la "boina verde" en las academias castrenses del Canal o de Arizona. Los periodistas profesionales solemos tomar al New York Times como Vaticano donde residen los "infalibles" y en cuyas columnas cabe todo menos el error o la mala intención. Quizás por ello no pocos de los "seminarios" que las Universidades Norteamericanas suelen celebrar reuniendo a sus becarios más distinguidos para analizar presente, pasado y futuro de la América Latina, coinciden en la reiterada afirmación —sostenida por los más progresistas participantes— en que si bien pudiera ser cierto que los vientos de la historia soplan hacia el socialismo, esa meta tan conmovedora como estérilmente anticipada por guerrilleros y soñadores no podrá alcanzarse en nuestro mundo sino a condición de que, previamente, el vecino rector todopoderoso la haya alcanzado. Es decir, América Latina tendrá que ser, sin remedio alguno, fiel seguidora de su líder geopolítico. El hecho de que participen en esas periódicas reuniones académicas de alto nivel algunos de los intelectuales latinoamericanos más orgullosos de su incorporación a la corriente socialista continental, no lesiona unanimes en la conclusión reiterada. Mientras no se demuestre lo contrario, América Latina habrá de ser lo que sean los Estados Unidos. Ante convicción tan persistente, el análisis de las circunstancias que han hecho posible la existencia de un régimen socialista en Cuba, en las puertas mismas del gran imperio, sólo se

aconseja como factor que confirma la regla invariable al tropezar con la excepción. Si nuestras abuelas decían hace muchos "ayeres" que "marido y breña, sólo de España", hoy nada más algunos miembros de las Academias de la Lengua de nuestros países consideran al imperio de Franco fuente de sabiduría y autoridad competente para bendecir o satanizar los modismos con los cuales nuestros pueblos dan vitalidad a la lengua traída hasta estas tierras por conquistadores y sotanas.

Este mirar constantemente al vecino rico, dueño de nuestros recursos y hasta de nuestras esperanzas; prestamista, padrastro y tutor, nos hace adoptar una actitud pintorescamente maniquea frente a las características de este proceso que sufren el mundo de nuestros días y el Gigante Imperial o, como quizás sería más acertado decir, primero el Gigante y, como consecuencia, el mundo entero. Justificando su nombre, Watergate fue la compuerta que abrió el paso a un proceso de escándalo desenfrenado que, para unos, es el admirable ejemplo de una reivindicación de los valores éticos primitivos de los fundadores de la Nación, incapaces de consentir inmoralidades; campeones de las libertades tradicionales, devotos del culto respetuoso a los derechos del hombre aun en contra de los desmesurados recursos del poder y de todas esas ilusiones que ennoblecieron el liberalismo y dieron al águila de Norteamérica jerarquía de símbolo de libertad, de pureza democrática, con obvio olvido de que el águila, aun así sublimada, no deja de ser una ave de rapiña, si somos capaces de atender a la naturaleza invariable de la especie y desdeñar subjetivismos alucinados por diferentes y muy repetidos tropos. Para estos latinoamericanos devotos de esas fórmulas, Watergate es un retorno a la jerarquización de la ética por encima de todos los demás valores. Así, no importa que un ciudadano que ha cometido errores de conducta graves sea Presidente o Vice-presidente del país más poderoso. La prensa libre, el congreso bi-partidista y hasta el otro poder, la Justicia, imponen los fueros de esa ética y no vacilan en arrostrar una crisis que, iniciada por perseguir un atropello municipal cometido por un alcalde republicano contra los convencionalistas rivales, exhibe al segundo funcionario del país como responsable de peculado, de evasión de impuestos y de receptor de sobornos, mientras el propio sucesor de George Washington y Abraham Lincoln es mostrado ante sus gobernados como un sórdido espía, un jefe desleal que cree eludir sus personales responsabilidades con endosándolas a sus subordinados. Y vemos el espectáculo, tan inusitado como impresionante, de que el New York Times, el Washington Post y varios centenares de periódicos pidieran la renuncia del Presidente Nixon. La opi-

nión más generalizada ante este alarde de prensa independiente, recogida en editoriales y cartones de diarios y revistas de nuestra América se concretaba en el razonamiento de que el hecho de que un gran periódico pida la renuncia del gobernante más poderoso y no le pase nada es la demostración de que ese país es, en realidad, una nación de ejemplar grandeza y de inmaculada pureza democrática.

La otra cara de la moneda está en el requiem un tanto cuanto anticipado, por decir lo menos, entonado por la muerte del imperio. En esta versión, Watergate, Agnew, Nixon y todas y cada una de las particularidades y personajes involucrados en esa corriente pestilente arrojada sobre el país, no son sino la última etapa de un proceso canceroso que arrojará al cementerio, bien muerto y enterrado, a ese fenómeno del desarrollo del capitalismo y que Illich caracterizó como su última etapa. En realidad, el proceso de Watergate pone en evidencia algo más que los alardes del Congreso y de la gran industria periodística norteamericana. Además de todos los cargos lanzados contra Nixon y contra Agnew, figura aquel que parece calar más hondo en el puritano espíritu del contribuyente norteamericano: el de evasión de impuestos. No fue otro, en realidad, el que metió a la cárcel definitiva al Zar del gangsterismo histórico de Chicago: Al Capone. Sus crímenes, sus extorsiones, sus atropellos, secuestro y demás travesuras, así como el soborno sistemático de funcionarios y de policías no le quitaron un minuto de sueño ni una porción de su preciosa libertad. Pero el cargo de evasión de impuestos, comprobado por un Buró Federal de Investigación que aun perseguía a delincuentes y no heterodoxias políticas, fue lo que, finalmente, puso punto final a esa etapa "gangsteril" que dio colorido a los "fabulosos veintes", revividos en los programas de televisión "made in USA", que pululan en nuestros países. El señor Agnew no ha ido aún a la cárcel, como el antecedente de Capone parecía pronosticar, pero ya fue destituido de la Vicepresidencia y consignado al Colegio de Abogados para que lo despojen también del título profesional, mientras su antiguo Jefe, cansado quizás de sus misteriosos manipuleos con las cintas magnetofónicas (unas perdidas, otras "accidentalmente borradas") reinicia una campaña de difícil rehabilitación en diálogos con sectores integrantes de esa "mayoría silenciosa" a la cual confía su salvación.

Todo esto, ¿es realmente el final sucio del imperialismo norteamericano? ¿No hace más grave lo de Watergate lo que le agrega la crisis de energéticos, especialmente la reducción de las entregas de petróleo procedente de los países árabes, al fin cansados de que

su petróleo sirviera para mantener el ritmo ascendente de una industria que proporciona armas y aviones a su enemigo, el Estado de Israel? ¿Está tan vitalmente enfermo el Gigante de que todos estos son los signos finales de su poderío imperial?

Desde luego, lo de Watergate pudiera tener otra interpretación que quizás pudiera ser valedera y que ha sido proclamada ya en diversos órganos periodísticos europeos. Según esta interpretación, Watergate no es el heraldo de la muerte del cisne, cuanto el canto que precede a su resurrección. Se trata de un remedio heroico para ajustar un nuevo equilibrio entre los factores del poder en los Estados Unidos. Hay que salvar al sistema ajustándolo a las nuevas realidades políticas y económicas de la Nación. La majestad trinitaria de los clásicos poderes republicanos ya no constituye el instrumento eficaz para los requerimientos de consorcios industriales que rebasaron, en su concepción actual y en sus planes de crecimiento, límites tradicionales de nacionalidad y de formulaciones liberales. El verdadero poder no radica ya en la Casa Blanca ni, quizás, en el Capitolio. Los norteamericanos empiezan a advertir la existencia y la influencia de compañías y consorcios que, aisladamente, pueden competir en poderío con el gobierno y, en conjunto, lo superan con mucho. El FBI, la CIA, la alianza del complejo castrense-industrial del Pentágono, ¿no han demostrado vitalidad independiente del gobierno y de la política de ese gobierno del que formalmente dependen? ¿Qué importa, entonces, sacrificar a un timonel torpe y desprestigiado si, además, esa operación de ajuste da oportunidad de proclamar, ante el conmovido asombro de los devotos de la democracia tradicional y formalista, que un Presidente nada puede hacer frente a un Congreso que se respeta y, sobre todo, frente a una gran prensa impecable, celosa de nobleza cimera de su misión?

El resultado es que un Vicepresidente cae, el Presidente es mostrado ante sus gobernados como lo que siempre fue, pero a quien el maquillaje necesario en el oficio político presentaba como un paladín de la libre empresa y del estilo norteamericano de vida y si llega al término de su gestión será por concesión graciosa de "ejecutivos" de los todopoderosos consorcios. Y no es improbable que el proceso de Watergate se detenga antes del juicio del Presidente Nixon. ¿Ya no es necesario llegar hasta la guillotina? —Dicen que el verdadero poder no requiere de su aplicación constante. Basta sólo con que todos sepan dónde está y quién puede emplearlo en un momento dado.

En auxilio de Nixon se inventó primero un recurso burdo que mostró su ineficacia inmediatamente: la promulgación de un esta-

do de alerta a todas las fuerzas armadas de los Estados Unidos al principio de la tregua concertada por la Unión Soviética y el Tío Sam y aceptada por Israel, Egipto y Siria. El recurso fue efímero y contribuyó, después de la primera impresión, a desacreditar más al huésped de la Casa Blanca. Pero lo del petróleo se ha presentado con mayor ímpetu, con un realismo contundente, con una amenaza que obliga a distraer la atención del contribuyente norteamericano. Las restricciones de consumo de los derivados del petróleo en los Estados Unidos sólo pueden explicarse en función de una política petrolera establecida y mantenida hace mucho tiempo en los Estados Unidos. Cuidar de sus reservas y quemar, mientras se pueda, el petróleo ajeno, ha llevado al Tío Sam a cubrir un veinte por ciento de su demanda interna con aceite obtenido en el Medio Oriente y aceptar en Venezuela compartir beneficios de la explotación de los yacimientos de la tierra de Bolívar.

La actitud de los países árabes pone frente al paredón al imperio japonés y a los países europeos que por creer que la fidelidad a su aliado en la OTAN es bilateral, secundaron la simpatía por el lado israelita de la pugna y la hostilidad contra los árabes. Independientemente de lo que se aproveche como inesperado factor de manejo político o de simple advertencia de futuros riesgos en la industria petrolera, no puede negarse que los Estados Unidos reciben un daño considerable si los árabes mantienen su decisión o los Estados Unidos obligan a Israel —lo que no es tan improbable como los antecedentes pudieran sugerir— a retirarse a sus fronteras anteriores a la guerra de los seis días. Pero es aún más evidente que son algunos de los aliados de los Estados Unidos, sobre todo este Japón tan consentido de la posguerra, a quienes las consecuencias de la "guerra del perdón" y la falta de solidaridad de su aliado y protector, los más dañados. Y todo esto da a los Estados Unidos una oportunísima capacidad de maniobra tanto en su política interior como en su nueva imagen exterior, tan amigable con la Unión Soviética, tan cortejador de la China de Mao.

Bien pudiera decirse, mientras el proceso define su nuevo curso, que Watergate y la crisis del petróleo no son, todavía, ni la expresión de la resurrección de la imagen impecable de la República tradicional ni el heraldo de las exequias del imperialismo. Con permiso de Mao, la realidad parece empeñada en asegurar que, todavía, el imperialismo no es un tigre de papel. Pero, la condena es inexorable.

20 CANCELLERES EN POS DE KISSINGER

Si alguien pudiera tener, a estas alturas, duda alguna sobre la solemne inutilidad de la OEA, la reunión de Cancilleres que a espaldas de esa desdenada señora se efectuó en noviembre último en Bogotá las disiparía definitivamente. Ni para los Estados Unidos ni para nuestros países, la OEA representa algo más que un remordimiento, una experiencia fallida que sólo podrá servir como advertencia para no repetirla. De aquella Unión Panamericana que escuchó la oratoria de Ezequiel Padilla en Chapultepec, cuando todos consideramos excesivo deber tomar todos los riesgos del entonces sonriente "buen vecino" y estimar como un ataque a nuestro hogar, a nuestra civilización y a nuestro honor todo aquello que representara hostilidad contra el Tío Sam; de aquella OEA con menos retórica pero tan entreguista como su precursora, la "Oficina de Colonias" que en Punta del Este votó la expulsión de Cuba por "incompatibilidad" de su sistema de gobierno con la democracia representativa, tan noblemente representada por la Nicaragua de los Somoza y similares; de aquella OEA que pretendió obligar a todos los países miembros a romper relaciones comerciales y diplomáticas con la misma Cuba de Fidel Castro, decisión que dejó honrosamente solo a México en la desobediencia, ya sólo queda el remordimiento a que aludíamos y el eco de retóricas inflamadas de amor a la libertad, a la unidad continental, a proclamar las ejemplares relaciones fraternales entre el "tiburón y las sardinas".

La OEA está en trance de muerte. Pretende transformarse, habla de "pluralismo" ideológico cuando antes habló de "incompatibilidades" y si el nuevo gobierno de Chile no lo impide, decretará que Cuba vuelva a su seno aunque la patria de Martí ni lo solicita, ni lo quiere ni lo acepta, como reiteradamente lo ha dicho Fidel Castro. Pues bien, esa moribunda OEA no puede ya ni siquiera encontrar posibilidades de transformación dentro de su seno. Y han ideado sus médicos buscar su salvación por fuera. Así, los Cancilleres de nuestros países se han reunido en Bogotá para preparar una prometida entrevista con ese peculiar recipiendario del premio Nobel de la Paz que es Mr. Kissinger, atareado viajero, heraldo de guerra y de sorprendentes manipulaciones diplomáticas quien no tiene tiempo antes de marzo de platicar con los cancilleres de nuestros países para definir las características que, según se dice, habrá de tener la relación EE. UU.-A. L. cuando los gobernantes norteamericanos puedan olvidarse de Watergate y de los apuros del petróleo y Mr. Kissinger haya logrado hacer entender a los gobernantes israelíes que la devolución de los territorios conquista-

dos en aquella "guerra de seis días" y conservados a pesar del sorpresivo ataque del "día del perdón" es punto de partida no sólo del establecimiento de pláticas conciliadoras en busca de la solución de ese enredo que la entonces casi recién nacida ONU regaló, como una terrible bomba de tiempo, al mundo de nuestros días, sino, asimismo, de esta cuestión del petróleo con la cual los países árabes lograron, al fin, hacerse oír de las sordas potencias occidentales y del Japón, hasta inducirlos a meditar en la conveniencia de rectificar su actitud ante el Estado de Israel, tan celoso de sus conquistas territoriales y tan dispuesto a confiar en la guerra la solución que sólo puede encontrarse en las rutas de una difícil, serena, tranquila negociación donde la política —tomemos este vocablo en su más noble significado— pueda reconstruir lo que moral y materialmente destruyeron los aviones y los tanques.

América Latina ofreció a un mundo demasiado preocupado por las reducciones de petróleo, el espectáculo de una veintena de Cancilleres en un ensayo general de la prometida conversación con Kissinger. No faltó quien viera en ese ensayo escenificado en Bogotá, aún sin orquesta ni vestuario, la realización de ese propósito expresado precisamente ante Kissinger en ocasión de una visita relámpago a México en estas sinceras, conmovedoras palabras: "Aspiramos, Mr. Kissinger, a que nos quieran y nos comprendan...". Cómo lograr esa comprensión y cómo conquistar ese cariño no se concretó y, por otro lado, nadie lo esperaba en Bogotá, razonablemente. Por tradición, nuestros países han preferido tratar sus problemas directa y aisladamente con el Tío Sam, quien así se vio fortalecido innecesariamente mientras se debilitaba aún más a la América Latina frente al ogro. ¿Se intenta ahora una acción conjunta, sin los intermediarios tan oficiosos como unilaterales que han sido, dentro de la OEA, don José A. Mora y don Galo Plaza?

Todo parece indicar que por lo menos, algunos países han comprendido ya que esa acción conjunta, ese frente común, es algo que la América Latina, a pesar de las diferentes peculiaridades de cada uno de sus países, debiera haber formalizado hace mucho tiempo. México, Panamá, Perú, Argentina, Colombia y Venezuela, por ahora, se unifican con cierta natural facilidad en la mayoría de las cuestiones a tratar. Por su parte, Brasil, últimamente Chile, Bolivia, Uruguay, Paraguay, Nicaragua y algunos otros también se identifican en sus actitudes pero éstas, salvo excepciones, no hacen sino constituir la porra del ausente Tío Sam, de acuerdo con la vieja escuela. El TIAR, (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) fue impuesto, aun antes del nacimiento de la OEA, como una derivación de la guerra contra las potencias del Eje. Si entonces

el compromiso de solidaridad de nuestros países fue excesivo, hoy resulta absurdo e insostenible. La política norteamericana puede provocar ataques de carácter diverso que no son ataques ni amenazas para los países del Bravo a la Tierra de Fuego; por otro lado, la exclusión de Cuba no tiene sentido político ni vigencia real en la actualidad, pues el boicot y la ruptura de relaciones ha sido desobedecida ya no sólo por México, sino por otros de los más estables y respetados países de nuestro continente. Las cuestiones de la injusta relación comercial tienen que ser revisadas constantemente y, así como México, Latinoamérica entera busca mejores clientes para sus productos y mejores condiciones de pago para lo que inevitablemente necesita. Se incrementa la ola que nos trae la necesidad de diversificar las fuentes de comercio exterior y atenuar la dependencia tradicional que nos hacía comprar y vender a un solo cliente. Si los resultados de este intento no corresponden aún a su propósito —y no es fácil que en algunos años más correspondan— es evidente que se cultiva la tendencia, se afirma la orientación y en toda contingencia propicia se podrán apreciar los avances de ese proceso liberador.

Concretar lo que de ese ensayo de Bogotá saldrá para tratar con Mr. Kissinger no es fácil. De aquí a que el infatigable viajero pueda encontrar tiempo e interés para platicar con nuestros Cancilleres, las cuestiones estudiadas en Bogotá pueden ofrecer nuevos y muy diversos aspectos. El tiempo y las circunstancias, en nuestros días, corren tan aprisa como los "jets" y las naves espaciales y nada es más viejo y obsoleto que el periódico de ayer. Pero lo que parece bien definido es que tanto los Estados Unidos como la América Latina han desechado ya a esa veterana e impúdica OEA como instrumento eficaz para regular, expresar y mejorar, la convivencia continental.

Por otra parte, a pesar de la victoria lograda por la CIA y asociados en Chile, la situación se deteriora en la patria de Neruda y la normalidad prometida por Pinochet sólo es una realidad para la Federación Internacional de Fútbol Asociación; en Argentina, entre la esperanza y el mito, entre las enfermedades de Perón y los estímulos brindados a los opositores tanto de la izquierda como de la derecha, la política mantenida hasta la fecha en que se escriben estas líneas es la del viejo "justicialismo" de los días de hostilidad contra el imperialismo norteamericano y ciertas represiones muy terminantes contra los extremistas de la izquierda internacional. Colombia, Venezuela, Panamá, se mantienen en la línea ortodoxa de un esfuerzo latinoamericano de liberación sin entregas ni identificaciones extremistas y el Perú, con la vía que se trazó

desde aquella madrugada en la cual los militares salieron de los cuarteles y prometieron una política nacionalista, apegada al interés del Perú y sin falsas promesas de restablecer fórmulas democráticas ha marchado sin impacencias, sin alardes excesivos, a paso lento pero firme y desde 1968 hasta nuestros días los peruanos viven, quizás por primera vez en su historia, regidos por un gobierno atento, antes que nada, a los intereses peruanos, con noble preocupación de justicia social en lo interno y de autonomía irrestricta en la acción internacional.

Para los mexicanos no resulta fácil definir las características de nuestro momento político. El régimen de Luis Echeverría tiene, como su signo de más noble jerarquía, la recuperación de la buena imagen de su tradicional política exterior, un tanto deteriorada en los últimos años. México plantea sus propósitos en la atmósfera internacional con claridad; no quiere ser monaguillo de nadie y busca la solución de sus propios problemas oponiéndose, en la medida de sus posibilidades, al injusto trato que las potencias suelen imponer en sus relaciones con los menos bien dotados. Sus viajes a Moscú y a China; la reacción mexicana ante los sucesos de Chile, la búsqueda constante de nuevas normas en la relación económica internacional, son hasta cierto punto afectadas en el interior por una política de zig-zag que pretende sumar colaboraciones antitéticas y, por lo tanto, incompatibles. Pero si no hacemos demasiado caso de las actitudes y pronunciamientos que suele tomar y hacer el Canciller Rabasa, en el caso de la unidad latinoamericana, el México de hoy será un factor bien definido en favor de la defensa de los intereses de nuestros países frente al todopoderoso Gigante.

Ahora bien, Mr. Kissinger ya sabe, desde luego, lo que le espera. Es posible que lo que aún no sepa es lo que puede ofrecer a Latinoamérica. Los Cancilleres confían en que, dejando de lado la inflexibilidad protocolaria de la OEA, los arreglos serán facilitados por la claridad de las exposiciones y la naturaleza ya muy explorada, analizada y concretada, de los problemas de esa difícil convivencia continental, donde el Gigante, con sólo respirar fuerte, deja sin aire a muchos de nuestros países.

Por otra parte, el hecho de que la veintena de Cancilleres Latinoamericanos se reúna para ensayar, digamos, lo que va a tratar con el Secretario de Estado del un tanto devaluado Presidente Nixon no creemos que tenga precedente en la sinuosa marcha histórica de nuestros pueblos. Nunca un Secretario de Estado Norteamericano fue motivo de una reunión colectiva previa para tratar asuntos de vital interés para veinte países del continente. Lo que pudiera resultar patético es que los sucesos mundiales en proceso como los conflictos

del Medio Oriente; las restricciones del petróleo, el abandono un tanto retrasado y no menos cínico de Formosa por parte de su padrino y tutor, los Estados Unidos, y los que puedan surgir de aquí a marzo del año entrante obligarán a Mr. Kissinger a dejar a los Cancilleres que ya se entrenaron en Bogotá como en México suele decirse que se deja a las novias de pueblo: vestidas y alborotadas.

LOS PROBLEMAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Por *Jesús SILVA HERZOG*

La Fundación en 1910

NUESTRA máxima institución de cultura fue creada por iniciativa del maestro Justo Sierra el 22 de septiembre de 1910. Quedó constituida, como dice la ley correspondiente, por "la reunión de las Escuelas Nacionales Preparatoria, de Jurisprudencia, de Medicina, de Ingenieros, de Bellas Artes (en lo concerniente a la enseñanza de la arquitectura) y de Altos Estudios". Esta última fue novedad y coronación de los conocimientos superiores que podían adquirirse en la Universidad. Su primer Rector fue el licenciado Joaquín Eguía-Lis, distinguido jurisconsulto muy estimado por sus compañeros y discípulos. La flamante institución fue apadrinada por las Universidades de París, Salamanca y California.

Bueno es aclarar que la Universidad Nacional de México fue una entidad independiente, completamente independiente de la Universidad Pontificia establecida en la Nueva España por cédula real de 1551. A este propósito, don Justo Sierra en el discurso que pronunció al crearse la Universidad, dijo lo siguiente: "¿Tenemos una historia? No. La Universidad mexicana que nace hoy no tiene árbol genealógico; tiene raíces, sí; las tiene en una imperiosa tendencia a organizarse, que revela en todas sus manifestaciones la mentalidad nacional, y por eso, apenas brota del suelo el vástago, cuando al primer beso del sol de la patria se cubre de renuevos y yemas, nuncios de frondas, de flores, de frutos. Ya es fuerte, lo sentimos: 'fará da se'. Si no tiene antecesores, si no tiene abuelos, nuestra Universidad tiene precursores: el gremio y claustro de la Real y Pontificia Universidad de México no es para nosotros el antepasado, es el pasado. Y, sin embargo, la recordamos con cierta involuntaria filialidad; involuntaria, pero no destituida de emoción ni interés".* Y así vivió, según nuestras noticias, sin cambios de significación hasta

* La Universidad Pontificia fue definitivamente clausurada en 1865.

el 10 de julio de 1929, al expedirse la Ley Orgánica de la Universidad Nacional de México, Autónoma, obra del licenciado Emilio Portes Gil, entonces Presidente Provisional de la República.

*Antecedentes de la Ley de 10 de julio
de 1929*

POR medio de un decreto del Congreso de San Luis Potosí, por iniciativa del gobernador del Estado, don Rafael Nieto, con fecha 9 de enero de 1923 fue establecida la Universidad Autónoma del Estado, la cual se denominó Universidad de San Luis Potosí. Así, el antiguo y prestigiado Instituto Científico y Literario se transformó en Universidad. Esta ley fue el primer antecedente en nuestro país, en cuanto a la tendencia de independizar la cultura superior de los poderes públicos.

El artículo 40. dice lo siguiente: "La Universidad de San Luis Potosí, tendrá personalidad jurídica propia y gozará de plena autonomía en su organización científica, técnica y docente, pudiendo administrar con toda libertad los fondos que le pertenezcan". El rector sería nombrado libremente por la Asamblea General, duraría en su encargo tres años, pudiendo ser reelecto. La Asamblea se componía de dos representantes de cada institución de la Universidad, siendo nombrados de entre ellos por los catedráticos, estudiantes y empleados superiores de cada institución. En las Facultades y Escuelas los representantes debían ser uno estudiante y el otro catedrático.

El gobierno del Estado se comprometió a dar a la Universidad un subsidio anual para contribuir a su sostenimiento.

El otro antecedente de autonomía está fechado el 27 de agosto de 1923. Es una iniciativa de ley presentada a la Cámara de Diputados por el Departamento Técnico de la Federación de Estudiantes de México el 6 de septiembre del mismo año. A continuación resumimos los puntos sobresalientes de la susodicha iniciativa:

10.—La Universidad Nacional de México será autónoma en todo lo que se refiere a la organización técnica de la misma.

20.—La Universidad Nacional de México podrá nombrar y remover el personal docente y administrativo de ella.

30.—La Universidad Nacional de México podrá disponer libremente de la cantidad que le señale cada año el presupuesto de Educación Pública y no tendrá más obligación que presentar al fin del ejercicio fiscal, con la debida oportunidad, las cuentas que demuestren la inversión de esas cantidades.

40.—Pertenecearán a la Universidad los edificios que actualmente ocupan las diferentes Facultades y Escuelas y los que en adelante adquiera.

50.—El Rector de la Universidad será nombrado directamente por el Presidente de la República de una terna que le propongan, el Consejo Universitario, los profesores y alumnos de las escuelas y Facultades Universitarias.

60.—El Consejo Universitario se compondrá del Rector de la Universidad, de los Directores de las Facultades y Escuelas Universitarias y del Jefe del Departamento Escolar de la Secretaría de Educación Pública, como consejeros ex-officio. Será integrado:

I.—Por cuatro profesores que nombre la Secretaría de Educación Pública.

II.—Por profesores ordinarios en la proporción de tres por cada Escuela, o Facultad, que elegirán en escrutinio secreto las respectivas juntas de profesores, y

III.—Por un representante de la Federación de Estudiantes y un alumno por cada Escuela o Facultad Universitaria escogido entre los alumnos numerarios del curso escolar.

Los periódicos de la ciudad —entre ellos el Universal— acogieron en términos aprobatorios la iniciativa estudiantil e informaron de que doscientos ciudadanos diputados, es decir la mayoría, se comprometieron a apoyarla y estamparon su firma en un documento. En primer lugar figuraba la del diputado Jorge Prieto Laurens, uno de los políticos más influyentes en aquellos momentos, pues al mismo tiempo era Presidente Municipal de la ciudad de México y gobernador electo de San Luis Potosí y uno de los amigos más cercanos de don Adolfo de la Huerta, Secretario de Hacienda. Por lo tanto los comentaristas aseguraban el pronto éxito de la iniciativa de que venimos tratando. Sin embargo, se quedó en los archivos de la Cámara.

¿Por qué no fue aprobada? ¿Cuál es la explicación? Lo que sucedió fue que unos cuantos días después se inició la lucha entre por una parte Adolfo de la Huerta, quien fue obligado a renunciar de su alto cargo, y el general Obregón y el general Plutarco Elías Calles por la otra. Aquél Presidente de la República y éste Secretario de Gobernación. El poder legislativo se dividió desde muy luego; las dificultades políticas del momento ocuparon su atención y no volvieron a acordarse de la iniciativa de autonomía universitaria. Esa lucha política se transformó en guerra civil al levantarse en armas De la Huerta y sus seguidores en Veracruz y Enrique Estrada en Guadalupe.

La Semiautonomía de 1929

LA inmensa mayoría de los profesores y alumnos universitarios no conocen la historia reciente de nuestra Universidad. Es un lugar común decir que la autonomía fue resultado de la huelga de 1929, iniciada por estudiantes de la Escuela de Jurisprudencia sin justificación. La tal autonomía fue, si se nos permite la palabra, "un remedo" de autonomía como vamos a demostrarlo al transcribir algunos artículos o fragmentos de artículos de la dicha ley:

"Artículo 80.—El Consejo Universitario se integrará por consejeros 'ex-oficio', por consejeros electos y por un delegado de la Secretaría de Educación Pública. . ."

"Artículo 14.—El Rector de la Universidad será nombrado por el Consejo Universitario, eligiéndolo de una terna que le propondrá directamente el Presidente de la República".

"Artículo 19.—En las faltas temporales del Rector que no excedan de tres meses, lo substituirá en su encargo el Secretario de la Universidad. En las faltas absolutas, el Consejo pedirá al Presidente de la República una nueva terna y de ella elegirá al Rector. . ."

"Artículo 21.—Son atribuciones y obligaciones del Rector:

". . . 1) Enviar un informe anual al Presidente de la República, al Congreso de la Unión y a la Secretaría de Educación Pública. . ."

"Artículo 34.—El Ejecutivo de la Unión queda facultado para designar, con cargo a su presupuesto, profesores extraordinarios y conferenciantes en las diversas facultades e instituciones universitarias".

"Artículo 35.—Queda facultado igualmente el Ejecutivo de la Unión para interponer su veto, si así lo estima conveniente, a las resoluciones del Consejo Universitario que se refieran:

". . . c) A los requisitos que se señalan para los alumnos becados con el subsidio del Gobierno Federal;

"d) A la erogación de cantidades mayores de cien mil pesos en una sola vez o de la misma en pagos periódicos que excedan de diez mil pesos anuales, a menos que esos gastos se cubran con fondos que no procedan del subsidio del Gobierno Federal;

"e) A los reglamentos de esta Ley o a modificaciones de ellos que se consideren violatorios de la misma".

"Artículo 38.—El Estado intervendrá en la comprobación de los gastos de la Universidad, en la forma establecida en el capítulo VI".

"Artículo 52.—El Ejecutivo Federal vigilará, por conducto de la Contraloría de la Federación, el manejo de los fondos con que contribuya al sostenimiento de la Universidad, limitándose esta vigilancia a la comprobación de que los gastos se hagan conforme a los

presupuestos, su reglamento y disposiciones que dicte el Consejo Universitario. El Ejecutivo podrá pedir en cualquier tiempo todos los informes que necesite sobre el estado económico de la Universidad". La Contraloría de la Federación fue un Departamento de Estado con acuerdo directo con el Ejecutivo para vigilar las erogaciones de todas las dependencias del mismo; en realidad una especie de supersecretaría que originaba constantemente controversias y dificultades con los Secretarios de Estado. Finalmente se suprimió.

La Ley Portes Gil estuvo en vigor del 10 de julio de 1929 hasta el 18 de octubre de 1933, apenas algo más de cuatro años. El nombramiento del primer Rector durante la vigencia de dicha ley recayó en la persona del licenciado Ignacio García Téllez, quien cumplió su período de tres años, sustituyéndolo el profesor Roberto Medellín. Este distinguido profesionista permaneció al frente de la Rectoría tan sólo 14 meses. Se vio obligado a renunciar a causa de una huelga estudiantil, una de tantas huelgas provocadas y dirigidas por jovencuelos irresponsables. Se sabe de buena fuente que a don Roberto le afectó de tal manera su fracaso que estuvo a punto de quitarse la vida. Yo desempeñaba entonces el cargo de Subsecretario de Educación y recuerdo que fui a visitarlo con el propósito de tranquilizar su ánimo, cosa que tengo la impresión de haberlo conseguido.

La plena autonomía de 1933

PARA terminar con la huelga, el licenciado Narciso Bassols, Secretario de Educación, se propuso dar a la Universidad plena autonomía. Trató el asunto con el presidente Abelardo L. Rodríguez y con el general Plutarco Elías Calles, entonces Jefe Máximo de la Revolución, como entonces generalmente se le llamaba. Debe haberlos convencido con su dialéctica formidable. Bassols era una máquina de pensar con puntas de genio. El redactó la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de México de 19 de octubre de 1933. Fijarse que se suprimió la palabra "nacional" porque de hecho dejaba de serlo. Quedaba como una institución de alta cultura sin vínculos con el Estado. Pasemos a mencionar del todo o en parte algunos artículos de la ley:

"Artículo 10.—La Universidad Autónoma de México es una corporación dotada de plena capacidad jurídica y que tiene por fines impartir educación superior y organizar investigaciones científicas principalmente acerca de las condiciones y problemas nacionales,

para formar profesionistas y técnicos útiles a la sociedad y extender con la mayor amplitud posible los beneficios de la cultura".

"Artículo 20.—La Universidad Autónoma de México se organizará libremente dentro de los lineamientos generales señalados por la presente Ley".

"Artículo 40.—El Consejo será la suprema autoridad universitaria y dictará todas las normas y disposiciones generales encaminadas a organizar y definir el régimen interior de la Universidad. . ."

"Artículo 50.—El Rector será el Jefe nato de la Institución, su representante legal y Presidente del Consejo".

"Será designado por el Consejo Universitario y durará en su cargo cuatro años".

En el artículo 80. se señala que el patrimonio de la Universidad estará formado por todos los edificios y muebles que poseía para el desempeño de sus funciones. Además, el Gobierno Federal le donó la Biblioteca Nacional.

"Artículo 90.—El fondo universitario se compondrá:

"a) De las cantidades que el Gobierno Federal entregará en el resto del año de 1933, hasta completar el subsidio establecido en el Presupuesto de Egresos vigente;

"b) De la suma de diez millones de pesos que el propio Gobierno Federal le entregará. . ."

El licenciado Bassols me refirió que el Gobierno depositó desde luego los diez millones de pesos en el Banco de México, conviniéndose en que la Universidad dispondría únicamente de los intereses al 6% anual. Esto se cumplió en 1934. Después no sé si se dispuso en el curso de cuatro años en partes iguales, como en el mismo artículo 80. se dejaba al arbitrio de la Universidad.

Ahora bien, a solicitud de la Cámara de Diputados, el Secretario de Educación Pública se presentó al local de la Legislatura la tarde del 17 de octubre a explicar el alcance del proyecto de ley. Improvisó un brillante discurso, del cual tomamos los tres párrafos siguientes:

"Al hacer su declaración el señor Presidente de la República, no sólo puso fin a la actitud de expectante observación de la Universidad, sino que dio ya, en ese mismo momento, la pauta de la solución que ahora ofrece al estudio de ustedes. Dijo en sus declaraciones que el Poder Ejecutivo propondría la iniciativa de reformas necesarias para conceder a la Universidad una plena autonomía que fuera capaz de entregar a los universitarios toda la responsabilidad de la actuación futura de su instituto, ya que consideró que la actitud recelosa y desconfiada, injustificadamente recelosa y desconfiada de los universitarios para el Gobierno Nacional, obligaba

a éste a desprenderse de los vínculos y las relaciones que la Ley de Autonomía de 1929 mantuvo, y a dejar que la Universidad, con sus propias orientaciones, bajo su exclusiva y absoluta responsabilidad y con sus propios elementos pecuniarios y morales, responda ante el país; y que mañana, libre el Gobierno de toda suspicacia, pueda exigir a los universitarios, como lo exigirá también todo el país, que respondan del uso que hayan hecho de la entrega generosa, levantada y noble que el Gobierno les hace".

"Si perdieron la fe en el Gobierno; si sienten que dentro de ellos hay reservas vitales que les van a permitir construir una casa ideal, con arquitectura y ambiente ideales también, con paz, con estudio y con ciencia, ¡bienvenido sea ese anhelo! y a ponerlos en condiciones plenas de que lo realicen, o de que sean definitiva e irremediabilmente responsables de su fracaso. Esa es la actitud del Gobierno Federal; entender, con su fuerza, con la medida de sus posibilidades y con una penetración clara de lo que es el problema universitario; entender que se debe llevar la convicción de los universitarios a una de dos cosas: que tenían razón cuando pensaban que la autonomía era el camino, o que estaban equivocados, ante una serie de manifestaciones aplastantes de indudable fracaso en el futuro".

"... De que si de veras hay en el movimiento universitario de estas horas, fuerza, bondad, solidaridad con su país y amor a la ciencia, al tomar el gobierno de la Universidad, la encaucen por senderos mejores. Espera el Gobierno de la República los hechos; se atiene a la observación continua que toda la nación hará sobre el régimen universitario de mañana, y con la tranquilidad de haber sido en 1929 generoso con la juventud, y en 1933 generoso con ella otra vez, entrega a los estudiantes universitarios un régimen de plena y absoluta autonomía".

Esta ley tuvo mejor suerte que la de semiautonomía de 1929, ya que estuvo vigente desde su promulgación hasta el último día del año de 1944, es decir un poco más de once años. Por supuesto que nuestra Máxima Casa de Estudios no navegó durante esos años como barco en aguas tranquilas. No faltaron huelgas y huelguitas de vez en vez; pero con tendencia a mayor estabilidad, especialmente de mediados de 1938 a mediados de 1944, nada menos que seis años. Los rectores durante ese lapso, si la memoria no me falla, fueron Manuel Gómez Morín, Fernando Ocaranza, Luis Chico Goerne, Gustavo Baz, Mario de la Cueva y Rodulfo Brito Foucher.

El licenciado Gómez Morín duró apenas un año de Rector. A fines de 1934 se vio que era imposible que la Universidad pudiera

vivir sin el subsidio del Gobierno Federal, a pesar de todos los buenos propósitos. El subsidio lo restableció el presidente Lázaro Cárdenas en 1935 con la suma de dos millones de pesos.

En 1944, ya bien corrido el año, huelga en contra del rector Brito y otra vez a las andadas y nuevos problemas.

La Ley Orgánica Vigente

A petición de varios sectores universitarios, el Presidente de la República intervino para terminar con la huelga en contra de Brito, pues pasaban los días y los días sin que se encontrara la solución conveniente. Su intervención consistió en llamar a su despacho del Palacio Nacional a seis ex rectores, para pedirles que nombraran un nuevo rector, quien tendría como tarea fundamental además del restablecimiento de las clases, convocar a un Consejo Universitario Legislativo, el cual estudiaría primero y propondría después al Ejecutivo una nueva ley orgánica de la institución. Los ex rectores reunidos acordaron después de amplias deliberaciones proponer al Presidente para el delicado cargo al eminente hombre de ciencia don Alfonso Caso, quien muy a su pesar se vio obligado a aceptarlo, según lo contara más tarde. El doctor Caso ocupó desde luego la rectoría sin ninguna oposición de parte de estudiantes y profesores. Desde luego se normalizó la vida universitaria. El Consejo Universitario Legislativo, constituido por profesores y alumnos, fue electo por unos y otros con la más absoluta libertad.* Durante varias semanas se trabajó sin descanso hasta terminar la nueva Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México, de 30 de diciembre de 1944, aprobada por el Congreso de la Unión; ley vigente todavía y base del estatuto y de los reglamentos y disposiciones que norman la vida universitaria en la actualidad.

El artículo 10. de la Ley Orgánica dice lo siguiente:

"La Universidad Nacional Autónoma de México es una corporación pública —organismo descentralizado del Estado— dotada de plena capacidad jurídica y que tiene por fines impartir educación superior para formar profesionistas, investigadores, profesores universitarios y técnicos útiles a la sociedad; organizar y realizar investigaciones, principalmente acerca de las condiciones y problemas nacionales, y extender con la mayor amplitud posible los beneficios de la cultura".

* Formaron además parte de dicho cuerpo los directores de Facultades, Escuelas e Institutos, el Secretario del Consejo y el propio Rector.

Subrayemos que dice: "*la Universidad es una corporación pública —organismo descentralizado del Estado— dotada de plena capacidad jurídica*", etc. De suerte que se dieron pasos atrás en comparación con la ley de 19 de octubre de 1933, en lo relacionado con la autonomía de la institución, al considerarla un organismo descentralizado del Estado como Petróleos Mexicanos, los Ferrocarriles Nacionales de México y muchos otros organismos semejantes.

De la lectura de la Ley se deduce con claridad meridiana que la autonomía consiste en la libertad plena de los universitarios para organizarse académica, administrativa y financieramente. Al mismo tiempo consagra como principio fundamental la libertad de cátedra. Todo esto es distinto, completamente distinto a la extraterritorialidad, derecho consagrado por el derecho internacional y que estriba en considerar las misiones diplomáticas —el local o locales que ocupen— de una nación dada como parte del territorio de la propia nación. La Embajada de México en Pekín es territorio mexicano, de igual manera que la Embajada de Guatemala en México es territorio guatemalteco. Hagamos notar que ni siquiera los consulados gozan, en estricto rigor, de extraterritorialidad.

¿Cuál es el origen de la confusión existente entre extraterritorialidad y autonomía? Podemos señalar como fecha precisa el 30 de julio de 1968. La noche anterior fue abierta la puerta de la Escuela Nacional Preparatoria de un bazukazo, en cuyo edificio se habían refugiado numerosos estudiantes, perseguidos por el ejército, después de una manifestación de protesta por sucesos anteriores. Los soldados penetraron al plantel y golpearon y humillaron a los jóvenes que pudieron. La mayor parte escapó de la soldadesca. Al día siguiente, por instrucciones del rector Barros Sierra, se izó en la torre de la rectoría la bandera nacional a media asta, en señal de duelo por haberse violado la autonomía universitaria. A nuestro juicio el bazukazo y lo demás fue un atropello innecesario y estúpido contra una institución respetable y en contra de jóvenes que hacían uso del derecho de manifestar su repudio a los excesos policiacos de los días anteriores; pero no se violó la autonomía universitaria. Lo mismo cabe decir de la ocupación de la Ciudad Universitaria por el ejército el 28 de septiembre de ese mismo año. El atropello y los atropellos fueron de mucho mayor magnitud y los censuramos con toda energía. Sin embargo, no se violó la autonomía universitaria, sencillamente porque la Ciudad Universitaria, lo mismo que todos los locales universitarios fuera de ella, forman parte del territorio nacional; y habría que acudir a sutilezas jurídicas o triquiñuelas de covachuelista para demostrar lo contrario; mas sea de ello lo que fuere, lo cierto es que a partir de

entonces, se asimiló autonomía a extraterritorialidad y la confusión —precisa confesarlo— no ha desaparecido.

Volvamos a la actual Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México, vigente desde enero de 1945 hasta la fecha. Esta ley estuvo bien concebida para el momento en que fue elaborada, y funcionó bien y fue útil desde enero de 1945 hasta fecha reciente. Tal vez los primeros síntomas de desajuste con la nueva realidad, que se fueron acumulando desde 1968, se advierten después del primer año de la gestión rectoral del doctor González Casanova.

La ley de que venimos tratando debe ser conocida por todos los universitarios mexicanos; debe, pero no es así. La inmensa mayoría de los estudiantes la ignoran y algo parecido sucede con numerosos profesores, lo cual es sencillamente catastrófico. Nos saldríamos de nuestro propósito si intentáramos explicarla en detalle en este artículo. Lo único que nos falta recoger porque nos parece fundamental es la fracción VII del artículo 15 relativo al patrimonio de la Universidad: "Los rendimientos de los inmuebles y derechos que el Gobierno Federal le destine y el subsidio anual que el propio Gobierno le fijará en el presupuesto de egresos de cada ejercicio fiscal". De manera que el subsidio no es una gracia que concede el Estado a la Universidad sino una obligación impuesta por la ley. Lo que sí es o puede ser peligroso es que la fijación del monto del subsidio queda cada año a la decisión del Estado.

La Relaciones entre el Gobierno y la Universidad

DURANTE el resto del gobierno de Avila Camacho así como durante los gobiernos de Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos, puede decirse que no hubo dificultades de importancia. Fui miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad desde enero de 1945 hasta noviembre de 1962 en que renuncié por haber cumplido 70 años de edad, y puedo afirmar que desde mediados de 1948 hasta el 26 de abril de 1966 (conflicto estudiantes de derecho-rector Chávez), es decir casi 18 años, la Universidad estuvo en relativa paz, sin incidentes de importancia y sin suspender su marcha normal. Puede hablarse de captura de camiones en más de una ocasión por los estudiantes y de manifestaciones estudiantiles que nunca produjeron serias consecuencias, sobre todo si se comparan con los sucesos posteriores de 1968. Es pertinente

agregar, que Avila Camacho, Ruiz Cortines y López Mateos jamás intervinieron en forma alguna en las decisiones de la Junta de Gobierno respecto al nombramiento de rectores, miembros del Patronato, directores de Facultades y Escuelas o de directores de Institutos de Investigación. Del licenciado Miguel Alemán no puede decirse exactamente lo mismo. Podemos recordar tres diferentes casos:

En primer lugar vamos a relatar un hecho por demás interesante: cuando en marzo de 1947 se anunció la visita del presidente Truman a México, el rector Salvador Zubirán convocó a los miembros de la Junta de Gobierno para pedirles su consejo sobre un asunto delicado que se le había presentado; nos dijo que una alta autoridad del Gobierno —nosotros entendimos que era el Presidente de la República— le pidió que la Universidad otorgara un doctorado Honoris Causa a Truman, para corresponder al similar que el presidente Alemán había recibido de no recuerdo qué Universidad de tercera clase de los Estados Unidos. La opinión de los miembros de la Junta, convertidos accidentalmente en consejeros del Rector, fue unánime y tajantemente negativa y no hubo doctorado para el de Hiroshima y Nagasaki. . .

Dos casos más que es pertinente referir: por conducto del secretario particular del presidente Alemán, licenciado Rogerio de la Selva, se solicitó a los miembros de la Junta de Gobierno, con la mayor cortesía, que le hiciéramos el favor de reelegir como rector al licenciado Luis Garrido, quien terminaba su mandato en julio de 1952, solamente hasta el término de la gestión presidencial, 30 de noviembre del mismo año. Por mayoría se accedió a la solicitud presidencial.

El otro caso es el siguiente: a fines de abril de 1948 hubo huelga en la mayoría de los planteles universitarios contra el rector Salvador Zubirán. La huelga comenzó porque se supo que el Rector quería aumentar las colegiaturas de 180 a 200 pesos anuales. Un grupo de estudiantes de la Facultad de Derecho inició el movimiento, logrando que desde luego se le sumaran los adolescentes de la Escuela de Iniciación Universitaria. Hubo algunos planteles que no suspendieron sus labores. Recuerdo la Facultad de Filosofía y Letras y la Escuela Nacional de Economía de la que en aquellos momentos yo era director interino por ausencia del titular, licenciado Gilberto Loyo. Poco a poco la huelga iba perdiendo fuerza y nosotros, los miembros de la Junta de Gobierno, creíamos que muy pronto se restablecería la normalidad. Una mañana de fines de abril o primeros días de mayo de 1948, algunos miembros de la Junta tuvimos una entrevista con el licenciado Alemán en Los Pinos. Nos importaba

saber si el Presidente apoyaba a los huelguistas o al rector Zubirán, porque sabíamos que su secretario, De la Selva, recibía diariamente en su despacho a los estudiantes lidercillos de la huelga, una de las más injustificadas en la azarosa historia de nuestra Casa de Estudios. Estuvimos presentes Alfonso Reyes, Ignacio Chávez, Manuel Sandoval Vallarta y creo que también —no puedo asegurarlo— Gabino Fraga. En respuesta a las preguntas pertinentes, don Miguel Alemán nos dijo: "El rector Zubirán cuenta con todo mi apoyo; prueba de ello es que le estoy ayudando para la construcción de la Ciudad Universitaria"; y agregó, "hoy precisamente lo tengo citado a las seis de la tarde". Nuestra reunión terminó a las tres. Tres horas después el Presidente había mudado de parecer y le sugirió a Zubirán la conveniencia de que presentara su renuncia, cosa que hizo a las nueve de la noche de ese mismo día ante la Junta de Gobierno. Huelgan los comentarios. . .

Ahora bien, a partir de mediados de 1965 el señor Galindo Ochoa, jefe de Prensa de la Presidencia de la República, comenzó a entrometerse en la Universidad, particularmente en la Escuela Nacional de Economía. No sé si por instrucciones superiores o por propia iniciativa.

El licenciado César Sepúlveda, director de la Facultad de Derecho, estaba próximo a terminar su período de 4 años. Los estudiantes no lo querían y estaban dispuestos a oponerse a su reelección. Se dirigieron al doctor Chávez para pedirle que no lo incluyera en la terna. El Rector no les ofreció nada en concreto, celoso de su autoridad. Y así comenzaron a desarrollarse sucesos que culminarían en actos tan desdichados como bochornosos.

El disgusto fue creciendo ante la posibilidad de que Sepúlveda continuara al frente de la Facultad de Derecho. Los liderzuelos de los grupos políticos estudiantiles aprovecharon el descontento para agitar. Huelga en la Facultad de Derecho, según nuestros recuerdos secundada total o parcialmente por otras facultades y escuelas del ala de Humanidades. La agitación creció día tras día ya no sólo contra Sepúlveda sino también contra el Rector. Todos estos sucesos se desarrollaron en el curso de abril de 1966.

Mi amigo y ex alumno Carlos Abedrop, persona importante de la clase empresarial, me contó por aquellos días lo siguiente: un grupo de hombres de negocios fueron a ver con algún motivo al licenciado Díaz Ordaz en el Palacio Nacional. Después de tratar su asunto uno de ellos le dijo: esto de la agitación en la Universidad parece que no tiene importancia, ¿no es así, señor Presidente? Está usted equivocado, es algo muy serio y difícil. A ver si ese sabio doctor Chávez lo resuelve. El tono desdenoso en que aludió al Rector

impresionó a los de la entrevista. Mi amigo Abedrop, que además de ser hombre de negocios tiene sensibilidad política, me dijo que pensó: los días del doctor Ignacio Chávez en la rectoría están contados.

Y según otras fuentes de información, el Presidente no ocultaba sus opiniones hostiles a Chávez con sus secretarios de Estado y otras personas, viniera o no a cuento. De suerte que Díaz Ordaz en forma indirecta intervino en el conflicto a favor de los estudiantes agitadores; porque seguramente sus opiniones se divulgaron poco a poco por muchos de los que las escucharon y así llegó al conocimiento de los muchachos, quienes al sentirse apoyados por el gobierno se tornaron cada vez más exigentes y agresivos con el Rector hasta llegar a exigirle su renuncia. Lo de Sepúlveda había quedado en segundo plano. La bola de lodo creció momento a momento y así llegamos al 26 de abril.

Por otra parte, el rector Chávez no cedió un palmo de terreno en cuanto a las demandas de los descontentos. A las 11 de la mañana del día arriba señalado, tuvo lugar una junta del Rector con los directores de Facultades, Escuelas e Institutos. Un grupo numeroso de muchachos irrumpió en el salón donde la junta se celebraba, lanzando gritos, injurias y exigiendo la renuncia inmediata de Chávez. Algunos profesores de prestigio, entre ellos el licenciado Mario de la Cueva, exigían compostura a la chusma sin lograr dominarla. Pasaron las horas entre la negativa del Rector a renunciar y los insultos de la canalla. Abajo de la Torre de la Rectoría gritaban a su vez unos 300 muchachos en apoyo de los de arriba. Entre ellos corrió el rumor de que un estudiante había sido asesinado por el intendente de la Universidad. No fue cierto pero la chusma se enardeció cada vez más. Al fin como a las 7 de la noche el doctor Chávez les dio su renuncia a sabiendas de que no tenía ningún valor por haber sido arrancada por medio de la violencia. Estos sucesos fueron verdaderamente vergonzosos e inauditos.

Al día siguiente en la noche visitamos al doctor Chávez en su casa el doctor Arnaldo Orfila Reynal y yo. Nos contó lo sucedido con toda clase de detalles. En el movimiento había estudiantes y no estudiantes de todos los matices ideológicos, de izquierda, comunistas y troskistas; apolíticos y del MURO; y nos dio los nombres que desgraciadamente ya no recordamos de dos tipos de la Embajada de los Estados Unidos o quizás de la CIA. Nos contó además que días antes le había dicho al presidente Díaz Ordaz: la Universidad es un pastel codiciado. Si se dejara caer una cuchilla cortaría varias manos de sus colaboradores más cercanos. El presidente Díaz Ordaz

no podía tolerar que se le hablara en ese tono, acostumbrado al servilismo y a la adulación.

Con fecha 27 de abril el doctor Ignacio Chávez, a nuestro juicio el mejor rector que había tenido la Universidad de México desde 1910 y uno de los hombres más ilustres de México en la hora actual, sin duda no exento de defectos inevitables en todo ser humano, presentó su renuncia a la Junta de Gobierno, aceptada dos o tres días más tarde.

El 5 de mayo fue nombrado rector de la Universidad por la Junta de Gobierno el ingeniero Javier Barros Sierra. Es muy probable que desde muy arriba lo presionaron para que aceptara. El puesto no era nada deseable en aquellas circunstancias. El codiciado pastel de que hablara Chávez, se había fermentado, se había descompuesto con la intervención de intrusos cocineros.

Dos años más tarde los sucesos de 1968, recogidos en algunos libros de amplia circulación, entre los cuales merece especial mención el de Elena Poniatowska. Ya sabemos que estos sucesos culminaron el 2 de octubre en la matanza de Tlatelolco que según los que saben de estas cosas, quiere decir en náhuatl "lugar donde llora el viento". Nosotros recogimos nuestras impresiones de esos meses trágicos en un ensayo breve que dimos a la luz pública en la entrega de CUADERNOS AMERICANOS de marzo-abril de 1972.

Ahora bien, el ingeniero Barros Sierra cumplió con dignidad sus cuatro años de rector frente a los ataques personales y acometidas injustificadas contra la Universidad de parte del sector oficial; y hubiera sido reelecto en mayo de 1970 por la Junta de Gobierno si él no hubiera declinado tal honor a causa de su ya entonces muy quebrantada salud. Lo sustituyó el doctor Pablo González Casanova, universitario de buena cepa, cuya labor suele criticarse no exenta de pasión y de pasioncillas injustificadas. A nuestro juicio habrá que esperar la acción depuradora del tiempo para juzgar con serenidad y justicia la obra de un hombre limpio que ha consagrado su vida al estudio y a la investigación. González Casanova fue sustituido por Guillermo Soberón, científico eminente, hombre dotado de prendas morales e intelectuales excelentes. No sabemos en estos momentos —fines de septiembre de 1973— si Soberón sorteará con éxito las dificultades existentes.

Hagamos notar que los problemas universitarios y su adecuada solución no depende de la calidad de los rectores ni de los directores de Facultades, Escuelas e Institutos, porque son extremadamente complejos, porque son originados por causas profundas de un mundo en crisis axiológica y por un México en proceso de cambio en un momento histórico de transición.

La sobrepoblación universitaria

LAS Escuelas y Facultades de la Universidad están sobrepobladas, lo mismo dentro de la Ciudad Universitaria que en los locales de la Escuela Nacional Preparatoria y en los de los Colegios de Ciencias y Humanidades. Grupos de 100, 150 y 200 alumnos en salones para 60 u 80; profesores improvisados año tras año para atender a los grupos de nuevo ingreso, y como corolario la creciente indisciplina y la baja en la calidad de los estudios. Buen número de Escuelas y Facultades en la Ciudad Universitaria han aumentado en 10 y aun 12 veces el número de alumnos de 1954 a 1973. La Escuela Nacional de Economía tenía cuando se cambió a la Ciudad Universitaria en julio de 1954 algo menos de 400 alumnos y hoy en 1973 4,000; y hay planteles de un crecimiento todavía superior como la Facultad de Medicina, la de Ingeniería y la de Contaduría y Administración. Todo esto se traduce en deficiencias inevitables en la enseñanza, en el fracaso y en la deserción de un crecido porcentaje de jóvenes, que según estadísticas que recuerdo, pasa en las carreras profesionales del 25% o cantidad semejante; de todo esto resultan profesionistas que por su mala preparación no pueden ejercer su profesión y van a engrosar las filas de un proletariado semi intelectual.

Y es que la demagogia en nuestro país se ha vuelto en algo así como una enfermedad en contra del sentido común; todo lo amplifica, lo tergiversa, lo corrompe. Se dice que todo joven o toda joven tienen derecho a seguir una carrera universitaria. Estamos en principio de acuerdo. Todo joven o toda joven tienen ese derecho; pero siempre que tengan facultades para ello, siempre que su capacidad y su vocación lo justifiquen. Los jóvenes y las jóvenes dotados de inteligencia un poco, siquiera un poco por encima del promedio normal, o muy por encima, bienvenidos a las carreras universitarias; mas no faltan los aspirantes de lento aprendizaje —antes se les llamaba anormales— que desean inscribirse en la Facultad de Ingenieros o en la de Medicina, simplemente porque el padre o el tío es médico o ingeniero. Esos deben ser rechazados. La selección debe empezar desde la Nacional Preparatoria o desde los Colegios de Ciencias y Humanidades.

En resumen, uno de los problemas fundamentales de la Universidad Nacional Autónoma de México es que se ha hipertrofiado, es su gigantismo y la falta de un sistema de selección inteligente, justo y ponderado. Sin embargo, aun suponiendo un sistema de selección con tales características, subsistirá el incremento de la población escolar en la Universidad, en la Escuela Nacional Preparatoria y en los Colegios de Ciencias y Humanidades, consecuencia inevi-

table de la explosión demográfica. El problema no desaparecerá del todo, mientras no logremos bajar el índice de 3.5% de nacimientos al año. ¿Control de la natalidad? ¿Planeación familiar? Lo que sea, mas algo habrá que hacerse con urgencia inaplazable. ¿Para qué necesita el país aumentar sus 19 millones de desnutridos y sus 12 millones de analfabetos? Y no se olvide que entre esos millones de desnutridos hay varios millones de débiles mentales a causa de su dieta escasa e inapropiada.

En estrecha conexión con el aumento del alumnado está el problema del profesorado. La Universidad se ha visto obligada a improvisar profesores, muchos de ellos sin preparación suficiente, sin interés por su trabajo, sin vocación. Algunos saben pero no saben enseñar. Estas improvisaciones son una verdadera catástrofe y deben contarse entre las causas de la baja del nivel académico de nuestra Casa de Estudios, que debiera ser, efectivamente, el centro de cultura superior más importante del país. A todo lo anterior, agréguese la escasez de investigadores en los diversos campos del saber humano; y entre los pocos que tenemos hay quienes por falta de estímulos emigran (fuga de cerebros) a los Estados Unidos en busca de mejores condiciones de vida.

Se habla de cinco Colegios de Bachilleres y de la Universidad Metropolitana, asegurándose que muy pronto estarán terminados los edificios y que en los comienzos de 1974 comenzarán a funcionar. Deseamos que así sea; pero no podemos ocultar algunas dudas en cuanto a la pronta y cabal organización de esos planteles. ¿De dónde van a salir los nuevos profesores siquiera relativamente capaces? ¿Hay a la mano recursos suficientes? ¿No estarán predominando las buenas intenciones y las palabras, las palabras, las palabras y las palabras?

Los recursos

A nuestro juicio es por todos conceptos aconsejable aumentar, duplicando o mejor triplicando los subsidios del Gobierno Federal a la Universidad Nacional Autónoma de México y a las Universidades e Institutos de Enseñanza Superior de los Estados. De esta manera al mismo tiempo que podrán mejorarse los equipos, los laboratorios y las bibliotecas de la Universidad Nacional, se ayudará a su descongestión y se mejorará en forma notoria a los Centros de cultura regionales. Que no haya una sola gran antorcha en la ciudad de México, sino muchas medianas o pequeñas antorchas diseminadas en puntos estratégicos del territorio nacional. La cultura

superior no debe ser privilegio de pueblos ricos, sino necesidad indeclinable de todos aquellos que están resueltos a no quedarse a la zaga de la civilización.

Para los aumentos de subsidios a todos los centros de cultura superior, es menester incrementar la recaudación del Gobierno Federal, que en la actualidad puede estimarse en un 10% en relación con el Producto Nacional Bruto, relación bajísima si se compara con la de otros países. Vamos a dar enseguida algunos ejemplos: los ingresos del gobierno de los Estados Unidos en relación con el Producto Nacional Bruto representa el 26%, los de Francia el 30%, los de Italia el 36%, los de Noruega el 41% y los de Gran Bretaña el 42%; mas agreguemos algunos ejemplos de nuestra región: los ingresos del gobierno de Venezuela, comparados con su Producto Nacional Bruto, son del 23%, los de Argentina 18%, los de Brasil 18%, los de Colombia 17% y los de Ecuador 15%. Hagamos la salvedad de que los sistemas impositivos de los países citados difieren entre sí y que no siempre son estrictamente comparables, centralismo o federación. Sea de ello lo que fuere, los datos anteriores muestran la posibilidad de modernizar nuestra Hacienda Pública con el fin de elevar la recaudación en comparación con el Producto Nacional Bruto para lograr un poco más de prisa el desarrollo cultural, social y económico de la Nación.

Lo que ha sucedido es que durante los sexenios que en más de una vez hemos denominado neoporfiristas, desde el de Miguel Alemán hasta el de Gustavo Díaz Ordaz, se ha procurado tratar de tener contenta a la llamada clase empresarial so color de estimular la inversión y por temor a la fuga de capitales. Los impuestos, en cierta medida, han pesado sobre las personas sujetas a ingresos fijos que no pueden eludir sus obligaciones fiscales. A lo anterior hay que agregar la corrupción administrativa de funcionarios y empleados públicos, así como también del contrabando por las mismas razones y por la dificultad de combatirlo con éxito a lo largo de nuestra frontera con los Estados Unidos.

De lo antes dicho resulta que lo que hay que hacer es llevar al cabo una reforma fiscal y administrativa a fondo con eficiencia, equidad y energía sin detenerse ante los oligarcas y castigando con energía a los servidores públicos prevaricadores. Todo esto no es una utopía si se sabe bien lo que se quiere, cómo se quiere y para qué se quiere. Es público y notorio que durante los regimenes neoporfiristas la riqueza se acumuló cada vez más en menor número de personas, en tanto que la pobreza se extendió cada vez más en mayor cantidad de seres humanos, para quienes —como dijera hace

algo más de un siglo un tribuno ilustre— "se han hecho todos los males de la tierra y ninguno de sus bienes".

La conclusión a que queremos llegar es que sí se puede duplicar y aun triplicar los subsidios a la Universidad Nacional Autónoma de México y a las Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, siempre que nos gobiernen hombres honrados, laboriosos y capaces, al frente de quienes se destaque una personalidad vigorosa con esas mismas cualidades y talla de estadista.

Recuerdos de un antiguo universitario

QUIEN esto escribe sirve a nuestra Universidad desde el mes de julio de 1925, es decir desde hace algo más de 48 años. En 1937 la Escuela Nacional de Economía se cambió del edificio provisional que ocupaba al otro lado de la Escuela Nacional de Medicina, a una casona de corte porfiriano en la calle de Cuba, muy cerca de la Plaza de Santo Domingo. En ese local estuvo el plantel desde mediados de dicho año hasta mediados de 1954 en que pasamos al flamante edificio de la Ciudad Universitaria. En ese lapso los directores fueron en orden cronológico Enrique González Aparicio, Mario Souza, Jesús Silva Herzog, Alfonso Pulido Islas, Gilberto Loyo y Ricardo Torres Gaytán. El número de alumnos fue aumentando poco a poco, de digamos unos 200 hasta cerca de 400. En la casona aquélla convivían los alumnos de diferentes años en los salones de clase, en el salón de actos y sobre todo en el patio del plantel, relativamente pequeño. Convivíamos también los profesores con los alumnos y entre nosotros mismos. Eramos algo así como una gran familia de economistas ya cuajados y de futuros economistas. Todos hablábamos de la Escuela Nacional de Economía como cosa nuestra, muy nuestra y muy querida; todos estábamos dispuestos a defenderla en cualquier circunstancia, como sucedió en 1948 cuando resolvimos no secundar la huelga iniciada contra el rector Salvador Zubirán por los alumnos de la Facultad de Derecho.

Un día de julio de 1954 celebramos una ceremonia en el salón de actos para despedirnos de la vieja casona. Ya sentíamos algo así como cariño por aquellas paredes, por aquellos salones, por aquel patio, por el salón de actos, por los locales donde estaban los laboratorios y el Instituto de Investigaciones Económicas. Hubo discursos de despedida. Yo hice lo mío y confieso con un poco de no sé qué. . ., que me puse sentimental.

Luego la Escuela de Economía en la Ciudad Universitaria. Todo nuevo, flamante, precioso. Nos sentimos felices. Poco a poco, año

tras año, más alumnos y más alumnos. Diez años después el local ya era insuficiente, ya los profesores no conocíamos a todos los compañeros, mucho menos a los de nuevo ingreso. Es obvio que sucedía lo mismo entre los alumnos, pero mucho más acentuado; ni siquiera se conocían todos los de un mismo año. La convivencia se había debilitado, casi desaparecido, desde el punto de vista de la solidaridad amistosa, del interés común por la Institución. Los profesores a cobrar sus honorarios y los alumnos a pagar materias como fuese. La cohesión, el cariño que antaño había existido por la escuela en la vieja casona de la calle de Cuba eran historia y lo recordábamos los viejos catedráticos que aún seguíamos impartiendo con amor y entusiasmo nuestros conocimientos. Algunos excelentes profesores habían dejado de dar clases al ser absorbidos por algunas secretarías de Estado, por organismos descentralizados o de participación estatal, en perjuicio del nivel académico del plantel.

Diez años más han transcurrido, pasando por los lamentables sucesos de 1968 que dejaron un trauma en el ánimo de los universitarios del cual no se han repuesto todavía. Hoy, ya lo dijimos arriba, la Escuela Nacional de Economía tiene 4 mil alumnos y sus problemas se han ido agudizando año tras año, de mal en peor. La unión entre los profesores, entre los alumnos y entre profesores y alumnos, basada en un interés común, concreto, claro y preciso, no existe. Cabe decir en términos generales que cada quien se mueve por su propio interés y nada más... A mi juicio la causa de que haya problemas de muy difícil solución se debe en parte a lo que hemos llamado gigantismo.

Y lo que se deja asentado acerca de la Escuela Nacional de Economía, aplíquese en menor o mayor grado, en casi todos los casos en mayor grado, a cada una de las facultades y escuelas de nuestra Universidad. El resultado será verdaderamente impresionante. Por ejemplo, veamos tan sólo lo del número de estudiantes:

Según datos publicados en la Gaceta de la Universidad del 10 de agosto del presente año, la Universidad Nacional Autónoma de México tiene en la actualidad, aproximadamente, 202 mil estudiantes, divididos en la forma siguiente: más de 65 mil pertenecen a los Colegios de Ciencias y Humanidades; más de 40 mil a la Escuela Nacional Preparatoria; alrededor de 91 mil a nivel de licenciatura en escuelas y facultades y cerca de 6 mil a nivel de posgrado.

¿Hay alguna persona en el mundo que pueda garantizar el orden y manejar sin serias dificultades una población de 200 mil habitantes o una ciudad de 100 mil como es la Ciudad Universitaria, sin disponer de medios coercitivos eficaces, sin un solo policía y con apoyo solamente en su autoridad moral?

El mundo, México y la UNAM

YA es un lugar común decir que el mundo se ha vuelto más pequeño como resultado de los nuevos medios de transporte y de las comunicaciones. Lo que en este instante sucede en Tokio o en París, en ese mismo instante se sabe en México. Hoy, en 9 horas se puede ir de México a Madrid, en tanto que en el siglo XVI se necesitaban 60 días, aproximadamente. El contraste, aun para el hombre de nuestros días, resulta, sencillamente, fabuloso. De suerte que todo lo de importancia, lo de alguna significación, que sucede en cualquier rincón del planeta, se conoce e interesa a los sectores más o menos cultos de nuestro país, y obvia e incuestionablemente a los universitarios. México no es una isla, ni tampoco la Ciudad Universitaria. La Universidad Nacional Autónoma de México es una caja de resonancias de lo que sucede en México y en todo el globo terráqueo. Los profesores y estudiantes universitarios, de igual manera que sus autoridades, reciben constantemente la influencia de los acontecimientos locales, nacionales e internacionales, lo mismo los de carácter político, social o económico que aquellos relacionados con el progreso de la ciencia, de la tecnología y de las otras ramas del conocimiento que completan el acervo cultural de la humanidad; y no obstante de que todo lo que antes se dice no necesita comprobación, vamos a hacer algo que estamos seguros resultará interesante o muy interesante para el lector. Lo que vamos a hacer es comparar lo ocurrido en el mundo, en México y en la UNAM en dos diferentes períodos: el primero de 1945 a 1954, durante los primeros diez años de vigencia de la Ley de 30 de diciembre de 1944, y el otro abarcando de 1964 a 1973.

Primer periodo

REGISTREMOS los sucesos mundiales comenzando por 1945. La liberación de París que había estado en poder de los alemanes, se celebra en México con muestras de satisfacción y alegría, pues sabido es la simpatía de los mexicanos por Francia. Franklin Delano Roosevelt, el mejor o uno de los mejores presidentes de Estados Unidos, muere el 12 de abril. No pudo ver el triunfo definitivo de los aliados, a lo que contribuyó con su capacidad mental y el ejército norteamericano que supo poner bajo las órdenes de un estratega capaz, el general Dwight D. Eisenhower. El 27 de abril, cuando Mussolini en derrota se dirige a Suiza, es detenido en Lecco por un grupo de antifascistas y tras juicio sumarísimo es fusilado junto

con una veintena de amigos y partidarios que le acompañan. El 30 de abril, Adolfo Hitler se suicida junto con su amante Eva Braun en el refugio de la cancillería al comprender que la derrota era inevitable e inevitable la caída de Berlín. De hecho en mayo termina la guerra en Europa ganada por los ejércitos rusos, norteamericanos e ingleses; pero los japoneses que jamás habían perdido una guerra luchan todavía durante cerca de tres meses.

Enorme sorpresa causó en todo el mundo, al enterarse de que unas bombas con poder destructivo formidable, habían sido arrojadas por un aviator de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, destruyéndolas casi completamente y asesinando a millares de hombres, mujeres y niños. Bien pronto se supo que el poder enorme de esas bombas se debió a la fisión del núcleo del Uranio 235. Ahora se les llama bombas atómicas. La orden del genocidio la dio el presidente de la gran potencia, Harry S. Truman. El 14 del mismo mes, Japón se rindió incondicionalmente. Estalló la paz después de una guerra de dos grandes ambiciones por el predominio mundial: de un lado Alemania, Italia y Japón; del otro Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Por supuesto que no hay que olvidar a la Unión Soviética que también tenía y tiene lo suyo.

Dijimos arriba que había estallado la paz porque la rendición de Japón, el último baluarte de las potencias del Eje, no se celebró con manifestaciones de regocijo como al concluir la Primera Guerra Mundial en 1918. Tal vez los pueblos pensaron que bajo formas diferentes no habría paz entre los habitantes de la tierra. Efectivamente, bien pronto comenzó la Guerra Fría. En 1944 y 1945 la prensa norteamericana hablaba de los rusos con simpatía y admiración. Bien pronto las cosas cambiaron y los rusos se presentaban ante los lectores de esa misma prensa como verdaderos demonios a los que había que exterminar y el comunismo como concepción demoníaca de la vida social. En América debíamos estar preparados uniéndonos para defendernos del monstruo comunista, de allí el Tratado de Asistencia Recíproca, firmado en Río de Janeiro en septiembre de 1947, todavía injustificadamente vigente.

La guerra de Corea fue el suceso internacional más importante del segundo lustro del decenio que estamos examinando. Fue una guerra caliente provocada por la Guerra Fría. Corea del Norte contra Corea del Sur. A ésta la ayudaron tropas organizadas por las Naciones Unidas, principalmente norteamericanas, en tanto que a aquélla la apoyaron China y la Unión Soviética. Esta guerra sangrienta duró tres largos años, del 25 de junio de 1950 al 27 de julio de 1953. Los Estados Unidos ya desde entonces intentaban

arrogarse la dirección de todas las naciones del mundo. El imperia-
lismo extendía sus tentáculos lo mismo en América Latina que en
Asia, Africa y aun en Europa Occidental.

Guatemala bajo la presidencia de Jacobo Arbenz inicia una
reforma agraria moderada, expropiando terrenos no cultivados de
la United Fruit mediante indemnización. Al mismo tiempo lleva al
cabo algunas reformas tímidas de progreso social a favor de los tra-
bajadores, todo esto alarma al gobierno de los Estados Unidos y
le parece algo intolerable; y después de la Conferencia de Caracas
en que se tilda de comunista al gobierno de Arbenz, considerándolo
peligroso para la paz del hemisferio, la Agencia Central de Inteli-
gencia (CIA) contrata a un tal Carlos Castillo Armas, quien organi-
za una tropa en territorio hondureño y cruza la frontera guatemal-
teca. Algunos aviones manejados por pilotos yanquis arrojan bombas
sobre la ciudad de Guatemala. El coronel Jacobo Arbenz no tiene
ánimo para enfrentarse a los invasores, renuncia a su alta investidura
y se refugia en la Embajada de México con sus más allegados.
Castillo Armas sin disparar un tiro llega a la capital y ocupa la
presidencia de la República. A esta infamia la llama el secretario
de Estado Foster Dulles "una gloriosa victoria".

PASEMOS a México. En 1945 nos hallábamos en plena campaña
presidencial. Había dos candidatos. Miguel Alemán y Ezequiel Pa-
dilla. Aquél ganó la elección. Durante su campaña se leían en la
cumbre de muchos cerros estas palabras prometedoras: "Alemán,
honradez". El 10. de diciembre de 1946 ocupó la Presidencia de la
República. En su gabinete predominaban los universitarios. Esto,
a muchos, nos gustó. Sin embargo, no todo lo que se hizo estuvo
bien. Al sexenio alemanista lo hemos llamado en nuestro último
libro "Un sexenio ambivalente". Nos pareció mal las reformas al
artículo 27 Constitucional, consistentes en aumentar los límites de
la pequeña propiedad de 100 hectáreas de riego a 150 cultivadas
con algodón y a 300 cultivadas con vid, caña de azúcar y otros
productos agrícolas de altos rendimientos. También consideramos
censurable el arreglo con la "Compañía Mexicana de Petróleo El
Aguila" porque no se cuidaron los intereses de la nación. Se le paga-
ron en quince años 130 millones de dólares en números redondos por
sus bienes expropiados, algo así como un 40% más de lo que debió
haberse pagado a la subsidiaria de la Royal Dutch Shell. Tampoco
nos pareció bien los contratos de exploración y explotación cele-
brados por Petróleos Mexicanos con compañías norteamericanas
entre 1949 y 1951; pero sobre este asunto dejémosle la palabra a

Jesús Reyes Heróles, director de la empresa, al celebrarse el trigésimo segundo aniversario de la expropiación. Tomemos de su informe lo siguiente:

"Entre 1949 y 1951, Petróleos Mexicanos suscribió cinco contratos-riesgo con empresas petroleras privadas, que establecían un período para la exploración y perforación de pozos y señalaban como remuneración, por parte de Petróleos Mexicanos, el reembolso total, sin plazo de vencimiento, de los gastos e inversiones por trabajos ejecutados, con el valor del 50% de los hidrocarburos producidos por los pozos perforados, y una compensación que iba del 15% al 18.25% del valor de la producción, por un período de veinticinco años."

Por otro lado se habló entonces de corrupción de empleados y funcionarios públicos, mucho más que nunca antes ni después. Se decía que la corrupción era desde muy abajo hasta muy arriba; desde muy arriba hasta muy abajo.

Lo que debemos abonar en materia de tierras al régimen alemanista es la expropiación del latifundio de Palomas en el estado de Chihuahua, cuya extensión llegaba a 765 000 hectáreas y que según noticias pertenecía a extranjeros.

En el sexenio se impulsó el establecimiento de nuevas plantas generadoras de energía eléctrica, particularmente tratándose de la Comisión Federal de Electricidad, a la que el gobierno estimuló entregándole anualmente sumas cuantiosas. De 23 plantas generadoras en 1947 llegó a 215 en 1952. Bueno, eso fue lo que dijo el titular del Ejecutivo en su último informe al Congreso. Ya sabemos que los informes de los presidentes de México al Poder Legislativo son siempre optimistas y suelen presentar las cuentas del gran capitán.

La Comisión Nacional de Irrigación fue sustituida por la Secretaría de Recursos Hidráulicos al iniciarse el régimen alemanista. El hecho indica la preocupación del nuevo mandatario por ampliar las obras de riego en un país sediento como México. En efecto se continuaron las obras ya iniciadas y se emprendió la construcción de nuevas presas.

Puede decirse que la industrialización del país después de la Revolución se inició durante el gobierno del presidente Avila Camacho, merced a la guerra internacional y al estímulo de la Ley de Industrias Nuevas o Necesarias. A fuer de imparciales, precisa reconocer que la política económica alemanista favoreció el establecimiento en la República de cientos de nuevas industrias, contribuyendo de esta manera al desenvolvimiento económico de la nación.

En el curso del sexenio comenzaron de nuevo en nuestro país las inversiones extranjeras directas e indirectas. Aquéllas en la industria y éstas en créditos otorgados por el Eximbank y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Por aquellos años se inició el proceso de endeudamiento hoy en pleno auge, lo mismo que las inversiones directas que cada vez han crecido más y más, particularmente las procedentes de los Estados Unidos.

La política internacional del licenciado Alemán fue correcta en general. Un ejemplo que merece destacarse. En agosto de 1947 se efectuó en Quintandinha, Brasil, una reunión de los estados de América para tratar asuntos relacionados con la defensa del Continente. El gobierno de México por conducto del secretario de Relaciones Exteriores, Jaime Torres Bodet, fijó su posición ante ese problema, pronunciándose contra el establecimiento de un organismo militar interamericano de carácter permanente.

Hay que agregar lo realizado por Alemán en el campo de la cultura. Desde luego señalemos la creación del Instituto Nacional Indigenista, del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana. Además auspició la reunión en la ciudad de México del Primer Congreso de Académicos de la Lengua Española y le tocó inaugurar el Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina en Pátzcuaro. Agréguese la construcción de la Ciudad Universitaria que quedó en buena parte terminada el 30 de noviembre de 1952.

EL licenciado Genaro Fernández MacGregor fue el primer rector nombrado por la Junta de Gobierno, de acuerdo con la ley de 30 de diciembre de 1944. Recuerdo que a los miembros de la Junta de Gobierno nos dio mucho trabajo convencerlo de que aceptara la Rectoría. MacGregor duró en sus funciones algo menos de dos años. Estalló una huelga de estudiantes y él no tuvo ánimo para luchar y lo que hizo fue presentar su renuncia. Lo sustituyó el Dr. Salvador Zubirán, quien resultó un rector excelente. Fue el primero que bajo sus órdenes hizo que se elaboraran los primeros planos y planes de la Ciudad Universitaria y el primero que estableció el profesorado de carrera o de tiempo completo. Su rectorado duró algo menos de dos años. Fue una lástima porque el Dr. Salvador Zubirán es una persona constructiva como lo ha demostrado posteriormente. Después de la renuncia del rector Zubirán a lo que ya se hizo referencia en páginas anteriores, la Junta de Gobierno nombró rector al licenciado Luis Garrido, hombre también de muy buenas prendas. Garrido fue rector desde junio de 1948 a febrero de 1953; algo más de cuatro

años y medio, manteniendo la Universidad en paz. Lo substituyó el doctor Nabor Carrillo, inteligente y habilidoso, tanto que fue el rector que más ha durado en tan difícil cargo, del 13 de febrero de 1953 al 12 de febrero de 1961, nada menos que ocho años, una verdadera proeza. Claro que hubo algunas peripecias como el secuestro de camiones dentro de la Ciudad Universitaria por esto, aquello o lo de más allá, pero no se suspendieron las clases en ninguna escuela o facultad. Cuando Carrillo terminó su segundo período todo parecía indicar que nuestra máxima casa de Estudios había entrado a una nueva etapa de su agitada historia.

Segundo período

Lo primero que debemos anotar del segundo período es lo relativo a las sanciones contra Cuba acordadas en la Organización de los Estados Americanos en abril de 1964. México se insubordinó y no cumplió lo acordado en el seno de la flamante Organización. Magnífico gesto del presidente López Mateos. Lástima grande que en el resto del sexenio y en el siguiente, los viajeros, lo mismo al salir para Cuba que al regreso, sufrían incomodidades y vejaciones de parte de agentes de la Procuraduría General de la República y de la Secretaría de Gobernación, retratándolos a la ida y al regreso contra su voluntad, examinando con minuciosidad irritante su equipaje y recogiendo al regreso los libros y periódicos que traían consigo, todo ello —tratándose de mexicanos— en contra del Artículo 11 de la Constitución. El Gobierno jamás dio una explicación de tal proceder. Muchos pensamos en la presión de la Embajada de los Estados Unidos y de la CIA, el maldito poder invisible de la potencia imperial.

La República Dominicana había sufrido en el curso del presente siglo tres intervenciones militares de los Estados Unidos. Después vino la férrea dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, quien gobernó al infortunado país durante algo más de 30 años. En 1961 fue asesinado. Gobierno provisional y elecciones democráticas, triunfando plenamente el escritor Juan Bosch. Quiso gobernar en forma independiente en defensa de los intereses legítimos de su patria. Esto no fue visto con buenos ojos por el Departamento de Estado y se inició en la prensa norteamericana una campaña en contra de Bosch, acusándolo de inclinarse al comunismo. Las maniobras de la Agencia Central de Inteligencia y del Embajador de los Estados Unidos: un cuartelazo militar y Bosch tuvo que dejar el mando y salir al destierro.

En abril de 1965 el coronel Caamaño con una pequeña fracción del ejército y ayudado por todo el pueblo, trató de restablecer el orden constitucional para que Bosch volviera a la presidencia; pero cuando los defensores del gobierno espurio estaban a punto de ser vencidos, intervinieron centenares de paracaidistas gringos en ayuda de las diezmadas fuerzas gubernamentales. Muy luego otros contingentes de marinos reforzaron a los primeros. Se dijo que la intervención tenía por único objeto garantizar la vida e intereses de los ciudadanos norteamericanos. Lo de siempre: el abuso de la fuerza, la falacia y la hipocresía. Claro que también se habló de que Santo Domingo se hallaba en peligro de caer en el comunismo. Bien pronto se supo que en la República Dominicana había solamente algo más de cincuenta comunistas. Todo el mundo reprobó aquellos actos considerándolos arbitrarios, injustificados y en contra de los principios de la Organización de los Estados Americanos y de las Naciones Unidas.

En 1967 la guerra en el Cercano Oriente entre Israel y Egipto, que duró solamente seis días. Los egipcios no estaban bien preparados y fueron fácilmente vencidos. La pequeña nación se apoderó de los territorios ocupados durante la lucha, pertenecientes a Egipto, Siria y Jordania. Las Naciones Unidas han ordenado a Israel la devolución de esos territorios, a lo cual se ha negado, manteniendo así una muy tensa situación entre árabes y sionistas, culminando con otra guerra en octubre de 1973. Al escribir estas líneas en noviembre de 1973, hay un armisticio entre los beligerantes, merced a la intervención de los Estados Unidos y de la Unión Soviética; pero mucho más importante que lo del Cercano Oriente ha sido la guerra sangrienta entre Vietnam del Sur por una parte y Vietnam del Norte por la otra. En realidad una guerra civil, pues se trata de gente de la misma raza, con regímenes político-económicos diferentes: comunistas los del Norte y precapitalistas los del Sur; los yanquis con los del Sur y los soviéticos con los del Norte. Varios años han pasado y no puede hablarse de vencedores ni vencidos. Teóricamente se ha firmado la paz entre los beligerantes, mas han continuado las agresiones de un lado o del otro. Todo el poderío militar de los Estados Unidos ha fracasado frente a la capacidad de lucha de un pueblo decidido a defender el solar de sus mayores, de un pueblo heroico que ha provocado la admiración de tirios y troyanos.

China continental había permanecido prácticamente aislada del resto del mundo durante varios años, usurpando Formosa el sitio que le correspondía en las Naciones Unidas. Algo verdaderamente absurdo de los Estados Unidos y otras potencias. ¿Cómo ignorar a una nación de casi 10 millones de kilómetros cuadrados y 800

millones de habitantes? Por fin la razón se impuso en una memorable sesión de las Naciones Unidas en la que fue derrotada la tesis norteamericana de sitaliaes para las dos Chinas. Por mayoría aplastante se aprobó la tesis contraria: un sitalia para China Popular y la expulsión de Taiwán. Después, el presidente de los Estados Unidos visita Pekín y Moscú. Todo parece anunciar el fin de la guerra fría. Buen número de naciones, entre ellas México, reconocen a la China comunista y rompen sus relaciones con la isla que regentea Chang Kai-chek y que se ha conservado gracias a la ayuda norteamericana. Parece que Pekín no está dispuesto a establecer relaciones diplomáticas permanentes con Norteamérica mientras continúe esa ayuda.

REGISTREMOS ahora algunos hechos de importancia que ocurrieron en México en la segunda década. Díaz Ordaz protestó como Presidente de la República el 10. de diciembre de 1964. El 13 de enero del año siguiente comenzó una huelga de médicos en demanda de mejores salarios y prestaciones que duró varios meses, desde la fecha indicada hasta el 2 de septiembre. Díaz Ordaz se mostró desde luego como hombre enérgico que no sabe oír, que no sabe dialogar. A los médicos los oyó una sola vez al recibir a una comisión en una de las manifestaciones pacíficas que llevaron al cabo. No conversó con ellos, simplemente los regañó. Algunas veces usó procedimientos coercitivos contra ellos. En su primer Informe al Congreso, el 10. de septiembre de 1965, los exhortó a que regresaran al desempeño de sus labores. Fue un llamado dramático al patriotismo y a la responsabilidad que debió haber impresionado a los dirigentes de la huelga.

El llamado fue escuchado, de tal suerte que al día siguiente los galenos volvieron al desempeño de sus labores habituales.

En la ciudad de México al abrirse las reuniones del XI Período de Sesiones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) el 6 de mayo de 1965, el presidente Díaz Ordaz ante 400 delegados de los países de América y del mundo, reiteró la necesidad de la integración económica de América Latina y ante la gravedad de los sucesos ocurridos en la República Dominicana, afirmó los principios de autodeterminación y no intervención, en un momento internacional especialmente tenso y delicado.

Con sorpresa para los delegados, Díaz Ordaz dijo: "El pueblo y el Gobierno de México están unidos en la convicción de que a los dominicanos, y sólo a los dominicanos, corresponde decidir acerca de su forma de gobierno y en general sobre su futuro, sin interfe-

rencia alguna, directa o indirecta, abierta u oculta, que provenga del exterior.

"Nos hemos visto en el penoso deber de tener que desaprobamos, como incompatibles con principios que han regido siempre nuestra política exterior, actos de todos conocidos.

"Ir contra los principios esenciales de no intervención y de auto-determinación será negar al Benemérito de las Américas don Benito Juárez, clave de la Historia de México, y negar por ende la esencia misma de toda nuestra historia". Nosotros aprobamos plenamente la correcta actitud presidencial.

Carlos A. Madrazo, nombrado presidente del PRI en diciembre de 1964, tomó muy en serio su papel y fue demasiado lejos. Parece que pensó que el Gobierno Federal debía estar subordinado al Partido y no que el Partido estaba y está subordinado al gobierno como ha sido y es la realidad. Tremenda equivocación que no toleró el señor Presidente. Don Carlos fue obligado a renunciar el 17 de noviembre de 1965, sustituyéndolo un político modesto y obediente: el doctor Lauro Ortega, cuya labor se limitó a entregar credenciales del PRI a los empleados públicos de la Federación y de los Estados.

En diciembre de 1965 se expidieron decretos tendientes a la mexicanización de la Banca, de los Seguros y de las Compañías de Fianzas, prohibiéndose el establecimiento de estas entidades con capital extranjero. Esta política presidencial fue celebrada lo mismo por los sectores de la derecha que de la izquierda. Pasado cierto tiempo comenzaron a fundarse en la ciudad de México oficinas de poderosos bancos norteamericanos para otorgar créditos a los bancos mexicanos, a compañías financieras y a otras empresas del sector público y del privado. Claro que puede no ser indeseable el aprovechamiento de ahorros generados en el exterior siempre que no rebasen ciertos límites, lo cual debe vigilar celosamente la Secretaría de Hacienda mientras llegue la coyuntura propicia para nacionalizar la Banca.

En su informe de septiembre de 1965, el presidente Díaz Ordaz anunció al Congreso que: "He recibido el muy señalado honor de ser invitado por todos los gobiernos centroamericanos a visitar sus respectivos países. Hago público mi más profundo agradecimiento por esta distinción que se hace a México y, desde ahora, al anunciar mi complacida aceptación, les digo que me sentiré muy orgulloso de poder llevar, personalmente, el mensaje entrañablemente fraternal de nuestra patria para los pueblos y gobiernos de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá". Todo sonó muy bien a los legisladores; pero se imponen dos apostillas: la primera consiste en hacer notar que con excepción de Costa Rica, los gobiernos dictatoriales de Panamá, Nicaragua, Honduras, El Salva-

dor y Guatemala estaban divorciados de sus pueblos; y la segunda estriba en hacer notar que la invitación se arregló por canales diplomáticos a iniciativa de México.

En enero del año siguiente se llevó al cabo la anunciada excursión centroamericana: discursos fraternales de bienvenida y respuestas de nuestro mandatario; declaraciones en ruedas de prensa en que lució el ingenio del licenciado Díaz Ordaz, quien regresó a México mondo y lirondo de su "jira triunfal".

Creo que fue en octubre de 1966 cuando en Morelia con motivo de un conflicto entre el gobierno local y los estudiantes universitarios, intervino inesperadamente el ejército. Hubo un estudiante muerto y varios estudiantes heridos. El edificio del Colegio de San Nicolás, del que fuera rector el Padre Hidalgo y que siempre había sido respetado, lo ocupó la soldadesca. Se habló entonces de una conjura comunista.

El distinguido profesor guatemalteco asilado en México, Jaime Díaz Rozzotto, que enseñaba en la Universidad Michoacana se trasladó a la ciudad de México cuando apenas se iniciaban los disturbios en Morelia, temeroso de que fuera a mezclársele en aquellos sucesos. Díaz Rozzotto fue aprehendido en el domicilio de un amigo por agentes de gobernación, conduciéndose a los separos de la Secretaría. Fue torturado brutalmente al negarse a firmar un acta declarándose culpable de numerosos delitos. Lo sumergían varias veces en una pileta de agua sacándolo cuando estaba a punto de ahogarse. Le hicieron pedazos varias costillas, magullándole otras partes del cuerpo. Sin ninguna prueba de culpabilidad le aplicaron el artículo 33 de la Constitución. Al llegar a Guatemala Díaz Rozzotto ya no pudo más y se desplomó. Fue necesario internarlo en un hospital durante varias semanas. El artículo 22 de la Constitución dice en su primera parte lo que sigue: "Quedan prohibidas las penas de mutilación y de infamia, la marca, los azotes, los palos, el tormento de cualquiera especie. . ." Desgraciadamente en este como en muchos otros casos la Constitución ha sido letra muerta.

En mayo de 1967 hubo disturbios por razones políticas en la ciudad de Hermosillo. En ellos participaron los estudiantes de la Universidad. Otra vez intervino el ejército y se apoderó de los locales universitarios.

Tanto en el caso de Morelia como en el de Hermosillo, el país se fue dando cuenta de la inclinación militarista del Presidente de la República. No se intentó dialogar con los estudiantes; la única solución fue el empleo de la fuerza.

El último acto trascendental del presidente Díaz Ordaz en noviembre de 1970 fue ordenar que los restos de Agustín Lara, el

famoso músico-poeta, se sepultaran en la Rotonda de los Hombres Ilustres; en esa Rotonda donde dice la voz popular que no están todos los que son ni son todos los que están, *Ilustre* viene de luz. El hombre ilustre es el que proyecta luz para iluminar el camino de sus semejantes, para iluminar su conciencia y conducirlo al bien. ¿Fue un acierto la decisión de nuestro Primer Magistrado? No, seguramente que no.

En el mismo mes de noviembre el rector Pablo González Casanova solicitó la amnistía para los presos políticos en su gran mayoría injustamente encarcelados por los sucesos de 1968. La solicitud se dirigía lo mismo a Gustavo Díaz Ordaz, el presidente saliente, que a Luis Echeverría, el presidente entrante. Uno y otro dieron la callada por respuesta. Al saliente le faltó grandeza de ánimo y al entrante visión de estadista o temor de disgustar desde muy luego a su protector. Dejó pasar una oportunidad preciosa para ganarse la voluntad de los estudiantes y de los grandes sectores de la población, entre ellos algunos de los más influyentes en la opinión pública.

En el mes de septiembre la Cámara de Diputados declaró presidente electo de la República al ciudadano licenciado Luis Echeverría; y el 10. de diciembre ante el Congreso de la Unión y decenas de representaciones extranjeras, rindió la protesta de ley y pronunció un discurso conceptuoso, entusiasta, lleno de promesas y de buenas intenciones. De las buenas intenciones no tenemos motivos para dudar; mas en cuanto a las promesas para resolver en el sexenio problemas acumulados por siglos y nuevos problemas, pensamos que si se llevara al cabo su cumplimiento en un 10 o 15%, Echeverría pasaría a la historia como uno de los mejores presidentes de México. Los problemas viejos son bien conocidos: la pobreza, la miseria, el hambre, los harapos, el jacal y los 4 millones de indios que viven hoy en regiones apartadas lejos de la civilización.

Entre los problemas viejos es menester señalar la corrupción administrativa desde hace varios lustros. Nosotros señalamos esta llaga purulenta que corre el cuerpo social en *Cuadernos Americanos* de septiembre-octubre de 1943.

Retrocedamos al 19 de octubre de 1970, fecha luctuosa porque ese día al atardecer dejó de existir el General Lázaro Cárdenas, el mejor presidente de México en lo que va corrido del siglo. Sus restos mortales fueron colocados en una cripta en el Monumento a la Revolución.

El 5 de octubre de 1971 el presidente Echeverría pronunció un discurso en las Naciones Unidas; y al referirse a China continental dijo que la soberanía de una nación es indivisible. Días después,

fue aceptada la China roja y se expulsó a la China nacionalista, con disgusto tremendo y no disimulado de los funcionarios norteamericanos, acostumbrados a que siempre se haga en todas partes lo que ellos quieren.

El 16 de noviembre, México notifica a Taiwán el cese de las relaciones diplomáticas por haber aceptado México el ingreso de China roja a las Naciones Unidas, y en febrero 14 de 1972 estableció relaciones diplomáticas con el país de mayor población mundial.

En el curso de mayo y junio de 1972, el presidente Echeverría pronunció varios discursos en Santiago de Chile y en Washington. De los discursos en Santiago, el más importante fue el pronunciado en la Reunión Plenaria del Tercer Período de Sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Comenzó por señalar los pobres resultados de las dos conferencias anteriores de la organización, celebradas la primera en Ginebra hace 8 años y la segunda en Nueva Delhi en 1968; defendió la tesis de los países latinoamericanos que sostienen su derecho al mar territorial de 200 millas y propuso la aprobación de una Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados, complementaria de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

La iniciativa mexicana no cayó en el vacío, pues antes de clausurarse la conferencia fue aprobada el 18 de mayo por 90 votos, 19 abstenciones y ningún voto en contra.

En los otros discursos el licenciado Echeverría manifestó su apoyo y solidaridad con el gobierno socialista de Salvador Allende, mostrándose como hombre de izquierda lo mismo que en el pronunciado ante el Congreso de los Estados Unidos y en la Tribuna de la Organización de los Estados Americanos. No faltaron personas que hicieron notar la falta de coherencia entre lo que nuestro Primer Mandatario decía en foros internacionales y lo que decía y hacía para consumo interno. A nuestro parecer tales personas tenían y tienen razón. A nosotros nos parece que el actual gobierno es algo así como un péndulo en movimiento del centro a la derecha y luego de la derecha a la izquierda; es un gobierno pendular, digámoslo de una vez y con el menor número de palabras. Hace falta un cuadro ideológico preciso y cierta uniformidad conceptual entre los secretarios y colaboradores más cercanos del Presidente.

SOLAMENTE en plan de recordación, mencionaremos los sucesos de 1968, que comenzaron el 23 de julio en que hubo una pelea sin mayor importancia entre estudiantes de la Vocacional No. 2 y los de la Escuela Preparatoria Isaac Ochoterena. Los granaderos inter-

vinieron cuando ya todo había pasado; pero como algo había que hacer penetraron al local de la Vocacional No. 5 golpeando a diestra y siniestra a estudiantes, profesores y empleados. El conflicto se fue agravando día tras día por la ineptitud del gobierno que no tuvo más solución que el uso de la violencia; y la violencia generando cada vez mayor violencia hasta llegar a la masacre del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas. Sobre suceso tan lamentable y vergonzoso se han escrito numerosos artículos de periódico y algunos libros bien documentados. En su informe al Congreso el Presidente Díaz Ordaz dijo que él asumía toda la responsabilidad política, jurídica e histórica. Lo dijo en un tono en que se transparentaba su arrogancia. La borregada del Congreso aplaudió con irreflexivo y servil entusiasmo.*

Un grupo de estudiantes universitarios y politécnicos organizaron el 10 de junio de 1971 una manifestación numerosa, entre otros motivos dizque para apoyar a los estudiantes de Nuevo León. En realidad el conflicto en Monterrey ya había sido resuelto; mas parece que lo que los muchachos querían era hacerse sentir. . . Los manifestantes salieron del casco de Santo Tomás, llegando hasta la Escuela Nacional de Maestros y otros lugares relativamente cercanos. Los manifestantes fueron atacados con garrotes y aun armas de fuego por grupos de individuos uniformados, actuando coordinadamente, con perfecta disciplina. No sólo atacaron a los muchachos sino también a periodistas y camarógrafos. Lógicamente los manifestantes se defendieron en condiciones desventajosas, pues la mayoría no estaba armada ni se había preparado para un combate. Los agresores fueron desde luego llamados "halcones" y se supo después perfectamente bien que eran trabajadores de la Dirección de Limpia del Departamento del D. F.

En el lugar de los hechos estaban los granaderos y la policía presenciando el zafarrancho y dejando hacer. Hubo algunos muertos y decenas de heridos entre los universitarios y politécnicos.

Sorpresa e indignación. Esa noche el Presidente de la República declaró que estaba indignadísimo, que se haría una investigación exhaustiva y que se castigaría a los responsables. El 15 renunció Alfonso Martínez Domínguez, jefe del Departamento del D. F. y el coronel Rogelio Flores Curiel, jefe de la Policía Preventiva de la ciudad. Uno o dos días después, hubo una manifestación numerosa de apoyo al Presidente de la República, la cual tuvo lugar en la Plaza de la Constitución frente al Palacio Nacional por alguien cuyo

* Véase el resumen de esos sucesos en el capítulo "México 68" de mi último libro *Mis últimas andanzas*.

nombre escapa a mi memoria en estos momentos, una de esas manifestaciones en que se acarrea gente pagada por los organizadores. La verdad que muchos nos preguntamos ¿por qué de apoyo al Presidente, si todo parecía indicar que él no había tenido intervención directa en los sucesos a que se hace referencia? La verdad es que por lo que a nosotros concierne, todavía no tenemos una respuesta satisfactoria. Tal vez hay que pensar en uno de esos grupos de oficio aduladores con alma de lacayos para congratularse con el poderoso o los poderosos y obtener más tarde alguna buena tajada presupuestal o fuera de presupuesto.

Y lo del 10 de junio o jueves de Corpus no se ha aclarado todavía o mejor dicho, la Procuraduría General de la República no lo ha aclarado; mas para todo México el asunto fue después de una semana perfectamente claro, los "halcones" fueron enviados por Alfonso Martínez Domínguez a disolver la manifestación a como diera lugar, quizá interpretó mal las órdenes recibidas, si es que las recibió; o tal vez obró por cuenta propia, sin medir cabalmente las consecuencias. Sea de ello lo que fuere, el lamentable suceso nos hace recordar aquello del cornudo madrileño: "Todo Madrid lo sabe, menos él. . ."

Palabras finales

EL mundo está en crisis y en proceso de cambio. Los viejos valores que normaron la conducta de las sociedades humanas de fines del siglo XIX y el primer decenio del actual ya no funcionan cabalmente, y los que hoy son adultos no han sido capaces de crear nuevos valores. Se recibe la impresión de que la cultura occidental se halla en bancarrota, lo que equivale a decir que la sociedad capitalista, fruto supremo de esa cultura, se acerca, en términos históricos, a su hora crepuscular.

Los Estados Unidos es la nación capitalista más poderosa del mundo contemporáneo y ha llegado a su plenitud. Sin embargo, no ha sido capaz de resolver los grandes problemas humanos, no ha hecho más feliz o menos desdichado al hombre. Desigualdad en el reparto de los bienes materiales y culturales; discriminación racial de negros, puertorriqueños y mexicanos; cultivo del erotismo y la inversión sexual, características de las sociedades en decadencia; los bienes materiales subordinando a los del espíritu, entendiéndolo por ello la esencia esencial de la personalidad íntima del ser; un vicepresidente que se ve obligado a renunciar, acusado de peculado; Watergate, escandaloso acto de espionaje que en estos momentos tiene en entredicho al mismo presidente de la nación; y por el otro

lado, la lucha verbal entre los dos países socialistas más importantes de nuestro pequeño globo terráqueo; y todas estas realidades amargas, desquiciantes, ejerciendo su influencia desorientadora en la juventud.

Y en México, en nuestro México, también tenemos lo nuestro. Los funcionarios públicos hablan siempre que viene a cuento y a veces sin que a cuento venga, del respeto a la Constitución, de la Revolución Mexicana, como si fuese inmortal; y los jóvenes saben que la Constitución se viola constantemente, sobre todo en lo que atañe a las garantías individuales, y que la Revolución no se encuentra por ninguna parte. Saben, además, que ha habido en nuestro país funcionarios que se han enriquecido en el poder, que en lugar de servir a la sociedad se han servido a sí mismos; saben que hay hambre en el campo y en los suburbios de las grandes ciudades, que hay millones de desnutridos y millones de analfabetos, que hay corrupción, que en los últimos sexenios los ricos se han hecho más ricos, y los pobres más pobres. Todo esto lo saben los jóvenes universitarios activistas y a veces influidos por lecturas mal digeridas.

Todo esto, a nuestro juicio, explica que muchos jóvenes no tengan confianza en los adultos y que no crean en lo que dicen los gobernantes.

Sin embargo, no somos pesimistas, tenemos confianza en el futuro, creemos que no está muy distante el día en que el hombre presencie el parto doloroso y creador de una nueva sociedad.

Aventura del Pensamiento

SENTIMIENTO DE LA VIDA EN LAS "MEMORIAS", DE PIO BAROJA

Por *Julián IZQUIERDO ORTEGA*

CONOCÍ a Pío Baroja en el año 1933, en una librería en la calle de San Bernardo de Madrid. El novelista estaba conversando con Cayo de Miguel, el cual me lo presentó. La primera cualidad suya de que me di cuenta al momento fue la gran sencillez del escritor. Prosiguió hablando. Recuerdo que inició un leve ataque a Unamuno, sobre el cual yo había publicado un ensayo. Cuando llevábamos dialogando poco más de quince minutos, entró en la librería un periodista, desconocido para mí, alto y joven, saludando a Baroja y haciendo un leve gesto con la cabeza hacia mí. Y D. Pío arreció contra Unamuno, más bien despectivamente y como a distancia y sin ánimo de herir. Yo le defendí en algún punto sosteniendo que le creía notable poeta y novelista. Don Pío opinaba que era un escritor pesado. El joven periodista callaba y escuchaba. Había publicado un libro superficial sobre Unamuno, a quien admiraba mucho. A los diez minutos, el citado periodista nos abandonó. Y entonces D. Pío dirigióse a Cayo de Miguel, preguntándole: ¿sigue robando libros N.? La afirmación de Baroja me produjo extrañeza, y D. Pío y yo abandonamos la librería.

A los pocos días, en las casetas de libros de Atocha, volví a ver a D. Pío, el cual me dijo: —¿No ha leído Vd. un artículo de N. (aludiendo al mismo periodista) ?; en él también alude a Vd.

Me dijo el periódico en que apareció el artículo, y logró encontrarle. Titulábase: "Hablando con Pío Baroja en una librería". Y en él, después de afirmar que se había encontrado con Baroja en una librería, conversando con un joven rubio, preguntaba quién sería el aludido joven, quizás algún sobrino de D. Pío, y que él había escuchado al novelista, terminando el breve artículo y sosteniendo que con Baroja se oogen catarros dialécticos.

Volví a ver a Baroja poco después, y entonces le pregunté qué creía él que era un catarro dialéctico, para él, a lo cual me contestó con su habitual sencillez: —¡Como no sea la mudez!

Otra vez, volví a ver a D. Pío en la librería de la calle de San Bernardo: era por la mañana del mismo día de su discurso

de ingreso en la Academia de la Lengua. Parecía algo impresionado y con alguna prisa. En todas las ocasiones en que pude dialogar con él, me di perfecta cuenta de que Baroja era una de las personas más sencillas y sinceras que he conocido. Era acre y a la vez bondadoso y humano, y nunca tuvo la menor petulancia ante cualquier persona que por insignificante que fuese, pretendía hablar con él sin pretensión alguna de aparentar sabiduría.

Yo, cuando tuve esas ocasiones de dialogar con D. Pío, frisaba en los veinticinco años y escribía en periódicos de Madrid. Naturalmente, que había leído las más importantes obras de Baroja: "El árbol de la ciencia", "Camino de perfección", "La sensualidad pervertida", "El mundo es así", "César o nada", "El mayorazgo de Labraz", "Juventud. Egotría", la cual, por cierto, en 1928, me había dejado un amarguísimo sabor de boca; algunos tomos de la "Memorias de un hombre de acción", sus "Divagaciones sobre la cultura" y sus tres novelas sobre la "Lucha por la vida".

La robusta personalidad literaria de Baroja me atraía y a la vez en la obra encontraba yo algo muy incitante, sincero y valioso, pero también poco unitario y escasamente elaborado. Me gustaba su falta de retórica, pero creía yo en mis comienzos literarios, que D. Pío no forjaba con gran vigor los protagonistas de sus novelas y que descuidaba la trama, excesivamente, como si la novela no fuera un mundo creado por el escritor, con normas autónomas respecto de la realidad, con la que sin duda no perdía el contacto en tanto que creación artística. Jamás pudo convencerme la teoría de que la novela cerrada fuera falsa y que la novela abierta o porosa a la vida tuviera mayor valor estético que la novela bien construida, porque la vida y la novela están a distinto nivel y nunca pueden ser identificables sin incurrir en un grave error. Porque la vida es compleja, rica y problemática; mientras que la novela, creación del hombre, simplifica y aclara. La vida es generalmente continua y la novela es discontinua.

La personalidad humana y la novelística de Baroja son difíciles de captar, y así se comprende que alguien haya dicho que Baroja novelista es una invención de Azorín. Lo cual es enteramente falso. Indudablemente la obra de Baroja pervive. ¿Por qué si tiene tantos defectos como algunos observan o pretenden observar en ella?

Yo sólo quiero escribir sobre el Baroja de "Desde la última vuelta del camino", o sea, de sus Memorias.

El tema de Pío Baroja es singularmente complejo y difícil. Creo que de sus compañeros de generación del 98: Azorín, Valle-Inclán, Unamuno y Antonio Machado, es Baroja el que llega al centenario de su nacimiento cuando la crítica ha esclarecido menos. Hace dos o tres años, leí un artículo de Guillermo Díaz Plaja sobre "El árbol

de la ciencia", de lo más despectivo e injusto que pueda escribirse. En cambio, Manuel Durán en el número de *INSULA* dedicado a Baroja, elogia en grado sumo esa obra. Yo sólo escribiré sobre sus memorias, rastreando su personalidad a través de ellas.

Pío Baroja escribe con gran frecuencia sobre la vida en ese libro. ¿De qué vida habla, de la suya propia o de toda vida? Nos habla casi siempre de su vida, y de ahí, por abstracción, pasa a su sentimiento de la vida en general. Es decir que aproxima en exceso su vida a la vida. Veámoslo. "He vivido en tono menor y casi todo lo que he escrito está en ese tono. He sido como el que va por un sendero resbaladizo, lleno de piedras y de baches", "... seguramente no fue en mí un capricho, sino una imposición del destino".

Aunque no nos dice qué es el destino, concepto bastante difícil y ambiguo, en el que no se detiene como tal, yo lo entiendo respecto del escritor, como una fuerza tal vez inexorable que le obligó a ser como fue y determinó el curso de su vida.

Aquí toca algo el tema: "De todas maneras de la herencia hemos salido y orgánica e intelectualmente, no somos cada uno de nosotros más que un producto de ella." Debo recordar que Dilthey afirma que el hombre es una trama de azar, destino y carácter. Me parece más certero pensar que la vida humana, aunque en ella el azar desempeña su papel nada liviano, es fundamentalmente obra del carácter y del destino, y también creo que en la idea de destino va implicado el concepto de azar. Para Ortega, el hombre decide lo que ha de ser su vida; y según Sartre, el hombre es un ser que se forja a sí mismo.

Al dar Baroja una importancia tan grande a la herencia, incidiendo en cierto determinismo, olvida el papel del azar y el del medio en que el hombre ha vivido y se ha formado.

En su sentimiento de la vida, existe una radical falta de fe en sí mismo. "Una buena idea de sí mismo es la base de muchas superioridades del mundo; de las sociales, de las artísticas y de las literarias. Lo primero que hay que tener es confianza en uno y en sus condiciones, tanto en las verdaderas como en las falsas. Valen tanto las unas como las otras." Es evidente que con mayor confianza en sí mismo hubiera cambiado su sentimiento de la vida. D. Pío llega a la triple conclusión de que valen tanto las condiciones verdaderas como las falsas. En terreno puramente axiológico las condiciones verdaderas son las únicas que "valen". El sentido que yo le veo a la expresión es que las condiciones falsas nos pueden ayudar a triunfar y de esa manera son un instrumento de las auténticas. Y eso, ¿por qué? Probablemente piensa y va más allá, creyendo que tales condiciones son valoradas como auténticas por la sociedad, y entonces ele-

van al hombre por encima de lo que merece ser, con lo cual se beneficia de ellas."

Del sentimiento de la vida en Baroja, brota su moral claramente pesimista con relación al hombre y a la sociedad. Así afirma que respecto a las leyes, "creo que son en general malas, porque el hombre no es lo bastante inteligente y se deja llevar por fórmulas conceptuosas y vacías. Ya de viejo, considero las revoluciones generalmente perjudiciales, y creo que todo lo sistemático es estúpido y calamitoso. La experiencia, y aun si se quiere la rutina cuando no es de una injusticia evidente, es lo mejor."

Aquí no relaciona la ley con la justicia y no ve que el carácter abstracto de la ley se identifica con su generalidad. Por lo demás, D. Pío enfoca las revoluciones desde un irracional conservatismo pequeño burgués. Recordemos a Goethe y su amplia visión de la revolución francesa. La visión histórica de D. Pío, brilla por su ausencia. ¿Que todo lo sistemático es estúpido y calamitoso? ¿Qué es la ciencia, sino un sistema de verdades? El mismo Hegel dijo que la verdad sólo podía existir bajo la forma de sistema. Y Ortega concibe la historia como sistema. Atacar al sistema y elogiar la experiencia y la rutina, tiene nombre bien claro en el sentimiento de la vida, de la ética, del hombre y del mundo en Pío Baroja: se llama irracionalismo, no en vano está altamente influido por Schopenhauer y por Nietzsche. En eso siguió poco a Kant y menos lo siguió en sus aficiones a los problemas de la raza, así como en su patente desdén por los judíos. Naturalmente que no habla de Descartes ni creo que lo conociera con algún rigor.

Afirma que "no cree más que en sus ideas y en sus juicios", han dicho algunos de mí. ¿Pero en qué se va a creer si no se cree en las ideas propias?"

Y yo pienso que creer sólo en las ideas propias y no también en las ideas ajenas, implica sostener un idealismo, que es solipsismo. Es demasiado evidente que el valor de nuestras ideas radica en que mediante ellas podemos captar la objetividad o la realidad del mundo. Nuestras ideas nada valen si no logran obtener algo o mucho de las cosas circundantes. Aferrarse demasiado a las ideas propias, equivale a cerrarse para la realidad que nos es extraña; es vendarse los ojos. La contemplación de la realidad como ella es, que Spinoza llamó amor intellectualis, es una exigencia, para llegar a conocerla. Ciertamente resulta lo más opuesto al egotismo de Baroja del que dice: "En mí egotismo la exhibición un poco descarada de éste, el impulso de exteriorizarlo, me ha venido de fuera, porque si no hubiera tenido varias indicaciones para exhibirlo, creo que no lo hubiera sacado al público nunca."

Yo no niego que D. Pío sea sincero en esto; pero ello pudiera ser fruto de un análisis insuficiente de sí mismo. Quien no es egotista profundo, no se hace egotista por exteriores indicaciones para exhibirlo. También el egotismo puede ser una defensa para proteger una timidez condolidada. Pero ésta radica dentro de la persona y no brota de fuera. Considero tal egotismo como un cierre hermético de la personalidad a las ventanas del mundo.

Replica a los que le han achacado la falta de amor, que existe esa falta si se le compara con los místicos; pero lo duda si se le compara con la gente corriente.

Yo creo que cuando él dice que duda si le faltó el amor, es que no tiene la plena convicción de amar suficientemente a los demás. Don Pío apenas poseía capacidad de admiración, que es un sentimiento de simpatía para con el prójimo que nos hace complacernos en subrayar sus valores. Baroja, aun siendo en el fondo bondadoso, amaba poco y admiraba a pocos y superficialmente. No hay admiración profunda sin gran amor.

Su sentimiento de la moral estaba implicado en sus sentimientos de la vida y ya hemos dicho que la vida era para él la suya y a su través, la vida toda.

Concibe tres morales: "la moral natural del hombre egoísta con el hombre también egoísta, reflejada en los códigos; moral de toma y daca, de ojo por ojo, y diente por diente; la moral del caballero. . . que es en el fondo estética, la moral del santo, que es la caridad y la piedad." Don Pío no llega, según él, más que a la moral del caballero; pero tiene "admiración por la persona que siente de verdad los sentimientos caritativos y piadosos; pero las gentes que lo fingen le dan risa." La primera no es ética, es derecho. La segunda es moral epidérmica y la tercera es moral del sacrificio. La moral de San Francisco de Asís y la de Schweitzer. La moral de respeto a la vida y para la cual la vida es el supremo valor que exige todo amor. La vida es amor y el amor es vida, la moral se funda en la vida y está al servicio de la vida. No es poco que D. Pío admire esa moral del amor y de la piedad, con su escepticismo cognoscitivo y su pesimismo sobre el sentido de la vida y del mundo.

Sostiene habérselo reprochado el orgullo y la vanidad. Baroja, practicante de la moral del caballero, aunque admire la otra más exaltada, cree que "el orgullo y la vanidad nos sostienen frente a la granjería y nos hace más limpios, más correctos." Y opina que "hasta la misma vida parece sostenida por la vanidad. Fuera de la vanidad no hay más que egoísmo y deseo."

Baroja relaciona el orgullo con la vanidad e incluso parece como si los identificara. ¿Pero qué es entonces la vanidad, para declararla

incompatible con el egoísmo y el deseo? Yo, al contrario, pienso que la vanidad es hermana del egoísmo y tiene estrecho parentesco con el deseo. La vanidad es en el fondo y en la forma hueca y viciosa, falsa y engañosa, ante los demás.

En Baroja es imposible separar su sentimiento de la vida de su sentimiento sobre el hombre, del cual dice que "es un animal dañino, envidioso, cruel, pérfido, lleno de mala pasión sobre todo de egoísmo y de vanidad."

En Baroja su sentimiento del hombre es inseparable de su sentimiento de la vida. Como lo que expone es su sentimiento sobre el hombre, le basta con expresarle; no necesita definirle en conceptos, aunque en conceptos lo expone, pero se trata de conceptos que brotan no del intelecto, sino de su corazón y por ello no tienen raíces racionales. En lo cual parece ser un pascaliano sin fe. Ciertamente que muchos hombres son como los traza Baroja, pero ¿es esa realmente la naturaleza del hombre? ¿No hay en todo hombre un gran caudal de desgracia? Y aun en él, como le pinta Baroja ¿no habrá algo estimable y valioso? Evidentemente, nuestro conocimiento del hombre es sumamente insuficiente, imperfecto y superficial, porque por hoy su esencia es opaca a toda intelección racional, a pesar de los progresos que significan las doctrinas de Freud y de Adler.

Y Baroja piensa en la política, al creer que un país debería ser dirigido *casí* como se dirige una fábrica. ¿Dónde queda el antiguo anarquismo o el liberalismo de D. Pío? ¿No equivale eso a sostener que en política el hombre es sólo un tornillo de una maquinaria que manipulan los jefes o capitanes de industria? Para él los países que consigan una organización política que hagan de todos los hombres instrumentos, "no lo consiguen por la forma de las instituciones políticas, sino por la raza, por su cultura, por su experiencia y por su ciencia, por algo que no depende de una utopía, de una forma de gobierno ni de una Constitución." ¿Pero se puede negar la influencia de la forma de gobierno y de la Constitución en la vida política e histórica de múltiples naciones? ¿Puede negarse igualmente el valor de las utopías y de la cultura en la vida de los pueblos? ¿No han luchado los pueblos por formas utópicas en una fase de su historia, que luego han tenido realidad posteriormente? Es patente, diga lo que le parezca Baroja.

Prosigamos: "Yo únicamente he pretendido ser fiel a la sinceridad espiritual y a lo que me parece lo verdadero y sigo siéndolo." Baroja, sin duda, quiere decir que su fidelidad a la sinceridad espiritual tiene estos dos aspectos: sinceridad consigo mismo y sinceridad ante los demás. La sinceridad tiene una raíz ética y la estimo como una forma de la autenticidad.

En sus Memorias se plantea el problema de las relaciones entre sus novelas y la vida. Así dice: "Ustedes creen que la vida que yo represento en mis libros es baja y triste. . . Bien. Pues yo me contentaría con que la vida en la realidad fuera como en mis novelas. La literatura no puede reflejar todo lo negro de la vida. La razón principal es que la literatura escoge y la vida no escoge.

Lo negro de la literatura está elaborado y tiene una explicación y un fin. Lo negro de la vida está sin elaborar y no tiene explicación, ni fin, ni horizonte."

Creo que Baroja no acierta en esto. El novelista *escoge* con su pensamiento y con su sentimiento, y la vida actúa escogiendo, fiel a otras leyes. ¿Qué lo que la vida ofrece está sin elaborar? ¿Están sin elaborar la vida biológica y la vida biográfica y la vida histórica? Una novela termina. Pero también una vida individual finaliza. La historia permanece. Comprendo que a veces, la vida elabora mejor o peor. Lo que hay es que sabemos poco de cómo escoge la vida. ¿No hay una afinidad en química? ¿No la hay también en la vida orgánica? Y en la vida espiritual, que no es menos vida que la otra, esa afinidad es todavía más patente. Además pienso que no cabe poner la novela, como espejo de la vida, al nivel de la vida en general, porque en esa vida se dan múltiples niveles. Baroja observa esa vida general o al menos intenta generalizar los casos que observa, pero la experiencia de la vida o lo que la vida nos muestra por la experiencia, es, como antes dijimos, sumamente compleja y escapa muchas veces a la contemplación de cualquier teoría y mucho más a la idea que de ella se forja el novelista. No se puede afirmar con el menor fundamento que la vida en la realidad sea más o menos baja y triste que como la pinta Baroja en sus novelas. Efectivamente, él la refleja triste y sin sentido, pero es porque la mira con el prejuicio de que carece de sentido. No hay una experiencia de la vida en general, sino sólo de cada vida concreta.

La ética de D. Pío es relativista, pues no encuentra ética libre sin riqueza, en los países rurales y la ética es otra según él, en los países industriales. Aquí Baroja ve una relación entre ética y economía y sociedad, pero no precisa bien las razones.

"La mayoría que hemos hecho una vida poco dirigida tenemos la impresión de que la hemos malgastado en empresas sin objeto." Este sentimiento de que ha hecho una vida poco dirigida, significa, a mi juicio, dos cosas: que Baroja no ha sido en la vida lo que se propuso ser, o sea, que su carácter no mandó en su vida, algo a la deriva; y otra: que no realizó su vocación, es decir, que él no se realizó plenamente. Se observa en Baroja una gran divergencia entre sus deseos y sus logros, entre su vocación y su realización. Y por ello,

no ve en la vida sentido ni dirección algunos. De ahí surge su temple de ánimo pesimista, que es el antípoda de la alegría de la vida o del placer de vivir. Es pesimista porque le duele la vida, no le duele la vida porque sea pesimista.

No obstante, dice después, que él no se lamenta "de haber trabajado durante más de cuarenta años sin gran resultado. En el trabajo he tenido la recompensa." La contradicción con el sentimiento expresado antes, de "haber malgastado sus empresas sin objeto"; es bien fuerte. Si el trabajo fue su recompensa, es innegable que no malgastó su vida. De estas dos impresiones barojianas, creo que la última es la más profunda. Tiene el mejor modelo en Spinoza, para quien la felicidad no es el premio de la virtud, sino que consiste en la virtud misma.

La vida de Baroja será todo lo que se quiera, menos infecunda. Lo que, a mi juicio, hay es que Baroja hubiera aspirado a otra obra más importante y además, que esa obra o su obra, le proporcionase mucho más dinero y más prestigio literario en España y en el resto del mundo.

De nuevo se plantea el cardinal problema de su vocación: "A veces me pregunto, ¿seré un verdadero literato? Y me inclino a pensar que no. Soy un hombre curioso y que se aburre desde la más tierna infancia. Si hubiera sido un hombre rico y hubiera podido pasar la vida alegremente, creo que no hubiera escrito. Y es que lo único serio de nuestra época es el dinero. Decir otra cosa es hacerse ilusiones."

Estas frases, singularmente reveladoras, de Baroja, prueban bien que en él la literatura no es una vocación profunda, sino sólo una profesión impuesta por las circunstancias. Sentir aburrimiento indica que además de no poseer rica y sólida curiosidad intelectual, escribió su obra sin gran ímpetu por igualar y menos por superar, a los que consideraba entonces los maestros de la novela: Dickens, Dostowieski y Tolstoi.

En la supervaloración del dinero en nuestra época, en lo cual coincide Baroja, veo dos aspectos: lo que siente el propio Baroja en su interior y lo que expresa respecto del máximo valor del dinero para el mundo contemporáneo. De haber tenido dinero, "hubiera podido pasar la vida alegremente"; y entonces cree que no hubiera escrito. Ahí demuestra cierta afición al dinero. ¿Dónde queda entonces su entusiasmo por la ciencia y por la verdad? ¿Qué opina Baroja de una época en que el dinero lo es todo, en que una determinada organización económica regida por los dueños del dinero, se impone absolutamente, sin trabas ni responsabilidades? Opina que esa organización es fruto inexorable de una vida sin sentido y cruel; y que

le es indiferente que siga eternamente o no, porque los hombres a quienes ata son unos seres crueles que no merecen otro sistema más racional. Baroja no se hace ilusiones ni necesita hacérselas. La injusticia universal le importa un bledo y al fin, él es un pequeño burgués que desprecia, al menos superficialmente, a los que tienen dinero, en el cual, después de todo encuentra un sentido, y desde luego, no se pregunta si es justa o no tal organización en que el dinero todo lo domina y todo lo corrompe; y si puede cambiarse por otra en que las cosas sucedan de otro modo. Tratándose del dinero, la vida social parece que no carece totalmente de sentido, según D. Pío.

¿Que en esa "idea", Baroja ha evolucionado? Ya lo dice él: "yo creo que he evolucionado. . . por la vejez: lentamente como evolucionan todos los hombres, pero no lo he hecho por argumentos abstractos ni por motivos de interés práctico." Aquí el escritor no es suficientemente claro. Porque no se refiere ni a su estimación por la ciencia ni a su sentimiento de la vida. Creo que se refiere a sus ideas políticas. Ese párrafo, exaltando el valor del dinero, que no le hubiera escrito ni el mismo Cervantes, aunque casi siempre o siempre careció de él durante su vida, y eso que pone en boca de Sancho la frase exacta, de que hay dos clases de hombres, los que tienen y los que no tienen, etc., ese párrafo quizá no le hubiera escrito cuando redactó "La Busca", "La mala hierba" o "Aurora roja". No en vano comprende Baroja que en la naturaleza todo cambia y evoluciona. Pero creo que ni su evolución fue profunda ni se debió a razones abstractas y mucho menos a motivos prácticos. Según pienso, Pío Baroja siempre ha sido un escritor noble, sincero y en el fondo, tímido e individualista, o mejor, egotista. Exigir a un hombre individualista que adopte una posición socialista, aunque sea en una etapa, en que el capitalismo ha desencadenado no sólo una segunda guerra mundial, para salvarse bajo la forma de fascismo alemán e italiano, sino que está pudriendo las raíces de la moral occidental y por tanto, las de la cultura, si se muestra, como imperia-lismo brutal, en casi todo el mundo, sería demasiado pedirle al escritor vasco, lleno de contradicciones radicales e insalvables. D. Pío con toda evidencia, se considera agnóstico. Nos dice haber leído los párrafos que quedan de Heráclito y de Protágoras. De los modernos ha leído con entusiasmo principalmente a Schopenhauer y a Kant. Confiesa que a Kant "no le ha entendido más que parcialmente." Pero contra lo que Baroja cree, no hay en Schopenhauer una explicación más clara de lo que dijo Kant. Lo cual podrá decirse de la escuela neokantiana, pero nunca de Schopenhauer que aunque pensador idealista, al sostener que el mundo es mi representación, fue

por otros caminos que el filósofo de Koenigsberg, saltándose su capital doctrina metafísica del noumeno y del fenómeno, su método, el valor dado a la razón, su intuición del tiempo y del espacio, su ética y su doctrina de la religión. Kant fue un racionalista que puso límites bastante fuertes a la razón y Schopenhauer fue un irracionalista, que comprendió poco o nada a Hegel y de la historia.

Baroja se considera "un pesimista teórico respecto al cosmos." No cree "que la vida humana tenga objeto fuera de sí misma", "las hormigas, dentro de nuestro planeta, tendrían los mismos motivos de optimismo que los hombres en el universo." Pero ¿y la ciencia y la técnica? ¿No significan que el hombre se adapta a sus necesidades una parte del universo? Para Ortega, la circunstancia o mundo forma parte "mi vida", o sea, que están profundamente soldados; y de ser así, existiría un mundo, que sería "mi mundo", en suma que entre la vida humana y el mundo hay una interrelación. Por tanto, ni el hombre ni el mundo podrían existir independientemente. Sostener que el mundo es la representación del hombre equivale a suprimirle de raíz, dejando sólo al sujeto. Baroja no ha captado ni el vitalismo de un Simmel ni el raciovitalismo de un Ortega. No ha salido todavía del idealismo de Schopenhauer, hoy del todo superado, sin enterarse el novelista.

Los deseos de D. Pío en su juventud fueron bastante vagos: le hubiera gustado "intentar meterse dentro de una tarea científica. . . aunque fuera oscura. Anduvo "desmantelado y desamparado, como un perro vagabundo", y su moral, naturalmente, es un tanto de cínico y de vagabundo." Ahora, a la vez que la moral del caballero, reconoce adoptar la moral del cínico y del vagabundo, que son morales muy pobres de contenido ético y, desde luego, ocasional y superficial.

También dice que "no es un pesimista lacrimógeno, sino más bien un pesimista estoico y, a veces jovial" pues no se ha "lamentado nunca de vivir con pobreza, ni de llevar los pantalones rotos." Yo tengo que decir que, salvo en su final, no veo por ninguna parte el estoicismo de D. Pío y mucho menos su jovialidad. Fue siempre un hombre que se lamentó de carecer de suerte en la vida y deseando—desde luego sin gran energía— el dinero, digo deseándolo y no digo queriéndolo, porque es obvio, que si lo hubiera querido, hubiese logrado ser *rico*. Baroja no lo quiso nunca y menos al precio de la menor indignidad. Lo que obtuvo se lo debió a su trabajo de escritor, incapaz de falsificarse adulando a su público. Para él la independencia tenía un gran valor, cuando una inmensa mayoría la perdió por un plato de lentejas.

Ya en todas las manifestaciones democráticas de hace años le parecía ver un peligro. Pero ¿y las manifestaciones fascistas? Le tocó

conocer las primeras y vivir las segundas, y a ambas las situó al mismo nivel, si bien dice sólo de los demócratas comunistas: que gritan: "¡Abajo la inteligencia!" Pero ¿es que queda algo de respeto a la inteligencia y a la persona humana en la actual sociedad de consumo? Agrega Baroja que imponiéndose el "¡Abajo la inteligencia!" de los comunistas, "se puede decir que la civilización no tiene objeto."

Pero cabe objetar a Baroja, qué objeto tiene la civilización en lo que Marcuse ha llamado "el hombre unidimensional". Por lo demás, destaquemos que si Baroja cree que la vida es algo ciego y vacío que carece de objeto, ¿por qué clama por la civilización ahora? Luego D. Pío es inconsecuente, porque parece reconocer en la civilización un valor que da sentido a la vida. Aunque no logra plantearse el problema al exigible nivel sociológico e histórico actual, sino a un nivel abstracto y liviano.

Creo que se ha estudiado poco a Pío Baroja, aunque se ha escrito mucho sobre él.

En el tomo 1º de sus Memorias, resume el novelista las ideas de una tesis doctoral de Helmut Demull, sobre el escritor vasco donde se plantean los problemas más vivos. No vamos a seguir aquí ese resumen, sino sólo recogeremos, examinando, algunos puntos capitales de esa tesis.

En primer lugar, H. Demull apunta ciertas contradicciones entre la personalidad y la obra de Baroja, de cuyo acoplamiento sale la verdadera figura de D. Pío, que él encuentra bastante diferente de la real.

Demull toma de Baroja lo siguiente, que es de singular interés: ". . .yo he notado que mi fondo sentimental se formó en un período relativamente corto de la infancia y de la primera juventud que abarca un par de lustros: desde los diez o doce años hasta los veintidós o veintitrés. En ese tiempo todo fue para mí trascendental: las personas, las ideas, las cosas, el aburrimiento; todo quedó grabado de una manera fuerte, áspera e indeleble. Avanzando luego en la vida la sensibilidad se me calmó y se me embotó pronto y mis emociones tomaron el aire de sensaciones pasajeras y más amables de turista." O sea: que perdió lo sentimental que vibre con fuerza, y ya no lo volvió a encontrar. Me parece que aquí Baroja acierta.

H. Demull, partiendo de ese mismo autoanálisis barojiano, reitera que en Baroja, lo esencial nace siempre del sentir y no del pensar, "que es la forma de que aquél se reviste". Y también dice que la sensibilidad es la clave para comprender la personalidad de Baroja, aquella que se expresa en "La sensualidad pervertida." Pero, a su vez, "no debe entenderse por sensualidad el predominio de los sen-

tidos sobre la voluntad y la inteligencia en el carácter del héroe, que no podremos menos que referir a Baroja."

El pensar da forma en Baroja al sentir. Pero ¿cómo el pensar da forma a un sentir cuando con gran frecuencia están divorciados? Por mucho que H. Demulh intente ahondar en los sentimientos y en la psicología toda de Baroja, no logra solucionar suficientemente si en la novela de Baroja se acoplan sus ideas y sus sentimientos y de qué manera se logra, si es que el escritor lo obtiene.

He aquí sus notas: un marcado amor propio y un afán de ser puesto en valor, al que dificulta su extremado apocamiento, que yo considero timidez; el sentir en sí mismo unas fuerzas que exigen empleo, pero no han encontrado la oportunidad de utilizarla; de la falta de adecuación entre el deseo y la realidad, brota la insatisfacción, el recelo y la amargura de Baroja. "Todas las solicitaciones del ambiente se le antojan como una hostilización. . ." En suma: existe una lucha entre el escritor, lleno de timidez y el medio, que obstaculiza sus propósitos. La sociedad se opone a su independencia salvaje —digo yo— y él, en vez de luchar para imponerse, por carecer quizá de vocación y de proyecto y de carácter de combatiente, practica una huida del combate en los brazos de su soledad. En la soledad puede escribir, pero ¿el hombre Baroja acaso tiene bastante con escribir en la soledad, para que la gente, poca y escasamente comprensiva que lee en España, le reconozca en su justo valor y mucho más cuando en su obra literaria hay una lucha por identificarse a su personalidad con los héroes que ha imaginado o producido? Quien como Baroja tiene escasa fe en sí mismo es el que más necesita volcar su íntegra personalidad en su obra. ¿Qué hay de D. Pío en su obra? Mucho. Pero ¿está allí su personalidad como un logro pleno de fondo y forma que la confieran la unidad que en la realidad le falta? Creo que no y de ahí que tantos hayan negado a Baroja gran figura de novelista. En él la creación novelesca forzosamente tiene que significar una lucha entre su yo ideal o anhelado y su yo real, con el que se siente a disgusto. Crear es crearse como desea ser y eso no lo ha logrado sino en escasos momentos. La descripción psicológica de los personajes no basta, ni tampoco la descripción del paisaje, cuando el personaje no obra de acuerdo con su ser auténtico y cuando la trama no significa el desarrollo de unas vidas que deben actuar tal como ellas son y según los problemas que les proponga el medio. Esas vidas no tienen nada de simples, pero tienen poco de coherentes y claras y desde luego, no se identifican sino fragmentariamente con el espíritu del novelista.

Observa H. Demulh, la contradicción que se da en Baroja entre su sensibilidad y su inclinación al ensueño, con lo que él llama "cier-

to salvajismo y recóndita repugnancia que distinguen al muchacho, que desaparece luego; pero una agresividad, transportada a lo espiritual, permanece como uno de los signos más distintos del Baroja ya hombre."

Yo no creo como dice H. Demulh que delante del joven Baroja se proponga la gran cuestión del sentido de la vida. No es eso. Ni siquiera se pregunta por el sentido de su vida. Lo que él se pregunta es cómo hacerse valer. Pero él es tímido y sabe que los tímidos no logran triunfar fácilmente. Leer a Schopenhauer, siendo joven y aceptar su filosofía, significa que él niega ya todo sentido de la vida, o al menos, la cree vacía y sin valor ni interés.

Nos dice Demulh que el lema de Baroja es éste: "¡Vive con intensidad!", sin preguntarse nada del mañana; y que "ansía lo extraordinario, las aventuras y peligros y se siente con fuerzas suficientes para arrostrarlos." Si D. Pío es un tímido, no puede querer ni sentirse con fuerzas para tales aventuras y peligros. Ahora bien: eso no importa para que las desee meramente, y que le agraden; ese deseo está plasmado en varias de sus novelas, sobre todo en "Zalacaín el aventurero". Tampoco estoy conforme con H. Demulh cuando afirma que a Baroja no le intimida la batalla de la vida. Yo, por el contrario, pienso de acuerdo con muchas afirmaciones de sus Memorias y con el sentido de "El árbol de la ciencia", "Camino de perfección" y "El mundo es así", que D. Pío, desde muy joven, se sintió desvalido y ese sentimiento es una prueba muy clara de su temor a la vida. Todo en la vida parecía herirle profundamente, ¿por qué? Porque se sentía débil y el débil no afronta la batalla del vivir con serenidad y con valentía. Lo cual no quiere decir que el tímido no pueda en ocasiones llegar a actos de la mayor valentía, decisión y entereza; pero para ello tiene que comenzar por vencer por el momento el temor que le impone su timidez. Hay tímidos que en ocasiones alcanzan la mayor valentía.

En un agnóstico como Baroja no era la verdad el más elevado de todos los valores, porque para él aquella no es accesible al hombre y porque como relativista, era "su verdad", como ya he dicho, lo que más amaba. Podría decir D. Pío con Kierkegaard, que la subjetividad es la verdad. D. Pío tenía poca objetividad o al menos, la buscaba limitadamente en la ciencia. Pero el amor a "su" verdad, era algo noble y elevado y de raíz ética.

Nos dice H. Demulh: "Pierde cada vez más la confianza en sí mismo; desespera de que su vida y la vida general tengan un sentido."

Schopenhauer le ayuda a apoyar su *visión* del mundo —que más bien, sería su sentimiento del mundo, rectificando a Demulh—. "Llega a un anarquismo agnóstico que desemboca en el criticismo

extremado." Con esto ha derrumbado el propio Demulh, las pretendidas fuerzas de Baroja para arrostrar los peligros y las aventuras del mundo. Ya lo he razonado.

"El joven Baroja verá instintivamente en la acción y en la lucha el coronamiento de la vida", dice H. Demulh. Y reproduce estas frases del novelista: "Sin tener una idea filosófica clara, me figuraba que la acción, la aventura, la guerra debían ser unas de las cosas más dignas del hombre." Pero toda acción se realiza con algún fin, y ¿a qué fines aspiraba Baroja sin fe ni confianza en sí mismo y con un terrible pesimismo sobre sus hombros? Parece que sólo buscaba la acción por la acción misma, que es infecunda siempre y sin objeto.

De nuevo su sentimiento de la vida: a través de Schopenhauer se le ha mostrado lo "que es en realidad la vida: una cosa oscura y ciega, potente y vigorosa, sin justicia, sin fin, una fuerza movida por una corriente X —la voluntad. En vano se buscará un sentido a la vida: ciega, insensata, cruel es la vida, como la voluntad que en ella se representa." Alude Baroja al convencimiento suyo en "El mundo es así", con estas palabras: "La vida es esto: crueldad, ingratitud, inconstancia, desdén de la fuerza para la debilidad y así son los hombres y las mujeres y así somos todos. "Andrés Hurtado ve así la vida en general y particularmente la suya: "una cosa fea, turbia, dolorosa e indomable."

Yo tengo que recalcar que si Schopenhauer aclara y afina el sentimiento o si se quiere, el sentido de vida en Pío Baroja, no es precisamente el que se le transmite. El sentimiento de la vida en Baroja, brota, no de la filosofía pesimista del alemán, sino del estado de ánimo de un joven que se siente ante ella débil, desvalido y a la deriva y por tanto sin confianza en sí mismo para la lucha. Quien cree carecer de fuerzas suficientes no quiere la lucha y mucho menos cuando se niega todo sentido a la vida, que exige la lucha.

Dice H. Demulh: "en 'El árbol de la ciencia', Baroja (aludiendo a vida y verdad, voluntad e inteligencia) los pone frente a frente. Cerca del árbol de la vida se levanta el árbol del conocimiento.

La acción es todo: la vida, el placer de convertir la vida estática en vida dinámica, este es el problema, así el superhombre se convierte en el hombre de acción."

Pero ¿en qué subsuelo hunde sus raíces el árbol del conocimiento? ¿En el de la vida? No, porque la vida es turbia y el conocimiento es luz. ¿Dónde hunde sus raíces el árbol de la vida? No puede ser en el subsuelo del conocimiento porque entonces la vida se aclararía e iluminaría de manera radiante. ¿Qué es vida estática y qué es vida dinámica? ¿Cómo podríamos saberlo si ignoramos

qué es la vida y por tanto, cuáles son sus valores radicales? Si la vida es ciega, ¿cómo puede la acción esclarecerla y salvarla y si además la acción es extrínseca a la vida? Estas cuestiones que brotan inevitablemente del análisis de las Memorias de Pío Baroja, no sólo son fundamentales, sino que también revelan que Baroja es un espíritu que carece de unidad. Cree en la ciencia y a la vez se dice agnóstico, teme a la vida y desea la acción, no cree en la vida como algo que tenga profunda finalidad, y en cambio, concede a la acción nada menos que el carácter de conferir sentido a la vida.

No obstante H. Demulh, por la vía de lo que llama voluntad de la vida y de la acción, intenta llegar a una primera ley de vida, que a la vez, es un imperativo ético: "Obra de modo que tus actos concuerden y parezcan dimanar lógicamente de la figura que de ti mismo te has formado."

Pero preguntemos a H. Demulh, influido por Kant: ¿cómo se forma el hombre esa figura con la que concuerden los actos que parezcan dimanar lógicamente de ella? ¿Por la experiencia de la acción? Por la experiencia de la acción única y exclusivamente, no, porque la vida es ciega y no sabemos qué luz derrama la acción sobre la vida. Más bien, creo que en esa primera ley de vida está la vida ausente y no queda más que el sujeto solitario, sacándose su ética idealista de su propia manga, como por arte de magia. La vida ahí, no pinta nada. Es sólo una abstracción vacía.

Y agrega: que la ciencia queda en pie, y todo lo demás es ilusorio. Yo les digo a H. Demulh y a Pío Baroja, que la ciencia no puede quedar en pie, si todo lo demás es ilusorio. Si la vida es ilusoria, no hay ciencia que valga, sencillamente, porque la ciencia depende de la vida. Y en ese caso tampoco hay hombre que valga.

Prosigamos con el sentimiento de la vida en nuestro novelista. Transcribiremos unos largos párrafos del tomo 2º de sus Memorias, editadas por la Biblioteca Nueva, en que Baroja se autoanaliza en otra forma, esencialmente lírica y metafórica. "Yo soy un hombre que ha salido de su casa por el camino, sin objeto, con la chaqueta al hombro, al amanecer, cuando los gallos lanzan al aire su cacareo estridente, como un grito de guerra y las alondras levantan su vuelo sobre los sembrados.

De día y de noche, con el sol de agosto y con el viento helado de diciembre, he seguido mis rutas al azar, unas veces asustado ante peligros quiméricos; otras, sereno ante realidades peligrosas.

Para entristecer (sic) mi soledad he ido cantando, silbando, tarareando canciones alegres y tristes, según el humor y el reflejo del ambiente en mi espíritu.

A veces, al pasar por delante de una casa del camino, cantaba más alto, gritaba, quizás con jactancia queriendo ser escuchado: "Alguna ventana se abrirá —pensaba— y aparecerá un rostro simpático y jovial." No se abría ninguna ventana, no salía nadie; yo insistía cándidamente, y, al insistir, iban brotando de aquí y de allá caras torvas, miradas hostiles, gente en guardia, que apretaba el garrote entre las manos huesudas.

—Quizá les he ofendido —discurría yo—. Esa gente no quiere nada conmigo y seguía mi marcha al azar, con la chaqueta al hombro, sin objeto, cantando, tarareando y silbando.

Durante mucho tiempo, esta soledad, el graznido de las lechuzas, el aullido de los lobos, me llenaron de angustia y de inquietud. Entonces intentaba acercarme a la ciudad; pero al querer entrar en ella, me paraban en la puerta y me ponían como condición para pasar el dejar a la entrada unos sueños gratos, más gratos que la vida misma.

—No, no; prefiero volver al camino —murmuraba.

Y seguía marchando con la chaqueta al hombro como al azar, sin objeto, cantando, silbando, y tarareando, estremeciéndome con los rumores del campo, con el ruido del agua en el arroyo y el cantar agorero de las cornejas.

Después, poco a poco, me dejaron entrar en la ciudad sin condiciones; pero dentro de las calles me sentía ahogado; estrechado, sin poder respirar, y volví de nuevo al campo. . .

Hoy algún camarada me dice:

—Descansa aquí. ¿Por qué no vivir entre las gentes? Hay remansos tranquilos, hay rincones donde no se miran unos a otros con faz torva y amenazadora.

—Amigo —respondo—: yo soy un hombre de paso, algo que se mueve, y no arraiga, una partícula de aire en el viento, una gota de agua en el mar."

En las bellas imágenes transcritas, muestra fiel de su estilo limpio y sencillo, nos describe su vida como un camino, que recorrió siempre solitario, al azar y sin rumbo, o sea, a la intemperie, sufriendo todas las inclemencias y rigores del tiempo y rehuyendo las ventajas o los inconvenientes de la sociedad. Esa soledad era angustiada, pero también significaba el alejamiento de los hombres en los que él siempre vio un considerable peligro. Se conceptúa como un hombre de paso —¿qué mejor símbolo que no salir del camino y recorrerlo, pese a todos los temores que le asaltaron?—, como algo que se mueve y no arraiga. Baroja puede decir con Cervantes, que el camino es mejor que la posada. Desde la altura de su ancianidad, D. Pío, que creyó "marchar a la casualidad por el fondo de los

barrancos", "comprende que, a pesar de sus desviaciones, llevaba instintivamente un plan". Es curioso: creer haber vivido al azar, y descubrir al final de la vida que "instintivamente" tuvo un plan. Y en efecto: ¿qué más plan que la realización de su obra literaria? Entre su vida y su obra hay una simbiosis —no exenta de contradicciones importantes— en la que no tuvo asiento el azar. En términos heracliteanos e incluso hegelianos, "en el río confuso de las cosas que pasan eternamente siempre cambiando y buscando su fórmula definitiva (el "werden" hegeliano), veo mi existencia como una cosa que ha sido y que ha llegado a su devenir."

Aquí hay una idea más alta que la del pesimismo schopenhaueriano: la del devenir hegeliano. Se trata de una corriente universal y necesaria que se traga todo concepto pesimista, y luego lo elimina.

"Ahora la soledad no me entristece ni me asustan los murmullos misteriosos del campo, ni el graznido de las cornejas. Ahora conozco el árbol en que cantan los ruiseñores y la estrella que lanza su mirada confidencial en la noche. Ya encuentro suaves las inclemencias del tiempo y admirables las horas silenciosas del crepúsculo en que una columna de humo se levanta en el horizonte.

Y así sigo, con la chaqueta al hombro por este camino. . ."

"Y cuando el Destino quiera interrumpirlo, que lo interrumpa, yo aunque pudiera protestar no protestaría."

Parece haber un cambio en el sentimiento de la vida en el novelista, que contienen los últimos párrafos transcritos, respecto de su sentimiento de la misma anteriormente expuesto no sólo en sus Memorias, sino en varios de sus libros indicados. El último pensamiento, que patentemente se refiere a la muerte es una aceptación estoica de ella, a la manera de Séneca, por ejemplo.

Narrando detalles de su infancia, dice de su maestro que "era devoto de la máxima clásica: la letra con sangre entra."

Este mismo maestro le dijo un día: —"Este va a ser tan cazurro como su hermano." Lo cual, siendo todavía muy pequeño, pudo herirle en lo más hondo de su espíritu infantil.

Por lo que D. Pío narra tuvo una infancia rica, audaz, y llena de promesas de energías. Fue un niño lleno de imaginación. La ilusión del viaje a Pamplona, nuevo destino de su padre, se apoderaba de él. "Soñaba que marchábamos en busca de un paraíso lleno de bellezas."

Ingresó en el colegio de Huarte. El primer día se pegó con otro chico al salir de la clase, "porque se había estado burlando de su acento madrileño." Después tuvo que pegarse con otro y con otro. Afirma que entre ellos, "se desarrollaba una brutalidad y una violencia bárbaras." Escribe que le pusieron en la alternativa de pegar

o ser pegado y pegó todo lo que pudo. Incluso llegó a hacerse temer. No hay aquí el menor indicio de que D. Pío adolescente fuera tímido, sino todo lo contrario. Ahí no se ve al imaginativo ni al soñador. En el Instituto, en general, todos los profesores le tuvieron por corto de inteligencia. Entonces no tenía ninguna afición determinada. Añade el escritor que tiene "algo de gusto de vagabundo". D. Pío, adolescente, era también muy sensible.

No es demasiado explícito hablando sobre sus amores de adolescente; pero por lo que él relata, fueron normales en esa etapa, sin que se muestre clara en ese terreno su timidez. Pero en el último año de Instituto, sentíase "muy abandonado, muy desvalido." "Cuando iba al Instituto de San Isidro, donde al principio no conocía a nadie, me parecía notar en los demás chicos cierta agresividad."

La humildad y sinceridad de D. Pío, se traducen y evidencian al sostener que "en realidad tenía poco de joven inteligente."

Alude a una transformación que se operó en él. Expone: "En cambio, otros, naturalmente cándidos y bien intencionados de chicos nos hemos ido agriando. . . con el trato social y con la vida."

"Cierto es que yo, al menos, al llegar a la vejez, he perdido mucha de mi agritud, y me he hecho un hombre tranquilo y contemplativo." Ese es el cambio ya apuntado antes.

Recoge un detalle importante en el curso de su vida, que pudo ser la causa de su timidez desde fines de su adolescencia en adelante.

"Uno de los fenómenos muy corrientes en el joven atrevido y poco sociable, al menos en mí se dio, fue el quedar achicado con la fama de torpe y de no inteligente. La mala fama inicial le sigue al chico como la sombra." D. Pío reconoce que esa mala fama "encoge el espíritu, y luego no sabe borrar la impresión producida en los demás y conquistar un nuevo terreno."

En suma: Pío Baroja que tuvo fuerte curiosidad científica por la Biología y la antropología, sobre las que leyó mucho, no es, en modo alguno, un filósofo, porque no sabe traducir en ideas coherentes su sentimiento del mundo. Además su preparación filosófica se limitó a leer reiteradamente a los cinco o seis pensadores aludidos, sin honda comprensión. Creía erróneamente que en el siglo XX no hay verdaderos filósofos, cuando es evidente la magnitud de Max Scheler, E. Husserl, K. Jaspers, M. Heidegger, Whitehead y J. P. Sartre, etc., a quienes no leyó o no supo comprender.

Baroja sólo tuvo un sentimiento de la vida que expresó mediante ideas insuficientes, poco precisas, y sueltas, y sin sólido fundamento. Tales ideas, por otra parte, las han meditado antes de una manera sistemática y profunda varios pensadores. Esa falta se revela palpablemente en su obra de novelista y sobre todo se manifiesta en su

carencia de fe en la vida, lo cual es algo enervante que transmite al lector. No tener fe en la vida significa una lamentable comprensión de todos sus valores, que se imponen siempre a un espíritu curioso, vivo, amplio y penetrante como no lo fue el suyo.

LA RAZÓN DE SER DEL ÚLTIMO LENGUAJE DE GOYTISOLO¹

Por Francisco CARENAS

1) Introducción

EL inusual lenguaje de la última obra narrativa de Juan Goytiso solo —merecedor de elogio y reproche por parte de unos y de otros—² demanda una aclaración. Este cambio brusco de rumbo en la manera de expresión del novelista y su declarado deseo de centrar el énfasis exclusivamente en el lenguaje³ nos demuestra que el escritor ha tomado conciencia de la insuficiencia del mismo lenguaje en orden a la comunicación para el que surgiera en principio, y que por lo tanto, en nuestro tiempo y sociedad, el uso que del lenguaje se hace no es satisfactorio al menos en ciertos niveles de conciencia de la relación interpersonal. Por lo que en modo lato se podría afirmar que la incomunicación es el modo más sobresaliente de nuestros módulos de relación. Nos comunicamos a manera de esferas tangentes, siendo lo que se da y recibe dudosas formas de expresión del yo. La relación tú-yo es más bien trasuntos de "papeles"

¹ Me refiero especialmente al de *Reivindicación del Conde Don Julián* (Joaquín Mortiz, S. A., México 7, D. F. 1970).

² Véase la lista de encontradas opiniones en mi *Norte*, 'Bibliographical inventory of Juan Goytiso's archive', julio-diciembre 1972.

³ La crítica es unánime en este punto. He aquí algunos de los testimonios más significativos:

—Carlos Fuentes: "Novela que ve a la raíz del lenguaje como sintaxis profunda y ya no, como lo exigía la tradición, al lenguaje como léxico. Al lenguaje como estructura, no al lenguaje como buen decir... De esta manera Goytiso emprende la más urgente tarea de la novela española: destruir un lenguaje viejo, crear uno nuevo, y hacer de la novela el vehículo de esta operación". (*La nueva novela hispanoamericana*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, S. A., México 7, D. F. 1969).

—J. Corrales Egea: "Hay que convenir en que se trata de los esfuerzos más vigorosos y logrados realizados en nuestra narrativa en busca de su propia renovación; pues no se trata ahora, como en otros casos, de una simple alteración de formas o de signos, sino por el contrario de la búsqueda de un significado y un sentido interiores nuevos" ("Don Julián y la 'destrucción' de España, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, n. 31-32, 1971).

y no reales mostraciones de los propios sujetos. Como yos de artificio, de personas "sociales" representadoras del papel querido por las estructuras de nuestro medio inmediato. El lenguaje que debe servir, ante todo, para decir la verdad, sirve en nuestro tiempo para deformarla u ocultarla. Mal que Aranguren denuncia con estas palabras: "La falta de *honesty* en el hablar es uno de los grandes males de nuestro tiempo, y a la vez una de las faltas morales para detectar las cuales nuestro tiempo está más agudamente sensibilizado. Las palabras más importantes son hoy indistintamente usadas por todos para decir, en realidad, las cosas más opuestas. Lo único que importa a quien los usa es precisamente eso, usarlas, porque son consideradas por la época como prestigiosas".⁴

II) Necesidad de un nuevo lenguaje

EN el lenguaje en tanto que hecho se dan los requisitos que la objetividad exige: a) Comunicabilidad y b) verificabilidad. En efecto, en tanto "hablado" o "escrito" está ya ahí como un objeto que se basta por sí mismo para su análisis o interpretación. Este objeto puede concebirse como estructura o significado. Como significado supone: 1) que cada una de las partes significantes ha de ponerse en conexión con la totalidad significativa. Y 2) que la totalidad significativa ha de insertarse dentro de un contexto más amplio. En consecuencia, cualquier interpretación acerca de lo-que-alguien-dice que exceda de lo-dicho, esto es, que no remita, como equivalente significativo, o como implicación significativa, a lo previamente significado en lo dicho puede ser rechazada como falsa. El lenguaje en cuanto hablado o escrito resulta ser un rendimiento final de todo un largo proceso que le antecede, en donde se involucra no sólo el pensamiento, sino el conjunto de las actitudes, que al mismo tiempo se sobreañaden. Lo que llamamos "vivencia" es efectivamente mucho más que lo dicho acerca de ella por el propio sujeto que la experimenta. En este sentido, el habla es estrecha o corta para comunicar la totalidad de eso que hemos denominado vivencia. Nos comunicamos a través del lenguaje, pero éste guarda respecto de la vivencia una relación restrictiva. Lo hablado por alguien es trasunto de lo-que-le-pasa, pero no existe una relación unívoca entre lo-que-habla y lo-que-le-pasa. Del mismo modo, cuando hablamos de lo que está aconteciendo en la realidad externa a nosotros, es obvio que sólo podemos hablar no de lo-que-pasa, sino de lo que vemos y creemos

⁴ José L. Aranguren: "Problemas éticos y morales en la comunicación". *Revista de Occidente*, enero 1972, p. 25.

que pasa. Por consiguiente, tampoco respecto de lo que se da en la realidad externa a mí existe una relación unívoca, puesto que esa realidad externa de la que hablo está condicionada por las siguientes dos cosas: 1) por el hecho de que, cuando hablo de ellas, hablo en verdad de realidades internas: lo que acontece y de lo cual hablo es ya un acontecimiento internamente mío. 2) Por el hecho de que he de hablar con la lengua que se me presta, que he adquirido en mi ámbito cultural y, por tanto, me condiciona a hacer de la realidad la realidad que se me hace ver.

Pero ¿a dónde apuntamos al afirmar que nuestro lenguaje es inadecuado o impotente para expresar la realidad? No nos referimos a esa insuficiencia para expresar "cosas" o "emociones" que no parecen poder describirse o expresarse del todo. Somos conscientes de que las realidades mismas descritas o expresadas no son una duplicación de la realidad. No pretendemos un lenguaje ideal que sería isomórfico con las realidades, ya que ello equivaldría a tomar como medida de semejante insuficiencia o inadecuación un imposible lenguaje-réplica de realidades. No presuponemos que el lenguaje tenga que proporcionar descripciones "adecuadas" o "suficientes" siendo la medida de la propia realidad descrita. Nuestro objetivo apunta a la *necesidad de adoptar una nueva manera de ser en el lenguaje*. Nuestra época tiene unas necesidades distintas respecto al "qué" y "cuándo" a comunicar que se cifran en el desfase entre nuestras exigencias de comunicación y las posibilidades de llevar a cabo esa ansiada comunicación. Tenemos necesidad de hablar de cosas de las que antes no se hablaba, decir lo que antes no se sabía o no se podía decir; necesidad de descubrir por debajo de lo trivial y expresar ese amplio sector del hombre del que no se habla porque no se puede o se ignora. Este afán de una nueva forma está determinado no por el deseo de originalidad del autor, sino porque la estructura histórica en que éste participa ha cambiado de signo y naturaleza, así como por la inoperancia de las formas estructurales y lingüísticas precedentes para plantear los problemas del momento histórico. Necesidad que C. Fuentes sintetiza así: "La implacable intención crítica de Goytisolo es demostrar la falsedad y corrupción del tradicional lenguaje literario español y demostrar en qué medida las instituciones morales, económicas y políticas de España se fundan en la consagración de una retórica en la que los valores de la 'pureza' y del 'casticismo' justifican una cultura cerrada y un sistema de dependencias y relaciones de sumisión".⁵ O dicho con la autoridad de las palabras de G. Lukacs: "Cada estilo auténtico procede de que

⁵ Carlos Fuentes: *op. cit.*, p. 80.

el escritor toma secretamente de la vida presente las formas específicas dinámicas y estructurales que son capaces de caracterizarla más profundamente, y pretende —en esto consiste la auténtica originalidad— encontrar para ellas una adecuada forma de reflejar y expresar justamente su profundo y típico carácter".⁶

El lenguaje exige ser adecuado a los requerimientos de la realidad que se me ofrece. Hay una interdependencia entre lenguaje y cúmulo de realidad, concreta, limitadora ésta del mundo que ha de inteligirse. La correlación entre la situación de la persona y la aprehensión de la realidad a nivel determinado es un hecho evidente.

El desfase entre los requerimientos de la realidad y la comunicación posible de los sujetos de esa realidad se debe a lo siguiente: cada estructura social permite implícitamente hablar de determinadas cosas, lo cual supone la no permisión de hablar de otras muchas. "A causa de la presión de la sociedad sobre el individuo, su conciencia es profundamente condicionada por los hábitos mentales y la visión de la realidad de su 'in-group' o grupo al que pertenece y que funciona también como grupo de referencia en relación con los de fuera de él, o 'outgroup' ".⁷ Con ello se consigue la habituación a un uso determinado de lenguaje y a la subsiguiente deshabituación de hablar de aquello que también se debería hablar. De esta forma se da en cada estructura social precisa la consecuente incomunicación de lo que radica a distintos niveles. Así se llega a la contradicción consistente en la posibilidad de que haya entendimiento sin que haya comunicación; pues no es lo mismo la comprensión de todo lo comunicado que la comunicación de todo lo comunicable. Pero el mero entendimiento no subsana la incomunicación, ya que éste sólo plantea el modo de relación interpersonal a nivel apersonal. ¿Qué posibilidades existen de liberarse de este lenguaje socialmente dictado y poder hablar otro auténtico? Sin duda alguna Goytísolo nos ha demostrado con su última producción narrativa ser el escritor más calificado para operar dicha transformación: sus innegables dotes literarias, el residir en un ambiente oportuno, verdadero cruce de culturas, sus constantes viajes que le permiten compaginar lo diferente, su extensa cultura, dedicación a la lingüística, etc. . . mojones todos que le vienen ayudando a liberarse de las categorías de pensamiento de un determinado lenguaje.⁸

⁶ G. Lukacs: "Realismo socialista hoy". *Revista de Occidente*, abril 1966, p. 19.

⁷ José L. Aranguren: *op. cit.*, p. 29.

⁸ Para una visión abarcadora del énfasis que el escritor ha puesto en

III) Lenguaje y agresividad

“SE ha puesto de relieve que en ciertos casos la ‘mecanización’ de la comunicación es causa (o efecto) de un tipo de sociedad que consigue esclavizar a sus miembros con pleno consentimiento de éstos. De tal modo se intensifica la inautenticidad y a la vez se abren las compuertas para reacciones que, a primera vista, pueden resultar ‘chocantes’, pero que son tanto ‘comprensibles’, la práctica casi sistemática del desenfreno verbal, destinado a romper las convenciones y a protestar contra el empobrecimiento de la comunicación”.⁹ El conflicto, pues, aparece cuando se adquiere conciencia de que las propias instancias requieren ser satisfechas y de que la parcial comunicación no basta. El escritor, en tales circunstancias, recurre a la *agresividad*, a la *violencia* creando un modo de comunicación no exclusivamente lingüística, ya que envuelve un cambio de actitud ética. Esa “fusión de moral y estética tiende a producir una literatura crítica en el sentido más profundo de la palabra: crítica como elaboración antidogmática de problemas humanos”.¹⁰ La agresividad puede ser la forma única de hacer que la comunicación se establezca, aunque sea a costa de la destrucción de aquello que obstaculiza el proceso de satisfacción de esa necesidad que ahora emerge como imperiosa. Por lo que la agresividad desempeña tal función al eliminar el obstáculo, al romper el pseudoequilibrio de una comunicación mantenida en el *mero entendimiento*. Fácil nos resultará ahora comprender por qué el objetivo de Goytisolo en la novela citada apunta a esa destrucción del viejo e inválido código de signos lingüísticos mediante la subversión —hecha a todos los niveles— de la lengua, por qué su novela va a las mismas raíces del idioma, ya que sólo la palabra puede descolorar eso que pasa por “realidad” para mostrarnos lo real, para recobrar la pérdida autenticidad escondida o mutilada por la lógica convencional.

Se le presenta, pues, al escritor serio —como urgente imperativo— la necesidad de interrogar a todo sobre el sentido, evitando el que se den esos niveles en que la inteligibilidad es ya imposible que se produzca porque unos y otros, en verdad, hablamos idiomas diferentes. Porque de esta manera, desgraciadamente, el lenguaje sirve entonces no para la función para que surgió: la comu-

la relevancia del lenguaje como tema central de su novela, consúltense las siguientes páginas: 70, 85, 152, 193, 194, 196.

⁹ J. Ferrater Mora: *Indagaciones sobre el lenguaje*, Madrid, Alianza Editorial, 1970, p. 23.

¹⁰ Carlos Fuentes: *op. cit.*, p. 35.

nicación, sino para el mantenimiento del "status quo", es decir la perpetuación del entendimiento ya preexistente.¹¹

IV) *Posibilidad de evolución del lenguaje*

EL lenguaje surgido como necesidad de satisfacer el deseo de comunicación es sólo posible si el propio sujeto realiza una auto-restricción, apreciada en la sujeción del habla a los signos lingüísticos impuestos; de manera que no nos es posible hablar inventándonos un nuevo lenguaje. Tenemos que hablar acerca de lo que nos es posible hablar y utilizando las palabras que nos son dadas. Un "lenguaje propio" significaría, por un lado, un esfuerzo inaudito, y por otro no se vería gratificado por la intelección, ya que para los demás no sería "su lenguaje". Hay una dialéctica entre mi necesidad de decir algo —que es, de alguna manera, un algo propio, exclusivo de mí— y la posibilidad de decirlo (para que el otro me comprenda), para lo que he de valerme del habla preexistente. Es evidente que ello implica una limitación, que ciertamente aparece compensada por la ventaja que supone, en el otro extremo, que lo que pueda ser comunicado pueda ser entendido. Ello, sin embargo, no es obstáculo para que el novelista ensaye la creación de un lenguaje propio sobre la base del lenguaje común, por esa instancia a hacer más y más factible la comunicación que requiere, venciendo la resistencia que para ello le impone el lenguaje. Esto es posible si admitimos la existencia de un "cuanto" todavía no organizado en lenguaje común, y por lo tanto no comunicable aún. Un "cuanto" en relación a lo vivenciado, pensado y nombrado por el escritor y posible de expresar por los elementos expandibles que tiene en lenguaje. Hay una necesidad de acoplar el lenguaje a los nuevos y exigentes imperativos presentes de comunicación. Es así como hay que entender, a través de la historia, los diversos movimientos literarios: como requerimientos de la realidad histórica sobre el hombre. Pero las necesidades de comunicación que cada época presenta no son factibles con el solo instrumento del lenguaje al uso, lo que obliga a crear el habla de cada época. Posibilidad ésta inherente al carácter vivo de la lengua constantemente en evolución, por ser el lenguaje un conjunto de signos arbitrarios y de manera alguna absoluta. Y en este sentido hay que considerar a Goytisolo como un "adelantado" de las exploraciones de la lengua española en nuestra época. Digno y elocuente su esfuerzo por recu-

¹¹ C. Castilla del Pino: *La Incomunicación*. Barcelona, Ediciones Península, 1970, pp. 49-50.

perar el sentido originario de los vocablos, de manera que lo que se quiera decir sea exactamente lo que se diga.

V) *Reificación*

PAULATINAMENTE vamos perdiendo el hábito de tratar con los objetos en sus connotaciones reales, según puede apreciarse de modo ostensible en el uso que hacemos del lenguaje. Mientras éste transcurre fluido cuando se pone al servicio de las imágenes de los objetos, fracasa si pretende establecer, por debajo de ellas, una comunicación. Fracasamos cuando de lo que se trata es de hablar de nosotros mismos. Los modos de vida "sociales" eluden las realidades de las cosas y de las personas, de modo que ya no sabemos ser lo que somos, sino que nos limitamos a representar el personaje. A lo más que se llega es a la utilización de un lenguaje representativo, prestado, a base de clisés y lugares comunes. Mientras el lenguaje directo, concreto sirve para la comunicación entre las imágenes de los objetos, para la comunicación con los objetos reales el lenguaje aparece a veces ininteligible, de forma que la comunicación se torna imposible. La *reificación* verificada ha logrado hacer posible la siguiente situación paradójica: la comunicación es posible entre los pseudoobjetos, mientras que es imposible ya para la comunicación con los objetos reales. Nuestra espontaneidad, digámoslo así, no se ve en el auténtico contacto entre hombre y hombre, sino entre personaje y personaje. No es baladí que ya Freud postulase la "asociación libre" cuyo rasgo elocucional sería la inconexión en el lenguaje, su desestructuración sintáctica, dudando de cualquier forma lingüística correcta como referencia verdadera al ser personal. ¿Qué implica todo ello? Que vivimos el personaje y nos defendemos de cualquier otra visión de nosotros mismos que descienda por debajo de la imagen que como tal personaje ofrecemos, obligando a nuestra comunicación a realizarse inespontáneamente.

Dada la inconsciente incomunicación existente en la relación del sujeto con otros, el aislamiento se vive como si no existiera, sin percibirnos que la comunicación es sobremanera parcial e incorrecta. El sistema permite decir y la adaptación al sistema hace que el decir permitido se torne a la larga en el decir deseado. No se dice más porque se alcanza un momento en que no hay más que decir, y con lo que se dice basta.

VI) *Ambigüedad y equivocidad*

MEDIANTE la ambigüedad se dice lo que se quiere que se diga, no lo que se quiere decir. Mas se dice en forma tal que, de alguna

manera, se diga en parte también lo que se quiere decir. El lenguaje aparece así usado para mentir a medias. Digo y hago en buena parte lo que ese otro espera de mí y yo sé que así lo espera. La consecuencia de ello es que yo he de ser ambiguo ciertamente con todos, pero de manera distinta, según la expectativa que cada cual me suscita. Me autooblijo así a una multiplicidad de papeles y en consecuencia a la disociación de mi persona, precio que he de pagar si quiero seguir integrado con los otros. La contradicción en tal estado es del todo manifiesta, la integración con otros exige la disociación de cada uno. Y esta integración disociativa o esta disociación integrada sólo puede hacerse a costa de lo superficial. Nuestro esfuerzo en pro de la integración es distractivo de cualquier otra tarea. Se ha perdido incluso la capacidad para usar otro lenguaje que no sea el lenguaje de "sociedad". Por lo que se hace imperativo el uso de un contralenguaje, que sea crítico y demoledor de esas estructuras viciadas, que han hecho posible la desrealización. Hay en Goytisolo conciencia lúcida de dicha situación y en consecuencia una abierta protesta en favor de la espontaneidad como eliminadora de la represión de los tabús imposibilitadores de la plena comunicación multidimensional.

Conclusión

COMO verá el lector hemos basado el desarrollo de nuestro ensayo en el impacto que nos produjera la lectura de *Reivindicación del Conde Don Julián* y en la necesidad de hallar una explicación racional para tan inusitado modo de novelar entre nosotros. En nuestra época en que las esencias están en tanto descrédito, en el lenguaje ya no interesa tanto su naturaleza a función —como si poseyera una naturaleza y función únicas— sino los llamados juegos lingüísticos entretreídos con los modos de vivir. Una lengua exhibe muchos y muy diversos juegos lingüísticos, condicionados por una estructura poseedora de propiedades comunes a cada uno de ellos, lo que pone de relieve la categoría del lenguaje como actividad. La lengua —en contra de puristas y casticistas— posee un caudal lingüístico, por su estado de mutación continua, contrario a los absolutos sintácticos, y en ningún modo hay que considerarla como una codificación de hábitos que se impone en nosotros a toda costa. Y en la concienciación de esta problemática del lenguaje y en su innegable habilidad narrativa estimamos a Goytisolo como uno de los más capacitados novelistas españoles que pueden llevar a cabo la transformación lingüística que las circunstancias históricas demanden.

Presencia del Pasado

LA REVOLUCION FRANCESA Y SUS HOMBRES DE LETRAS

Por Raúl LEIVA

I. La Gran Revolución

Los autores del libro *The Western Intellectual Tradition*,¹ J. Bronowski y Bruce Mazlish, titulan la parte tercera de su obra "La Gran Revolución", porque este período del siglo XVIII incluye, ciertamente, tres revoluciones: la Revolución Industrial, que se inicia en Inglaterra en 1750; la Revolución Norteamericana, inspirada en parte por los filósofos y novelistas franceses, en 1776; y la propia Revolución Francesa de 1789. Expresan que, al emplear el término "revolución" para describir estos grandes sucesos, que llegaron a alcanzar significación mundial, no están sirviéndose de un artificio del lenguaje, desde el momento que poseen una unidad histórica. Más o menos en el año 1760 tuvo lugar el momento explosivo, dentro del ámbito de la historia europea y universal, en el que los sucesos principales de la vida contemporánea de ese entonces fueron forjados en un lapso notablemente corto. Un hecho esencial, en esa época, fue la mecanización que llegó a impulsarse en gran escala por medio de la Revolución Industrial inglesa; el segundo suceso notable fue que el centro de gravedad del llamado mundo Occidental se situó entre Europa y América, y que el cambio hacia Occidente fue ese punto imaginario en el Atlántico que inició la Revolución Norteamericana; y el tercer hecho lo constituye la sustitución del gobierno absoluto y tradicional de las monarquías por un gobierno electo democráticamente, tal como ocurrió en la Revolución Francesa, la que inició una cadena de movimientos revolucionarios en todo el mundo, a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX.²

¿Cuánto tiempo duró, entonces, la Revolución Francesa? Para algunos historiadores, diez años: de la toma de la Bastilla, el 14 de julio de 1789, al *Coup d'Etat* de Napoleón, el 9 de noviembre de 1799, llamado el *Dieciocho Brumario*. Karl Marx la pro-

¹ Penguin Books, London, 1970, 578 pp.

² Cfr., *op. cit.*, p. 349.

longa hasta 1814 y nos dice que fue una revolución burguesa, pero reconoce que, en ese tiempo la burguesía era una fuerza revolucionaria. Un año después, 1815, sobrevino el colapso que puso fin a las ambiciones napoleónicas: Waterloo. Otros prolongan el impacto revolucionario hasta 1848 y aún más, hasta la Comuna, en 1871. A este respecto, Friedrich Engels sostuvo que fue precisamente Marx el primero en llegar a descubrir la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas, ya se desarrollen en el terreno político, en el religioso, en el filosófico o en otro campo ideológico cualquiera, no son en realidad sino la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales, y que la existencia y, por lo tanto, también los choques de estas clases sociales están condicionados, a su vez, por el grado de desarrollo de su situación económica, por el modo de su producción y su cabio, condicionado por ésta.³

II. *Dos testimonios antagónicos: los de Burke y de Paine*

PARA poder formarnos un juicio más cabal sobre lo que significó la Revolución Francesa es interesante conocer los testimonios antagónicos de dos personalidades de esa época: el del escritor inglés Edmund Burke y el del norteamericano Thomas Paine. El primero publicó, en 1790, sus *Reflections on the French Revolution*. Burke se describía a sí mismo como un "demócrata", pero Harold Nicolson, en su libro *The Age of Reason*,⁴ nos dice que poseía un temperamento aristocrático y reaccionario. Le disgustaban y aterrorizaban las masas a las que describía como "la puerca multitud". Sospechaba de los autodidactos y decía que "habiendo surgido de los estratos más humildes de subordinación" nunca habían sido enseñados a "respetarse a sí mismos" y que, por consiguiente, no se podía esperar de ellos que llegaran a ejercer autoridad sobre los demás. El grito de combate de "los derechos del hombre" le parecía a Burke una falacia verbal que carecía de contenido práctico. "El gobierno (escribió) no se hace en virtud de los derechos naturales. El gobierno es una invención de la sabiduría humana, destinado a suplir las necesidades del hombre."

Pensaba Burke que la sociedad no es una institución mecánica,

³ Cfr. Marx, Karl. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Ediciones Ariel, Barcelona, 1971, 172 pp.

⁴ Panther edition, London, 1968, 560 pp. Esta obra nos ha sido de enorme utilidad en el presente ensayo, pues hemos espigado en muchas de sus interesantes páginas, traduciéndolas por vez primera.

sino una asamblea de lento crecimiento orgánico, por lo que no confiaba en ninguna innovación súbita. "El espíritu de innovación (decía) es, generalmente, el resultado de un genio egoísta y de puntos de vista limitados. Cuando las opiniones y métodos de gobierno tradicionales son echados a un lado, su pérdida, posiblemente, no puede ser estimada. . . No me gustaría verlas destruidas." Estaba sinceramente temeroso de las consecuencias que podría acarrear toda reforma "niveladora" de la constitución, y pensaba que la influencia ejercida por la Corte y los grandes propietarios de la tierra creaban un equilibrio útil dentro del Estado.

Según Burke, la libertad no debía de ser confundida nunca con el libertinaje. La libertad debía de ser "viril, moral y regulada". "Porque (añadía), ¿qué es la libertad sin sabiduría y sin virtud? Es el mayor de todos los males posibles; porque es desatino, vicio y locura sin instrucción o sin limitación." El pensamiento político de Burke, pues, era totalmente reaccionario.

Por eso mismo, en 1790, fecha en que se publicaron sus *Reflections on the French Revolution*, Thomas Paine, que antes le había admirado, se encolerizó por lo que consideraba una apostasía, pues Burke había sido antes uno de los defensores de la revolución norteamericana, y replicó publicando la parte primera de sus *Rights of Man*, obra que era una defensa apasionada y razonada de la Revolución Francesa. La primera parte de este libro vio la luz en 1791; la segunda, en 1792. Una estaba dedicada a Jorge Washington; la otra, a Lafayette. En contraste con el libro de Burke, que era emotivo y carente de lógica y de rigor crítico, Thomas Paine procedió a defender la revolución en forma razonada y basándose en los llamados Derechos Naturales del Hombre. El hombre nace igual a los demás y con derechos que, siendo naturales, son de naturaleza divina. Los derechos civiles, como derechos naturales que son, no pueden ser cambiados y, por consiguiente, el poder Civil no tiene la potestad para llegar a invadir los derechos naturales del hombre, pues se derivan de él mismo.

Paine admitía que Luis XVI había sido un rey benevolente, pero argüía, a la vez, que la Revolución había sido hecha no contra los individuos, sino contra los principios. En orden de destruir "las raíces y las ramas de la monstruosa aristocracia", la Revolución había abolido la progenitura. Sin prever el inminente Reinado del Terror, Paine se refería a la "serena dignidad de la presente Asamblea Nacional". Creía, lo mismo que sus compañeros republicanos, que las democracias eran, por su propia naturaleza, pacifistas. Y predecía que, dentro de los años siguientes, todas las naciones de Europa habrían llegado a adoptar el sistema francés, y que una

época de paz universal y de hermandad humana habría de ser inaugurada.

Paine (nos dice más tarde Harold Nicolson, cuyas ideas traducimos) no compartía la veneración sentimental que Burke mostraba por el sistema de gobierno de los ingleses. Más bien quería que la república fuese la sola forma racional de gobierno, desde el momento que estaba basada en el Contrato Social y en los instintos sociales naturales de la humanidad. Estos instintos eran tan fuertes, tan sagaces y tan obvios en el interés de todos que, una vez que el sistema republicano hubiese sido establecido y comprendido, la necesidad de cualquiera otra forma de gobierno se debilitaría. Para Paine, la monarquía y las aristocracias eran gobiernos sustentados en la ignorancia, mientras que las repúblicas democráticas estarían fundadas en la razón. La monarquía no representaba más que la usurpación de los derechos de la nación, y se derivaba de una violación total de los principios sagrados y morales. Todo gobierno hereditario estaba, por su propia naturaleza, basado en el despojo original y era "una desgracia y un vituperio para la razón del hombre". Paine, que había sido declarado "ciudadano francés" y miembro de la Convención, más tarde fue perseguido y encarcelado; escapó a la guillotina por puro milagro. Viajó, años más tarde, a los Estados Unidos de Norteamérica, donde murió, en la miseria, el 9 de junio de 1809.⁵

III. *El antiguo régimen y la Revolución Francesa*

EN su obra intitulada *El antiguo régimen y la Revolución Francesa*,⁶ publicada en 1856 y hoy traducida a numerosos idiomas, Alexis de Tocqueville expresa, en el prefacio: "Comenzaré (dice al hacer referencia a quienes fueron los hombres que hicieron la revolución) por describirlos tal como fueron en el apogeo de la Revolución; cuando el amor por la igualdad y la urgencia de libertad iban de la mano; cuando trataban de construir no solamente un verdadero gobierno democrático sino, también, instituciones libres; no solamente con suprimir los privilegios, sino en hacer buenos y estables los derechos del hombre y del individuo. La juventud era la dirigente en esa época de fervido entusiasmo, de orgullosas y generosas aspiraciones, cuyo recuerdo, a pesar de sus extravagancias, todos los hombres siempre habremos de querer:

⁵ Cfr. *The Age of Reason*, cap. XIX, "Rights of Man", pp. 465-489.

⁶ Cfr. *The Ancien Régime and the French Revolution*, Fontana Classics of History and Thought, London, 1971, 320 pp.

una fase de la historia que, durante los años que vendrán, habrá de quitarles el sueño a todos aquellos que desean desmoralizar a la nación y reducirla a un estado servil."

Al oponerse al despotismo, Tocqueville, que llegó a definirse a sí mismo como un devoto de la libertad, expresaba:

"La libertad, y solamente la libertad, puede extirpar estos vicios que son, ciertamente, innatos en las comunidades de este orden; solamente ella puede detener su perniciosa influencia. Porque solamente la libertad puede librar a los miembros de una comunidad de ese aislamiento que constituye el sino del individuo abandonado a sus propios recursos y, compeliéndole a que esté unido a otros, promover un activo sentimiento de hermandad. En una comunidad de individuos libres, todo hombre debe de recordar, diariamente, la necesidad de unirse a sus compañeros, de escuchar lo que ellos puedan decirle, de intercambiar ideas y llegar a un acuerdo que sea el vehículo de sus intereses comunes. Solamente la libertad será capaz de elevar la mente de los hombres sobre las meras adoraciones del espíritu de codicia y las pequeñas molestias personales que campean en el curso de la vida diaria, y de hacerlos conscientes, en todo momento, de que pertenecen, unos y todos, a una vasta entidad, sobre y alrededor de ellos: su tierra nativa. Solamente ella podrá reemplazar, en ciertos momentos críticos, su natural amor por el bienestar material por un más alto y más viril ideal; ofrece otros objetivos que ese de hacerse rico, y vierte una luz que capacita a todos para que puedan observar los vicios y virtudes del hombre, tal como verdaderamente son."

En el capítulo primero de la parte tercera de su libro, Tocqueville analiza el papel que desempeñaron los hombres de letras franceses a mediados del siglo XVIII. Expresa: "Durante mucho tiempo, los franceses han sido los poseedores de la mentalidad literaria más capaz, entre todas las naciones de Europa; pero nuestros escritores no han llegado a desplegar esa brillantez intelectual que les permitió ganar ancha fama mundial hacia mediados del siglo XVIII. En verdad, no llegaron a desempeñar un papel activo en los asuntos públicos, tal como sí lo hicieron los ingleses; por el contrario, nunca estuvieron firmemente situados en la arena política. En una nación (Francia) abundante en funcionarios, ninguno de los hombres de letras poseyó cargo alguno, y ninguno de sus miembros llegó a estar investido de autoridad."

Añade Tocqueville que, sin embargo, ninguno de estos escritores (cosa que sí ocurrió con sus contemporáneos alemanes) le dio las espaldas a la política, retirándose a un mundo apartado, de *belles lettres* y de pura filosofía. Al contrario: estuvieron interesados agudamente en todo aquello que concerniera al gobierno de

la nación; esto era una obsesión en ellos. Temas tales como el origen de las sociedades humanas, sus formas más antiguas, los derechos originales de los ciudadanos y de las autoridades, las relaciones "naturales" y "artificiales" entre todos los hombres, la legitimidad de las costumbres y, aun, la concepción completa de las leyes: todo esto (puntualiza Tocqueville) abunda en la literatura de esta época. Como resultado de este incesante explorar dentro de las bases de la sociedad en que vivían, los escritores franceses fueron conducidos a examinar su estructura social en detalle, lo mismo que a criticar su plan general. Es cierto que no todos los escritores hicieron de este vasto problema el objeto de su estudio exclusivo; sin embargo, la gran mayoría los trataron, en una forma o en otra. Esta clase de literatura política abstracta halló su camino, en proporciones variadas, en todos los escritos de la época, y no hubo ninguno, desde el tratado más equilibrado al poema más ligero, que no tuviera un grano de ella.

Sostiene Tocqueville que, los programas de índole política que trataron los escritores franceses del siglo XVIII fueron tan variados que, cualquier intento de sintetizarlos o de reducirlos a una teoría simple del gobierno sería una labor perdida. Y que no lo sería, si, haciendo a un lado los detalles, se examinan sus ideas principales y se observa que todos estos variados sistemas tenían por base un simple concepto de un orden general, que era su fuente común, y que los escritores franceses lo tomaron como la premisa, antes de aventurarse a dar una personal y, a veces, excéntrica solución en torno a los problemas de un buen gobierno. Así, aun cuando sus caminos divergían durante el curso de sus investigaciones, su punto de partida era el mismo en todos los casos; y ésta era la creencia de que lo que se intentaba era cambiar la compleja y tradicional costumbre de gobernar la sociedad de esos días, por simples y elementales reglas que se derivaran del ejercicio de la razón humana y de las leyes naturales.

No fue casual (señala Tocqueville) que los pensadores franceses del siglo XVIII, como un solo cuerpo, enunciaran teorías fuertemente opuestas a las que todavía se miraban como básicas para el orden social; y no podían proceder de otra manera al examinar el mundo que les rodeaba. La vista de tantos y tan injustos y absurdos privilegios, cuyos malos efectos se experimentaban incesantemente sobre todos, aun cuando sus causas verdaderas fuesen menos y menos entendidas, urgieron, o más bien forzaron a estos escritores a dilucidar el concepto de la igualdad natural de todos los hombres, sin tener en cuenta su rango social. Cuando examinaron las numerosas instituciones ridículas y destartaladas, sobrevivientes de una época anterior (que nadie había intentado coor-

dinar o reajustar a las condiciones modernas, y que parecían destinadas a mantenerse en pie, a despecho de que habían cesado de poseer valor), era bien natural que los intelectuales de esa época llegaran a detestar todas las cosas que tuvieran el sabor del pasado, y que anhelaran remodelar a la sociedad de acuerdo con nuevas normas, trazadas por los pensadores a la sola luz de la razón.

Se ha afirmado (añadía Tocqueville en una nota de pie de página) que el carácter de la filosofía del siglo XVIII significaba una suerte de adoración del intelecto humano, una confianza ilimitada en su poder de transformar, gracias a su solo deseo, leyes, instituciones y costumbres. Para ser exactos (sostiene), debemos decir que el intelecto humano, que algunos de estos filósofos veneraban, era simplemente el suyo. Y dieron muestras, de hecho, de una carencia de fe en la sabiduría de las masas. Podría mencionar (advierte) a varios que despreciaban al pueblo tanto como despreciaban a Dios. Con respecto a lo último, dan evidencia del orgullo que origina la rivalidad; con respecto a lo primero, era el orgullo de los advenedizos. "Estaban tan alejados de la verdadera y respetuosa obediencia a la voluntad de las mayorías, como de la obediencia a la voluntad divina. Más o menos, todos los revolucionarios subsecuentes han mostrado las mismas características. A este respecto, nos parece muy diferente el respeto que han mostrado los ingleses y los norteamericanos ante los sentimientos de la mayoría de sus conciudadanos. Poseen un intelecto orgulloso y mucha confianza en sí mismos, pero no son insolentes; eso les ha conducido hacia la libertad, mientras que el nuestro, el francés, no ha hecho más que inventar nuevas formas de servidumbre."

Su manera de vivir condujo a estos escritores franceses (expresa Tocqueville) a dar rienda suelta a teorías y generalizaciones sobre la naturaleza de gobernar, y a tener una ciega confianza en ellas. Por vivir como vivían, fuera del contacto con la política práctica, carecieron de la experiencia que pudo haber apaciguado su entusiasmo. De esa manera, fallaron en poder percibir los verdaderos obstáculos que se hallaban en el camino de las reformas más encomiables, y así poder deslindar los peligros que estaban envueltos hasta en las revoluciones más saludables. El que estos escritores no hayan experimentado ni el menor de los presentimientos de estos peligros era de esperarse, desde que, como resultado de la total ausencia de libertad política, tuvieron poco contacto con las realidades de la vida pública, la que, de hecho, era *terra incognita* para ellos. Al no tener ningún contacto personal con ella, y siendo incapaces de observar lo que otros realizaban en este campo, carecieron hasta del tratamiento más superficial con los temas que

conocen todos aquellos que viven bajo un régimen de libertad y que, por lo tanto, observan lo que está ocurriendo y escuchan la voz de la opinión pública, hasta cuando ellos mismos no tengan nada que ver con el gobierno de su país. Como resultado de todo esto (insiste Tocqueville), nuestros literatos llegaron a ser mucho más audaces en sus especulaciones, más adictos a las ideas generales y a los sistemas, más faltos de respeto ante la sabiduría de la época, y hasta más inclinados a confiar en su razón individual que aquellos que habían escrito libros sobre temas políticos contemplados desde un ángulo filosófico.

Más tarde nos dice Tocqueville que, cuando estos escritores se dejaron oír por las masas y apelaron a sus sentimientos, esta ignorancia les sirvió de buena ayuda. Si el pueblo francés ya había desempeñado una parte activa en la política (al través de los llamados Estados Generales), o si se había ocupado meramente con los asuntos diarios de la administración a través de las asambleas provinciales, podemos estar seguros (afirmaba) que ellos no se dejarían llevar fácilmente por las ideas de los escritores de la época; cualquier experiencia en los asuntos públicos, aun cuando sea superficial, les haría cautelosos en aceptar las opiniones de estos escritores, que solamente eran teóricos.

Si, como ocurrió con los ingleses, los intelectuales franceses hubieran tenido éxito en modificar en forma gradual el espíritu de sus instituciones antiguas sin destruirlas, acaso no hubieran estado tan prontos (insiste Tocqueville) a clamar por un orden nuevo. Tal como ocurrió, sin embargo, cada francés se sintió como una víctima: su libertad personal, su dinero, su propio respeto, y las amenidades de su vida cotidiana estaban amenazadas constantemente con la violencia de alguna ley antigua, con alguna costumbre medieval, o por los remanentes de alguna vieja servidumbre. Ante tal situación, los franceses del siglo XVIII no hallaban ningún remedio constitucional; parecía como si la elección estuviese sencillamente entre aceptarlo todo, o destruir todo el sistema.

Nuestros hombres de letras (añade Tocqueville) no impartieron solamente sus teorías revolucionarias a la nación francesa: también le dieron forma al sentimiento nacional y a las perspectivas de nuevas formas de convivencia. En el largo proceso de moldear las mentes de los hombres en el modelo ideal, su tarea fue más fácil desde el momento que los franceses no estaban entrenados en el campo de la política y, de este modo, tenían el campo despejado. Lo que dio como resultado que los escritores terminaran por darle al pueblo francés los instintos, la dirección mental, los gustos y hasta las excentricidades características del hombre de letras. Y,

cuando llegó el tiempo para la acción, estas propensiones literarias fueron llevadas a la arena política.

Al estudiar la Revolución Francesa, Tocqueville se dio cuenta, tal como lo dice, de que fue dirigida precisamente con el espíritu en el que surgieron los numerosos libros que exponían teorías de gobierno, en abstracto. "Nuestros revolucionarios (expresa) tuvieron la misma inclinación por las grandes generalizaciones, por los los sistemas legislativos arreglados, por la simetría pedante; el mismo desprecio ante la dureza de los hechos; el mismo gusto por darle una forma nueva a las instituciones de manera ingeniosa y original; el mismo deseo por llegar a reconstruir, de manera completa, la constitución, de acuerdo con las reglas de un sistema lógico y preconcebido, en vez de tratar de rectificar aquellas partes que fallaban. El resultado fue algo no lejano de lo desastroso; porque lo que es meritorio en el escritor puede muy bien ser un vicio en el hombre de Estado, y las meras virtudes que sirven para hacer una gran literatura pueden conducir a revoluciones catastróficas."

Insiste Tocqueville que, hasta la fraseología política fue ampliamente tomada por los franceses de los libros que leían: estaba infestada de palabras abstractas, llamativas flores verbales, sonoros clichés y frases literarias. Alentado por las pasiones políticas que le daban voz, este estilo halló su camino dentro de todas las clases sociales, siendo adoptado por las clases más bajas con gran facilidad. Mucho antes del período revolucionario, el rey Luis XIV, en sus edictos, había hablado de la ley natural y de los derechos del hombre. "Yo he observado (nos dice) a campesinos que llamaban a su vecino 'compañero ciudadano' en sus peticiones, o diciéndole al intendente 'nuestro honorable magistrado', o al sacerdote de la aldea 'guardián de nuestros altares', y a Dios 'el Ser Supremo'. Todos necesitaban, de hecho, llegar a ser hombres letrados en la pequeña manera en que poseían una mejor dicción."

En su libro *Europa y la Revolución Francesa*,⁷ cuya primera edición se publicó en 1885, el historiador y diplomático francés Albert Sorel (1842-1906), dedica una sección de la parte segunda a "La República de las Letras". A pesar de que llegó a ser miembro de la Academia Francesa, el juicio crítico de Sorel carece de la altura y comprensión del de Tocqueville y más bien se dedica a echar pestes sobre la mayoría de intelectuales del período revolucionario, especialmente sobre sus novelistas. Dice: "Los filósofos y hombres de letras fueron los inspiradores de la Revolución. Ella les debe sus

⁷ *Op. cit.*, parte tercera, pp. 160-169.

⁸ Cfr. *Europe and the French Revolution*. The Fontana Library, London, 1970, 606 pp.

ideas más liberales y, a la vez, sus innovaciones más fatales, el humanitarismo de sus comienzos y la ferocidad de su parte intermedia, su entusiasmo y su fanatismo."

IV. *Voltaire: la suprema influencia intelectual*

DURANTE el siglo XVIII, la suprema influencia intelectual, en Francia, fue ejercida por Voltaire (pseudónimo de François-Marie Arouet, 1694-1778). Según Sir Harold Nicolson, fue Voltaire quien llegó a ejercer un magisterio esencial, pues les enseñó a tres distintas generaciones que la superstición era ridícula, el sentimentalismo, absurdo, el fanatismo, poco inteligente, y la opresión, infamante. Era, más que un filósofo lógico y constructivo, un satírico brillante. Sus obras de teatro, sus epopeyas y sus versos ocasionales fueron admirados grandemente por sus contemporáneos; sus escritos históricos permanecen como perfectos modelos de prosa; sus cuentos breves, aun cuando no fueron muy apreciados en su tiempo, han tenido una influencia duradera; su conversación era brillante y su vasta correspondencia ha quedado como un monumento de lucidez y, a veces, de sinceridad. Sus polémicas con figuras eminentes dieron mucho que hablar en Europa; y, aun cuando su gusto literario era discutible, sus apotegmas políticos y filosóficos llegaron a cambiar los hábitos mentales del mundo civilizado.

Voltaire fue el inventor de las formas de pensamiento crítico que llegaron a destruir la fe en el sistema establecido, pues privaron a la clase reinante de su propia confianza y fueron una de las causas de la Revolución Francesa. Así, en 1791, cuando la Revolución había triunfado, la Asamblea Nacional decretó que el ataúd del escritor debía de ser removido, de la distante villa en donde había sido enterrado, y llevado al Panteón, en París. Escoltado por la Guardia Nacional fue conducido por las calles de París en un carro fúnebre diseñado especialmente por el pintor David, que portaba esta inscripción: "Voltaire nos enseñó a ser libres." El funeral fue acompañado por más de cien mil ciudadanos, y las ventanas, balcones y calles por donde pasaba estaban colmadas por millares de patriotas que le aclamaban. (Veintitrés años más tarde, cuando los Borbones fueron restaurados en el trono, los reaccionarios sacaron los restos de Voltaire, junto con los de Jean-Jacques Rousseau, y los arrojaron en un hoyo situado lejos de la ciudad y les echaron cal viva, la que llegó a consumirlos. Esta venganza póstuma no fue descubierta sino hasta el año de 1864, cuando se abrió el ataúd y se le halló vacío.

Esto nos prueba que los adherentes al Viejo Régimen consideraban, tanto a Voltaire como a Rousseau, como a sus peores enemigos.)

Según Sir Harold Nicolson, Voltaire no fue un pensador profundo. Empero, les enseñó a los hombres a cuestionar toda leyenda, toda idea convencional transmitida de padres a hijos, y a no creer más que en lo que pudiese ser confirmado por la evidencia de los sentidos. Voltaire supo mostrar todo lo falso. Desde el momento que toda la estructura de la sociedad, durante el siglo XVIII, estaba fundada en las creencias ya hechas, el golpe de su ironía, la llama de su sarcasmo, tuvieron un efecto tremendo. El fue, al decir de Nicolson, uno de los escritores franceses más destructivos que hayan existido. Destructor, pues, de una sociedad caduca.

Aun cuando sea correcto aclamar a Voltaire como un gran campeón de la libertad de pensamiento (expresa Nicolson); aun cuando él fue, seguramente, el incansable y resuelto opositor a la opresión —ya fuese ésta política o religiosa— sería un error describirlo como a un revolucionario. No era un político profesional y, si tuvo algún ideal de forma de gobierno político, éste no era más que el ideal platónico de un Rey filósofo, asistido por una *élite* de nobles cultivados. No creía que todos los hombres hubiesen sido creados iguales, ni tampoco poseía una concepción verdadera de la libertad, entendida como un equilibrio de derechos y deberes garantizados por un sistema de leyes imparcial y ya conocido. El, al igual que Rousseau, fue un absolutista. Pero, mientras que Rousseau deseaba la dictadura del proletariado, Voltaire quería que la dictadura la ejercieran los reyes.

Así, mientras exaltaba en forma constante la libertad de pensamiento y de expresión tal como funcionaban en Inglaterra, Voltaire creía que el gobierno francés tenía todo el derecho para perseguir a todos aquellos que lo atacaban abiertamente. Por eso se negaba a aceptar, o a siquiera reconocer, la distinción que ya había hecho Montesquieu entre el despotismo y la monarquía constitucional. La simple idea de una autoridad central limitada le parecía aborrecible. "Ningún gobierno (escribió) puede ser efectivo a menos de que posea un poder absoluto." No experimentaba ninguna simpatía por el hombre común. "Una vez que el populacho comienza a razonar (le escribió una vez a Federico el Grande), todas las cosas estarán perdidas. Abomino de la idea de un gobierno de las masas." Una de sus frases predilectas era un verso tomado de Racine: "Que Roma sea siempre libre, y César todopoderoso." ("Que Rome soit Toujours libre et César tout puissant").

Este era el contradictorio Voltaire que siempre luchó contra toda forma de opresión personal, contra todo oscurantismo que "pudiera extinguir un solo rayo del gran sol del conocimiento". Para él

"razón y humanidad eran una sola palabra, lo mismo que el amor a la verdad y la pasión por la justicia una sola emoción". Bajo su influencia los hombres de letras comenzaron a cuestionar a todas las instituciones y convenciones establecidas. Fue, como se lo reconoce Nicolson, el pionero y el jefe de una poderosa rebelión intelectual. Voltaire constituyó, él solo, toda una época.⁹

V. La Edad de la Razón

DE manera convencional se ha llegado a identificar al siglo XVIII como "la edad de la razón". Por eso, en su libro intitulado precisamente *The Age of Reason*, el citado Sir Harold Nicolson emprende un estudio sistemático y profundo sobre algunas de las figuras principales de esa época. Entre los franceses, explora la obra de los enciclopedistas, del ya comentado Voltaire, de Rousseau, así como la importancia que tuvieron los llamados 'Salones' entre 1660 y 1787.

Isaac Newton (nacido en 1642) fue uno de los primeros en señalar que los mitos existentes en su tiempo no estaban de acuerdo con los hechos científicos; y John Locke (nacido en 1632) le enseñó a los hombres que las ideas no eran innatas sino derivadas de la experiencia, y que el racionalismo debía de convencernos de que el gobierno de los pueblos debiera estar basado en el convencimiento de las mayorías, que la propiedad debiera ser una recompensa del trabajo, y que la tolerancia política y religiosa debiera ser la gloria del hombre civilizado. Montesquieu, que visitó Inglaterra entre los años 1729 y 1731, alabó la doctrina de la separación de poderes y el reinado de la ley. Asimismo, tanto los enciclopedistas como Voltaire denunciaron que todas las supersticiones eran intolerantes e infamantes. "Ellos nos proporcionaron (escribió el doctor H. A. L. Fisher en su obra *A History of Europe*) el servicio incomparable de atacar todo lo que fuera cruel, todo lo que era supersticioso, todo lo que era anticuado, desigual e injusto en la constitución de la sociedad europea y en la construcción de sus creencias religiosas y sociales."

El clímax de la "edad de la razón" se alcanzó con la publicación, entre 1751 y 1776, de la *Enciclopedia*. Según lo expresa Nicolson, los filósofos enciclopedistas tuvieron tanto errores como virtudes. Piensa que ellos apelaron solamente a los intelectuales y que, por eso mismo, su influencia no llegó a hacerse sentir en las masas. No lo creemos así. Los enciclopedistas contribuyeron grandemente a

⁹ Cfr. Nicolson, Harold. *Op cit.*, cap. V., "Scepticism: Voltaire; 1694-1778", pp. 111-134.

cambiar los hábitos mentales y morales de la humanidad. Llegaron a inspirar una pasión por el buen sentido, por el equilibrio, la moderación, el orden, el gusto, la veracidad intelectual y la tolerancia. Creyeron en el cosmopolitismo y juzgaron el nacionalismo —ya fuese político o intelectual— como incivilizado. Los más importantes escritores de esta época atacaron la esclavitud y fue, gracias a su denuncia, como creció la conciencia de que el tráfico de esclavos debía de ser abolido. A pesar de su escepticismo, los enciclopedistas realizaron una gran tarea en la magna empresa de contribuir a la desalienación del hombre.

Según Sir Harold Nicolson, es una exageración asegurar que los filósofos y fisiócratas del siglo XVIII fueron los únicos responsables de la Revolución Francesa. La explosión revolucionaria se debió (dice), más que todo, a las circunstancias de que las antiguas instituciones de Francia habían llegado a crecer más de la cuenta, y que los que estaban en el poder carecieron de la visión o de la autoridad para hacer los ajustes necesarios. Lo que los filósofos hicieron fue privar de su propia confianza a aquellos que, de manera natural, hubieran defendido el sistema existente; a la vez que inspiraron a aquellos que deseaban destruir (con convicción, entusiasmo, palabras y esperanza) ese sistema. Los filósofos se encargaron de propagar las ideas de que todos los hombres eran iguales al nacer, que la soberanía descansaba en el pueblo, de que la razón era infalible, y que ningún decreto de gobierno es válido si ha sido promulgado para violar 'las leyes de la naturaleza'. Estos mismos filósofos hubieran sido incapaces de llegar a definir con consistencia o unanimidad en qué consistían estas 'leyes de la naturaleza'. La frase estaba basada en el mito de que el hombre había nacido virtuoso y que había sido degradado por medio de una educación falsa, por instituciones corruptas y por leyes malas.

El mito del 'noble salvaje' es ilustrativo de los sentimientos confusos que tenían los intelectuales franceses del siglo XVIII. Se suponía que el hombre podría disfrutar de una vida de felicidad arcádica si se estaba de acuerdo con las 'leyes de la naturaleza'; que sería capaz de cultivar sus simples virtudes domésticas si dejaba de estar contaminado por la corrupción de la civilización europea; y que podría pasar su inocente existencia sin codicia, sin crueldad ni pavor.

Las ideas de la Ilustración, regadas por toda Europa durante el siglo XVIII, eran más potentes que cualquier serie de negaciones. Estos ideales positivos y creadores fueron inculcados en sus contemporáneos por los tres hombres más influyentes de esa centuria: Voltaire, Montesquieu y Rousseau. Sus idearios se propagaron ampliamente, desde París, hacia Inglaterra y a través de los mares. En estos escritores, sus respectivas actitudes en torno al patriotismo, las

cuales han sido tomadas por muchos como axiomas, son ilustrativas de sus diferencias, tanto de sentido como de aproximación. Montesquieu era intensamente patriota; por su parte, de tiempo en tiempo, Rousseau daba rienda suelta a sus accesos de patriotismo local, cuando recordaba su niñez en Ginebra; pero Voltaire era un verdadero europeo por su espíritu y consideraba al patriotismo solamente como una falacia sentimental. Asimismo, el concepto de lo que era la libertad era interpretado por estos tres grandes escritores de manera diferente. Para Voltaire, que creía fundamentalmente en el orden establecido, la libertad sólo significaba un poco más que la abolición de la injusticia y la inmunidad del individuo ante los actos arbitrarios del gobierno. Montesquieu se resignaba a que la libertad tuviese poca relación con las formas de gobierno de su tiempo, desde el momento que el hombre podría ser más libre bajo una autocracia benevolente que con una democracia que le negara su derecho a las minorías. Por su parte, Rousseau desarrollaba en su *Contract Social* el punto de vista de que el individuo debía de rendir sus derechos personales ante la colectividad. Si se oponía a la 'voluntad general', entonces la sociedad tenía el derecho de 'forzarlo a ser libre'. Aun cuando existiera esa cosa llamada 'derechos naturales', era la comunidad la que debía de definir lo que ellos eran. Un pueblo soberano no podría equivocarse al hacer tal definición. En este sentido, el *Contract Social* llegó a ser 'la Biblia del despotismo democrático' y la fuente de muchas formas confusas de pensamiento, injusticias y sufrimientos, según la opinión de Nicolson.

Las opiniones diferentes que tenían estos escritores sobre el tema de la propiedad privada también son significativas. Voltaire, que era un hombre muy rico, consideraba a la propiedad como un derecho 'natural' y creía que cualquier gobierno que privara a un hombre de su propiedad estaría 'actuando como un ladrón'. Rousseau, un tanto sorprendentemente, llegó a pergeñar sobre el tema. Hizo una de sus decepcionantes distinciones entre lo que consideraba 'desigualdad natural' y 'desigualdad social'. La última podría ser remediada por medio de la acción del Estado, pero ¿este gobierno podía justificarse al imponer la igualdad por medio de la confiscación de los bienes privados? Rousseau nunca contestó a esta pregunta. Solamente inquiría si sería prudente 'abolir la propiedad privada, destruir la sociedad y, regresar a vivir al bosque junto con los osos'. Montesquieu, al considerar este problema de la propiedad privada, fue más constructivo. No se oponía en forma fundada a la doctrina socialista y, de hecho, mostraba admiración por el sistema comunista, que se suponía había sido establecido por los jesuitas en el Paraguay. Empero, vacilaba en llegar a recomendar el colectivismo, pues estaba enterado de que éste solamente podría ser impuesto por mé-

todos totalitarios, y él detestaba el despotismo, ya fuese ejercido por la izquierda o por la derecha. Todo lo que sostenía era que la ley debía de estar vigilante y proteger a los proletarios de ser explotados.

Puntualiza Nicolson que, la doctrina de Separación de Poderes, la cual está tan estrechamente asociada con el nombre de Montesquieu, y que fue tan trágicamente malinterpretada por sus discípulos, fue un reconocimiento del hecho de que, en una comunidad en donde tanto el poder legislativo como el ejecutivo están en las mismas manos, la judicatura debe gozar de una completa independencia, si es que se espera que el derecho de las leyes sea mantenido. Rousseau, como era de esperarse, sostuvo que todos los jueces debían de ser electos, sin darse cuenta de que estos jueces electos podían dar pruebas, como subordinados de sus electores, o como jueces nombrados por orden del gobierno. Voltaire, que detestaba al Parlamento de su época (que era un organismo judicial más que legislativo), creía que los jueces debían de ser escogidos directamente por el ejecutivo. Por lo tanto, el más lógico de estos tres escritores era Montesquieu.

La publicación de la *Encyclopédie* ha sido descrita por André Billy como "el suceso más importante en la historia de la civilización intelectual, desde la invención de la imprenta". El primer volumen apareció en 1751, y su tema esencial era que no existían ideas innatas, pues nuestros conceptos se derivaban de la experiencia al través de las sensaciones. Tanto Bacon como Locke habían enseñado que el hombre era, por implicación, el centro del Universo, que era naturalmente 'bueno' y que había sido corrompido por las teorías falsas y por las instituciones malas. El tema era que el designio universal tendía hacia la felicidad, guiada y controlada por la razón.

La filosofía humanística que predicaban los enciclopedistas realizaba la conciencia tanto política como social. Ellos fueron los primeros en cuestionar el tráfico de esclavos, el colonialismo, los duros sistemas penitenciarios, la tortura, los impuestos injustos y la guerra. Ellos, también, fueron los primeros en subrayar la importancia de la industria, la dignidad de los oficios y el valor del conocimiento técnico. No era a la fe a la que atacaban, sino a la superstición; no a la religión, sino al sacerdocio. Los enciclopedistas les enseñaron a los hombres, tal como lo expresa John Morley, "a perder el interés, más que su creencia, en los misterios". Cuando el mundo actual, con su expansión, su ciencia, sus crecientes descubrimientos, es tan excitante, ¿por qué molestarse con los mitos, o más aún, preocuparse por sus orígenes míticos? Entonces surgió en ellos un vívido interés y conciencia en sus potencialidades humanas. No predicaron la revolución y, de hecho, su tratamiento de la política era, más

que directo, implícito; pero, ciertamente, crearon una estructura mental revolucionaria.

Expresa Nicolson que, tanto la Iglesia como los jesuitas muy pronto reconocieron un enemigo en la *Enciclopedia*. Su primer acto fue denunciar al Abate de Prades, que había contribuido con unos inocuos artículos sobre teología. Fue privado de su licencia para predicar y se vio obligado a huir de Francia y buscar refugio en Berlín. Entonces, el obispo de Auxerre atacó públicamente a la *Encyclopédie*, en general, y a Buffon y a Montesquieu en particular, afirmando que sus artículos eran subversivos. En verdad, tanto el rey como la Corte le tenían más pavor a los jesuitas y a los jansenistas que a los filósofos, cuyos trabajos nunca leían y no podían entender. Así, aun cuando la venta del segundo volumen de la *Enciclopedia* fue prohibido por el Consejo Real, el 7 de febrero de 1752, esta orden no se cumplió en la práctica y continuaron apareciendo volúmenes anuales hasta 1757, fecha en que se publicó el séptimo.

Los principales contribuyentes a la *Enciclopedia* eran hombres de talento y de vastos conocimientos. Por ejemplo, D'Alembert, asistente del editor, Diderot, era un hombre de carácter suave y de alegría entusiasta. Era hijo ilegítimo de Madame de Tencin, la que, cuando él nació, lo abandonó en las gradas de una de las iglesias de París. Fue recogido por una mujer pobre que lo llevó a su casa; más tarde descubrió quién era su padre y obligó a éste a que le proporcionara educación. D'Alembert probó ser un matemático importante, por lo que fue invitado por Federico el Grande a que sucediera a Maupertuis en el cargo de presidente de la Academia de Berlín. Y Catalina II de Rusia llegó a ofrecerle un gran salario para que fuese el tutor de su hijo. D'Alembert rechazó ambas ofertas y prefirió seguir viviendo al lado de la anciana mujer que le había salvado la vida siendo un niño.

En un principio, los contribuyentes a la *Enciclopedia* trabajaban en equipo. Turgot y Montesquieu escribieron sobre política e historia; Rousseau sobre música; Buffon sobre historia natural; Marmontel sobre teatro; Quesnay sobre agricultura; Holbach sobre química. Tanto Condorcet como Voltaire colaboraron con artículos ocasionales. Sin embargo, el principal animador de la *Enciclopedia*, el dirigente que le trasmitía toda su energía a la vasta empresa fue Diderot. Denis Diderot nació en Langres el 5 de octubre de 1713. Su padre era un afilador, y su madre la hija de un curtidor de la localidad. Su progenitor quería que Diderot ingresase a la Iglesia, o que estudiara leyes, o medicina, pero él se negó a seguir una profesión y escapó hacia París, donde vivió en una buhardilla, ganándose la vida como vendedor de libros y como periodista. En 1743 Diderot se casó con Antoinette Champion, una pobre, piadosa y estúpida

mujer que no había recibido la menor educación y que, años más tarde, se convertiría en una regañona hogareña. Tuvieron una hija, Angélique, a la que él amó entrañablemente. En la vida de Diderot hubo otras pasiones amorosas, entre ellas Sophie Voland, a la que le escribió algunas de sus cartas más famosas.

En 1749, Diderot publicó sus *Lettres sur les Aveugles*, en donde en forma sencilla trataba de demostrar que las ideas se derivaban de los cinco sentidos. Esta obra fue calificada de subversiva por la Iglesia y Diderot estuvo preso, durante tres meses, en la fortaleza de Vincennes. Afortunadamente, el gobernador de esa prisión estaba en relación con Madame du Châtelet, amiga de Voltaire, así que, después de pocos días, Diderot fue sacado del calabozo y pasado a un pabellón donde le era permitido recibir amigos y pasearse por el jardín. Fue allí donde Rousseau, "oprimido por la ternura y el gozo", llegó a visitarle.

Aun cuando era un gran conversador, Diderot (de acuerdo con lo expresado por Harold Nicolson) no era un buen escritor. Sus obras de teatro fracasaron y, entre sus numerosos libros y panfletos, *Neveu de Rameau*, que es el retrato de un parásito parisiense, es la única obra que ha despertado mayor interés. Su mayor empresa cultural fue la *Encyclopédie*, pues gracias a su energía y entusiasmo logró mantener unido a su equipo de colaboradores, a pesar de las intrigas y obstrucciones que se les pusieron. Diderot murió el 30 de julio de 1784.¹⁰

VI. Juan Jacobo Rousseau, o la era de la sensibilidad

JEAN-Jacques Rousseau nació en Ginebra el 28 de junio de 1712. Su padre era un relojero que vivía tan pobremente que no pudo proporcionarle una buena educación. El muchacho se vio obligado a entrar como aprendiz con un notario y, más tarde, con un grabador, pero logró evadirse de estas obligaciones y mantuvo una existencia de vagabundo de la cual nos proporciona, en sus *Confessions*, una muestra fragmentaria e incierta. En 1761 publicó su novela *La Nouvelle Héloïse*, obra con la que el culto a la sensibilidad, en la Francia de entonces, llegó a adquirir proporciones histéricas.

Dado que Rousseau era un autodidacta, su lema de 'retorno a la Naturaleza' era un medio de autoprotección, una aseveración de que el instinto era preferible a la razón, y que el ser disciplinado y

¹⁰ Cfr. Nicolson, Harold. *Op. cit.*, cap. XIV, "Free Thought: The Encyclopédie: 1751-1772", pp. 342-364.

cultivado era menos verdadero que el ser temperamental. Siendo un hombre de sorprendente genio literario, Rousseau fue capaz, en *La Nouvelle Héloïse* y en otras de sus obras (como lo señala Nicolson), de convencer a toda una generación de que, si deseamos adquirir 'una naturaleza perfecta' (*une belle ame*), debemos de renunciar a todo deseo de ser inteligentes y buscar solamente el ser buenos.

Si Voltaire, con su sonrisa sardónica, había sido el introductor de la era del escepticismo, a Rousseau, con su genio emocional, le tocó inaugurar la era de la sensibilidad. Según Harold Nicolson, nunca antes, en toda la historia de la literatura, dos autores (Voltaire y Rousseau) habían llegado a ejercer una influencia tan determinante sobre los pensamientos y sentimientos de sus contemporáneos. Es fácil entender cómo Voltaire, con su talento y elocuencia, había sido capaz de convencer a su generación sofisticada de que el intelecto y la razón eran las glorias supremas de la naturaleza humana. Tampoco era fácil explicar cómo Rousseau, con su falta de lógica, su irracionalidad y su poco apreciable carácter personal, haya llegado a persuadir, a un pueblo tan inteligente como el francés, a que creyera que la mente era menos importante que el corazón, la lógica menos confiable que la intuición, y la expresión indisciplinada de las emociones una guía más valiosa para la humanidad que la filosofía o la reflexión sistemática. El hecho fue que, las doctrinas de Rousseau sobre la emoción 'natural' y la igualdad del hombre tuvieron éxito en llegar a minar la edad de la razón y en poner en su lugar un mundo de fantasía que introdujo mucha confusión, mucha infelicidad, mucha crueldad y muchas ilusiones, tanto en la realidad del civilizado como en la del incivilizado, según lo ha dilucidado brillantemente Sir Harold Nicolson.¹¹

Tal como lo ha expresado H. T. Mason, profesor de literatura europea en la Universidad de East Anglia,¹² muchos temas característicos son establecidos por Rousseau en su novela *La Nouvelle Héloïse*, publicada, como ya lo dijimos, en 1761 con gran éxito. La virtud prospera cuando las relaciones personales entre los individuos son simples y directas, y cuando, además, toman su lugar frente a un fondo natural que pueda inspirar y elevar el alma; una visión de una sociedad ideal emerge. Igualmente importante, sin embargo, y un factor mayor para su éxito es el elogio que se hace en esta novela de la pasión, la cual está unida a la virtud en una manera que se anticipa a la de los románticos.

El citado Mason se pregunta: ¿Cómo pudo Rousseau inculcarles

¹¹ Cfr. el cap. XXI de la obra de Nicolson: "Sensibility: Jean-Jacques Rousseau: 1712-1778".

¹² Véase *European Literature*, texto sobre Rousseau, Penguin Books, London, 1969.

modelos de virtud a los jóvenes? Otro de sus libros, *Emilio*, publicado en 1762, trata de darle respuesta a esta pregunta. El niño debe de ser protegido contra los dañinos artificios de la civilización, y debe de dejársele en libertad para que disfrute, en forma total, de la influencia moral de la naturaleza. Al igual que muchas otras obras de Rousseau, *Emile* contiene ideas excelentes, aun para todos aquellos que no aceptan los puntos de vista en que se basa, y ha llegado a ser un punto culminante en la historia del pensamiento pedagógico. La obra cumbre en la construcción de la filosofía política de Rousseau es la titulada *Du Contract Social*, publicada también en 1762. En este libro la elocuencia cede su lugar al desapasionado razonar. Dentro de la organización del Estado, el poder soberano no debe ser el del príncipe sino la 'voluntad general' del pueblo, que le delega a aquél una autoridad que, en cualquier momento, puede ser revocada. A pesar de la infortunada aplicación que, durante los días del Terror se hizo de esta obra, a pesar de algunas de sus inquietantes sugerencias de totalitarismo, esta obra ha sido considerada como una de las bases teóricas de todo gobierno democrático. Durante los últimos años de su vida, Rousseau escribió *Les Confessions* (1765-70), una especie de autobiografía novelada, con conclusiones engañosas pero altamente reveladoras de su psicología. Por su insistencia en señalar la singularidad del individuo, y la naturaleza compleja de su alma, lo mismo que por sus evocaciones líricas de la naturaleza (expresa Mason), *Las confesiones* contienen elementos que llegaron a ser más tarde, característicos del Romanticismo.

VII. El Marqués de Sade

DONATIEN-Alphonse-François, marqués y más tarde conde de Sade, nació en París el 2 de junio de 1740. Su familia (nos dice Guillaume Apollinaire, autor del estudio intitulado, precisamente, *El marqués de Sade*)¹³ era una de las más antiguas de Provenza. En su juventud, De Sade se sintió atraído por la poesía y fue gran admirador del gran poeta italiano Petrarca. Durante su agitada y tormentosa vida, De Sade estuvo recluso en las principales prisiones de Francia, en cuenta la Bastilla, a donde ingresó el 29 de febrero de 1784. A este respecto, Apollinaire nos cuenta: "Allí (en la Bastilla) escribió la mayoría de sus obras. En 1789, a sabiendas de la Revolución en ciernes, el marqués de Sade comenzó a inquietarse; tuvo algunos altercados con el señor de Launay, gobernador de la

¹³ Cfr. *El marqués de Sade*. Breviarios de información literaria. Editorial Brújula, Buenos Aires, 1966, 96 pp.

Bastilla. El 2 de julio, ocurriósele valerse, a guisa de megáfono, de un largo tubo de hojalata, una de cuyas extremidades terminaba en embudo, que le habían proporcionado para que vaciara sus aguas en el foso a través de su ventana, que daba sobre la Calle Saint-Antoine. Gritó repetidas veces que 'a los prisioneros de la Bastilla se les degollaba y que había que liberarlos'. Por entonces (añade Apollinaire) había muy pocos prisioneros en la Bastilla y es harto difícil llegar a descubrir las razones que excitaron la furia del pueblo y lo impulsaron justamente contra una prisión casi desierta. Pero no es imposible que hayan sido los llamados del marqués de Sade, así como los papeles que arrojaba por su ventana y en los que detallaba las torturas a que eran sometidos los prisioneros del castillo, los que, al ejercer cierta influencia en los ánimos ya excitados, desencadenaran la efervescencia popular y provocaran, por fin, la toma de la vieja fortaleza."

Más tarde, Guillaume Apollinaire señala que, cuando la Bastilla fue tomada por el pueblo de París, De Sade ya no estaba en ella. "El señor de Launay, asaltado por algunos temores bastante serios (y he aquí algo que no estaría contra la hipótesis de que el marqués de Sade fue la causa del 14 de julio), había solicitado que se le librara de su prisionero, y merced a una orden Real fechada el 3 de julio, el marqués de Sade había sido trasladado, el 4 de julio, a la 1 de la mañana, al asilo de Charenton. Un decreto de la Asamblea Constituyente acerca de las cartas reales le devolvió al marqués su libertad. Salió de la casa de Charenton el 23 de marzo de 1790."

Sostiene Apollinaire que, ya en libertad, el marqués de Sade llevó una vida normal y vivió de su pluma. Publicó sus obras e hizo representar algunas piezas en París, en Versalles y quizá en Chartres. En 1800, De Sade publicó su novela *Zoloé*, la cual provocó un enorme escándalo. En ella atacaba a Napoleón, que en ese entonces era el Primer Cónsul, a su mujer, Josefina, y a otros personajes políticos. "Su arresto (cuenta Apollinaire) decidióse el 5 de marzo de 1801; se le detuvo en casa de Bertrandet, su editor, a quien debía entregar un manuscrito corregido de *Juliette*, que sirvió de pretexto para arrestarlo. Se le encerró en Saint-Pélagie, de donde fue trasladado al hospital de Bicêtre, en calidad de loco, y encerrado, por último, en el asilo de Charenton, el 27 de abril de 1803. Allí murió, a los setenta y cinco años de edad, el 2 de diciembre de 1814; había pasado veintisiete años —catorce de ellos en plena madurez— en once prisiones diferentes."

Según Apollinaire, innumerables escritores, filósofos, economistas, naturalistas y sociólogos, desde Lamarck hasta Spencer, se han encontrado con el marqués de Sade, y muchas de las ideas de éste, que en su época espantaron y desconcertaron los espíritus, son aún

del todo nuevas. El mismo marqués había expresado: "Tal vez se halle que nuestras ideas son algo fuertes; ¿y qué? ¿Acaso no hemos conquistado el derecho de decir cualquier cosa?" Por eso mismo, Apollinaire consideró a De Sade como el espíritu más libre que, hasta hoy, haya existido. Expresa que tenía sobre la mujer algunas ideas particulares, pues quería que ella fuese tan libre como el hombre. "Esas ideas, que algún día han de vencer, dieron origen a una doble novela: *Justine y Juliette*. No por azar el marqués prefirió heroínas y no héroes. Justine es la antigua mujer, avasallada, miserable y menos que humana; Juliette, por el contrario, representa a la mujer nueva que él ya veía, un ser del que aún no se tiene idea, que se desprende de la humanidad, que ha de tener alas y que renovará el universo." Según el juicio de Apollinaire, De Sade pensaba que hay "una extrema conexión entre lo moral y lo físico".

El marqués de Sade, no hay duda, fue un hombre profundamente revolucionario que no fue comprendido por su tiempo: ni el de la monarquía ni el de la revolución. Muy importante nos parece este juicio suscrito por uno de los hombres de letras más lúcidos del siglo xx, el inglés Aldous Huxley, sobre el célebre marqués: "La manera de conducirse de un insano es, aunque algo exagerada y deformada, simplemente la manera de conducirse del cuerdo. Lo anormal arroja sobre lo normal una luz reveladora. De aquí el interés que tiene —entre tantos otros locos— la figura del marqués de Sade. El marqués se vanagloriaba de ser un pensador. Sus libros, en realidad, contienen más filosofía que pornografía. La jauría hambrienta de obscenidades tiene que excavar a través de largos capítulos de especulaciones abstractas para poder llegar a encontrar las crueldades y las obscenidades que apetece. La filosofía de De Sade era la filosofía de un mundo carente de sentido, llevada hasta su conclusión lógica. La vida no tenía significado. Los valores eran ilusiones, y los ideales, meras invenciones de sacerdotes y de reyes astutos. . . . Sus libros tienen un interés y un valor permanente, por contener una especie de *reductio ad absurdum* de la teoría revolucionaria. Sade no se asusta de ser lo más amargamente revolucionario posible. . . . Predica la revolución violenta, no sólo en el campo político y económico, sino (lógicamente, con la horripilante lógica de los maniáticos) también en el campo de las relaciones personales, incluso de las más íntimas, las relaciones entre enamorados."

VIII. Otros novelistas

OTROS grandes novelistas que nacieron en la Francia del siglo xviii, y que por lo tanto son un producto del período revoluciona-

rio, aun cuando sus obras se hayan publicado en el siglo siguiente, son: el visconde François-René de Chateaubriand (nacido en Saint Malo, en 1768; y fallecido en París, en 1848); su obra de mayor éxito fue *Le génie du Christianisme*, publicada en 1802, en un momento en que la religión católica volvió a disfrutar del apoyo oficial. Stendhal, pseudónimo de Henri Beyle (nacido en Grenoble, en 1783; y fallecido en París, en 1842). En las novelas de Stendhal, el análisis y las pasiones del racionalismo del siglo XVIII están curiosamente mezclados con el fervor romántico. Entre sus libros principales están: *Armance* (1827); *Le rouge et le noir* (1830); *La Chartreuse de Parme* (1839); y *La vie de Henri Brulard* (1835-6). Como lo ha señalado J. Atherton, profesor de francés en la Universidad de Nueva York,¹⁴ Stendhal vivió fascinado por lo que él mismo llamó la 'cristalización' de la experiencia, lo mismo que por las formas mayores de la psicología de la percepción. "En sus obras, el héroe se define como contrario a su medio ambiente; rechaza toda forma de autoridad que pudiera llegar a limitar su libertad personal y, en desafío tanto del sentido común como de la historia, trata de huir para hacer el universo a su propia imagen. Sin embargo, la alienación no conduce al héroe fuera de la sociedad, sino que hace que la profundice, porque está impelido por la curiosidad de conocer, hasta en sus menores detalles, el mundo corrupto del que desea escapar." "Yo no quiero (dijo Stendhal en *La vie de Henri Brulard*) retratar las cosas en sí mismas, sino únicamente el efecto que ellas tienen sobre mí."

Aun cuando nacido en Besançon, en 1802. Victor Hugo es, en razón de las características sociales de su obra literaria, un producto neto de la Revolución Francesa. Está considerado como el más prolífico y versátil de los románticos franceses. El gran poeta fue el segundo hijo de un coronel (más tarde general) del ejército de Napoleón. Desde niño acompañó a su padre a Italia (1808) y a España (1811-12). Entre sus obras principales figuran: *La Légende des Siècles* (1859), en donde recrea el espíritu del pasado y profetiza la grandeza del futuro; *Les Misérables* (1862), obra en la que domina su alerta conciencia social en favor de las víctimas del despotismo; *Les travailleurs de la mer* (1866); y *L'homme qui rit* (1869).

Creador de la *Comédie humaine*, que es una colección de novelas e historias entrelazadas, Honoré de Balzac (nació en Tours, en 1799; muere en París, en 1850) está considerado como el novelista más importante de la Francia postrevolucionaria. En el volumen in-

¹⁴ Cfr. *European Literature*, texto sobre Stendhal. Penguin Books, London, 1969.

titulado *Ensayos de crítica e historia*,¹⁵ Hyppolyte Taine reúne varios estudios, entre ellos uno dedicado a Balzac. Ahí expresa que el gran novelista fue un esclavo del dinero: "Fue él su presa y su esclavo, por necesidad, por honor, por imaginación, por esperanza; aquel dominador y aquel verdugo le dobló sobre su trabajo, le encadenó a él, le inspiró, le persiguió en sus ocios, en sus reflexiones, en sus ensueños; dirigió sus ojos, dominó su mano, forjó su poesía, animó sus caracteres y difundió sobre toda su obra la corriente de sus esplendores. Así perseguido y así instruido, comprendió que el dinero es el gran resorte de la vida moderna".

En sus novelas, pues, Balzac reflejó con gran precisión el desarrollo de la vida burguesa: "Contó (expresa Taine) la fortuna de sus personajes, explicó su origen, su aumento y su empleo; contrapesó los ingresos y los gastos y llevó a la novela las costumbres del presupuesto. Expuso las especulaciones, la economía, las compras, las ventas los contratos, las aventuras del comercio, las invenciones de la industria, las combinaciones del agio. Pintó a los abogados, los alguaciles, los banqueros; introdujo en todas partes el Código Civil y la letra de cambio. Poetizó los negocios. Entabló combates como esos de los héroes antiguos; pero ahora en torno a una herencia y una dote, con los leguleyos como soldados y el Código como arsenal."¹⁶

Según el juicio crítico de Taine, Balzac fue un escritor prodigioso, pero su estilo es, a menudo, dificultoso y recargado. Era admirador de Napoleón y en su habitación tenía una estatuilla del gran corso; sobre la vaina de la espada había escrito estas palabras: "Lo que él no pudo acabar con la espada, lo realizaré yo con la pluma." Luego, su firma: Honorato de Balzac. En su obra, Taine ve sensualidad, rudeza, trivialidad, alegría jovial, jactancia y bondad. Nos dice que Balzac, en vez de pintar, disecaba. "No entraba del primer salto, y violentamente, como Shakespeare o Saint-Simon, en el alma de sus personajes; daba vueltas en torno a ellos, paciente y pesadamente, como un anatómico, levantando un músculo, luego un hueso, luego una vena, luego un nervio, sin llegar al cerebro y al corazón hasta haber recorrido el círculo entero de los órganos y de las funciones."¹⁷

"Llegado al personaje (expresa más tarde Taine), mostraba la estructura de las manos, la comba del espinazo, la curva de la nariz, el espesor de los huesos, la longitud del mentón, la anchura de los labios. Contaba sus gestos, sus parpadeos, sus verrugas. Co-

¹⁵ Cfr. Aguilar, S. A. de ediciones, Madrid, 1953, 1,034 pp.

¹⁶ *Op. cit.*, p. 398.

¹⁷ *Op. cit.*, p. 410.

nocía sus orígenes, su educación, su historia, cuánto tenía de tierras y de rentas, a qué círculo iba, qué gentes visitaba, lo que gastaba, qué alimentos comía, de qué cosecha eran sus vinos, quién había enseñado a su cocinera; en una palabra, la multitud innumerable de todas las circunstancias infinitamente ramificadas y entrecruzadas que forjan y matizan la superficie y el fondo de la naturaleza y de la vida humana."¹⁸

Por eso mismo, Taine nos dice que lo que Balzac intentaba en su novelística era hacer el inventario de las costumbres, y que lo hizo; Balzac igualó la inmensidad de su tema con la inmensidad de su erudición. Era fuerte porque era sistemático; y siempre hubo en él alguna gran idea que le sirvió de centro a su fabular. Luchó tanto contra sí mismo como contra los acontecimientos. Consideraba que sus obras eran la *verdadera* realidad. "Un día Julio Sandeau (cuenta Taine) al volver de un viaje hablaba de su hermana enferma; Balzac le escucha un rato, y luego le dice: 'Todo eso está bien, amigo mío, pero *volvamos a la realidad*; hablemos de Eugenia Grandet.'" Como se sabe, ésta era una de sus mejores novelas.

En Balzac, pues, como lo observó Taine, el personaje se desprende del artista, se le impone, le conduce, y la intensidad de la alucinación viene a ser la fuente única de la verdad. Para él, la historia social no era sino la prolongación de la historia natural. Y la ciudad de París era, a la vez, un depósito y un alambique en donde se hundían y se refinaban todas las ideas del Universo. Como lo expresó el mismo Balzac en el prefacio a la *Comédie humaine*, lo que le preocupaba era escribir la *historia natural* del hombre. Veamos, pues, que sus ideas eran el producto de la Revolución Francesa, estaban nutridas en los conceptos de los enciclopedistas. "En todas partes donde hay una deformidad o una llaga, allí está Balzac; hace su oficio de fisiólogo; nadie ha descrito tan bien la fealdad y el infortunio, y muchas gentes le alaban por ello, diciendo que ahí está todo el hombre."¹⁹

Veamos, finalmente, cómo observó el realismo de Balzac una de las mentes más lúcidas y penetrantes del siglo XIX, la de Federico Engels. Citamos un fragmento de la carta que, en abril de 1888, le envió a Margaret Harkness:²⁰

"Cuanto más escondidas se mantienen las opiniones del autor, tanto mejor para la obra de arte. El realismo de que yo hablo puede manifestarse también a pesar de las ideas del autor. Permítame un ejemplo: Balzac, a quien yo tengo por un maestro del realismo

¹⁸ *Ibidem*, p. 411.

¹⁹ *Op. cit.*, pp. 451-2.

²⁰ Cfr. la nota 55 en *Escritos sobre el arte*. Ediciones Península, Barcelona, 1969, 200 pp.

con mucho superior a todos los Zolas del pasado, del presente y del futuro, nos da en la *Comédie humaine* una excelente historia realista de la sociedad francesa, puesto que, bajo la forma de una crónica, describe, casi año a año, desde 1816 hasta 1848, el empuje siempre creciente de la burguesía ascendente contra la sociedad nobiliaria que, después de 1815, se había reconstituido y había vuelto a enarbolar, en la medida de sus posibilidades, el estandarte de la *vieille politesse française*. Describe cómo los últimos restos de esta sociedad, para él ejemplar, iban cayendo poco a poco ante el ataque del rico y vulgar villano venido a más o eran corrompidos por él; cómo la *grande dame*, cuya infidelidad conyugal era tan sólo un medio para afirmarse perfectamente adecuado con el modo en que disponían de ella para el matrimonio, dejaba paso a la señora de la burguesía, que elegía marido por amor a la caja de caudales o al guardarropa; y en torno a este cuadro central, agrupa una historia completa de la sociedad francesa, de la que yo, incluso en las particularidades económicas (por ejemplo, la redistribución de la propiedad real y personal después de la Revolución Francesa), he aprendido más que de todos los historiadores, economistas y estadistas profesionales de este período juntos."²¹

Por falta de espacio nos vemos obligados a no hacer una referencia detallada de otras grandes novelas francesas del siglo XVIII, entre ellas *Manon Lescaut*, del Abate Antoine François Prévost; *Paul et Virginie* (1787), de Bernardin de Saint-Pierre; *Les Liaisons Dangereuses* (1782), de Choderlos de Laclos; *La Vie de Marianne* (1731-41) y *Le Paysan parvenu* (1735-6), de Marivaux; el *Adolphe* (1807), de Benjamin Constant; etcétera.

VIII. Palabras finales

DENTRO de la historia de las ideas, la conmoción intelectual que despertó la Revolución Francesa tuvo una irradiación mundial que todavía no concluye: todos los movimientos liberadores de los siglos XIX y del XX han estado influidos por sus postulados. La Revolución Francesa contribuyó a crear en los hombres de letras el sentido de la responsabilidad social. Aprendimos a saber que el escritor no es un ser impar, sino un trabajador de la palabra, un obrero del verbo, un constructor de imágenes y conceptos, un ordenador del caos elemental. El escritor aprendió a ser la conciencia de su pueblo, el explorador del pasado, el constructor del presente, el iluminador del futuro. Eso nos lo enseñaron los ideólogos de

²¹ Cfr., *op. cit.*, pp. 136 y 137.

la revolución. Y que las dictaduras, al minar la libertad del escritor, minan la del propio pueblo, porque le quitan su voz. Porque lo que el intelectual dice, es siempre responsabilidad asumida por él y por los otros. Cuando él habla, lo hace por todos los hombres. El individualismo exacerbado de los teóricos del siglo XVIII les llevó al fracaso como revolucionarios. Esa lección la comprendieron entre otros, Marx, Engels y Lenin. Los tres admiraron a los jacobinos y les consideraron como la esencia del verdadero pueblo, opuestos a los girondinos que eran los representantes de la burguesía adinerada. A este respecto, Lenin escribió: "Los historiadores burgueses ven en el jacobonismo una caída. Los historiadores proletarios consideran el jacobinismo como la mayor expresión de una clase oprimida en su lucha por la liberación. Los jacobinos dieron a Francia los mejores ejemplos de una revolución democrática; rechazaron de modo ejemplar la coalición de monarcas formada contra la República." Y más tarde: "Es natural que la burguesía odie al jacobinismo. Es natural que la pequeña burguesía le tema. Los obreros con conciencia de clase, y las masas trabajadoras, tienen fe en la transferencia del poder a la clase revolucionaria oprimida, pues ésta es la esencia del jacobinismo, y es el único escape de la presente crisis, la única manera de detener la desintegración económica y la guerra."²²

Los mejores espíritus de la Europa del siglo XVIII saludaron con entusiasmo el surgimiento de la Revolución Francesa. El mismo Goethe, la tarde de la batalla de Valmy, el 20 de septiembre de 1792, expresó: "Aquí y hoy, comienza una nueva era en la historia del mundo y ustedes podrán decir que han presenciado su nacimiento." El gran poeta no podía saber que, antes de que transcurriesen dos años, los burgueses, temerosos de que la revolución siguiera hacia adelante, asesinaron, el 9 de Termidor (27 de julio de 1794), a quien era la conciencia crítica y dilucidante de los jacobinos: Robespierre. Una de las últimas declaraciones de este gran tribuno fue un acto de fe en el destino de la República. Dijo a los miembros de la Convención: "Si Francia fuera aplastada, toda la naturaleza se cubriría con velo fúnebre, y la razón humana se retiraría al abismo de la ignorancia y la barbarie. Europa sería la víctima de dos o tres bribones que se vengarían de la humanidad sólo haciendo guerras, y entre los cuales los más feroces, aplastando a sus rivales, nos conducirían de nuevo al reino de los hunos y los tártaros. Después de un ejemplo tan grande y de tantos esfuerzos infructíferos, ¿quién volvería a declarar la guerra

²² Cfr. *La Revolución Francesa*. Véase el ensayo de Jacques Duclós "La conspiración extranjera contra la Revolución Francesa". Editorial Grijalbo, S. A., México, 1968, 158 pp.

contra la tiranía? El despotismo, como un mar sin orillas, inundaría toda la superficie del mundo, y pronto cubriría las alturas del mundo político donde yace el arca que contiene la libertad de la humanidad. El mundo sería sólo una herencia de crimen; y la traición de nuestros esfuerzos generosos justificaría de nuevo el reproche hecho por todos los corazones magnánimos contra los sostenedores de Bruto: ¡Oh Virtud! —podrían gritar— ¡Eres sólo un nombre vacío!"²³

La cita la hemos tomado del ensayo de Gabriel Perí que forma parte del libro *La Revolución Francesa*,²⁴ en donde nueve intelectuales marxistas tratan de dilucidar, desde importantes puntos de vista, qué significó ese movimiento emancipador. Para Maurice Thorez, los fascistas de Francia (¡y no sólo los de ese país, podría agregarse!) sienten, naturalmente, odio contra esa revolución: contra sus conquistas, contra sus ideales de progreso, de justicia y de libertad que ella extendió por todo el mundo. Jacques Duclós examina las ramificaciones que tuvo, durante las décadas finales del siglo XVIII, la conspiración extranjera contra la Revolución Francesa. "La Revolución Francesa (dice), que hace 150 años arrasó el caduco poder feudal, estuvo expuesta a las conspiraciones de los sectores reaccionarios de Europa que veían con temor los profundos cambios políticos y sociales que se estaban efectuando en Francia."²⁵

Por su parte, Jorge Politzer, en su texto "La filosofía del iluminismo y el pensamiento moderno", deslinda, con penetrante claridad, lo que significó esa brillante escuela de materialistas franceses que hizo del siglo XVIII un siglo eminentemente francés, como lo reconoció Federico Engels. Según este crítico, el probar que todas las ideas se originan en la experiencia (tal como lo preconizaron los enciclopedistas) equivalía a refutar la teoría de las ideas innatas y dar un golpe decisivo a la teología y la metafísica. Así lo había asegurado Locke en su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, obra que llegó a ejercer gran influencia sobre el pensamiento de Condillac. Más tarde, expresa Politzer:

"Descartes rechazó, en bloque, toda la fábrica teórica de la ciencia medieval. Rechazó sus ideas y sus métodos. *El Discurso del Método* constituye un asalto frontal al edificio íntegro, asalto hecho con verdadero genio crítico. De hecho, proclamó la libertad de la investigación científica contra el método de la autoridad, justi-

²³ Cfr., *op. cit.*, "La política exterior de los jacobinos", por Gabriel Perí, pp. 83 y 84.

²⁴ *Op. cit.*

²⁵ *Ibidem*, p. 13.

ficando esta negación en principio, enunciado que equivale al comienzo del *Discurso*: 'El sentido común es la cosa mejor distribuida en el mundo.' En el terreno de la ciencia, la verdad es proclamada materia a la que todos tienen acceso, en principio; descubrirla depende, no de 'la ayuda de los cielos', sino de un método al que todos tenemos acceso."²⁶

Según Politzer, la burguesía reaccionaria ha desfigurado el materialismo de los filósofos iluministas, por lo que considera indispensable demostrar, con precisión, en qué consistió el materialismo de sus concepciones. "Son *materialistas* (puntualiza) en cuanto interpretan el universo como materia en movimiento, y nada más. Son *materialistas* en su *teoría del conocimiento*, porque consideran todo conocimiento como derivado del mundo real, por medio de la experiencia. Son *materialistas* porque proclaman la unidad esencial de toda ciencia. Más aún: este materialismo es esencialmente humanista: para los materialistas el propósito a lograr era la felicidad del hombre y de la sociedad. Por medio de sus diferentes representantes, este materialismo desarrolló estos diferentes aspectos, y, en su todo, con un vigor que variaba según los límites que le imponían las condiciones históricas y el grado de conocimiento disponible. Fue Diderot quien llevó más lejos este materialismo."²⁷

Politzer cita, más tarde, este pensamiento de Engels, tomado del prólogo a la edición inglesa de *Del socialismo utópico al socialismo científico*: "La gran Revolución Francesa fue la tercera insurrección de la burguesía, pero la primera que se despojó totalmente del manto religioso, dando la batalla en el campo político abierto. Y fue también la primera que llevó realmente la batalla hasta la destrucción de uno de los dos combatientes, la aristocracia, y el triunfo completo del otro, la burguesía."²⁸

En este ensayo, Politzer señala que el marxismo, al haber realizado las tareas que plantearon los teóricos materialistas del siglo XVIII, es el único heredero legítimo y la continuación de la filosofía del iluminismo. Y nos recuerda que Marx dijo que los franceses 'civilizaron' el materialismo porque supieron colocar al hombre en el centro de sus preocupaciones. Y ocurrió así porque se negaron a ser los representantes de una sola *clase*. "Los problemas sociales planteados por el reino de la razón encontraron, entonces, una solución racional. Marx y Engels demostraron lo que había evitado que la razón gobernara la sociedad: la explotación del hombre por el hombre. Demostraron que el requisito para el verdadero

²⁶ *Op. cit.*, p. 42.

²⁷ *Ibidem*, p. 50.

²⁸ *Ibid.*, p. 51.

reino de la razón era la supresión del capitalismo; que la fuerza social que logrará esto es la del proletariado; que los medios para este fin serán la conquista revolucionaria del poder. De ahí en adelante la razón cesará de ser el halo de una sociedad que no pueda ajustarse a ella. El hombre construirá la sociedad sobre un plan razonable, y la humanidad pasará del 'reino de la necesidad al de la libertad'."²⁹

Los otros ensayos que contiene este libro, y que tanto nos han ayudado para poseer una visión objetiva de lo que fue la Revolución Francesa, son: "La política exterior de los jacobinos", por el ya citado Gabriel Perí; "El papel de los campesinos en la Revolución", por Paul Bouthonnier; "La clase obrera en la Revolución de 1789", por Etienne Fajon; "La Revolución Francesa y las ciencias", por Marcel Prenant; "La Revolución Francesa y las Bellas Artes", por Joseph Billiet; y, finalmente, el "Apéndice" escrito por T. A. Jackson.

Después de este largo explorar por algunos de los temas inagotables que nos ofrece la Revolución Francesa, llegamos a esta conclusión: lo *individual* debe dejar de ser la preocupación del intelectual. Su interés debe centrarse en lo *colectivo*. El escritor de nuestro tiempo debe pugnar porque (tal como nos lo enseñaron los ideólogos de la gran revolución que sacudió las postrimerias del siglo XVIII) se realice en la tierra la justicia de la libertad común.

México, D. F., julio de 1973.

Bibliografía

- Apollinaire, Guillaume. *El marqués de Sade*. Breviarios de Información Literaria, Editorial Brújula, Buenos Aires, 1966, 96 pp.
- Barnes, Harry Elmer. *An Intellectual and Cultural History of the Western World*. 3 vols. Dover Publications, Inc. New York, 1965.
- Brereton, Geoffrey. *A Short History of French Literature*. Pelican Books, London, 1968, 369 pp.
- Carlyle, Thomas. *Selected Writings*. Véase el capítulo "The French Revolution". Penguin Books, London, 1971, 394 pp.
- Cazamian, L. *A History of French Literature*. Oxford University Press, London, 1963, 494 pp.
- De Tocqueville, Alexis. *The Ancien Régime & the French Revolution*. Fontana Classics of History and Thought, London, 1971, 320 pp.
- Encyclopaedia Britannica*. 23 vols. U. S. A., 1973.

²⁹ *Op. cit.*, pp. 58 y 59.

- European Literature*. The Penguin Companion to Literature. Penguin Books, London, 1969, 908 pp.
- Hardy, Barbara. *The Appropriate Form* (an essay on the novel). University of London, The Athlone Press, London, 1971, 218 pp.
- La Revolución Francesa*. Ocho ensayos de diversos autores. Editorial Grijalbo, S. A., México, 1968, 158 pp.
- Lukács, Georgy. *Significación actual del realismo crítico*. Ediciones ERA, S. A., México, 1963.
- . *Teoría de la novela*. EDHASA, Barcelona, 1971, 208 pp.
- Marx, Karl, y Engels, F. *Escritos sobre arte*. Ediciones Península, Barcelona, 1969, 200 pp.
- . *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Ediciones Ariel, Barcelona, 1971, 176 pp.
- Nicolson, Harold. *The Age of Reason*. Panther History, a Panther Book, London, 1960, 560 pp.
- Pappenheim, Fritz. *La enajenación del hombre moderno*. Ediciones ERA, S. A., México, 1963.
- Pottle A. Frederick. *From Sensibility to Romanticism*. Oxford University Press, New York, 1965, 585 pp.
- Sorel, Albert. *Europe and the French Revolution*. The Fontana Library, London, 1970, 606 pp.
- Taine, Hippolyte. *Ensayos de crítica e historia*. Aguilar, S. A., Madrid, 1953, 1,034 pp.
- Thirion, André. *Révolutionnaires sans Révolution*. Editions Robert Laffont, Paris, 1972, 580 pp.

UN SENTIMIENTO, UNA IDEA, UNA FUERZA

Por R. OLIVARD-BERTRAND

EN los primeros meses de 1868, los observadores inteligentes de la política española diéronse cuenta de que entre los conservadores no vendidos al gobierno del general Narváez había mar de fondo. Muchos de ellos deseaban que fuese verdad el sistema representativo, pues confiaban en que, arraigado este último, se evitaría la revolución, rechazada —decían— por la mayoría del país, que no quería correr los azares ni sufrir los males que toda revolución había de traer. Por eso, hombres como el diputado Polo abominaban de la influencia omnimoda del gobierno, empleada para que el cuerpo electoral dijera hoy que *sí*, mañana que *no*, empujando al congreso un día a un partido, otro día al partido opuesto. El diputado Polo declaraba:

El cuerpo electoral ha venido a ser una masa inerte, ha venido a ser una blanda cera en las duras manos de los ministerios que han venido aquí haciendo elecciones... Me atrevo a decir que el congreso no está muerto; pero que el congreso está enfermo, está postrado... que el senado representa las opiniones de los ministerios pasados, que el congreso representa las opiniones del ministerio presente, y que las opiniones del país, directamente, no están representadas en parte alguna... No basta, señores, para que el orden público esté completamente asegurado que haya un gobierno enérgico al frente del país, que este gobierno cuente con la fidelidad y la energía del ejército y con una administración poderosa. No basta nada de todo esto. Se necesita la cooperación del país, la cooperación activa.¹

González Brabo, en nombre del gobierno, opinaba de otro modo. El cuerpo electoral —la nación, para don Luis—, había sentido el rugido de la revolución y medido sus consecuencias, poniéndose a retaguardia del gobierno, por cuya razón había elegido un congreso

¹ *Diario de las Sesiones del Congreso*, Madrid, 3. II. 1868.

unánime...² Vinader, neocatólico reacio a integrarse en esa unanimidad, aprovecha la ocasión para denunciar la farsa parlamentaria:

Hace treinta años que estamos engañándoles [a los pobres]; hace treinta años que el liberalismo está diciendo que todo se hace por el pueblo y para el pueblo, y, sin embargo, al fin y al cabo sólo el pueblo es el único que sale perjudicado o el que más perjudicado sale. Por el pueblo y para el pueblo cerramos las puertas de los conventos, en los cuales tenía siempre el hambriento un pedazo de pan y plato de sopa; por el pueblo y para el pueblo empobrecimos al clero secular, el cual tenía siempre abiertos sus graneros para adelantar granos para las sementeras y socorrer todas las necesidades; por el pueblo y para el pueblo hicimos la desamortización eclesiástica, y el pueblo nada ha recibido de ella ni ha conocido la diferencia sino por la mayor dureza con que a los arrendatarios tratan los nuevos codiciosos señores; por el pueblo y para el pueblo hicimos la desamortización civil, y los que habitan en poblaciones pequeñas os dirán qué partido han sacado; por el pueblo y para el pueblo hizo otra cosa el liberalismo, que fue vender los bienes de los pobres, nuevo don Juan de Robres, corregido y aumentado, que

Con caridad sin igual
Nos quitó el santo hospital
y aumentó mucho los pobres.³

La presunta unanimidad exigía de los diputados que, cuantas veces no tuviesen en qué ocuparse, se retiraran a sus casas, que ya se les avisaría para la próxima sesión... No se discutía en el congreso lo que se suponía debían discutir los representantes de la nación, es decir, las medidas que se permitía adoptar el gobierno. Tampoco se permitía a la prensa comentar, ni tan sólo consignar esas mismas medidas. Pero, qué importaba que no hablara la prensa. El pensamiento era libre, la palabra corría sin sanción, y esa palabra censuraba a los ministros y al congreso, y censuraba con justicia porque los actos de todos estaban bajo el dominio soterráneo, peligroso, de la censura pública. ¿Lo aceptaba así el gobierno? En absoluto. Poseído del dominio aparatoso que da la potestad —no la autoridad—, el tremendo espadón que lo presidía (Narváez) vigilaba, castigaba, impedía, permitiendo a los diputados, eso sí, hacer preguntas una vez obtenida la venia para

² *Ibid.*

³ *Ibid.*, 5. II. 68.

hacerlas.⁴ ¿Cuál era la obsesión del gobierno? El mantenimiento del orden público, sobre el que opina luminosamente el diputado Pérez de Molina con argumentos que no han perdido actualidad:

Señores diputados, los partidos conservadores no sólo en España sino en otros pueblos de Europa, han solido incurrir alguna vez, a mi juicio en un error lamentable, error que consiste, no tanto en considerar la conservación del orden público material como objeto casi exclusivo, como objeto único de todos sus esfuerzos, sino en consagrar a la conservación de ese mismo orden material, en sacrificarle intereses de una altísima importancia, sacrificándole hasta la legalidad, hasta la justicia, hasta la moralidad política en ciertas ocasiones. Este orden material, conseguido de tan violenta manera, producto de una política puramente de fuerza, no es el orden verdadero; se asemeja mucho al *orden de Varsovia*, a la paz de los cementerios, al silencio de las tumbas; ese orden material, de tal manera alcanzado, es el desorden moral, y del desorden moral nacen las revoluciones. El orden verdadero consiste en la armonía de todos los intereses legítimos, en el libre ejercicio de todos los derechos, en el cumplimiento exacto de todos los deberes, en la fiel observancia de las leyes.⁵

La declaración de Pérez de Molina, que se atreve a pedir un plan general de economías radicales, bien meditado y preconcebido para remediar el déficit en que se hundía el tesoro,

suprimiendo la mitad o más de los actuales empleados; suprimiendo centros administrativos; suprimiendo negociados y direcciones; suprimiendo ministerios; suprimiendo todas las clases pasivas; reduciendo a la mitad al ejército; concordando con la Santa Sede una reducción en el presupuesto eclesiástico,

esa declaración, unida a los rumores que tímidamente se oyen en la cámara, suena a intimidación en los oídos de Narváez, por lo que conforme con su condición de gallo de pelea, replica: "No me intimidaré ni aquí ni en la calle ni en ninguna parte."

Don Ramón María de Narváez, duque de Valencia, usando con alternancia de la generosidad y la venganza, el terror, la persuasión y la corrupción, había logrado destruir la firmeza compacta de los partidos, apuntándose éxitos gracias a su audacia, en cierto modo seductora. Si menguado era su respeto a la opinión pública,

⁴ *Ibid.* Discurso del diputado Gisbert, sesión del 28. II. 68.

⁵ *Ibid.*, 16. III. 68.

menos aún lo tenía a la prensa, pues creía que nadie hacía caso de ella, contrariamente a lo que ocurría en Francia e Inglaterra. En cuanto a las bandas de políticos que en las ciudades, por curiosidad o por emigración, adoptaban ideologías extranjeras, los despreciaba, sencillamente, por tratarse de "minorías infinitesimales", que no se percataban aún de la desdichada inaptitud de los españoles para el ejercicio de la autoridad constitucional...⁶

En el mes de marzo de 1868, interesa recoger la inquietud de veinticinco súbditos británicos residentes en Málaga. Desde hacía días, por orden copiada en España de unos regímenes a otros, se les privaba de la recepción de periódicos extranjeros, con cuya medida el gobierno les mantenía *in the dark*, precisamente cuando más ansiosos estaban todos de noticias sobre los cambios parlamentarios en Inglaterra. En carta al cónsul —el caballero William P. Mark— rogaban se comunicara la anomalía al embajador de S.M. Británica en Madrid. *The mind can scarcely conceive the possibility of the whole foreign press occupying itself about the domestic politics of Spain*, subrayan los súbditos de Albión,⁷ que ya entonces habían descubierto las delicias de la costa malagueña. Los datos que del embajador británico llegaban a su superior jerárquico explican las zozobras de la nave española. Una real orden del 22 de agosto del año anterior, aun permitiendo la importación de trigos y harinas del extranjero, exigía el paso de los productos por determinados puertos previo el pago de una tarifa aduanera. Pero un real decreto de 17 de marzo de aquel año de 1868, admitía la libre importación de trigos y harinas *sin* pago de derechos... ¿A qué atribuir un cambio tan radical en la conducta del gobierno español, sino a la universal miseria en que se debatían las clases pobres?⁸ Contaba el embajador británico en Madrid con suficientes colaboradores desparramados por la península, que le permitía reunir información más veraz que la suministrada por las

⁶ Desde los años 50 del pasado siglo, estos juicios y pareceres sobre Narváez estaban registrados en los despachos británicos. Los de lord Howden, por ejemplo, quedan sumariados en el Public Record Office, F. O. 72/765.

⁷ P. R. O., F. O. 72/1187; Málaga, 10. III. 68. De la censura española, aplicada con rigor sobre la prensa inglesa, informa el embajador a su gobierno dos semanas después, reproduciendo las razones alegadas por el español de que las afirmaciones calumniosas e insultantes consignadas en la prensa extranjera procedían *in reality from the suggestion of the numerous Spanish political refugees in foreign countries who were connected with the liberal or revolutionary press in this country* (P. R. O., F. O., 72/1184; Madrid, 28. III. 68).

⁸ *Ibid.*, Madrid, 18. III. 68.

fuentes oficiales españolas. El cónsul de Málaga era uno de ellos. Es sabida la preocupación inglesa del pasado siglo por la vida y milagros de los protestantes en España, de quienes llegaban alarmantes noticias al seno del gabinete británico. Pues en contestación a la pesquisa encargada por el embajador Crampton, el cónsul William P. Mark confirma rumores: el maestro de primera enseñanza Julián Vargas dirigía, efectivamente, una escuela cuando el 13 de abril le habían visitado inopinadamente el alcalde corregidor y el juez civil del distrito, quienes, en un registro, le habían confiscado un ejemplar del Nuevo Testamento en castellano y varias obras de carácter histórico-religioso. Posteriormente, y sin mediar citación ninguna, había sido encarcelado. Julián Vargas, que no se creía obligado a negar su credo protestante, seguía en la cárcel, y los libros pasaban a la autoridad eclesiástica para su examen. La escuela quedaba clausurada, aun cuando se suponía que se daría pronta libertad a Vargas, por lo que opinaba el cónsul que más bien podía perjudicar que beneficiar toda intervención que se originara en el extranjero.⁹ El interés de los británicos por el maestro español, entre otros que no interesa relacionar, es bastante elocuente para explicar parte de las simpatías que los liberales, y principalmente los progresistas españoles, supieron ganarse en Inglaterra.

JADEANDO y a la carrera, volvamos al galope que se oía resonar en las fronteras de España por soplo de los emigrados, pobres y ricos, concentrados bajo vigilancia o en sobresalto perenne. He aquí, contado por Paco Montemar, ese vivir a que me refería:

No puedo encabezar mi carta con nombre de pueblo ni villa, porque ni en villa ni pueblo resido, gracias a los aires que por aquí corren. Tengo, sin embargo, tres residencias y varío y estoy cuatro o cinco días, ya en una, ya en otras, y siempre preparado para que el dueño de la casa pueda contestar que no tiene huéspedes, que el señor que han visto (si me ven) es un amigo que reside en Bayona, y que tiene la costumbre de pasar algunos días de la semana en el campo. Así consigo que nadie me dé orden ninguna para abandonar este punto, que es lo que hay que evitar. Como no llevo conmigo más que mi paraguas, papel, sobre y dos libros, y por apéndice jabón y peines, no llamo la atención con maleta ni saco, y acostumbrado estoy ya a esta vida nómada, porque el hombre se acostumbra a todo. Donde me coje escribo e echo las cartas en el punto inmediato como

⁹ *Ibid.*, F. O. 72/1178; Málaga, 25. IV. 68.

me sucede hoy. Y tengo un compañero de desgracia que recoge mis cartas en Bayona, sabe dónde estoy y cuida de traérmelas. Algunos días en la semana veo a nuestro Dominicus, y esos días damos nuestros paseos, sacamos veinte veces el compás y cansados de echar líneas nos separamos hasta otro día. A lo que no puedo acostumbrarme es a vivir sin la familia y hay momentos, y esto me sucede todos los días, en que se abate mi espíritu. A pesar de las muchas ocupaciones, cuando estaba en Madrid, nunca dejaba de dedicarles algunas horas, de cuya regla nadie me separaba. De ahí el que tenga tan mimadas a mis hijas, y de que las pobres y su madre lloren un poco todos los días al recibir mis cartas y también cuando no las reciben. Y yo, si no lloro al pensar en ellas, te aseguro que me falta poco. Las he proporcionado durante mi vida muchos momentos de llanto, su madre empezó a sufrir desde la noche del 26 de marzo de 1848, que la pasé fuera de casa siendo éste el primer suceso en el que tomé parte, viviendo luego escondido un mes en El Escorial. Después han participado las hijas de todo lo demás que ha sobrevenido. *Los hombres políticos no deben casarse.*¹⁰

Pero si la zozobra tenía sus ribetes de aventura para el emigrado, la pobreza era desgarradora en la península. El marqués de Perales, aunque liberal nada sospechoso de demagogo, escribe a este respecto:

El año es atroz de miserable y no sólo no se cobran las rentas, sino que le reparten a uno en los pueblos los trabajadores sin que tenga uno otro remedio que mantenerlos, en primer lugar porque obligan y, además, porque se mueren de hambre. Todas estas circunstancias me tienen en muy mal estado de intereses, malísimo, y en gran desasosiego de ánimo en términos de afectar mi salud.¹¹

El gobierno terne que terne, empezando por la cabeza, que afirma su deseo de conciliar "el orden más perfecto, el respeto a la reina y la mayor libertad posible. Sin impacencias. . ."¹² Pero no se podía negar que todo eran apuros, deudas, necesidad de contraer empréstitos porque, por falta de sentido común, se gastaba siempre más de lo que se tenía. Y la gravedad económica —base de todas las demás— aumentaba, por el secretillo que todos los ministros de Hacienda se repetían:

¹⁰ Archivo Ruiz Zorrilla, cta. de 12. III. 68.

¹¹ *Ibid.*, cta. de 25. III. 68.

¹² Discurso del duque de Valencia (*Diario Sesiones del Congreso*, 27. III. 68).

Yo podré ser ministro un año, y eso lo dudo, salgamos del paso lo mejor que pueda; echemos mano de los recursos ordinarios, y donde no lleguen, de los extraordinarios; el que venga atrás que se gobierne como pueda; que si yo dejo la Hacienda en mal estado, no la encontré en otro mejor.¹³

A Nocedal, inteligente y agudo, no le arredran los motes con que intentan apabullarle los defensores del sistema parlamentario, objeto de constante escarnio en sus labios. El será un neo, un retrógrado, un obscurantista, un apagaluces. . . que aboga por la descentralización, por volver la vida a la provincia y al municipio, por la incompatibilidad del cargo de diputado con todo empleo. . . ;¹⁴ medidas de higiene física y salud moral no logradas aún en el último tercio del siglo xx. La revolución, al acecho tras el abatimiento y la corrupción generales, repetía: "Se va, esto se marcha". El primero que se marchó, a mediados del mes de abril, fue nada menos que don Ramón María Narváez, duque de Valencia, la única figura de prestigio capaz de mantener cerradas las filas del partido moderado. Y como las jefaturas, como lo recordó el diputado Danvila,¹⁵ no se heredan, empezó la desbandada que González Brabo no supo ni pudo contener.

La inseguridad cimienta lealtades, descubre cobardías, provoca traiciones. De todo hubo en estos meses de ruidosa expectativa. Llegados al mes de julio de este agitado año de 1868, y sin moverse del Real Sitio de San Ildefonso, sir Crampton consigue del marqués de Roncalí la confirmación de las persecuciones y los destierros ordenados por el gobierno español, en previsión de movimientos que, no porque no hubiesen estallado, se temían menos.¹⁶ Se desterraba al duque de Montpensier, caían sospechas sobre los generales Dulce y Serrano, sobre toda la Unión Liberal, en suma, desde que el fallecimiento de Narváez empujaba a aquélla a unirse con los progresistas. El embajador británico se consideraba autorizado a relacionar los puntos del pacto entre unionistas y progresistas: marcha de fuerzas sublevadas a La Granja, mandadas por Serrano y Dulce; pronunciamiento del general Caballero de Rodas; abdicación de Isabel II, proclamación, finalmente, del príncipe de

¹³ *Ibid.*, discurso del diputado Rebellón, 30. III. 68.

¹⁴ *Ibid.*, 1º IV. 68.

¹⁵ *Ibid.* 29. IV. 68.

¹⁶ Movimientos que se preparan ahora, centralizados en Londres con tenacidad, abnegación y afecto. Libros como las *Memorias íntimas de un pronunciamiento*, de Paul y Angulo, y la correspondencia mantenida entre los conspiradores son bastantes a elevar un monumento a las virtudes relacionadas.

Asturias bajo la regencia del duque de Montpensier, con cuyo dinero se sufragaban los gastos. . .¹⁷

Pero la tenacidad antes aludida, servida por compromisos de hidalguía y sutilezas de espionaje¹⁸, consigue que en setiembre de este repetido año salga de Inglaterra, a bordo de un navío, "una orquesta completa —piano, arpa, cornetín de pistón— y, por supuesto, con los que los tocan y nosotros tan campantes nos vamos con la música a otra parte. . ."¹⁹ ¿Dónde sino a España? Una serie de despachos telegráficos cursados por la *Submarine Telegraph Company*, *The Electric and International Company*, la *British and Irish Magnetic Telegraphic Company* y *The London and Provincial Telegraph Company* jalonan la travesía con sus comunicados preanuncio del éxito: *Bateau arrivé—All right. . . En route—All well. . . Bateaux arrivés attendus ce moment—Bien des extraordinaires. . . Tout est prêt ici. . . j'envverrai messenger à dernière heure.*²⁰

Y triunfó en Cádiz el movimiento protagonizado por el brigadier Topete, conocedor de los resentimientos de la marina;²¹ sobre todo por el general Prim, que en Londres había concentrado las ansias de saneamiento y renovación de la desvenecijada nave española. Desaparecieron del escenario personas, instituciones y cosas mil, pero persistió la pobreza, acompañada de tristeza, inquietud y malhumor. Escribe Valera:

Hay mucha miseria. Los mendigos asaltan a uno en las calles pidiendo limosna, y se ven además muchos soldados y guardias civiles. Mi papel en todo esto es el más fácil y cómodo, pero al mismo tiempo el menos productivo. Yo no tengo más papel que el de nuevo espectador. Me alegro, con todo, de haber venido a fin de asistir de cerca al espectáculo. . .²²

Las muchas páginas que llevo escritas sobre *la Gloriosa* me oximen de reiterarlas porque, ni metódica ni esquemáticamente, im-

¹⁷ P. R. O., F. O. 72/1179; San Ildefonso, 9 y 17. VII. 68.

¹⁸ Las claves eran complicadísimas, sobre todo las firmas, con letras, cifras, corchetes, motes de zarzuela. . . De todo ello hay copiosa colección en el Archivo R. Z.

¹⁹ Cta. con fecha 6, "a las siete y cuarto de la tarde y a la altura de Dover", sin año. Lleva las iniciales J. P., Juan Prim, aun cuando la manuscritura no sea de su mano. Archivo R. Z.

²⁰ Un montón de telegramas en el Archivo R. Z.

²¹ V. algunas razones en mi estudio "La vuelta al mundo de la fragata Numancia", en *Anuario de Estudios Americanos*, t. XI, Sevilla, 1954.

²² *Correspondencia de Don Juan Valera (1859-1905). Cartas inéditas, publicadas con una introducción de Cyrus C. De coster (Valencia, Castilla, 1956)*, p. 43.

porta aquí un proceso fácil de contemplar hoy, me atrevo a escribir, en secuencias cinematográficas. Me intereso por los alientos de esperanza en una regeneración muy anterior a la finisecular, por abatimientos angustiosos y por arranques de cólera que en estas fechas llaman a las armas a los españoles. ¿Para qué? Para detener la corrupción en que se hundía el régimen isabelino, para desarraigar el despotismo por el que se deslizaban sus ministros, para quebrantar el aislamiento sofocante en que pretendían mantener a España los temerosos de toda novedad, en fin, para recuperar unas libertades ilusoriamente puestas sobre el papel y, salvo brevísimos paréntesis, persistentemente escarnecidas.²³

Con certero olfato calificaba el gabinete británico de "victorioso" al partido causante de la nueva fiebre revolucionaria por que pasaba España. El embajador británico en Madrid lo confirmaba. Según sir Crampton —y sabemos nosotros que no se aparta un ápice de la verdad—, a las pocas horas de conocerse en la capital la derrota del marqués de Novaliches, el pueblo se "pronunciaba", y no tardaba en adueñarse del poder, quebrantando la escasa disciplina de las tropas. Todo inducía a creer que la insurrección estaba preparada de antemano, y que las noticias sobre la batalla de Alcolea habían sido, simplemente, la señal. Al populacho —*the mob*— se le había recibido bien en Gobernación, no sólo confraternizando con las fuerzas que allí prestaban servicio, sino compartiendo con ellas uniformes, armas y municiones. Actos semejantes se repetían en otros lugares de la capital, y en todos los gritos de "¡Viva la nación!" y "¡Abajo los borbones!" provocaban pánico bastante para ver cerradas todas las tiendas y contemplar a Madrid como en día de fiesta civil o religiosa. Colgaduras en los balcones, bandas de música, coros atronando el aire con himnos revolucionarios, banderas con significativos letreros sobre la soberanía nacional, la libertad y el derrocamiento de la dinastía. De tarde en tarde, una descarga de armas en manos inexpertas o una exigencia airada para quitar o arrinconar los escudos de la casa derrocada. Sin embargo de lo anterior, el representante de Gran Bretaña capta igualmente las primeras señales de autoridad en la confusión del momento. El progresista Pascual Madoz, persona de carácter, respetuosa y ecuánime, recomendaba se guardara el orden en nombre de una Junta Nacional.²⁴

Desde el privilegiado observatorio de la embajada británica, sir Crampton no tarda en registrar la estrella ascendente de Prim, pedernal de entusiasmo para los participantes en *la Gloriosa*. Su en-

²³ Véase mi *El caballero Prim*, II, pp. 461-2.

²⁴ P. R. O., F. O. 72/1180; Madrid, 29. IX. 68.

trada en Madrid se había aplazado con el pícaro propósito de dejar en la sombra las demostraciones anteriores. Y con efecto, la recepción a Prim resultó apoteósica por la brillantez de los arcos triunfales, entoldados, iluminaciones, serenatas y canciones patrióticas, entre éstas la Marsellesa, cantada por franceses admiradores del general, *many of them Republican refugees*.²⁵ En un informe posterior registra Crampton asimismo la enérgica intervención de Prim en defensa de Pérez Prieto, el infeliz secretario de González Brabo, a quien las turbas habían aporreado en la Puerta del Sol; aunque la intervención de Prim no impidió que el secretario muriese antes de llegar a su domicilio.²⁶ De otros dos incidentes se hace eco Crampton en carta a lord Stanley para demostrar la intranquilidad que reina en Madrid. Uno es el que se desarrolla en la Nunciatura, donde una banda incontrolada quema el concordato entre España y la Santa Sede. Otro lo protagoniza el torero profesional Pucheta "el desesperado", que reclamaba de la Junta le entregase presos del Saladero para ejecutarlos en juicio sumarísimo, por la autoridad del pueblo... Ciertamente era el propósito de la Junta de evitar violencias, choques entre tropas regulares y pueblo armado, pero ¿qué poder tenía la Junta en aquellos días de estructuración? De momento se acudía a regalar derechos al pueblo. A la "Declaración" de éstos publicada en la *Gaceta* el 9 de octubre, se añadían otros dos: el de seguridad individual, inviolabilidad de domicilio y de correspondencia y el de la abolición de la pena de muerte. Se acudía también a aliviar la miseria de los más necesitados, votando un millón de escudos (unas cien mil libras de la época) para dar ocupación en obras públicas a los obreros que no contaran con medios de subsistencia. En lo internacional, el puntualísimo Crampton anota que Mr. Hale, ministro de los Estados Unidos de Norteamérica, acababa de establecer relaciones diplomáticas con Serrano, el regente del gobierno provisional español.²⁷ ¿Se decidiría la Gran Bretaña a establecer las suyas? No solamente alentaban simpatías pro británicas en el seno del gobierno provisional, sino que no debía olvidarse una de las más peregrinas candidaturas al trono español, la del duque de Edinburgo bajo una constitución liberal, y previa la cesión de Gibraltar a España.²⁸

En octubre el ministro Juan Alvarez de Lorenzana imita a Thomas Jefferson, firmando una declaración de agravios y proclamación de motivos impulsores de la revolución llevada a cabo —como en

²⁵ *Ibid.*, Madrid, 8. X. 68.

²⁶ *Ibid.*, Madrid, 10. X. 68.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ P. R. O., F. O. 72/1180; Madrid, 6. X. 68.

otros momentos estelares de la contemporaneidad española— demasiado pacíficamente. El liberalismo, tendencia incontestable del siglo, debía estar siempre presente en el ánimo de los pueblos y en la conciencia de los reyes, cuyas dos últimas encarnaciones españolas se levantaban como la más negra ingratitud y la más vergonzosa y decrépita voluntad de tiranía hacia esos mismos pueblos. El contraste entre el tesoro público y las fortunas privadas, la especulación sobre los sentimientos religiosos que impedía distinguir la verdadera religión del fanatismo, el respeto por los principios de emancipación y libertad humana habían hecho necesaria la revolución por la que el pueblo español asumía la soberanía de sus destinos con espíritu de amigable concordia hacia todas las naciones del mundo.²⁹ En el fondo de los corazones sanos se albergaba la ilusión de implantar, de una vez para siempre, el modelo del sistema inglés que —añadimos nosotros, prescindiendo de la psicología de los españoles— se creía había logrado los mejores resultados en la gobernación de los pueblos. Un cronista aconsejaba: “Hágase que todos los poderes inclinen la frente ante el omnímodo y hoy único legítimo de la soberanía pública, y se evitarán muchos males, conflictos y reacciones, que es el origen de nuestro atraso en el orden político”.³⁰ Por estas fechas, Gumersindo de Azcárate pronuncia en el Ateneo de Madrid una conferencia sobre la *Legitimidad de la revolución*. Y pocos días después publica *Por qué la revolución tiene derecho al orden*; a continuación, otros trabajos sobre *La libertad no es un fin, Poder y libertad, No basta amar la libertad y Peligros de la libertad*. . .

Desde el principio de la era revolucionaria, los corazones sanos desbordan de ideas generosas: erección de un monumento a la emancipación de la conciencia española, abolición de la pena de muerte, supresión de la esclavitud en Puerto Rico, extinción de loterías, incremento y organización de la primera enseñanza. . . , un afán, en fin, de proyectos reformistas, cuyo adalid más sincero e infatigable será don Manuel Ruiz Zorrilla.³¹ Durante meses —veinticuatro, treinta y seis— los figurones se encargan de soterrar las manifestaciones de indisciplina. Y como de uno a otro promontorio, de una a otra ensenada resuenan las voces, se imitan los gestos y alteran las emociones que agitan las cortes, conviene saludarlas

²⁹ *Circulaire aux Agents diplomatiques à l'Étranger*, la he leído en los *National Archives*, de Washington, D. C.

³⁰ *El Museo Universal*, Madrid, 28. XI. 69.

³¹ *Palacio del Congreso*, entre otros, Leg. 165, no. 64. El reconocimiento de la labor de Ruiz Zorrilla, primer ministro de fomento del gobierno provisional, viene preferentemente del extranjero.

aquí, aunque sea con brevedad.³² Un gran periodista del pasado siglo³³ consigue caracterizar a nuestros más que tremendos abuelos en las batallas dialécticas del hemiclo.

Certifica el periodista el ocaso sin fin de Olózaga y de Posada Herrera, hundidos en siglos de una proximidad remota. Nos acerca a Castelar volando "de una parte a otra de España como un Moisés joven coronado de rayos de sol". Nos alerta sobre la semilla revolucionaria de Pi y Margall, "despreciador del aplauso, incapaz de retórica sonora y multicolor, diciendo las cosas más terribles con el ademán sobrio y el acento demostrativo del matemático". Guiados por el espíritu sutil que conoció a estos hombres de una España enfebrecida, advertimos la presencia de "la autoridad y la gracia señorial" de Figueras, dicho en fijar posiciones, incorporar amigos y desarmar adversarios. Sonreímos al descubrir la gramática parda de Orense, el grande metido a demagogo. Se despierta nuestra curiosidad ante "el talento sólido y hecho de Palanca, el genio mordaz de Sánchez Ruano, la amena sabiduría de Benot, el juicio de Moreno Rodríguez, la elegancia de Abárzuza, el ímpetu de García López, la ciencia jurídica de Gil Bergés, el convencimiento ardoroso de Díaz Quintero, la austera ideología de Cala, la cultura de Adolfo la Rosa, el prurito batallador de Serraclara. . ." Como de pasada, el periodista nos señala la pluma emocional de Roque Barcia, la mal cortada de Fernando Garrido; un obispo todo unción, Monescillo; un cardenal todo *Syllabus*, Cuesta; un canónigo, Menterola, que "chispea como acero y arde como pólvora". Sotanas que rozan sin sobresaltos la levita atea de Súñer y Capdevila. Y sin cansancio, conducidos de la mano de nuestro cicerone, vamos de la indolencia de Ayala a la juventud conservadora —Manuel Silvela, Elduayen, Navarro y Rodrigo, Alvarez Bugallal, Moreno Nieto, Juan Valera, Pedro Antonio de Alarcón. . .— Para detenernos en Cánovas, joven aún, pero haciendo ya la primera siembra de la Restauración "con la franca entonación del hombre de Estado". Saludamos a Antonio de los Ríos y Rosas, orador de guerra civil, que busca "incansable una nueva verdad para llamarla ramera y un nuevo poder para llamarlo tiranía". En este areópago a cuyas sesiones asistimos en espíritu sobresalen por su brillantez Martos, Moret y Echegaray; por su doctrina, Montero Ríos; por sus dotes de persuasión, Gabriel Rodríguez y Romero Girón; el duque de la Torre, por su cargo; Ruiz Zorrilla, por su carácter;

³² Véanse esquematizados en mi *Oratoria política y oradores del Ochocientos* (Bahía Blanca, U. N. S., Argentina, 1960).

³³ Julio Burell, en el prólogo a la obra de Francisco Flores García, *Recuerdo de la revolución. Memorias íntimas* (Madrid, 1913).

Sagasta, por su acometividad; Nicolás María Rivero, por la autoridad de su persona.³⁴

"Hay una figura que se sobrepone a todos", escribe el autor de estas vívidas semblanzas, que no logro ahora compendiar. Refiriéndose al alma cesárea de Prim, a quien Madrid no ha concedido aún los honores de un monumento después de haberlos prodigado a tanto militar, más o menos chiquito, el cronista añade:

No es orador y es un señor de la palabra. Habla a voluntad; dice lo justo, lo necesario y en el momento que debe. Deja pasar las provocaciones sin que se le alteren un músculo en el rostro ni un detalle en sus proyectos. Aparece en todos los hogares españoles con una bandera en la mano, cabalgando como un nuevo Santiago sobre un mar de cabezas moras, y en el congreso es la imagen de la quietud y de la prudencia. En los Castillejos, su actitud es de una belleza fantástica. En el banco azul, su aplomo es de un estadista a la inglesa. La palabra sale premiosa, incorrecta de sus labios. Parece como si tradujese, con gran trabajo, del francés —que hablara en las largas emigraciones— y del catalán que vive en su espíritu y que empleó como un himno al dirigirse a los voluntarios de África. . . Y a pesar de ello, el tono es siempre elevado y aristocrático; el movimiento de sus declaraciones, ceremonioso; la impresión, de autoridad. En su corazón no hay junturas. En sus respuestas no hay intersticios por donde escape la ira. Está dentro, sorda y contenida; se la adivina, se la sospecha; a veces se la ve asomar; pero Prim triunfa de ella, y con un gesto amable y tolerante rechaza de sí cuanto pueda dar nota de baratería a su valor, de dictadura soldadesca a su jerarquía. No pierde nunca el equilibrio.³⁵

La resonancia de tan variados instrumentos orquestales llegaba a los más apartados rincones de la península, donde "los bebedores de sangre", según expresión de Sagasta, se encargaban de exaltar los espíritus. Señalemos un foco de iracundos protestones, y los llamo así, con templanza, para no plagiar a un discreto progresista de la época, Amadores Solís, que desde la tacita de plata —Cádiz, por fama milenaria— calificaba de "caverna de terroristas", "salvajería gaditana" y "hordas de beduinos" a los federales que, a partir de estas fechas tremebundas, habituáronse a cruzar con mano airada la mal llamada Tierra de María Santísima. ¿Jefes de estos "hijos bastardos de la revolución de setiembre"? (Otra frase de Amadores Solís). Los relaciona el informante: "Cala es falanste-

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*

riano; Garrido, no hay que decirlo; La Rosa oyó hablar de Considerant y para él es un oráculo... *et sic de caetera*, menos de Salvochea, que es un alma enfangada en la inmoralidad y el vicio... El juicio es duro, y si hubiesen entrado en mi propósito las disquisiciones a que tan inclinados se sintieron los arbitristas políticos abundantes siempre en España, me vería obligado a hacer distingos. Vaya la relación como dato concreto, integrado en la resonancia aludida en el comienzo de este párrafo, y con la aclaración de que con esos hombres convivían otros de playas y lenguas distantes, ahora —este ahora preñado de incendios— el "profeta" José Nín y Tudó. Catalanes y andaluces, colaboradores en el brusco despertar del socialismo español.³⁶

¿A quién echar la culpa de estas demasías? Si a las doctrinas de que se hacía propaganda, atestigüemos que eran éstas muchas las que tenían que sobrellevar su parte de responsabilidad en los incendios, empezando por las que armaban los trabucos de los curas belicosos del carlismo. Si a los hombres, había que descubrirse ante los muchos que con la mejor voluntad del mundo quisieron estructurar una España libre de corruptelas y camarillas. Incluso de engrandecerla, con la meta puesta, por ejemplo, en la unión con Portugal... idea fija de hombres de buena fe, tan enraizada en algunos como rechazada o desdeñada por los propios portugueses.³⁷ ¿Cómo coronar el edificio? La pregunta se la hacían todos los españoles y las respuestas echaban leña a la crepitante hoguera en que, para maravilla de Bismarck, aquéllos no se consumían. ¡El príncipe de Coburgo!, clamaba Miláns del Bosch, espada al servicio de Prim en treinta años.³⁸ Ahogando este y otros clamores —el de Génova, el Hohenzollern, el de don Carlos, el de Saboya, el de don Alfonso...— se alineaban los que *venga rey o venga Roque*,³⁹ anhelaban sanear la nación, y los que, inflamados por la joven democracia, poblaban de fantasía las realidades presente y futura.

³⁶ Archivo R. Z., cta. fecha en Cádiz, 19. VI. 69.

³⁷ Certifiquemos aquí la calidad de ensueño, no de realidad, que reviste la Unión Ibérica. Galdós, buen conocedor de la trastienda, escribirá veinte años después sobre "la animadversión y despego" de Portugal hacia España. Afirmará que "el portugués considera al español, sin ninguna justicia ni razón, como el más temible de sus enemigos". El ensueño de la Unión Ibérica era, para los portugueses, "una verdadera pesadilla". *Política española*, Madrid, Renacimiento, 1923, vol. IV, t. II.

³⁸ Archivo R. Z., cta. de 31. VIII. 69.

³⁹ Versos de Benito de Linares y Lamadrid, dedicados a Manuel Ruiz Zorrilla en Potes, el 26. XI. 69.

A la desazón social-política del español de la época contribuyó la exuberancia castelarina. Artista en su género, los compatriotas aplauden sus espectaculares intervenciones en las cortes. Incluso los que le niegan y combaten con menos retórica pero mayor sensatez. Los cronistas nos permiten asistir a una de aquellas intervenciones, que no sólo encendían el pecho de nuestros abuelos, sino que avivaban hogueras del Plata a Río Grande del Norte. Tras la entrada en el recinto de los maceros, el presidente y los secretarios, los diputados irrumpían en tropel... , excepto Castelar, que llegaba el último para que todos se fijaran en él. Llegaba cargado de papeles, enfundado en su abrochada levita, oreando a izquierda y derecha su poblado bigote, mirando sonriente tras los cristales de sus quevedos. Con calculada lentitud, subía hasta la presidencia para anunciar su interpelación, aceptaba un caramelo, se atusaba el mostacho y, finalmente, se sentaba en su banco, en lo más alto de la izquierda, para que mejor se viera su breve estatura. Un portero le dejaba sobre el banco una bandeja con cuatro vasos de agua de naranja o de limón y, a poco, arrellanándose en su asiento y sonando la campanilla de los apuros... el presidente anunciaba: "El señor Castelar tiene la palabra."

Al decir del cronista,⁴⁰ el auditorio se movía como agitado mar para caer luego en silencio religioso y atención profunda. Y se oía la voz de Castelar. Una voz atiplada, de timbre femenino, que en la tribuna lograba transformarse en "clara, violenta, armoniosa, igual". Una voz de la que se escapaba en ocasiones "más de un gallo despiadado y sin entrañas", que el gaditano excusaba alegando estar enfriado. Pese a estos defectos —entre los que se ha señalado el uso y abuso de frases hechas—, era Castelar el mejor orador del mundo, aunque Cánovas, Marcos, Figueras y Sagasta le aventajaran en la oratoria parlamentaria. ¿Cómo describir el efecto de su palabra? Habría que acudir a la historia y a la filosofía, a los encantos de la poesía y a las maravillas del arte, al vigor y a la pureza de la dicción, a la facilidad y a los apóstrofes, a todos los recursos usados por los más sobresalientes oradores del mundo antiguo, los guerreros y sagrados de los tiempos medios y los del mundo moderno. ¡Y qué bien lo decía todo, exclama el contemporáneo, no sin reconocer que, de tarde en tarde, sufre caídas propias de cómicos!

El mismo está enamorado de su palabra. A veces no puede contener el orgullo que siente del efecto que produce instantáneamente su palabra, y las situaciones más serias las echa a perder. Un día trazó

⁴⁰ Cañamaque, *Los oradores de 1869* (Madrid, 1879), pp. 48-52.

en las constituyentes de 1869 el cuadro pavoroso de Maximiliano fusilado, de Carlota demente. La cámara estaba estupefacta, asombrada, atónita. Le parecía ver la realidad, creía tener allí en el hemiciclo, el cuerpo yerto y ensangrentado del uno, la imagen triste y desdichada de la otra. . . Concluye el orador su párrafo; los diputados aplauden. . . Castelar ríe!⁴¹

En el año 1869, afianzado el gobierno provisional gracias a la energía de Prim,⁴² no pudo eludir Gran Bretaña el reconocimiento de la nueva situación española. Hizo más: en sustitución de Crampton, y con categoría de embajador, nombró a sir Austin Henry Layard, de cuya amistad no tardaron en sentirse orgullosos los prohombres de *la Gloriosa*. Sir Layard, nacido el 5 de mayo de 1817, llegaba a Madrid con la fama cosechada en los últimos veinte años en los campos, al parecer divergentes, de la arqueología y la política. Dos libros le habían ganado el aprecio de los universitarios europeos, frutos de sus excavaciones en Asia Menor.⁴³ Parlamentario liberal, subsecretario en el Foreign Office de 1861 a 1866, abandonaba en la capital británica un cargo de confianza en el gobierno de Gladstone⁴⁴ para representar a su país en España. Persiguiendo una política de siglos, le interesaba a Inglaterra contrapesar en la península las intrigas de Francia, regida aún por Napoleón III y doña Eugenia. Y porque le interesaba, echaba mano de uno de sus más finos diplomáticos.⁴⁵

Sir Layard celebra entrevistas con las cabezas visibles de la revolución española; cabezas en auge o en declinación, y toma nota concienzuda de sus impresiones que, con el tiempo, enriquecerán un fondo archivístico de primera mano. De don Salustiano de Olózaga, pocos días antes de que uno y otro abandonaran París —el español por renuncia a la embajada, el británico para incorporarse a la de Madrid—, consigue confidencias que manda a lord Clarendon.⁴⁶ Se refieren a la candente cuestión del trono vacante

⁴¹ *Ibid.*

⁴² Lo sentían todos, amigos y enemigos. "Preocupación general hay por la marcada tendencia de Prim a hacerse jefe de la nación", escribe el conde de Casa Valencia en sus *Interesantes recuerdos* (Madrid, 1908), anotación del 12. IV. 69.

⁴³ *Nineveh and its remnants* (Londres, 1848-9) y *The Ruins of Nineveh and Babylon* (Londres, 1853).

⁴⁴ *Chief Commissioner of Works* (1868-69).

⁴⁵ La misma política de contrapeso emprendida por Inglaterra en España contra los manejos napoleónicos la practicaron los plenipotenciarios norteamericanos acreditados en Madrid en el decenio 1860-70. (Véase mi *España y los españoles cien años atrás*, Madrid, 1970).

⁴⁶ *British Museum*, Mass. 39. 121, f. I, Ivo. (París, 21. XI. 69).

a) Prim, aun contando con el ejército, no podía hacer frente a las facciones que surgirían caso de resultar elegido el duque de Génova, "Tomasito" para los guasones; b) Montpensier quedaba descartado por su impopularidad y por negarse a admitirlo el emperador; c) el príncipe de Asturias, hasta la fecha no tenía partido, salvo la persona de la emperatriz, que quería casarlo con una sobrina suya; d) Fernando de Coburgo —el candidato de Olózaga— parecía augurar la paz, dado que el emperador no se oponía a su proclamación. Olózaga, en estrecha relación con el duque de Saldaña, aseguraba lo que nunca veían con claridad los portugueses: que no se trataba de absorción ni anexión de Portugal por España, ya que los lazos que debían unir a los dos pueblos tenían que ser discutidos mancomunadamente en las cortes. De lo que con picardía inútil se olvidaba Olózaga era del reciente matrimonio de don Fernando con una amante, la actriz alemana Elsa Hensler, a quien difícilmente podían aceptar los españoles.

Aposentado ya en la capital, el embajador británico dióse cuenta de que la lucha estaba entablada entre unionistas y progresistas, que en la cuestión magna eran partidarios, respectivamente, del duque de Montpensier y del de Génova. Con perspicacia, sir Layard observará que la tal cuestión magna lo era para los políticos de oficio, no para el resto de la nación.⁴⁷ Rastreando en las anotaciones de sir Layard descubrimos perfiles dignos de inventariarse. El estilo oratorio de Castelar, por ejemplo, le parece artificioso y grandilocuente. Cristino Martos es para él no sólo inteligente, sino *desirous of doing what is right and agreeable to us...* De antiguo linaje hugonote, muestra el embajador aguda sensibilidad por la vida religiosa de España. Le satisface comprobar en una librería madrileña la venta libre de biblias y folletos protestantes; apunta la posibilidad de la pronta erección de una capilla evangélica; alberga fundadas esperanzas de ver establecido un régimen de completa libertad y tolerancia religiosas con el consiguiente reconocimiento de los anglicanos. Su opinión del alto clero católico es menguado. Conocedor de media Europa, sir Layard escribirá lo siguiente: *There was not a Spanish Archbishop or Bishop who could be compared for learning and ability with the Bishops of France or Germany.* La influencia de los preladados españoles se ejercía *through ignorance and bigotry*.⁴⁸

Para el embajador el panorama social-político de España le parecía confuso. Ciertamente Prim se esforzaba en conciliar opiniones

⁴⁷ *The country seems perfectly indifferent to all Kings...*, escribe. (B. M., Mss. 39. 121, f. 3vo.).

⁴⁸ B. M., Mss. 39. 121, ff. 3vo., 5, 5vo. (23/28. XII. 69).

divergentes, en limar asperezas, mientras Silvela hacía cuanto en su poder estaba para evitar la ruptura que veía acercarse a galope. Silvela, precisamente, le había hecho la confianza de que, a menos de no ir con piel de plomo, se marchaba a la restauración a través de la república o a la república a través de la restauración, y en uno y otro caso a anegarse en sangre.⁴⁹ Años después, la confusión con que la revolución setembrina aparecía a los ojos de sir Layard no ofuscaría a Gumersindo de Azcárate:

Las revoluciones se hacen, no cuando se quiere, sino cuando se debe y se puede. Recuérdese las condiciones en que se verificó la de 1868, la única que merece ese nombre. Tres partidos bien constituidos y organizados cooperarán a ella: el progresista, con su dogma de la soberanía nacional, con su proverbial honradez, con su amor a la libertad; el demócrata, con el nuevo principio de los derechos individuales, con la propaganda doctrinal que durante años venían haciendo: Rivero, Pi y Margall, Figueras, Castelar inspirándose en la política; Salmerón, Canalejas, Federico de Castro, Romero Girón, inspirándose en la filosofía; G. Rodríguez, Moret, Pedregal, Echegaray, Sanromá, inspirándose en la economía; el partido de la Unión liberal con elementos importantes del ejército y, a su frente, una docena de generales, entre ellos dos tan prestigiosos como el duque de la Torre y el conde de Reus. Bien puede decirse que esos tres partidos representaban, respectivamente, UN SENTIMIENTO, UNA IDEA, UNA FUERZA.⁵⁰

⁴⁹ P. R. O., F. O. 72/1262/1263; B. M., Mss. 38. 997, f. 332 (Madrid, 10. IV. 70); *Ibid.*, Mss. 38. 998, f. 131 (Madrid, 4. VII. 70).

⁵⁰ Pablo de Azcárate, *Gumersindo de Azcárate. Estudio biográfico y documental* (Madrid, 1969), pp. 550-51.

CARTA DE GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA

RESPONSABLE DE ESTUDIOS MARTIANOS DE LA UNIVERSIDAD
DE LA HABANA

La Habana, setiembre 12 de 1973.

Sr. Jesús Silva Herzog
Director de la revista "Cuadernos Americanos"
México, D. F.
México

Estimado señor director:

CON gran retraso ha llegado a mi conocimiento el artículo "Al margen de una polémica martiana" de Manuel Pedro González, en el número de mayo-junio 1973, pp. 165-183, de la revista que Ud. dirige, y muy a mi pesar, debido a los achaques físicos y mentales que aquejan al mismo, me veo precisado a refutar las calumniosas afirmaciones que se hacen a mi padre, Gonzalo de Quesada y Aróstegui.

1.—Asegura que mi padre fue un "traidor" a Martí por haber sido el "autor" de la llamada Enmienda Platt al presentar en la Convención Constituyente de 1901 un voto particular que contiene según MPG los puntos esenciales de la citada Enmienda, que había de convertirse en un tratado permanente entre Cuba y los Estados Unidos. Salta a la vista, aun para las personas menos inteligentes, que no se puede formular un voto particular si no existe con anterioridad un proyecto. (La Enmienda Platt fue aprobada en marzo de 1901 por el Congreso norteamericano. El voto particular de Quesada fue presentado a la Comisión encargada de dictaminar sobre el futuro tratado el primero de abril de ese año). MPG no reproduce el texto del voto particular porque con su sola lectura se apreciaría que precisamente el mismo procuraba salvar la dignidad y condición de Cuba como república libre y soberana. Nadie, aun los peores enemigos de mi padre, lo imputaron ser el "autor" de la Enmienda Platt. Este "honor" o "descubrimiento" le cabe a MPG. Le recomiendo lea el importante libro "La Historia de la Enmienda Platt", por Emilio Roig y Leuchsenring, reco-

nocido anti-imperialista y anti-plattista, para que se convenza de que su mendaz afirmación carece de base.

2.—Pasa por alto la carta del 10 de mayo de 1913, del patriota y senador cubano Salvador Cisneros Betancourt a Quesada, en que le informa estar gestionando que mi padre vuelva a Washington como Ministro de Cuba, para poder cumplir el ofrecimiento que le hizo de "trabajar cuanto pudiera" para obtener la abolición de la ominosa Enmienda. (Epistolario de Gonzalo de Quesada y Aróstegui. T. 1., pp. 110-111).

3.—Además el probado patriota Juan Gualberto Gómez, quien fue el que más combatió la Enmienda en la Constituyente, en un discurso pronunciado ante la tumba de mi padre, declaró que le era especialmente grato poder afirmar allí que mi padre siempre fue un patriota intachable y jamás anexionista o yancófilo.

4.—Habla aviesamente MPG del "secuestro" del archivo de Martí, y de que la carta que el Maestro le escribió a su discípulo predilecto instituyéndolo su albacea literario, carece de valor. Los manuscritos, salvo algunas excepciones, se encontraban al morir Martí en casa de Carmen Miyares, quien se los entregó a Quesada cumpliendo el mandato de Martí. Y la viuda de Martí y su hijo renunciaron a esos documentos. (Véase el tomo 27 de la edición oficial de las Obras Completas de Martí). No hubo ni hay tal "secuestro". Evidentemente Manuel Pedro González, por vivir en California, cerca de Hollywood, e influido por la actual ola mundial de secuestros, dejó correr su imaginación. Además, gracias a la devoción martiana de mi padre esos manuscritos no se perdieron y han sido publicados sin adulteraciones de ninguna clase.

5.—Es falso que los Quesada hayan medrado con esos manuscritos. Nunca se ha vendido ninguno. Martí siempre tuvo una casa hospitalaria y generosa en la de los suegros de mi padre, el Dr. Ramón L. Miranda y su esposa Luciana Govín, los que contribuyeron con buenas sumas de dinero a la causa emancipadora, y los que al igual que mi padre, estuvieron fielmente al lado de Martí y la causa cubana en los momentos más críticos. Es más, cuando el importante bufete Stearns and Curtis de New York le planteó a Quesada que tenía que escoger entre su puesto en el mismo o seguir con Martí, siguió a su Maestro sacrificando un brillante porvenir como abogado y grandes ganancias. Las Obras de Martí —las primeras que se publicaron— por Quesada, las costeó de su peculio y regalaba los libros para que se divulgara el pensamiento martiano.

6.—En cuanto a que Martí cometió un craso error al poner toda su confianza en mi padre, hombre "mediocre", etc., según MPG, basta leer sus trabajos, discursos, reproducción de algunos de sus

libros, en la obra "Páginas Escogidas", publicada por el Instituto Cubano del Libro, para comprender que ese juicio es falso. Y su siempre recta y capaz actuación como diplomático no sólo está reconocida en Cuba sino en todos los países en que representó a nuestra patria. Pero es que se me antoja que de cierto tiempo para acá MPG y su aventajado discípulo Iván Schulman, sutilmente tratan de menoscabar la figura de Martí en algunos aspectos. Sostener que Martí se equivocó con Quesada es negarle al Apóstol de nuestra independencia su extraordinaria condición de saber escoger a sus íntimos colaboradores. A Martí le constaba de sobra el puro y desinteresado patriotismo de Quesada, la integridad moral y capacidad de su hijo "espiritual", como lo llamara Rubén Darío. En una palabra, de que no era un "usurpador", "traidor", "mediocre", etc., como aparece en el artículo que refuto.

7.—En cuanto a los ataques que se me hacen, los paso por alto por absurdos y falsos. El archivo de Martí está laminado en su casi totalidad, microfilmado, y sin peligro de deterioro. Los Quesada podemos decir como Martí lo escribió a Enrique Collazo, o sea que nuestra vida nos defiende. Y algo más, como dijera Máximo Gómez cuando fue atacado por los Sanguily, que la historia de las luchas por la independencia de Cuba podría escribirse sin mencionarlos a ellos, pero que no podría omitirse al glorioso dominicano. La vida de Martí puede escribirse sin mencionar a Manuel Pedro González y su aventajado discípulo Schulman, pero no podrá silenciarse la labor y devoción martianas de los Quesadas.

8.—Si MPG se toma el trabajo de consultar la bibliografía martiana verá que yo tengo numerosas obras sobre Martí, y que hace treinta años soy director-fundador del Seminario Martiano de la Universidad de la Habana, y también Director de la Fragua Martiana, donde se conservan las reliquias de Martí que yo tenía.

9.—Tampoco es cierto que sólo mis "paniaguados" tienen acceso al archivo de Martí. Juan Marinello, M. Isidro Méndez, y muchos más, lo han tenido a su disposición. Lo que no debe ignorarse es que en todos los países con estricto sentido de la responsabilidad histórica, como por ejemplo los Estados Unidos, Inglaterra, y la Unión Soviética, sólo en casos especiales se permite ver los originales, y eso con severas precauciones. En sus esporádicos viajes a la Habana, MPG jamás pidió ver el archivo de Martí. En cambio, su discípulo tuvo amplio acceso a los "Versos libres", sobre los cuales estaba preparando un ensayo.

10.—Debo concluir, pero hay algo que me ha sorprendido grandemente, o sea la afirmación de que Máximo Gómez y Antonio Maceo acordaron en mayo de 1895 *expulsar* a Martí de los campos

de Cuba Libre. Lo agradecería al erudito MPG me informara en qué pruebas fehacientes basa tan increíble aseveración.

Por último Manuel Pedro González puede dormir tranquilo —y mucha falta le hace un buen sueño para recuperarse—, y también su aprovechado discípulo Iván Schulman, el más "grande y generoso martiano" que existe según su mentor, así como la famosa "José Martí Foundation". No tienen que preocuparse tanto por el archivo de Martí porque el pueblo de Cuba, su Gobierno, y sus más decisivas figuras están plenamente convencidos de que no existe peligro alguno de que esos preciados documentos dejen de ser patrimonio nacional.

Mucho más podría escribir pero no quiero abusar de su bondad en reproducir mis líneas, y de cansar a sus lectores. Además, como diría el también vapuleado Angel Augier por MPG por haberse atrevido a censurar correctamente al gran "martiano" Schulman, no debe utilizarse el nombre de Martí como vehículo de difamación gratuita.

Martianamente,
Gonzalo de Quesada y Miranda
Responsable de Estudios Martianos
de la Universidad de la Habana

LA DESHUMANIZACION DEL HOMBRE EN LOS DE ABAJO

Por Porfirio SANCHEZ

MUCHO se ha estudiado ya la llamada Novela de la Revolución Mexicana, y entre ella se incluye siempre a *Los de abajo* como *la primera, la mejor, la más histórica*, etc. La crítica, por lo general, se ha preocupado más con el aspecto histórico de la "novela y novelistas de la Revolución." Al hacer esto, por lo menos con *Los de abajo* de Mariano Azuela, la crítica le ha hecho una gran injusticia al autor y a su obra, limitándola a ese estrecho marco histórico.

Este trabajo se propone analizar esta novela desde el punto de vista de la deshumanización del hombre, con el fin de tratar de presentar el valor estético-universal de *Los de abajo*.¹

Son muchos. . . , todos teñidos en sangre, hediondos y descompuestos, pululan de un lado a otro entre la carroña, y algunos parecen solazarse en ese ambiente pútrido en el que se hallan hundidos. Entre cadáveres y humo de cañones y de caseríos y jacales. A veces son perros, a veces son hombres, otros chacales, unas mujeres semi-desnudas, allí se ve una hiena con las fauces llenas de sangre; hombres dormidos en el hedor del estiércol. Un sátiro. Una vieja. En el aire resuena como eco un YO MATE, yo maté, yo matéeeee. . . ¿Son hombres o son bestias?

La deshumanización del hombre en *Los de abajo* surge, enton-

¹ El tema de la deshumanización en *Los de abajo* ha sido señalado brevemente por Antonio Castro Leal en su introducción a: *La Novela de la Revolución Mexicana* (México: Aguilar, 1963), p. 48, donde dice, "No es en realidad, como se ha dicho con frecuencia, 'la novela de la Revolución Mexicana,' sino la novela de ese primer momento de la Revolución Mexicana en que principia la lucha con una cólera ciega y un afán de venganza reprimido durante muchos años." Otros que aluden a este aspecto de esta novela son: Manuel Pedro González, *Trayectoria de la novela en México* (México: Ediciones Botas, 1951), pp. 144-145, y por Andrés Kleinbergs, "Función de la naturaleza en *Los de abajo*," *Cuadernos Americanos*, CLXIX, (marzo-abril, 1970), p. 197, y otros, pero ninguno de ellos ha analizado, específicamente, el punto de la deshumanización del hombre en esta novela.

ces, de la esencia de algunos de los personajes de la novela. La "existencia" de éstos se desarrolla en un ambiente donde el humanismo parece haber fracasado. Parecen existir sin saber, o desear saber lo que es "vivir." Las primeras frases de la obra introducen el tema de la deshumanización. "Te Digo que no es un animal... Oye cómo ladra el *Palomo*... Debe ser algún cristiano..."² En seguida se hace patente "la diferencia" entre el hombre y el animal, una diferencia mínima, como indicado por los puntos suspensivos que siguen a "un animal..." y a "un cristiano..." ¿Cuál de los dos es *El Cristiano*, el hombre o el animal?³ ¿Existe entre ellos aquel soplo divino que le permite al hombre pensar, escoger entre el bien y el mal, que forma parte integral del individuo biológicamente normal, que a la vez le hace posible el uso de su libre albedrío para escoger el cielo o el cieno, la muerte o la gloria espiritual, lo blanco o lo negro? ¿Es posible deshumanizar a un "ser" que realmente nunca fue "humano"? ¿O nos enfrentamos por otro lado, con la alternativa de aquel hombre que se deshumaniza paulatinamente hasta llegar a ser una bestia? ¿Es águila o es sol? Las dos son parte íntegra de la misma moneda. Esta novela de Azuela nos presenta una vez más la dualidad antagónica del hombre, y esta es la razón porque adquiere proporciones universales. Aquí nos limitaremos a presentar sólo dos fases de la deshumanización psicofisiológica de los personajes, la que es congénita y la que es proceso.

Los personajes todos llevan consigo una "Revolución Interna" que no es necesariamente la Revolución Mexicana, sino cualquier revolución, no importa de qué país. Cada uno tiene sus propios motivos por ella, pero existen varios elementos comunes que señalan a ese estado no humano.

Uno de los primeros aspectos deshumanizadores de una cultura es el dominio del hombre sobre el prójimo, haciendo de Dios el fiador de tal dominio.⁴ La primera parte de esta novela presenta este aspecto con muchos acontecimientos inhumanos. Desde las primeras páginas se ve que los federales (representando los intereses

² Mariano Azuela, *Los de abajo*, Quinta Edición (México: Fondo de cultura económica, 1966), p. 7. Todas las demás citas de esta novela remiten a esta edición.

³ Mariano Azuela presenta el tema de *deshumanización* en el título de su obra —*Los de abajo*— que puede tener dos significados: un apodo para diferenciar las castas sociales y sus normas, o una categoría que abarca una amplia perspectiva universal, bajo la cual todo hombre se identifica en cuanto a sus propias limitaciones. Este autor une estas dos posibilidades, convirtiendo así a sus personajes en ignorantes, crueles, viciosos e inhumanos en todo el sentido de la palabra.

⁴ Véase a Jacques Maritain, *True Humanism* (New York: 1944), p. 24.

de los ricos), tratan injustamente de subyugar a los desdichados campesinos que ya viven (existen) oprimidos en un rincón de la sociedad donde abunda la ignorancia, la superstición y la pobreza. Los hombres de Azuela pertenecen a la gente oprimida porque como bueyes de arado viven bajo el yugo de los caciques locales, que como don Mónico, parecen desear no sólo la servidumbre y el sudor campesino del cual viven, sino también la opresión total del pobre *Pobre*. Los federales le exigen imprudentemente a la esposa de Demetrio que, "...queremos cenar, y que sea pronto. ¿Sales o te hacemos salir?" (p. 8). Y de Demetrio (sin saber que están en su casa), uno de los federales dice, "¿le tienes miedo a tu... marido... o lo que sea?... Si está metido en algún agujero dile que salga..., pa mí ¡Plin!... Te aseguro que las ratas no me estorban." (p. 10). Ambos, Demetrio y su mujer reducidos al nivel animal, ella vista sólo como instrumento de placer fisiológico y él como una rata, ejemplos clásicos de las hazañas deshumanizadoras del opresor. Tal acontecimiento sirve, además, para incitar en el oprimido el gran deseo no sólo de vengarse, sino también de dominar. Por lo tanto, Demetrio y sus hombres se levantan en armas contra "los ricos" o ya sea contra los federales, pidiendo que Dios le ayude en sus batallas. Dice Demetrio: "Si Dios nos da licencia... mañana o esta misma noche les hemos de mirar la cara otra vez a los federales." (p. 13). Y este aspecto terrestre de Dios es reafirmado por Anastasio Montañés que primero grita, "que viva Demetrio Macías, que es nuestro jefe," y, en segunda orden añade, "y que vivan Dios del cielo y María Santísima." (p. 14). El pacto satánico se ha firmado. Este deseo de dominar al prójimo con la ayuda de Dios es indiscutiblemente inhumano.

Azuela subraya la deshumanización del hombre presentando personajes abúlicos y malhechores. Los desviste de los rasgos de un hombre que *ES* para desarrollar personajes que sólo existen de día en día sin ningunas metas valiosas; todos víctimas de sus circunstancias. Están aislados en la sierra o en la altiplanicie sin educación, sin sueldo, con muy poca o casi ninguna entrada de dinero. La postura de Demetrio comiendo en cuclillas en un rincón de una casuca subrayan este primitivismo. (p. 7). Toda la *casuca* de Demetrio consistía de sólo un "cuartito," que, "se alumbraba por una mecha de sebo. En un rincón descansaban un yugo, un arado, un otate y otros aperos de labranza. Del techo pendían cuerdas sosteniendo un viejo molde de adobes, que servía de cama, y sobre mantas y desteñidas hilachas dormía un niño." (p. 7). En este corto párrafo muy bien se puede ver la trascendencia de la novelística de Azuela, que está integrada a un marco de extraordinaria unidad sociológica. Esta descripción de la *casuca* de De-

metrio ampliamente presenta el problema del *Ser* recordado y aprisionado en las cerradas estructuras de la servidumbre; el problema de gente como Demetrio y su familia que ha sido reducida a la condición de una sociedad marginal; el problema de una psicología que se encuentra entre el conformismo y el resentimiento; el problema de la tierra, expresado en la cita arriba por el *yugo* y el *arado*, guardados dentro del único cuarto de la casa. Este primitivismo se funde con el tema indígena y su actuación torpe que hace que el hombre sobreviva sólo por sus instintos. Ellos se preocupan sólo por satisfacer el hambre fisiológica, y así lo admite Demetrio mismo, "... Si viera que no le tengo amor al dinero!... ¿Quiere que le diga la verdad? Pues yo, conque no me falte *el frago* y con traer *una chamaquita* que me cuadre soy el hombre más feliz del mundo." (p. 107) Este es un ejemplo del "hombre masa," que *está satisfecho*, no quiere ser oprimido, ni oprimir su propio goce, el del placer, el de sentirse ebrio, que es lo que le da gusto. La gente del rancho donde se cura Demetrio de sus primeras heridas admite esto cuando dicen: "¡Tan a gusto se pasa una vida comiendo y bebiendo, durmiendo a pierna tirante a la sombra de las peñas, mientras que las nubes se hacen y deshacen en el cielo!" (p. 56) Por eso el autor los ve "como hormiga arriera," (p. 12) u "hombres de pechos y piernas desnudos, oscuros y repulidos como viejos bronce." (p. 13); "en cuclillas, olfateando con apetito la carne" (p. 14); o tirados "de barriga al sol..." (p. 15); uno tiene, "ojos torvos de asesino" (p. 18); todos son, "como perros fieles..." (p. 22); Cervantes, la primera mañana que pasa con los hombres de Demetrio, "Contempló a sus centinelas tirados en el estiércol y roncando." (p. 29), y recuerda el "aspecto bestial" de Pancracio. Así que temprano en la obra, de una manera u otra, todos "los de abajo" son rebajados por el autor. Todos tienen en común ciertos aspectos animalescos, ya sea en las apariencias físicas o en sus maneras de portarse. Se encuentran como animales salvajes que después se reúnen como en jauría sin otro fin común que la sed de venganza propia.

Más tarde, a pesar de varias victorias, y con ellas más bienes materiales, todavía se alojan en un corral, "... Demetrio, tirado boca arriba en el estiércol, donde todos, acostados ya, bostezaban de sueño." (p. 74) "Yo soy yo y mi circunstancia," dice Ortega y Gasset, "y si no la salvo a ella no me salvo yo."⁶ Demetrio y su gente no dominan a su circunstancia, no la salvan, pero sí la

⁵ El énfasis es nuestro.

⁶ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote* (Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1964), p. 30.

cambian, la rebajan a su propio nivel. Azuela presenta muy bien el contraste entre el hombre y la naturaleza como se puede ver en lo que sigue: "De lo alto del cerro se veía un costado de la Bufo, con su crestón, como testa empenachada de altivo rey azteca." (p. 80) Mientras tanto, más abajo, "La vertiente, de seiscientos metros, estaba cubierta de muertos, con los cabellos enmarañados, manchadas las ropas de tierra y de sangre, y en aquel hacinamiento de cadáveres calientes, mujeres haraposas iban y venían como famélicos coyotes esculcando y despojando." Mujeres andrajosas como coyotes hambrientos, ni siquiera esperan a que se enfríen los cuerpos de los muertos antes de despojarlos. Y, si en la primera parte se rebajaban a sí mismos durmiendo en los corrales entre el estiércol, ahora en la segunda parte han rebajado su circunstancia (en este caso una casona) al nivel de un corral. "Sus predecesores en aquella finca habían dejado ya su rastro vigoroso en el patio, convertido en estercolero; en los muros desconchados hasta mostrar grandes manchones de adobe crudo; en los pisos, demolidos por las pesuñas de las bestias; en el huerto, hecho un reguero de hojas marchitas y ramajes secos. Se tropezaba, desde el entrar, con pies de muebles, fondos y respaldos de sillas, todo sucio de tierra y bazofia." (p. 104) Han reducido lo que antes era una "casona" a un sucio basurero.

Es obvio que lo único que distingue a "los de abajo" de los animales es la memoria. Pero aunque aquéllos pueden hablar, hacen poco uso de su capacidad de razonamiento. Por ejemplo, Demetrio, el líder, pregunta, "¿Pos cuál causa defendemos?..." (p. 25) Ni él ni sus compañeros saben la respuesta, y peor aún, ni siquiera les importa saberla. Siguen todos peleando sin ninguna meta definida, ya que no sea la de satisfacer las necesidades fisiológicas. Sin proyecto de vida definido van siempre a la deriva, impulsados sólo por una "revolución interna," íntima, que los lleva siempre adelante sin jamás progresar un paso. La revolución es, entonces, como dice Alberto Solís, "el huracán; y el hombre que se entrega a ella no es ya el hombre, es la miserable hoja seca arrebatada por el vendaval. . ." (p. 71)

El segundo aspecto deshumanizador de una cultura es el imperialismo del ser humano con respecto a lo material.⁷ Azuela desarrolla este aspecto en la segunda parte de su novela. Allí podemos ver un imperialismo interno (paralelo con la revolución interna), arraigado fuertemente en lo más hondo del alma de cada revolucionario, y bien declarado por la Pintada, dice, "Llega uno a cualquier parte y no tiene más que escoger la casa que le cuadre

⁷ Véase a Maritain, *op. cit.*, p. 24.

y esa agarra sin pedirle licencia a naiden. Entonces ¿pa quién jue la revolución? ¿Pa los catrines? Si ahora nosotros vamos a ser los meros catrines..." (p. 88) En la segunda parte de *Los de abajo* parece intensificarse el deseo materialístico. Los *avances* van dominando a la gente de Demetrio a fines de la primera parte, donde se les denomina, despectivamente, "los gorrudos," que venían, "saqueando cada pueblo, cada hacienda, cada ranchería y hasta el jacal más miserable que encontraban a su paso." (p. 72) La deshumanización de esta última cita está en la orden regresiva del saqueo, de lo más alto y más grande, "cada pueblo" hasta el más pequeño y pobre, "jacal." En esta misma parte, para subrayar el rasgo inhumano del hombre mezclado con la suma ignorancia, el autor personifica una máquina de escribir, "La 'Oliver'" que cambia de mano en mano, cada vez vendida por un precio más bajo: "en una sola mañana había tenido cinco propietarios, comenzando por valer diez pesos..." y terminando en manos de la Codorniz, que, "por veinticinco centavos tuvo el gusto de tomarla en sus manos y de arrojarla luego contra las piedras, donde se rompió ruidosamente." (p. 73) Esto fue como una señal, dice el autor, para que los demás también rompieran otras *cosas*, "aparatos de cristal y porcelana; gruesos espejos, candelabros de latón, finas estatuillas..." (p. 73) Todos simbólicos de cultura y de gran valor, y lo trágico es que ellos no saben eso, sólo saben que son objetos muy "vistosos" o muy *pesados*. En la segunda parte de la novela llega este rebajamiento o falta de entendimiento hasta el punto que, "el Manteca cocía elotes, atizando las brasas con libros y papeles..." (p. 90) Sin la menor chispa de entendimiento del verdadero valor cultural de los libros, y como lo analfabetos que son, lo único que les interesa de los libros son las láminas. "—¡Mira, tú... cuánta vieja encuerada! —clamó la chiquilla de la Codorniz, divirtidísima con las láminas de un lujoso de la *Divina Comedia*—... Y comenzó a arrancar los grabados que más llamaban su atención." (p. 90) Pancracio tan inculto como todos los demás vendió los libros a cinco centavos por los que tuvieran monitos y los demás los da gratis si se los compran todos. La orden de valores toda al revés.

Por eso ya en la tercera y última parte de esta obra se encuentra el tercer aspecto que completa la deshumanización del hombre, y es el elemento que progresivamente hace que finalmente lo material cauce el retrocedimiento de lo humano. Esto se debe al hecho de que el hombre se encuentre en busca de "algo" más grande y más poderoso que él mismo. Por lo tanto, ese "algo" no entendido acaba por vencerlos a ellos mismos. Hasta cierto punto, Demetrio y su gente, ("soldados") carecen de la razón e inteligencia nece-

saría para comprender que pelear por pelear es en vano e inhumano, que pelear sólo por satisfacer esa guerra interna, jamás les dará ningún fruto. Es por eso que las energías de la primera parte, que los impulsa contra los federales, acaban por derrotar y deshumanizarlos a todos por parejo. Hacia el final de la novela se puede ver el triste resultado de la "revolución" que acaba por vencer al ya abatido. "Ascendían la cuesta, al tranco largo de sus mulas. Pensativos y cabizbajos... pelear... ¿Contra quién? ¿En favor de quiénes? ¿Eso nunca le ha importado a nadie!" (pp. 137-38). Pensativos y agobiados, van de regreso a donde primero comenzaron a pelear, a pelear ahora, y no importa contra quién. Y a pesar de las protestas de Valderrama, de que los serranos, "son carne de nuestra carne y huesos de nuestros huesos..." (p. 139) pelear aun contra ellos. A pesar *aun* de que han recibido noticias de la derrota de Villa, de las últimas victorias de Carranza, a ellos nada les importa, porque según Valderrama, "—¿Villa?... ¿Carranza?... ¡X... Y... Z...! ¿Qué se me da a mí?... ¡Amo la Revolución como amo al volcán que irrumpe! ¡Al volcán porque es volcán; a la Revolución porque es Revolución!... Pero las piedras que quedan arriba o abajo, después del cataclismo, ¿qué me importan a mí?... " (p. 142) Estos elementos constituyen el *núcleo ideológico* de la novelística de Azuela: la *sumisión*, la *subversión* y el *éxodo* final al gran vacío. La sumisión como forma de proyección social y psicológica de la servidumbre y de la alienación de la voluntad del hombre conquistado, el Demetrio Macías de la primera escena de esta novela, en cucullas, yantando en un rincón de su casuca con "una cazuela en la diestra y tres tortillas en la otra mano." (p. 7) La subversión como forma explosiva del descontento, donde la opresión social no deja ninguna manera de escape ni mecanismos de mejoramiento y desahogo, cuando los federales le queman su casa y con ella un yugo, un arado, un oate, un viejo molde de adobes que servía de cama. El problema del éxodo —como desarraigo, como fuga desordenada hasta la última línea del abandono y de la frustración. "Nadie piensa en la artera bala que puede estarlo esperando más adelante. La gran alegría de la partida estriba cabalmente en lo imprevisible. Y por eso los soldados cantan, ríen y charlan locamente... Nada importa saber a dónde van y de dónde vienen; lo necesario es caminar, caminar siempre, no estacionarse jamás; ser dueños del valle, de las planicies, de la sierra y de todo lo que la vista abarca." (p. 152) El éxodo no termina en la libertad y tierra anhelada, sino en la frustración, sí con una puerta de escape, pero no una salida.

Pasemos ahora a los aspectos individuales, fehacientes productos de la deshumanización congénita. Por ejemplo, Pancracio y

Manteca son vistos por Luis Cervantes como sigue, "Uno, Pancracio, agüerado, pecoso, su cara lampiña, su barba saltona, la frente roma y oblicua, untadas las orejas al cráneo y todo de un aspecto bestial. Y el otro, el Manteca, una piltrafa humana; ojos escondidos, mirada torva, cabellos muy lacios cayéndole a la nuca, sobre la frente y las orejas; sus labios de escrofuloso entreabiertos eternamente." (p. 29) A uno lo pone al nivel animal —aspecto bestial—, y al otro lo reduce a un residuo de hombre, desperdicio de hombre. En perfecta concordancia con el aspecto físico de estos dos se nos presenta el lado psíquico de ambos. "Pancracio enfrentaba su rostro de piedra ante el del Manteca, que lo veía con ojos de culebra, convulso como un epiléptico. De un momento a otro llegaban a las manos. A falta de insolencias suficientemente incisivas, acudían a nombrar padres y madres en el bordado más rico de indencencias." (p. 45) Ambos carecen de los mínimos valores humanos y por falta de peores insultos, hasta arrastran sendas familias por los suelos. Ambos parecen ser brutos de nacimiento, que solamente están contentos jugando naipes, diciendo palabrotas y matando y saqueando. Matando sin mostrar el menor sentimiento humano y saqueando sin jamás saber el verdadero valor de lo que tienen a mano.⁸ Finalmente, mueren no en una batalla, sino en una riña, apuñalándose después de una partida de naipes. (p. 136).

A través de la novela se ve una constancia de ausencia de los valores que tradicionalmente le dan al hombre su carácter humano, entre ellos: el amor, la gratitud, la misericordia, la dignidad, el apego a sus propias vidas y el respeto a las ajenas. Es obvio que para la mayoría de estos personajes, las distintas batallas no son más que una matanza o carnicería, o como un juego. (p. 16).

Luis Cervantes es la figura más despreciable y baja de la novela, a pesar de ser uno de los que tiene más educación. Es, además, un cambia-chaquetas, lo suficientemente hipócrita para actuar como si de veras sintiera compasión por las miserias que sufre el pueblo. Y es, precisamente, con la llegada de éste cuando se comienza a ver un cambio en la actitud de los revolucionarios. Cervantes muy pronto se da cuenta que este puñado de hombres no tiene ninguna meta definida. Al llegar al campo de Demetrio, Cervantes pasa la primera noche como prisionero, "sobre un montón de estiércol húmedo, al pie de la masa difusa de un huizache." (p. 26). Se encuentra allí

⁸ Antes se mencionó la ignorancia de estos dos personajes cuando uno, Manteca cocía elotes con libros y papeles y el otro, Pancracio, vendía los libros con monitos a cinco centavos, y los demás los daba de pilón si le compraban todos, pp. 90-91.

en compañía de un cerdo. Más tarde, cuando logra unirse con las tropas de Demetrio, se propone dirigir las fechorías de esta gente hacia una meta, su ganancia personal. Trata de persuadir a Demetrio como sigue: "Permítame que sea enteramente franco. Usted no comprende toda su verdadera, su alta y nobilísima misión. Usted, hombre modesto y sin ambiciones, no quiere ver el importantísimo papel que le toca en esta revolución. Mentira que usted ande por aquí por don Mónico, el cacique; usted se ha levantado contra el caciquismo que asuela toda la nación. Somos elementos de un gran movimiento social que tiene que concluir por el engrandecimiento de nuestra patria. Somos instrumentos del destino para la reivindicación de los sagrados derechos del pueblo. No peleamos por derrocar a un asesino miserable, sino contra la tiranía misma." (pp. 50-51). El clima de este lenguaje es el de un demagogo, como verdaderamente lo es Cervantes. Lo trágico de lo que dice es que se dirige con palabras que ni Demetrio, ni sus soldados jamás podrán entender.

Si Cervantes pasó la primera noche entre el estiércol contra su voluntad, ya más tarde lo vemos allí libremente. Peor aún, ellos han contribuido a que la porquería se encuentre ahora no en la pocilga como en su primera noche con Demetrio, sino en el salón de una casona, allí, "Luis sintió un vértigo. La cerveza regada parecía avivar la fermentación del basurero donde reposaban: un tapiz de cáscaras de naranjas y plátanos, carnosas cortezas de sandía, hebreros núcleos de mangos y bagazos de caña, todo revuelto con hojas enchiladas de tamales y todo húmedo de deyecciones." (p. 106) Azuela mismo le da el nombre de *basurero* a lo que antes era una casona. Sí, es cierto que han cambiado su circunstancia, desgraciadamente a un nivel más bajo que nunca.

El hecho de que Cervantes es hipócrita se muestra varias veces, y especialmente cuando le dice a Demetrio que el *negocio* de los avances lo desprestigia, "y lo que es peor, desprestigia nuestra causa. . ." (p. 89) Con razón termina el autor la declaración de Cervantes en puntos suspensivos, porque lo de "nuestra causa," sólo significa su *causa*, oro y más oro. Así se lo dice Demetrio a Cervantes, y bien claro. "No se ponga colorado. . . ¡Mire, a mí no me cuente! . . . Ya sabemos que lo tuyo, tuyo, y lo mío, mío. A usted le tocó la cajita, bueno; a mí el reloj de repetición." (p. 89) Demetrio se refiere a la caja forrada de terciopelo que Cervantes a escondidas levantó del suelo y en la que encontró dos diamantes. Tan grande es su codicia que hasta se ofrece de alcahuete a Demetrio. Va por Camila fingiendo quererla, "—¡Me mintió, me mintió! . . . Fue al rancho y me dijo: 'Camila, vengo no más por ti.'" (p. 109), cuando en realidad fue por ella para entregársela a De-

metrio en cambio por un reloj de oro. (p. 107) Además de lo ya dicho, Cervantes es también cobarde como una zabadija (p. 78), y cuando más difícil se pone la campaña, él abandona el país, pero todavía de allí le escribe a Venancio bajo el pretexto de ayudarle cuando en verdad quiere hacerse de su dinero. (pp. 136-137)

Demetrio Macías, el líder de los revolucionarios, es un resultado de la deshumanización *por proceso*. Es un hombre sencillo, analfabeto, que al principio de la novela muestra *valor* cuando se oye ruido afuera de su casuca, él, "sin alterarse, acabó de comer; se acercó un cántaro, y, levantándolo a dos manos, bebió agua a borbotones. Luego se puso en pie." (p. 7) Se mueve normalmente a pesar de que afuera su perro ladra señalando el acercamiento de algo desconocido. En esta misma escena también muestra benignidad y cordura cuando no mata a los soldados que acababan de insultarlo a él y a su esposa, y aunque su esposa le grite: "—¡Mátalos! —exclamó la mujer con la garganta seca." (p. 10) Pero poco a poco parece perder estos sentimientos. Se enorgullece al oír de sus hazañas, "... compuestas y aderezadas de tal suerte, que él mismo no las conociera. Por lo demás, aquello tan bien sonaba a sus oídos, que acabó por contarlas más tarde en el mismo tono y aun por creer que así habíanse realizado." (p. 70) Vanidad de vanidades y el primer paso de Demetrio hacia *los de abajo*. Y si en su primer encuentro con los federales en su propia casa no mata a ninguno de los federales, diciendo sólo que, "—¡Seguro que no les tocaba todavía!" (p. 11), ya después no le da tanto valor a la vida humana. Esto lo muestra cuando mata al viejo espía, aunque éste sí le ruega que no lo mate. "—¡No me mates, padrecito! —implora el viejo sargento a los pies de Demetrio, que tiene su mano armada en alto." (p. 67) Pero sí lo mata, y cruelmente: "La lámina de acero tropieza con las costillas, que hacen *crac, crac*, y el viejo cae de espaldas con los brazos abiertos y los ojos espantados." (p. 67) No le importa ya una vida más o menos, ni aunque sean de los suyos. La próxima mañana, cuando le vienen a avisar que amanecieron algunos muertos y entre ellos dos de sus reclutas, "... éste, alzando los hombros, dijo: —¡Psch!... Pos que los entierrén..." (p. 72) Por seguro éste no es ya el mismo hombre y esposo que se apartó dulcemente de su mujer cuando primero salió de su casa. Ya sabemos que en otra ocasión le paga a Cervantes para que le consiga a Camila, dándole el reloj de oro como pago. A finales de la segunda parte Demetrio se ve como un hombre sin ningún apego a nada, sólo le interesa satisfacerse físicamente. (p. 107) Su única meta fue consumada en las llamas que devastaron la casa de don Mónico. (p. 104) Había cumplido su anhelo de venganza. Trágicamente, al final, a pesar de ser *General*, de lo *más alto*, es

cundo se encuentra *más abajo* que nunca. El y todos sus soldados son presentados por el autor como una masa revuelta —*Revolución*: "El TORBELLINO del polvo, prolongado a buen trecho a lo largo de la carretera, rompíase bruscamente en masas difusas y violentas, y se destacaban pechos hinchados, crines revueltas, narices trémulas, ojos ovoides, impetuosos, patas abiertas y como encogidas al impulso de la carrera. Los hombres, de rostro de bronce y dientes de marfil, ojos flameantes, blandían los rifles o los cruzaban sobre las cabezas de las monturas." (p. 112) Parece como si Azuela estuviera describiendo *Guernica*, el cuadro de Picasso que simboliza, como una pesadilla, la tragedia de la guerra civil española, y en este caso la Revolución Mexicana, toda como un revoltijo de pechos, crines, narices, ojos y patas.⁹ El hombre desfigurado, despedazado y hecho parte de la circunstancia inánima.

Ahora Demetrio huye a la barranca con muy pocos hombres, y hasta parece huir de sí mismo, sin ninguna otra meta que la de pelear contra todos los "don Mónicos" y vengarse así de su mala suerte de haber nacido pobre; como quien le pega un puñetazo a un espejo. Desgraciadamente el espejo se rompe y él se corta las venas en el proceso. Demetrio y sus soldados simbolizan, por lo tanto, la *Revolución* interna y externa de cada uno, de cualquier ser humano que se encuentre en tales circunstancias. Se han movilizadado en un círculo vicioso que empieza en Juchipila y termina allí también. Juchipila, el lugar de la mente de cada uno de ellos o de cualquier ser humano. Cuando se cierran sus ojos (físicamente), al fin por toda una eternidad, con la mirada fija en el ideal no alcanzado, el espíritu de Demetrio se encuentra, pues, de nuevo en el principio, en el principio de su deshumanización. Ya jamás va a ser el humilde campesino que trataba de tener un hogar pacífico con su familia. Ahora tiene sed de seguir luchando contra lo imprevisto; se ha hecho amigo de la muerte. "Demetrio Macías, con los ojos fijos para siempre, sigue apuntando con el cañón de su fusil..." (p. 154)

Queremos terminar este trabajo con el personaje Alberto Solís, el idealista auténtico de firmes convicciones humanistas, que se une a la "Revolución" convencido de los ideales de redención para una raza oprimida. Sin embargo, Solís pronto encuentra que la realidad prosaica está muy lejos de su ideal soñado. Le dice a Cervantes, "—Yo pensé en una florida pradera al remate de un

⁹ Sobre este aspecto de esta novela véase el excelente trabajo de C. Enrique Pupo-Walker, "Los de abajo y la pintura de Orozco: un caso de correspondencias estéticas," *Cuadernos Americanos*, XXVI (1967), pp. 235-254.

camino... Y me encontré un pantano." (p. 70) Los revolucionarios a quienes se une Solís no pasan de ser más que unos bandidos capaces de las mismas salvajes fechorías que los federales contra quienes luchan. El grupo con quien Solís pelea ha seguido el mismo proceso de deshumanización que todos los demás lanzados a la vorágine de la lucha. En semejante caos, Solís se encuentra acorralado. Dice: "La revolución es el huracán, y el hombre que se entrega a ella no es ya el hombre, es la miserable hoja seca arrebatada por el vendaval..." (p. 71) Es el hombre inánime, ya sin dominio propio, arrastrado por los suelos *abajo*. Su dilema es el del hombre sensitivo con responsabilidad social, que no puede quedarse cruzado de brazos mientras prevalece la esclavitud de una raza; sin embargo, al lanzarse a la acción positiva, se encuentra en medio de una orgía de sangre sin sentido. En su última conversación con Luis Cervantes, Solís revela el conflicto profundo: "Qué chasco, amigo mío, si los que venimos a ofrecer todo nuestro entusiasmo, nuestra misma vida por derribar a un miserable asesino, resultásemos los obreros de un enorme pedestal donde pudieran levantarse cien o doscientos mil monstruos de la misma especie!..." (p. 81) La desilusión de Solís es amarga; él es ante todo el humanista que inicialmente se rebeló ante el sufrimiento de una raza esclavizada. Y ahora encuentra que aquéllos con quienes confiaba lograr esos ideales, se han convertido en asesinos. La raza se mata a sí misma. Solís añade, "¡Pueblo sin ideales, pueblo de tiranos!... ¡Lástima de sangre!" (p. 81) Su gran desengaño se revela en el símbolo que descubre de "La Revolución": nubes de humo y nubes de polvo que ascendían, se abrazaban, confundían y se borraban en la nada. (pp. 81-82) Y como confirmando el símbolo de Solís, él mismo cae víctima de una bala (que igualmente podía haber sido disparada por el fusil de un amigo que un enemigo, no importa, todo es ilógico, absurdo) y su vida de idealista humanitario, también se pierde, como el humo en la nada... "Después, oscuridad y silencio eternos..." (p. 82)

Mariano Azuela ha encontrado el camino firme de la *universalidad*. La *universalidad* de este autor está en su facultad de revelación universal de los propios y los dramáticos valores. Desde luego, *Los de abajo* tiene un valor novelístico y social *en sí*, pero su trascendencia está relacionada con un complejo cuadro —o esa serie magistral de relatos cortos, en sus aspectos de lucha psicológica de sangre, la dualidad antagónica del mundo: sí o no, el amor o el odio, el conformismo o la insurrección. En esta constante gravitación del despojo, la que le ha creado la psicología de ser alienado, humillado en su dignidad humana ("Te aseguro

que las ratas no me estorban." P. 10), y despojado de derechos (cerca del río, se levantaban grandes llamaradas. Su casa ardía. . . p. 11) es donde aflora la trama explosiva del descontento reprimido y del odio frío.

Los dos elementos de *Los de abajo* son, entonces, la subordinación absoluta o la rebelión violenta. El remate insurreccional de esta novela no es una idealización épica en la que Demetrio y sus hombres no pueden moverse dentro de un universo de negociación jurídica, que ni siquiera conocen, sino dentro de una inflamada atmósfera de vindicta individual y personal. En esto consiste, precisamente, el fenómeno del círculo vicioso en que se disputa toda sociedad aprisionada en la estructura psicológica del atraso, atraso psicológico en concordancia con un atraso cultural y político.

ENTRE ESCILA Y CARIBDIS

Napoleón III y México. Por Alfred Jackson Hanna y Kathryn Abbey Hanna. Edit. Fondo de Cultura Económica. México, 1973. (Primera edición en inglés, 1971). Con 290 págs.

LA edición inglesa tiene un subtítulo: *American triumph over monarchy*, que podría ser aceptable en sentido lato, a saber: la de todos los republicanos que habitaban entonces en este continente, con el debido y equitativo discernimiento sobre los méritos que correspondió a cada luchador; pero no exageraríamos al pensar que sus autores lo pusieron en sentido estricto: fundamentalmente los norteamericanos. Su vistosa y diplomática ofensiva final, hacia 1865-66 contra Francia, una vez terminada la Guerra de Secesión es digna de elogio. De allí parta tal vez la afirmación de que los Estados Unidos siempre intervienen en la última parte de las grandes contiendas bélicas, con éxito excelente en todos los aspectos, hasta en el de los negocios por supuesto.

Los señores Hanna hacen honor a su seriedad de autores, para no dejar de mencionar a Perkins Dexter (*A history of the Monroe doctrine*. Edit. 1955), quien afirma que si la actitud de los Estados Unidos fue un factor determinante de la retirada francesa de México, no fue el único factor.

Por cierto que otro politólogo norteamericano hacía ver con relación a 1845, año de la incorporación de Texas a los Estados Unidos de América que, con todo y eso, por entonces la mayor parte del continente americano, se encontraba en manos de las testas coronadas de Europa: Brasil, Canadá y Alaska, sin contar varias de las Antillas, etc. Se burlaba un poco de la ya resonante Doctrina Monroe. Esta como cualquier otro proyecto político, sólo demostraría su plena eficacia cuando fue respaldada por la fuerza o por el buen éxito práctico.

Precisamente en ese año de 1845 se acuña la frase: *Manifest destiny* en los Estados Unidos de América, año de la anexión de Texas, según se dijo. La doctrina del Destino Manifiesto, ya estaba viva en la realidad, después de las grandes adquisiciones de la Luisiana y la Florida, que precedieron a la tejana (con la *j* de la palabra antigua). Dice la Enciclopedia Americana que *in the United States History* esa doctrina implica el respaldo divino a la expansión territorial de la joven nación, "nuestro destino manifiesto sobre el continente, decretada por la Providencia, para el libre desarrollo de nuestros múltiples millones" (de habitantes se quiso

decir, dada la fuerte corriente inmigratoria que afluye a los Estados Unidos, no se le dé, por favor, la interpretación monetaria).

Como frase o *slogan* que hería vivamente la imaginación, fue constantemente usada por los anexionistas. Así fue en la Invasión de México (1846-48), llamada en los Estados Unidos: *The war of Mexico*.

Pues bien, al principiar la segunda mitad del siglo *xxx*, México se encontró en la encrucijada de dos geopolíticas: el Destino Manifiesto de los Estados Unidos de América y el Gran Designio de Luis Napoleón Bonaparte, emperador de Francia con el nombre de Napoleón III.

En esa forma, la República Mexicana es colocada, como un resultado de sus contradicciones internas profundas en el tapete de la estrategia mundial, al cual concurren directamente: Francia, Inglaterra, España y los Estados Unidos de América. Al haberse disuelto a principios de 1862 la alianza tripartita de las tres primeras, queda en tierra mexicana un contingente importante que pertenece a uno de los mejores ejércitos del mundo, el de Francia, que llega con los lauros de Crimea y de Solferino. Mientras tanto, los Estados Unidos están desgarrados por la cruenta Guerra de Secesión (1861-1865).

El mérito fundamental de esta obra consiste en analizar la Intervención Francesa y el Imperio (1862-1867), al través de las fuentes historiográficas internacionales, como un proceso que obedece a la geopolítica mundial de Francia, condicionada por la geopolítica continental de los Estados Unidos de América, asimismo de repercusión ecuménica, en vísperas de su advenimiento como potencia mundial.

Este proceso también está determinado en medida fundamental por la lucha heroica del pueblo mexicano, nada menos, encabezado por el Partido Liberal y Juárez. Sin su victoria en esta guerra patriótica, de haber perdurado el llamado Imperio de Maximiliano sostenido por las ballonetas francesas más allá del año en que terminó la Guerra de Secesión y por término indefinido, los Estados Unidos de América se hubieran visto orillados a declarar la guerra a Francia para expulsarla del continente, en cumplimiento del destino manifiesto norteamericano muy concretado en la Doctrina Monroe.

Entre Escila y Caribdis, pues, entre la geopolítica llamada el Gran Designio francés y el Destino Manifiesto, su contrapartida. Don Benito Juárez fue el experto piloto, el Ulises indígena —no el Criollo— que condujo a buen puerto la nave del Estado mexicano. El triunfo de Juárez y su valerosa gente, verdadera representante de nuestro pueblo, no sólo expulsó de hecho al invasor extranjero sino que ahorró a los Estados Unidos de América, entonces desangrado por reciente contienda civil una guerra con el Segundo Imperio Francés. Este es un panamericanismo de buen cuño y no el fundamentalmente fenicio que ha predicado Washington desde hace décadas. De tanta excelencia no merece el nombre de panamericano, tan devaluado por quienes lo inventaron para sus fines egoístas.

LA génesis del Gran Designio desde los puntos de vista ideológico y político está expuesta con maestría por los señores Hanna; pero no así su fundamento económico o mejor políticoeconómico. Habría que haber analizado los hondos motivos del expansionismo colonial de Francia por aquel entonces, que abarca hasta las antípodas: México y la Indochina (desde 1863 hasta la derrota de Dieu Bien Fu). Ese ímpetu centrífugo corresponde armónicamente a una potencia de gran peso continental en Europa: Francia bajo el imperio de Napoleón III, quien no era ciertamente tan "pequeño", como suele llamársele despectivamente en comparación con su augusto tío que inaugura la dinastía. Desde el punto de vista político es más longevo el tercero de los Napoleones que el primero. Dura más la influencia política práctica de aquél en su continente; se enfrenta victoriosamente con dos grandes imperios de entonces: el Austrohúngaro de los Habsburgo, con motivo de la guerra por la unidad de Italia y con Rusia en la Guerra de Crimea aliado a Inglaterra. A ésta por cierto, afirman los autores de esta obra, le entusiasma tan poco la amistad de Luis Napoleón, como la antigua y denodada enemistad de Napoleón I.

Aun después de mediados del siglo *xxx*, prosigue con ventura la leyenda dorada sobre México en Europa, a saber: la famosa cornucopia repleta de metales preciosos y aun útiles para la nueva industria mecánica, de suelos de asombrosa fertilidad, de una geografía que, por imperfectamente conocida, se le supone de gran parecido con la europea: ríos y canales largamente navegables, grandes planicies agrícolas, valiosos productos naturales para el viejo continente, entre ellos las plantas tintóreas y las maderas finas. Los famosos trabajos del barón de Humboldt bien difundidos; pero no suficientemente analizados, nos presentan como tierras de promisión.

Otra leyenda, pero negra, nos presenta a los ojos europeos como pueblo en proceso constante de suicidio colectivo: el más incapaz de los del mundo en todos sentidos, vive sobre verdaderos montones o montañas de riquezas que ni aprovecha ni deja que otros exploten. La Sonora —*la Sonogá*, como pronuncian los franceses guturalmente— es ensueño de maravilla donde abunda hasta el platino. Esta ilusión se corporizará más tarde en la exigencia de Napoleón a Maximiliano, para que ponga a disposición directa de Francia una zona que comprende todos los estados del norte de México, limitada al sur por una línea que va de Tampico a Mazatlán aproximadamente. Esta petición desorbitada causará uno de tantos desacuerdos entre ambos emperadores.

El señor marqués de Radepont, teórico de la doctrina del Gran Designio, que intenta convertir a varios países del subcontinente latinoamericano en reinos o imperios (Guatemala, Ecuador y Paraguay, aparte de México), participa de aquellas ideas y se ha puesto de acuerdo con los conservadores monarquistas mexicanos, quizá con don Lucas Alamán, la cabeza del con-

servadurismo nacional y especialmente con otro teórico de la realeza: Gutiérrez Estrada, quien desde hace tiempo viene buscando una corona europea para su patria, porque como todos los destacados conservadores llega a la convicción de que hay que buscar en el extranjero la regeneración nacional, que no podrá lograrse desde dentro.

Ya para 1855 el triunfo de los liberales con su Plan de Iguala, es visto con horror por las mejores familias de la corte de Napoleón III.

En vista de las aspiraciones de "la gente de orden", como decía el señor Alamán y la confluencia de sentimientos e intereses del imperio francés: antipatía a los groseros yanquis, la preservación de sus colonias en las Antillas y América del Sur, ante el ominoso apetito de anexiones norteamericanas; la necesidad de sublimar la imagen del Segundo Imperio como el supremo patronato de la raza latina y su porvenir americano y, en fin, no desdeñables especulaciones monetarias del banquero Jecker, socio del duque de Morny, muy allegado a Napoleón, todo ese complejo de coincidencias van dando forma a los propósitos del Gran Designio, en el que se expresó el ansia de inmortalidad del Segundo Imperio en Francia, lo que hoy se llamaría sencillamente la conformación de una ideología al servicio de ese régimen. Para entonces, además, aparte del comunismo, un segundo fantasma quita el sueño a las monarquías: el republicanismo: enemigo número uno.

LA Guerra de Secesión sólo por un tiempo posterga la doctrina nacional de los Estados Unidos: el Destino Manifiesto; pero entre unionistas y confederados hay elementos prominentes que son anexionistas, menos entre los primeros. Es una de las desconfianzas que se atraviesan en las relaciones entre intervencionistas franceses y sureños, mucho más cordiales que con Wáshington. Como se sabe, Lincoln y sus republicanos consideran que ulteriores anexiones fortalecerían a los partidarios de la esclavitud. Cuando al fin obtienen la victoria, los nortños también se oponen a la emigración masiva de confederados hacia México. Hay el proyecto de emplear a éstos como mercenarios contra Juárez y el ejército liberal, por los imperialistas.

La lucha ideológica que se concreta entre las diversas formas de gobierno: imperio o realeza y república se agudiza con el *no* reconocimiento del gobierno de Maximiliano por Lincoln, pese a las maniobras y presiones del imperio francés, Wáshington tiene la convicción de la constitucionalidad del gobierno de Juárez en cualquiera condiciones y por eso protesta por el famoso decreto dado por Maximiliano en octubre de 1866, que considera a las fuerzas liberales simplemente como delinquentes sujetos a la justicia sumarísima. El gobierno norteamericano se honra en protestar contra esta violación de las leyes de la guerra entre naciones civilizadas

y desmiente tácitamente la versión imperialista de que Juárez ha dejado de ser el Presidente Constitucional por abandono del territorio de la nación.

Los Estados Unidos tienen entonces una política progresista para México y América Latina. Significan la nación de avanzada con su republicanismo federativo, que era al través de la democracia representativa el porvenir de la humanidad. Hay diferencia con los tiempos que corren, porque ahora se alínean con las causas más retrógradas del mundo. De hecho se siguen anexionando territorios y no sólo eso, también patrimonios nacionales ajenos; se arrojan el derecho a disponer del destino de países y continentes y en un instante, como instrumento de las compañías transnacionales, minan y derriban gobiernos de constitucionalidad más auténtica que el suyo propio, como lo cometieron criminalmente en la hermana república de Chile.

A la manera del *dramatis personae* de una pieza de teatro, los autores hacen desfilar por esta obra importante a los personajes: Luis Napoleón Bonaparte como Napoleón III, Maximiliano de Habsburgo en el papel del emperador de México, su esposa Carlota, princesa belga, como emperatriz; el presidente Lincoln, quien como congresista se opuso a la invasión norteamericana de 1847, antianexionista y antiesclavista; su secretario de Estado, William H. Seward, quien según Carlos X, rey de Suecia y Noruega, fue el estadista más prudente y sagaz de los tiempos modernos; don Matías Romero, ministro de México en Washington, "el artífice de la política latinoamericana de Lincoln", le llama el profesor de Harvard George Parker y, por supuesto, Juárez que en este libro sólo proyecta su gran sombra. Otros más: el bizarro Dubois de Saligny, Bazaine, el célebre mariscal, pintorescos funcionarios coloniales que quisieron arreglar los asuntos de México "a la française", para tranquilidad de los conservadores criollos; pero vino el desencanto y a la postre sólo pudieron arreglarse a la mexicana; los ministros del Quai d'Orsay tan ceremoniosos. Nos hubiera encantado ver desfilar a los Laffitte, los Rotschilts y toda *la troupe* de la Banca Francesa de entonces, con el trasfondo de París, con sus nuevos bulevares, "más bonita que nunca", como dijo Neruda cuando el Madrid bombardeado derrotaba a los fascistas españoles. Entonces también nuestra chinaca, en calidad de mientras, combatía andrajosa en Puebla con Zaragoza y González Ortega, triunfante de los veteranos de Crimea.

DIJO Juárez en abril de 1865 por carta a su familia: "... nosotros con nuestra tenaz resistencia y con el tiempo aburriremos a los franceses y los obligaremos a abandonar la inicua empresa de subyugarnos, sin necesidad de auxilio extraño y esta es la mayor gloria que deseo para mi patria.

Con que el Norte destruya la esclavitud y *no* reconozca el imperio de Maximiliano, nos basta”.

Eso fue lo que Seward, a la cabeza del departamento de Estado de Wáshington estuvo esperando precisamente con notable sagacidad diplomática, a saber: que los franceses se aburrieran ante la lucha sin cuartel de los mexicanos. Los extranjeros sólo eran dueños del terreno que pisaban y su ballonetes se fueron debilitando para sostenerse y sostener ese templete caricaturesco creado como imperio sobre muy endeble bases políticas, económicas, militares y aun religiosas, encabezado por un personaje brillantemente incompetente, casado con la hija del rey Leopoldo de Bélgica, de ambiciones desajustadas.

La espera de Seward que exasperaba a los acelerados que rodeaban a Lincoln y luego a su sucesor, el presidente Johnson, tuvo amplia recompensa: lo que no pudo exigir su gobierno cinco años antes a Francia, pudo hacerlo al fin de 1866; pero eso sólo pudo ser posible por el triunfo de las armas republicanas de México.

LUIS CÓRDOVA

Dimensión Imaginaria

TRIPTICO DE PABLO

Por Ernesto MEJIA SANCHEZ

1) *Sueño en Isla Negra*
4-VI-1971

ME han traído de noche. En casa no está Pablo. Está en París, en la vieja villa de París, como en 1927, cuando joven. Pero su casa en la arena no está deshabitada: aquí está el mascarón de proa con sus vetas marinas, sus caracolas y sus libros. Aquí está una que alguna vez le envié con un poeta peruano, que ya es muerto; una caracola horadada por la suave arenisca de Laguna de Términos, Mar Caribe de Campeche, Isla del Carmen, cobrada entre avispas y mariposas con José Carlos Becerra, siempre vivo. Aquí está, como un móvil de Calder, giratoria e inmóvil. Yo no envío nunca libros a los poetas, ni los míos, aunque sean mis amigos, sino whisky, caracolas o puñales. Les mando su pasión o lo que aman con ciega ternura: un relámpago de su fe o su alegría. Qué lástima, no está Pablo en su casa; pero aquí veo sus Góngoras, su Quevedo, Manrique y Garcilaso, el Lautréamont y Maiakoski, que nos deja, como dice en el testamento de su *Canto*. Qué lástima que Pablo no esté en casa; yo sé que me esperó o me recordó, aquí en sus Mares del Sur; así lo dice al menos en letras de su mano. La última vez que estubo en México, en la casa de Roces, Tlalpan, D. F., con el Comisario Mantecón y el amigo Andrés, yo volaba a Cornell, aquel Cornell de Salomón de la Selva. Cuatro años después, lo encuentro en Puerto Azul, mar de Caracas: llegó despacio, en un buque de carga. Me tocó estar a su lado; Pedro y yo le dimos papel y lápiz; la protesta y la música de toda nuestra América allí sonó en un grandioso acorde, gracias a su palabra. Como en un sueño dentro de un sueño, le robé unos minutos en el sótano de una biblioteca. Firmó unos libros. Por uno de ellos hoy es libre José Revueltas. Esto lo saben pocos, quizá Lizalde, quizá Fedro. Pablo acaso lo olvide. Quizá Pepe lo ignore. Acaso Pablo nunca sepa que hoy estuve en su casa, a tientas, sin saberlo, a deshoras, tal vez sin querer ni merecerlo.

2) *Presencia en París*

12-X-1972

LA Motte-Piquet y la Place du Chili. El hombre espera al recién llegado. En mayo no pudo ser; le dejé, sin embargo, unos libros con Roberto y Jorge: raros impresos que él quería, como aquel *Caballo Verde*, desbocado en el Madrid del 36; libros de amigos, libros amigos que han cruzado varias veces el mar. El hombre está pálido y de negro; dice que una enfermera vampiresa le ha chupado un litro de sangre; se ve que quiere bromear. Llegan 40 baletistas y cantores chilenos, que actuarán por la noche en el Palais Chaillet; tiene que saludarlos de mano y dirigirles la palabra. Luego se repone al calor de los recuerdos, los amigos, los libros; pregunta, quiere, aconseja, proyecta. Quiere que junte la obra de un gran poeta olvidado; hará él la presentación para editarse como los magnos tomos suyos de Losada. Poco a poco se va encendiendo. Nos lleva a su estudio, a ver sus libros incandescentes: las primeras *Iluminaciones* de Rimbaud; los *Cantos de Maldoror* del montevideano; Darío en Pleno; libros raros, rarísimos: *Los Raros*, de Darío, en una edición inverosímil. Un encuadernador francés le ha grabado en el lomo, junto al pez de oro, 1906. Esa edición no existe: la segunda es de 1905, la primera de 1896. Se trata de un riquísimo error. Pablo tiene el único ejemplar de la primera que he tenido en mis manos. Con alegre humildad generosa, me pide que le escriba unas líneas notariales sobre el hallazgo en la página última. Ya están. Ahora debe ir abajo la firma del notario. Lo complazco. Qué gozo franco y risa en el ancho pecho alto. Qué alegría neblí. Volvemos a los libros, rojos, viejos, queridos. Voy diciendo los versos finales de su *Canto*; no imagina que sepa tanto Neruda el recién llegado. Se lo explico en anécdota: "La antigua juventud gongorinera / tornándose ha nerudataria." Me hace casi un elogio: "Pero tú no nerudeas". Nuevas risas. Llega de pronto un español que estuvo en la cárcel de Ocaña con Miguel Hernández. Cuenta su cuento. Nos despedimos tristes. Toma mis manos en las suyas y repite la promesa: "Salomón de la Selva".

3) *Pesadilla en la Isla*

20-IX-1973

EN las manos del día, fin de mundo. Frankenstein y sus hijos, disfrazados de auténticas hienas y chacales, después de dentellar, patear y destruir a todo Chile, destruyeron la casa iluminada de Santiago, la que Neruda había edificado en San Cristóbal. No sa-

lieron del Zoológico vecino, sino de los cuarteles, de sus puercos despachos, con las fétidas órdenes en los dientes rabiosos, para que no quedara nada de su memoria, de sus reliquias de hombre gustador de la vida. Ahí lo velaron en su muerte vivísima. Pero para que no quedara nada de su nada fueron a perseguir su único tesoro, que era también de Chile, aquella casa junto al mar de Isla Negra, como que el nombre era la predicción de su negrura. Volcaron anaqueles, quebraron los recuerdos y los mascarones, machacaron la colección de caracolas, rompieron los retratos y los cuadros, las cartas y los besos. Y para que no quedara rastro humano, incendiaron los libros boca abajo, inundaron de pocilga la biblioteca toda, a Chile entero en esa biblioteca. Enemigos del libro los analfabestias. Más bestias que las bestias, porque éstas no osan tocar el lomo de su cuero cuando guardan la letra, el fierro impreso. La bestia suelta no entra en casa deshabitada. La bestia salvaje no se traga dibujos de Federico ni de Picasso ni de Soldi ni de Rossi. La bestia bestia no come libros de Shakespeare ni de Eluard ni de Montaigne ni menos de Neruda. Para sólo morderlos y roerlos tiene que ser apocalíptica bestia, la pocamadre bestia. Bestia bestial pestilencial, lo poco. Y que no me vengan con el cuento que todo o algo se podrá reponer: Aquí se perdió todo, inclusive el honor, el honor del género humano entero toditito, a pleno sol, en las manos del día, fin de mundo, de mundo inmundo. Y si hay otro mejor, que así no sea, que lo digan.

PABLO NERUDA: CLARIDAD DE UNA POESÍA HERMÉTICA

Por Leopoldo PENICHE VALLADO

...Mi poesía es íntima mía; la concibo como una emanación mía, como las lágrimas o como el pelo mío; encuentro en ella la integración de mí mismo.

P. N.

LA Academia Sueca anunció el otorgamiento del Premio Nobel de Literatura correspondiente al año pasado, al poeta Pablo Neruda, como recompensa a una poesía que "con la acción de una fuerza elemental alumbra el destino y los sueños de un continente". Pudo agregar el símil académico: una poesía que alumbra también *las realidades* de un mundo en efervescencia constante.

Pero la limitación en que incurre no resta trascendencia a la rotunda afirmación de la Academia Sueca, que por provenir de ella —institución obviamente conservadora (dicho sin intención peyorativa) y sujeta a rudas presiones y compulsiones, según ha podido verse en el transcurso de los años a través de la mecánica de las concesiones de este Premio Nobel— adquiere una significación peculiar tratándose como se trata de calificar una obra poética tan discutida en los propios medios en que se originó, y en algunos momentos tan sometida a discriminaciones, todo lo injustas que se quiera, pero operantes en ciertos aspectos. El dicho de la Academia, pues, si en verdad no pretendió ser un espaldarazo, que no necesita Neruda, tiene el valor de una sanción crítica más que puede ser saludable para los renuentes a admitir la evolución de la sensibilidad poética al ritmo de los tiempos y de los espíritus.

Lo que no pueden negar ni los más obcecados, es que de los versos de "Crepusculario" a los de "Canto General", hay un ca-

mino transitable sólo por el genio, una transformación de los medios expresivos, de las formas de pensamiento a compás con la madurez vital del poeta, y más que nada con los ámbitos sociales y espirituales en que iba desenvolviéndose su avidez de creador, de auténtico creador, sin reflejos, sin influencias ajenas, con dominio de su personalidad, con posesión de un territorio propio.

"... Mi poesía es íntima mía..." había escrito, con lo que pretendía dar a entender que él era el solo responsable de ella, no importándole que la calidad comunicativa de esta poesía estuviera sujeta a exégesis como toda expresión singular y personalísima. Que inevitablemente desató el nerudismo —como Góngora en su tiempo produjo el gongorismo— lacra que afectó a un gran porcentaje de la literatura hispanoamericana en los últimos cuarenta años, no es culpa atribuible al poeta chileno. El aspiró siempre al puesto de director —cumbre solitaria— del movimiento poético de América y quizás de España y del mundo, y puso todos sus arrostos, que nunca fueron pocos, para conquistarlo depurando su poesía, dentro de su particular concepto de depuración, dotándola de su propia agonía espiritual, apresando en ella las circunstancias de su vida y de su tiempo, tiempo de oscuridades, de angustias, de desintegraciones, como oscura, angustiada y desintegrada tenía que ser la poesía representativa, heroicamente representativa, que él se sentía capaz de crear.

Pero nunca Neruda se erigió en dictador de poetas, y quienes se consagraron servilmente a seguir sus huellas, a copiar su genio inimitable e impar, lo hicieron tal vez sin una conciencia clara del rebajamiento que se imponían y del que estaban dejando huella dolorosa en las letras. No incluimos en esta actitud desquiciada y desquiciante a los auténticos epígonos —que los ha habido y aún los hay— agitados por una influencia incontrastable, pero poseídos del élan creador que les permite gobernarla y pulirla sin caer en el "pastichismo" abominable, porque esos sí han legado y legarán obra perdurable dentro de una escuela avasallante insurgida contra el entumecimiento y la desorientación que se habían apoderado de las letras a la decadencia del modernismo rubendariano. Lamentablemente los verdaderos epígonos no han sido tantos como los falsos epígonos que forman legión, y de aquí la peyoratividad con que muchos espíritus críticos, desolados e infecundos, abjuraron del nerudismo de sima, sin hacer distinciones respetuosas respecto del punto de partida, es decir de la cumbre.

...Yo sabía que no iba a ser un poeta rutinario, y esta certeza hizo que, lejos de escribir dentro de las rutinas en boga, me evadiera para esperar y recibir sólo el momento definitivo...

P. N.

Nació Neruda a la vida de las letras en la temprana adolescencia. Se hizo notar en la forma rutinaria: ganando un concurso poético —La Canción de la Fiesta— a los 16 años. Pero ésta sólo fue la entrada; el poeta efebó no se hallaba cómodo en las estrecheces de aquellas cárceles retóricas que lo constreñían a expresarse y vestir sus pensamientos con ropajes de machacona claridad idiomática, que coartaban su intuición y su sentimiento, prestos a explotar eruptivamente.

Pronto se advirtió la evolución de su experiencia poética hacia el hermetismo de la forma expresiva, pero no dentro de un falso proceso asentado en un prurito esnobista, prefabricado para epatar al burgués; era el suyo un hermetismo regido por un impulso incontenible del caudal romántico de su sensibilidad creadora. Neruda no temió nunca que la oscuridad connaturalizada con su poesía, afectara los canales de su comunicación con el lector; no obstante, eran perceptibles, a través de sus propios versos, los esfuerzos que hacía honestamente por ponerse a la altura de la capacidad interpretativa de aquél. Claro que esta tarea resultó superior a sus fuerzas poéticas entonces.

Hay quienes no conciben que un poeta evolucione hacia el hermetismo. Sin embargo, ¡cuántos poetas, cuánta poesía oscura hay en todas las lenguas! La oscuridad no delata ausencia de valores poéticos, sino muchas veces acendramiento de éstos. El auténtico creador se revela poéticamente lo mismo en la sencillez expresiva que en la complicación conceptual. El genio tiene la facultad de trascender el rebaño e imponer sus propias leyes, su propia visión peculiar del mundo y de las cosas. No ha sido Neruda el primer poeta oscuro en verdad, pero su manera de serlo es única y por eso será siempre un poeta solitario.

Cuando maltrata el material idiomático que maneja, cuando distorsiona la sintaxis para dar a luz sus imágenes desconcertantes; cuando rompe con todo equilibrio y con toda tradición de incontrastable vigencia y aparece eruptivo, violento, destructor y hasta incoherente, tal vez más raro que los raros de Darío, es cuando se le advierte más poeta, más dominador, más solo, más él, adentrado en su propia visión del mundo y de la vida y tomando de

éstos, climas, panoramas, angustias y toda esa masa de intuiciones, de emociones, que traslucen sus poemas envueltos en vocablos aparentemente privados de todo sentido y en nociones descoyuntadas y esotéricas.

No hay poema de Neruda que pueda ser de una sola lectura. Esta circunstancia ha de ser fatal para los lectores apresurados —en muchos casos adornados con marbetes de poeta— incapaces de ahondar, de persistir, por no haber podido sentirse tocados del misterio comunicado por el poema leído, al que escapan su prisa y su empenamiento.

El más notable exégeta de Neruda en su poesía y en su estilo, el gran crítico y filólogo español Amado Alonso, escribió estos conceptos categóricos: "Los versos de Pablo Neruda, es muy verdad, resultan a veces casi enigmáticos, y muchos creen que una poesía que tanto esfuerzo de comprensión requiere del lector, no merece la pena de esforzarse. A éstos, ciertamente, no les importa la verdad de la poesía, y está bien que se ahorren el esfuerzo. Pero otros —nunca tantos— que han oído y escuchado la voz desgarradora de esta poesía, que han entendido también largos lamentos con lagunas, no se pueden resignar ya —y es mi propio caso— a no asir la totalidad del sentido. Para ellos he escrito este libro." (Amado Alonso, *Poesía y Estilo* de Pablo Neruda. Interpretación de una poesía hermética. Editorial Sudamericana, 1951. Buenos Aires.)

En verdad ¿quién se atrevería a sostener que la calidad poética depende de la claridad de la expresión, o de la mayor o menor facilidad de comprender ésta? En Neruda la oscuridad es efecto del desajuste entre la intuición y el sentimiento que es el elemento dominante y el que le da la verdadera calidad a su poesía, el que la hace subsistir, el que le da impacto, lo que no quiere significar que el poeta carezca de capacidad bastante para lograr este equilibrio en los momentos más felices de su obra, de su mensaje poético. Crea imágenes que no son visualizables, ni permiten a la imaginación del lector realizarlas fácilmente. Por eso aconseja Alonso que "para comprender y gustar la poesía de Neruda no hay que buscar primero el entendimiento a través de la inteligencia, de las construcciones externas para entrar desde ellas al sentimiento; al revés, las construcciones externas nos serán comprensibles cuando lleguemos a ellas desde el sentimiento que las provoca."

Ahora bien, muchos se preguntan acerca de la causa que condujo al poeta a cruzar el puente que va de "Crepusculario" —un libro ingenuo y sin valor literario, según autocrítica nerudiana— y "Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada", matriz del nerudismo enfermizo a "Residencia en la Tierra", pasando por

"Tentativa del Hombre Infinito", "Anillos", "El Habitante y su Esperanza" y "El Hondero Entusiasta" que son hitos, escalones, en su ascensión a la cumbre de su más acendrada personalidad poética.

Cardona Peña, perspicaz y hondo en sus veredictos, responde: "... Neruda no vino al mundo para escribir solamente veinte poemas de amor y una canción desesperada, como Darío no apareció para escribir Sonatinas. Vino para expresar la obra de transformación americana, y a estas horas, escrito el "Canto General", quedarse en el Neruda que escribe los versos más tristes en la noche, implica, no solamente un desconocimiento de los fenómenos de la evolución individual, sino una traición a la poesía". (Alfredo Cardona Peña. "Pablo Neruda. Breve Historia de sus Libros". En *Cuadernos Americanos*, Noviembre-Diciembre, 1950.)

... Contemplándolos ahora, considero dañinos los poemas de "Residencia en la Tierra". Estos poemas no deben ser leídos por la juventud de nuestros países. Son poemas que están empapados de un pesimismo y angustia atroces...

P. N.

UNA nueva evolución se anuncia en Pablo Neruda "el poeta que contempla el mundo con los ojos de Heráclito" según expresión de Alfonso Reyes. Tiene como punto de partida su presencia en la guerra de España, cuando nace en él una honda preocupación que influye en su mismo estilo poético que parece como si quisiera apartarse de los transitados caminos de las metáforas incongruentes y de las imágenes superrealistas. Busca ya una poesía más directa, más eruptiva, más agresora y por lo tanto más humana en sus explosiones. Ahora lo atormenta un pensamiento: el pueblo, y a él va con todo su bagaje poético para no apartarse más de esta nueva senda, a la que habrán de acomodarse en el futuro todas sus inevitables evoluciones. Pues ¿puede concebirse a un Neruda estático?

"España en el Corazón", que su autor subtitólo Himno a las Glorias del Pueblo en Guerra, es considerado como el primer libro político de Neruda. El primer gran libro, acota Cardona Peña. Con este libro, Neruda liquida el pesimismo que estaba contagiando a toda una generación, y se entrega a la cólera combativa, optimista,

creadora de libertad; canta su admiración de soldado, de participante activo, a los ideales por los que está dando su vida el pueblo español, este pueblo al que ha sacrificado su vieja angustia de poeta, para entregarse a otros carriles en los que dejará de hacer el juego a ese devorador de poetas que es el capitalismo, al servicio de sus intereses malignos de clase. "A una ola muy grande de pesimismo literario que llena una generación entera —piensa— corresponde un avance agresivo del capitalismo en formación. Si examinamos la actividad poética de Rubén Darío, vemos que ésta corresponde a un desarrollo menor del capitalismo. En su tiempo las fuerzas destructoras no necesitaban mostrar aún el camino del aniquilamiento. Pero años después, las fuerzas reaccionarias del continente ven un peligro en el despertar intelectual, y de aquí la tendencia nihilista y desesperada de mi anterior poesía y de todos los poetas de mi generación. Tengo la seguridad de que no de una manera sistemática, pero tampoco menos fuerte, la reacción ha querido inutilizar estas fuerzas del verbo."

Y Neruda, renacido, redescubierto por sí mismo, emproa su nave batalladora hacia un territorio más suyo aún, con el que siente estar plenamente identificadas la carne y el alma de su poesía, tan suya como sus emanaciones, como sus lágrimas, como su pelo; una poesía hecha de trozos de humanidad cálida y tremante. Así, timonel experto y seguro, salva con su magisterio los arrecifes sembrados en el mar de sus grandes combates, y arriba al puerto de abrigo de la política poética o de la poesía política que para él son un mismo concepto.

En poco menos de un año parió el "Canto General", su obra maestra, que sólo los críticos con reconcomios persistentes nacidos de su adhesión al pretérito convencional, los que niegan a la política capacidad de insuflar valores poéticos permanentes, se atreven a desconocer. Tremendo prejuicio que pesa en el pensamiento como un fardo de obstinada apoesía, y adormece y cierra la conciencia a la admiración por las más altas y humanas excelencias de la creación poética de todos los tiempos, desde Homero, pasando por Dante, por Cervantes, por Ercilla, hasta llegar a Neruda.

Ningún concepto tan exacto y tan vibrátil como los que el poeta externa para explicar su propia politización poética. En su carta a Miguel Otero Silva, incluso en el "Canto General", expone:

Quando yo escribía versos de amor, que me brotaban
por todas partes, y me moría de tristeza,
errante, abandonado, royendo el alfabeto,
me decían: "¡Qué grande eres, oh Teócrito!"
Yo no soy Teócrito: tomé a la vida,

me puse frente a ella, la besé hasta vencerla,
 y luego me fui por los callejones de las minas
 a ver cómo vivían otros hombres.
 Y cuando salí con las manos teñidas de basura y dolores,
 las levanté mostrándolas en las cuerdas de oro,
 y dije: "Yo no comparto el crimen."
 Tosieron, se disgustaron mucho, me quitaron el saludo,
 me dejaron de llamar Teócrito, y terminaron
 por insultarme y mandar toda la policía a encarcelarme,
 porque no seguía preocupado exclusivamente
 de asuntos metafísicos.

...El "Canto General" es posible-
 mente el más poético de mis libros.
 Creo que es ensayo de una lírica
 capaz de enfrentarse con todo nues-
 tro universo...

P. N.

EL "Canto General" está en la línea de La Iliada, de La Odisea, y más cerca aún en el tiempo, de La Araucana. Vale decir: se nutre de las grandes epopeyas que enriquecen el acervo literario universal. Sólo que Neruda no narra contiendas bélicas —la guerra era en la Antigüedad un signo épico convencional— sino que extrae de sus visiones de América, de sus ímpetus de americano cabal y universal, las notas de un himno jubiloso que tiene en ocasiones resonancias paradójales de elegía, y dice las grandezas y las miserias de un mundo en construcción perenne, las aspiraciones de justicia del hombre y sus afanes inmortales de transformación y de renacimiento. "He querido realizar —dice el poeta— el retrato de las luchas y victorias de América así como parte de nuestra zoología y de nuestra geología." Y también dice: "He querido dar la sensación de nuestras luchas continentales a través de un romanticismo revolucionario que no está en desacuerdo con el realismo que aspira a tener el libro." Se barajan en el poema muchos nombres propios sin importarle al poeta si pertenecen a personas de gran relieve histórico o a segundones opacos. "Lo he hecho deliberadamente —explica Neruda— para que caiga sobre ellos un estigma simbólico. Yo sé que el pueblo los castigará, pero en mi poema queda una acusación del molde humano de ellos; son diplomáticos, alcahuetes, periodistas pervertidos y sabuesos de una dictadura corrompida. Sé que esto es algo duro, que asombrará y molestará a

no pocos lectores, pero quiero que piensen en lo amargo que es para mí concretar las realidades de este tiempo. Creo que mi libro, desde su comienzo es un libro alegre, sano, optimista, a pesar de la tristeza que lo circunda, no en forma total."

¿Que hay en ocasiones oscuridad en el "Canto General", que obliga a repeticiones de la lectura para lograr captar en toda su profundidad el pensamiento y el sentimiento puestos en el verso? Ya se ha dicho que el hermetismo es categoría expresiva en Neruda, y no es posible variar de un plumazo, en la secuela de una relampagueante fase evolutiva determinada por el destino insondable del hombre, los modos permanentes de comunicación con el lector, de un poeta de valores originales tan fuertes, de acento lírico tan singular y entrañado en el espíritu de sus formas poéticas antirretóricas y libérrimas.

Pero de "Residencia en la Tierra" al "Canto General" y después al "Cantar de Gesta", se aprecia una notoria baja de densidad del hermetismo congénito de la poesía nerudiana, para bien suyo y de la causa humana que le da alientos e inmortalidad en la conciencia de los pueblos de América y del mundo.

Hablando de sus luchas cívicas, dijo alguna vez estos conceptos que pueden aplicarse a su evolución poética (poesía y persona son una misma cosa en Neruda, opinó en una ocasión Nicolás Guillén, su par poético): "En ese largo camino, en vez de perder esperanzas, de hacernos más escépticos cada día, más elegantes cada día, hemos dispuesto, por una rara afinidad, ser cada día más verdaderos, más justos y más seguros de nuestra responsabilidad ante la vida, ante la historia y ante la poesía misma."

Si esta actitud declarada entraña un rebajamiento de la calidad de la obra poética, en el sentir de artepuristas chatos y transnochados; si frente a ella aún hay quien hable de pruritos de demagogia, Neruda tiene plena conciencia de lo que hace, conoce sus caminos y sabe a dónde va y cuáles son los mejores usos que puede dar a su genio extraordinario.

Ya lo dijo en un poema que vale por una cátedra de poesía y de humanismo poético, de alto civismo y de suprema incitación al arte más noble y bello:

NO ME LO PIDAN

Piden algunos que este asunto humano
con nombres, apellidos y lamentos
no lo traten las hojas de mis libros,
no lo dé la escritura de mis versos;

dicen que aquí murió la poesía,
dicen algunos que no debo hacerlo;
la verdad es que siento no agradecerles,
los saludo y les saco mi sombrero
y los dejo viajando en el Parnaso
como ratas alegres en el queso.
Yo pertenezco a otra categoría
y sólo un hombre soy de carne y hueso,
por eso, si apalean a mi hermano,
con lo que tengo a mano lo defiendo,
y cada una de mis líneas lleva
un peligro de pólvora o de hierro
que caerá sobre los inhumanos,
sobre los crueles, sobre los soberbios.
Pero el castigo de mi paz furiosa
no amenaza a los pobres ni a los buenos:
con mi lámpara busco a los que caen,
alivio sus heridas y las cierro:
y mostrar hasta donde, reuniéndose
del aviador y del picapedrero:
debemos hacer algo en esta tierra
porque en este planeta nos parieron
y hay que arreglar las cosas de los hombres
porque no somos pájaros ni perros.
Y bien, si cuando ataco lo que odio
o cuanto canto a todos los que quiero
la poesía quiere abandonar
las esperanzas de mi manifiesto,
yo sigo con las tablas de mi ley
acumulando estrellas y armamentos
y en el duro deber americano
no me importa una rosa más o menos:
tengo un pacto de amor con la hermosa:
tengo un pacto de sangre con mi pueblo.

MINIMA REMEMORACION: PABLO NERUDA

Por *Mauricio DE LA SELVA*

HEROICIDAD de Salvador Allende y el grupo de revolucionarios chilenos que lo rodean. Es el 11 de septiembre, el pueblo chileno presiente algo que no entiende, bien a bien, hasta presenciar los sumarísimos fusilamientos masivos y familiarizar sus sentidos con el color de la sangre desbordante, el hedor de cadáveres y los atropellos sin cuenta de la gendarmería; no sólo extermina la entorchada injusticia sino también la indócil impotencia.

Pablo Neruda, se consume de rabia, le renace el odio contra los matarifes, otra vez España, Guatemala, Indonesia, República Dominicana, Palestina; sensible como pocos por militante y por poeta, inmóvil por su enfermedad del cáncer prostático ya complicado y, para que no quede en poco, el 20 de septiembre, la prensa internacional informa de la parte de infierno que lo ha quemado durante diez días: "...se halla confinado en su residencia de Isla Negra, bajo arresto domiciliario, por órdenes de la Junta Militar chilena. . . los militares decidieron aislarlo e impedirle que haga cualquier tipo de declaraciones que no estén de acuerdo con los lineamientos señalados por la Junta. Alrededor de su casa hay carabineros que impiden que nadie entre ni salga, sin razón justificada o con salvoconducto. Sus teléfonos están intervenidos y no se le permiten visitantes. . . Neruda no puede hablar con nadie, ni siquiera por teléfono. Además la salud de Neruda no es buena. En los últimos días ha permanecido en cama". (*Excelsior*, 21 de septiembre de 1973).

Así acaece su muerte tres días más tarde; nacido el 12 de julio de 1904, Ricardo Eliecer Neftalí Reyes Basoalto muere en el mes de las golondrinas que tanto admiraba. "Después de haber sido arrestado, su casa fue allanada, su biblioteca fue quemada, su lecho fue destrozado. En las principales ciudades sus libros se quemaron públicamente". (*Revista de la Universidad de México*, septiembre de 1973).

Matilde Urrutia de Neruda, junto al ataúd cubierto de flores, declara: "Debíamos partir esta misma tarde a México. Todo estaba listo. Pablo había quedado muy afectado por los sucesos de los úl-

timos días. . . No cabe duda que esos hechos precipitaron su muerte. Hasta ahora había resistido maravillosamente la enfermedad. Pero después del 11 de este mes comenzó a declinar y ayer cayó en estado de coma". (*Excelsior*, 25 de septiembre de 1973).

"No cabe duda que esos hechos precipitaron su muerte". Alrededor de estas palabras, se dan cita una serie de elementos muy vinculados con Neruda el hombre y Neruda el poeta: el amor y la muerte, el amor a su pueblo y a Matilde Urrutia inspiradora de *Los versos del capitán* (1952); lo mata la contrarrevolución fascista y lo acompaña el amor de Matilde, el mismo que lo ha alentado durante un cuarto de siglo. La muerte de Pablo Neruda conduce la rememoración hacia infinidad de datos; hacia hechos y actitudes ligados tanto con su poesía como con su militancia dentro de las filas de los hombres que levantan la voz en el mundo contra los explotadores; hacia imágenes, en fin, estrechamente relacionadas con el amor, la Revolución, la vida y la muerte. Todo ese cúmulo vital, fluye y refluye en la revisión de las páginas de sus libros. Recordamos los primeros referidos al amor, *Crepusculario* (1923) y *Veinte poemas* (1924); este último traducido a veinticuatro idiomas y editado —fuera de ediciones piratas— a un ritmo promedio de casi una reimpresión anual desde hace medio siglo; poemario del que por cierto, el exégeta nerudiano Jaime Concha, autor de un excelente análisis historicosocial de la poesía de Neruda que abarca desde el nacimiento de éste hasta la guerra civil española, ha escrito una valoración desusada por seria y metódica: "si hay algo que representa la poesía de *Veinte poemas*, si hay algo que determinó una lectura tan extendida en los países del Continente, no es otra cosa que el eros de la pobreza, un amor a la medida de la clase media. . . Fue a Neruda, sin embargo, a quien cupo alcanzar la plenitud del sentimiento que esas condiciones posibilitaban, una más alta jerarquía de belleza. . . este sentimiento *idealiza* la situación de la clase media a que pertenece el sujeto. . . Culturalmente mimetizadas con las clases dominantes, participando del poder en distinto grado según sea el país, estas capas tratan de crear mitos alentadores sobre su situación de clase. La fuerza no apagada, duradera, de estos poemas verifica su validez, su significación histórica. Pues si el Modernismo fue un movimiento de la clase media que a fines de siglo todavía añoraba, con Darío, la situación del poeta en las cortes coloniales, su condición de artista palaciego, poco a poco fue afirmándose una actitud más positiva, más decidida, que corría a parejas con el avance incontenible de ese sector social. Neruda representa quizás, con esta juvenil poesía, la culminación de aquel proceso". (*Neruda 1904-1936*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1972).

En cuanto a *Crepusculario*, digamos que de la primera época de Neruda es un libro que nos ha llamado siempre la atención incluso por un solo poema, el cual desarrolla un aspecto del amor que si bien puede haber sido tratado por poetas anteriores al chileno, difícilmente habrá sido superado en lo tocante a la angustia que surge entre la tácita aceptación del placer y la expresa renuncia de la responsabilidad; hablamos por supuesto del poema "Farewell", donde se manifiesta: más que el problema, la angustia del problema; más que el tema de carácter universal, la incertidumbre que le da ese carácter. Los temas del amor y de la muerte son en las literaturas las constantes de sus desenvolvimientos, y el del amor es aún más reiterado que el de la muerte; por eso, cuando Neruda plantea: amar sin la responsabilidad del hijo que vendrá, o bien el amor sin el hijo, está enfocando un ángulo del amor sobre el que no había antes echado luz ningún poeta, al menos en esta forma real y sustantiva que ha llevado al hombre joven, deseoso de amar, a la siguiente meditación:

1

Por esa vida que arderá en sus venas
tendrían que amarrarse nuestras vidas.

Por esas manos, hijas de tus manos,
tendrían que matar las manos mías.

Por sus ojos abiertos en la tierra
veré en los tuyos lágrimas un día.

O sea que el hijo representa al dique contenedor de futuros ímpetus amorosos, de lo que puede deducirse lo mismo al irresponsable que no desea adquirir obligaciones, que al individuo que conociéndose en lo más profundo de sus sentimientos sabe que ahora sí es fácil marcharse, pero después, cuando el hijo esté presente, habrá que desentanzarse. De ahí que aquella meditación lo lleve a esta actitud que, según el observador, es hija de la reflexión o de la irreflexión:

2

Yo no lo quiero, Amada.

Para que nada nos amarre
que no nos una nada.

Ni la palabra que aromó tu boca,
ni lo que no dijeron las palabras.

3

(Amo el amor de los marineros
que besan y se van.

Dejan una promesa.
No vuelven nunca más.

En cada puerto una mujer espera,
los marineros besan y se van.

Una noche se acuestan con la muerte
en el lecho del mar.)

5

Fui tuyo, fuiste mía. Tú serás del que te ame,
del que corte en tu huerto lo que he sembrado
yo.

Yo me voy. Estoy triste; pero siempre estoy
triste.

Vengo desde tus brazos. No sé hacia dónde voy.

...Desde tu corazón me dice adiós un niño.
Y yo le digo adiós.

Repetimos, este solo poema nos hace permanecer siempre atentos a uno de los libros que conforman la primera época literaria del poeta chileno; por eso nos agrada suponer que nuevos lectores conocerán "Farewell" en recientes o futuras publicaciones del poemario que poco tiene de crepuscular. Después de *La canción de la fiesta* (1921) Pablo Neruda publicó *Crepusculario*; el joven poeta chileno (19 años de edad) construía entonces sus versos bajo los soplos tonantes del movimiento modernista, cuyo gran maestro, el nicaragüense Rubén Darío, había desaparecido siete años atrás.

En *Crepusculario*, Neruda trabaja con el artificio tan convencional y útil para el estético deslumbramiento de la poesía modernista; el chileno utiliza las expresiones dialogadas a la sazón en boga, como podría descubrirse en "Pelleas y Melisanda", los denominados cuentos poéticos o cuentos en verso y ciertos objetos de connotación medieval estimulantes en la fantasía del lector.

Sin embargo, ya existe en este poemario el germen de la rebelión respecto a las formas poéticas, germen que Neruda multiplicará y fructificará después en modo muy personal, yendo incluso más allá de las simples formas, pero que por el momento le ha transmitido el poeta uruguayo Carlos Sabat Ercasty; vale recordar, por cierto, que con tal consigna rebelde el uruguayo publicó su primer libro al que tituló muy simbólicamente: *Pantheos*, nombre que en *Crepusculario* —quizá por coincidencia— Neruda aplica a su segundo poema.

Con todo, el libro que comentamos es un libro de transición, que tiene mucho de *La canción de la fiesta*, pero que ya contiene el acento personal que alcanzará su plenitud en: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*.

Esa rebelión de las formas poéticas, esa búsqueda de lo original, esas transiciones de acento personal, es lo que llevaría al autor hacia una perenne concepción artística escindida en etapas, en ciclos diferentes pero que se comunican; como lo expresó en (1964) la Biblioteca Nacional de Santiago: "*Crepusculario*, se asemeja mucho a algunos de mis libros de mayor madurez. Es, en parte, un diario de cuanto acontecía dentro y fuera de mí mismo, de cuanto llegaba a mi sensibilidad". Tal sensibilidad también lo indujo a probar técnicas literarias, "desde las antiguas del clasicismo hasta los versos populares", en la elaboración del *Canto general* (1950), poemario cumbre no exento de prosaísmo asimilado por su autor de esta manera: "Este prosaísmo está íntimamente ligado a mi concepto de CRONICA. El poeta debe ser, parcialmente, el CRONISTA de su época. La crónica no debe ser quintaesenciada, ni refinada, ni cultívista. Debe ser pedregosa, polvorienta, lluviosa y cotidiana. Debe tener la huella miserable de los días inútiles y las execraciones y lamentaciones del hombre". Lo anotado antes, los ciclos diferentes se comunican: ello es constatable en libros como *Navegaciones y regresos* (1959) —otro ciclo—, posterior a los tres volúmenes de *Odas* publicados después del *Canto general* —un ciclo más— y anterior a *Memorial de Isla Negra* (1964) —nuevo ciclo—. Respecto a éste, Neruda comprueba: "he vuelto también, deliberadamente, a los comienzos sensoriales de mi poesía, a *Crepusculario*, es decir, a una poesía de la sensación de cada día". Por eso, se entiende que el poeta

es la vida, su realidad es la poesía surgida de lo cotidiano integral; todos los libros de Neruda conforman un solo extenso poema, "el largo poema cíclico que aún no he terminado, porque lo terminaré mi última palabra en el final instante de mi vida". Instante que hace rememorar otro de los libros de amor nerudianos, publicado en sus 56 años de edad, cuando el amor y la muerte ya se intercambian voces ante la presencia de Matilde Urrutia; nos referimos a *Cien sonetos de amor* (1960).

Si leemos atentamente este poemario publicado después de *Navegaciones y regresos* (1959) —libro clave que adelante comentaremos al margen del orden cronológico—, quizá por cierta asociación de ideas o por una reminiscencia de las burlas juanramonianas, pensamos que de dos manifestaciones observables: una a favor y otra pendiente del aserto, los tradicionales enemigos ideológicos de Neruda reparan sólo en la segunda para señalarlo definitivamente inaceptable. La pugna, ya lo sabemos, no se origina en los motivos de Juan Ramón Jiménez; esconde raíces menos poéticas y más deleznable. El poeta español, otra generación, y otra visión de la vida, no pudo entender —o se empeñó en demostrarlo así— la vitalidad del aliento poético nerudiano; como Juan Ramón, muchos intentaron negar la absoluta validez estética del creador chileno, y otros más, inferiores a Juan Ramón, se conformaron con aplaudir frenéticos al saber que podrían invocar la bandera del poeta andaluz para, al menos, "ridiculizar" a Pablo Neruda. Es pueril gritar soberbiamente que no necesitamos el oxígeno, como sin duda también lo es negar la presencia de un gran poeta sobre la base de no estar de acuerdo con su ideología política; de este criterio han partido las exploraciones para detectar poetas contemporáneos "mejores" que Neruda; incurriríamos en falta igual si refutaríamos tal cosa sosteniendo que Neruda es el mejor; sin embargo, cómo negar la presencia del poeta que más ha influido en la poesía hispanoamericana y que antes de cumplir los treinta años de edad, en Chile y fuera de Chile sus poemas eran memorizados por críticos exigentes y lectores románticos.

Pero volvamos a los *Cien sonetos de amor* y las dos manifestaciones observables indicadas: los sonetos, ordenados en cuatro partes, "Mañana", "Mediodía", "Tarde" y "Noche", expresan simbólicamente esas cuatro secuencias y son palpables en su total belleza los tres conceptos característicos de *sencillez, esperanza y muerte*; desde otro punto de vista, no son estrictamente sonetos aunque las construcciones de cada poema agrupe catorce versos, divididos en cuartetas y tercetas, aparte de predominar la métrica del alejandrino; en todo caso, formalmente sonetos informales o sonetos imperfectos.

En la secuencia cuarta o parte final del volumen, denominada "Noche", el poeta sortea esas dos nieblas deducibles de los fríos parentescos habidos entre el anochecer y el morir. Leamos el soneto XCIV:

Si muero sobrevíveme con tanta fuerza pura
que despiertes la furia del pálido y del frío,
de sur a sur levanta tus ojos indelebles,
de sol a sol que suene tu boca de guitarra.

No quiero que vacilen tu risa ni tus pasos,
no quiero que se mucra mi herencia de alegría,
no llames a mi pecho, estoy ausente.
Vive en mi ausencia como en una casa.

Es una casa tan grande la ausencia
que pasarás en ella a través de los muros
y cográs los cuadros en el aire.

Es una casa tan transparente la ausencia
que yo sin vida te veré vivir
y si sufres, mi amor, me moriré otra vez.

Y ahora entramos a *Navegaciones y regresos*, al libro clave que aludimos antes; el poeta presentó en él un material que hizo prosperar las loas de sus apasionados simpatizantes y seguidores, así como los denuestos y críticas negativas de sus necios detractores; presentó, en suma, un material para avivar la llama de la discusión alrededor de su obra poética, e indiferente a su inmortalidad literaria, insistió, con tenacidad amorosa y humildad excesiva, oficiando sobre los contornos sonoros de su poesía caudalosa. El libro es el cuarto tomo de *odas* nerudianas; fuera de algunos versos áridos, el poeta desarrolla con éxito los temas varios de su etapa política y revolucionaria, etapa que se caracteriza por la vinculación de las épocas cantadas en su poesía: la primera o amorosa, la segunda o combativa y social, y la tercera o pacifista y armonizadora. En estas odas, se recorren todos los motivos cantados por el poeta desde sus primeras creaciones; en este sentido, hay poemas conmovedores, ya que junto a la fe en el destino del hombre ratificada una y otra vez, aparece la sensibilidad nostálgica por la vida, una sensibilidad agudizada por el ser consciente de su destino dentro de la trayectoria biológica.

El ir y venir en la vida de Neruda, los viajes, han dado al poeta títulos para poemas y libros; en *Las uvas y el viento* (1954) hay

una parte del volumen denominada "Nostalgias y regresos", antecedente tal vez de *Navegaciones y regresos*, donde las observaciones que destacan giran especialmente sobre tres conceptos: la sencillez, la esperanza y la muerte. Para seguir el orden del libro, diremos algo respecto al segundo concepto; la esperanza en Neruda implica no la espera indefinida, abstracta, dudosa, a manera de palabra mitigante para el dolor del débil, sino la promesa a plazo cierto de un mundo que va a transformarse, la estructuración de un mundo nuevo mediante ese gran instrumento que es la voluntad colectiva de los hombres. Neruda es el poeta intentando ser profeta, un profeta fácil porque viene a predecir la verdad de una transformación social y no el mito de esta o aquella religión. El poema introductorio "A mis obligaciones", da una idea de esta temática reiteradora de fe en el futuro y de comprensión infinita:

debo substituir
 tantos olvidos,
 llenar de pan las tinieblas,
 fundar otra vez la esperanza.

 A todos tengo que dar algo
 cada semana y cada día,
 un regalo de color azul,
 un pétalo frío del bosque,
 y ya de mañana estoy vivo
 mientras los otros se sumergen
 en la pereza, en el amor,
 yo estoy limpiando mi campana,
 mi corazón, mis herramientas.

Tengo rocío para todos

Y para hablar de la esperanza el poeta busca elementos, nombres, circunstancias que la signifiquen; sabe que no es posible predicar y predicar su segura visión sin ilustrarla concretamente; en la oda "A Louis Aragón", Neruda canta su amistad con el poeta francés, le elabora un retrato poético que refleja su personalidad y su lucha; lo vincula con el paisaje de Chile a través del poema; logra concentrar en pocos versos la amistad, la ofrenda, la descripción personal e intelectual, el pasado, los motivos chilenos, España, el futuro, la esperanza; es un poema con efecto de parábola; al "poeta, hermano de cabeza pálida", le dice:

Todo esto para tu noble frente generosa.
 Estas flores lejanas para ti, distante.
 Estas espinas para tu batalla.
 Estas gotas de océano para el agua
 de tu mirada, clara como ninguna.
 Esta amistad para tu corazón de cristal.
 Estas manos para tus manos, oh solitario único,
 acompañado por todas las manos del pasado
 y todo el pan que el hombre amasará mañana.

En seguida, registra un segundo concepto, el de la sencillez; las odas en su mayoría buscan resolver el problema de la comunicación hacia quienes van dirigidas; la expresión sencilla y los temas comunes cooperan en el intento; nombres de odas "al ancla", "a las aguas del puerto", "al caballo", etc., dan una idea; además, hay otras donde el poeta une el ingenio a la poesía, bastando leer la "Oda al gato", la "Oda al elefante", la "Oda a las gracias" para dar fe de ello; también son recomendables en este aspecto algunos fragmentos de "Oda al piano" y "Oda a la sandía"; en la primera, habla del piano silencioso, cerrado, triste, que de pronto es abierto, que lo toca el pianista:

algo pasó como si cayera
 una piedra
 de plata
 o una mano
 a un estanque
 escondido:
 resbaló la dulzura
 como la lluvia
 sobre una campana,
 cayó la luz al fondo
 de una casa cerrada,
 una esmeralda recorrió el abismo
 y sonó el mar,
 la noche,
 las praderas,
 la gota del rocío,
 el altísimo trueno,
 cantó la arquitectura de la rosa,
 rodó el silencio al lecho de la aurora.

En la segunda, dedicada a la roja y acuosa fruta, se lee esta triunfante descripción:

Cofre del agua, plácida
 reina
 de la frutería,
 bodega de la profundidad, luna
 terrestre;
 oh pura,
 en tu abundancia
 se deshacen rubíes
 y uno
 quisiera
 morderte
 hundiendo
 en ti
 la cara,
 el pelo,
 el alma!

.....
 no pesas
 en la siesta
 abrasadora,
 no pesas,
 sólo
 pasas
 y tu gran corazón de brasa fría
 se convirtió en el agua
 de una gota.

Al Pablo Neruda defensivo lo vemos aparecer en uno de sus "regresos", listo para combatir contra quienes combaten la esperanza, a los enemigos políticos que le organizan su "recibimiento", el enemigo bien pagado para que amague defender, a su vez, ciertos intereses:

regreso con mi canto
 y sé lo que me espera.
 Antipatriota, me dirá el Ministro,
 repetirán los tontos su impostura,
 y el Pachacho ratón que, pluma en bilis,
 disemina su "M" en "El Mercurio"
 salpicará mi rostro con su estilo.
 El joven que quería
 crecer, al que di pan y palabra,
 se afanará diciendo:
 "Hay que unir a los muertos

contra su canto vivo",
y así junto a mi sombra una ola impura
nutre el árbol amargo de la envidia.

El tema social, el pueblo, la patria, están tocados en este *cuarto libro de odas*; uno de los poemas, "El Indio", fue construido sobre la línea del Neruda batallador, irónico, animador del hombre casi agonizante; el poeta esperanzado anota a ese indio del Perú, Bolivia, México, Guatemala, que mientras en teoría es alabado y elevado a pieza histórica, de museo, en la realidad "va el pobre y viene ya sin voz y sin trigo y sin zapatos".

De los tres, el concepto más fuerte, que nos ha llamado la atención, es el de la muerte; esto no quiere decir que por primera vez el poeta habla de la muerte, no, pues ya sabemos que en sus poemas amorosos ésta suele ser mencionada: en *Veinte poemas de amor*:

Me gustas cuando callas porque estás como ausente
Distante y dolorosa como si hubieses muerto

En *El bondero entusiasta* (1933), el poema "Amiga no te mueras":

Oyeme estas palabras que me salen ardiendo
y que nadie las diría si yo no las dijera.
Amiga, no te mueras!

En *Crepusculario*, el famoso "Farewell, y los sollozos":

... los marineros besan y se van
Una noche se acuestan con la muerte
en el lecho del mar.

Asimismo, la muerte aparece en los poemas de protesta social a favor de la colectividad, y en poemas de admiración y recordación individual: "Tina Modotti ha muerto", "Canto en la muerte y resurrección de Luis Companys", "Oratorio menor en la muerte de Silvestre Revueltas"; el uso del concepto ha ido adquiriendo modificaciones: del uso puramente decorativo, casi como elemento poético, al uso fundamental, como elemento humano casi siempre sucedido y nunca por suceder, sin lugar a la advertencia. A veces, como en "Solo la muerte" de *Residencia en la tierra* (1933), Neruda combina el juego poético con el pensar en la muerte:

Yo no sé, yo conozco poco, yo apenas veo,
pero creo que su canto tiene color de violetas húmedas,
de violetas acostumbradas a la tierra,
porque la cara de la muerte es verde

Igualmente sucede, que el concepto sirve al poeta para dar validez al juramento o asegurar más la causa y su triunfo final; son útiles muchos de sus poemas del *Canto general* para ilustrar tal afirmación. Siguiendo el orden de las odas en *Navegaciones y regresos*, es "Oda a la cama" donde por primera vez el poeta deja entrever su presentimiento mortal, su reparar a conciencia en que la muerte no sólo está cerca de los otros sino también de él; esta oda atiende seriamente su preocupación por el acontecimiento inevitable:

De cama en cama en cama
es este viaje,
el viaje de la vida.
El que nace, el herido
y el que muere,
el que ama y el que sueña
vinieron y se van de cama en cama . . .
.....
viene a la cama
la muerte con sus manos oxidadas
y su lengua de yodo
y levanta su dedo
largo como un camino
mostrándonos la arena,
la puerta de los últimos dolores.

"Oda a la cama" tiene su raíz en el ya mencionado poema "Sólo la muerte", nada más que allá la idea cuenta con mejor escenario y por ende es menos rotunda:

La muerte está en los catres;
en los colchones lentos, en las frazadas negras
vive tendida, y de repente sopla:
sopla un sonido oscuro que hincha sábanas;
y hay camas navegando a un puerto
en donde está esperando, vestida de almirante.

En el libro que nos ocupa, es el tiempo el que introduce a la muerte; el tiempo está transcurriendo y el poeta no ignora que gran parte del camino ha sido andado. La juventud se esconde en

el amor o al menos éste justifica la ficción de aquélla; lo real es el tiempo caminado que hace lindar al hombre con la muerte; la juventud y la vejez, el amor y la muerte, se descubren en "A Chile de regreso":

Más joven y más viejo
esta vez como siempre he regresado:
más joven por amor, amor, amor,
más viejo porque sí, porque me muerden
los relojes, los meses, los agudos
dientes del calendario.

Navegaciones y regresos refleja la 'madurez genial de un artista colocado entre el anhelo de cantar, *hacer* y reiterar la vida y el presentimiento del silencio inexorable que va a llegar por la espalda. Neruda no aborda el tema en toda ocasión; si acaso, lo sugiere mediante nostalgias por cosas u objetos de la vida; tal afirman poemas suyos como "Oda a las cosas rotas" y "Encuentro en el mar con las aguas de Chile":

Vuelvo de largos viajes,
amé a lo largo de la larga vida
todas las calles y todo el silencio,
la costa y el zafiro
de las islas distantes,
olor a miel y a corazón de abeja
tuvo la lejanía
y crepitantes acontecimientos
me hicieron ciudadano donde estuve.
No fui extranjero de ojos muertos,
compartí el pan y todas sus banderas.

De esta índole es también la "Oda frente a la Isla de Ceylán", que enfrenta el ayer del poeta con el presente cargado de mensajes y militancia activa en la comarca humana de la esperanza:

oh isla
sagrada,
cofre
en donde palpité
mi joven, mi perdido
corazón
desterrado!

Y, ahora,
acompañado
por tus pequeñas manos
que van y van sacando
el sudor
y las penas
de mi frente,
ahora
con otra voz
segura,
con otro canto
hecho
por la luz de la vida.

El autor chileno ha cantado en sus cuatro libros de odas incalculables motivos cotidianos que millares de poetas juzgarían marginal a cualquier creación poética; sin embargo, Neruda ha insistido y penetrado, enfrentando los riesgos de cada caso, en los orígenes, virtudes o cualidades de tales motivos dándoles su validez correspondiente dentro del trazo poético. Y es que persiste en su glorioso señalamiento de la inminente *esperanza*, presionando cada vez más sobre la expresión de los vocablos claros y directos para lograr mayor comunicación con círculos amplios de lectores; comunicarse con mayor número de personas es una finalidad en la poesía de Neruda y de aquí nace su castigar la palabra: la búsqueda de una estética de la *sencillez* constituye su primordial preocupación creadora, de artista, de poeta popular; mientras como hombre, como vitalidad humana, su preocupación es ese tema universal de los poetas de todos los tiempos: la *muerte*. De esta manera, el epílogo de *Navegaciones y regresos* inciuye el poema "Deberes de mañana", en el que la muerte y el canto a las cosas cotidianas y sencillas, se manifiestan con la reciedumbre del poeta que domina la voz de la esperanza:

Espera, rosa clara,
espera, trigo verde,
mineral de la tierra, espera,
nos queda tiempo para ser campana
.....
Sí, rueda, rodaremos,
insecto, insectaremos,
sí, fuego, fuegaremos,
sí, corazón,
lo sé,

lo sé,
y se sabe:
es a vida,
es a muerte
este destino.

Cantando moriremos.

En *Canción de gesta* (1960) y *Cantos ceremoniales* (1961) casi no hay variante respecto a los tres conceptos asediados. El primer poemario lo relacionaremos con otro más adelante; el segundo, permite expresar que en la lucha, la difícil lucha entre el verso sencillo cargado de poesía y el verso-verso ayuno de ella, se nota el afán de Neruda no sólo de salir airoso de tal pugna sino la firme decisión de extraer, sin traicionar la sencillez que ha sido su bandera, los elementos poéticos que juegan sumergidos en las palabras; naturalmente y con imparcialidad estos *Cantos* no superan nada de la obra anterior; la reiteración es constante en sus giros para robustecer ciertos temas y en su enfoque para indicar lo novedoso del poema. Esto, sucede a todos los grandes poetas expuestos a lograr verdaderas joyas literarias y que, al esforzarse por repetir la hazaña, lejos de aumentar su valor estético la colección valiosa, disminuye en proporción al crecimiento de la bibliografía. Por otra parte, predomina el tono evocativo, el poeta está más pendiente de sí mismo, le preocupa el pasado desde un plano primordialmente subjetivo, dando con ello la otra cara de su etapa revolucionaria, donde su visión hacia el futuro surge desde un plano objetivo. De los diez cantos, tres son dignos de mención: "La insepulta de Paita" (elegía dedicada a la memoria de Manuela Sáenz, la amante de Simón Bolívar), "Lautréamont reconquistado" y "Cataclismo" (testimonio del poeta sobre la destrucción que los volcanes han causado en Chile).

Pero este volumen, que en su momento no dejó de causar al lector determinada falta de optimismo, no fue ningún "canto de cisne" ni respecto a calidad ni a cantidad, de ninguna manera Pablo Neruda había entrado en bancarrota de creación poética; se comprobó en los años siguientes que posiblemente su idea de elaboración artística cíclica no adolecía, a propósito de ciclos, de sus propios ascensos, descensos y por lo tanto crisis, y que de ésta, sabría salir con renovados brillos. Y así sucedió, en su cumpleaños sesenta editó poesía a la altura de su mejor síntesis genial; tal vez, se llegó a pensar, se había estado reservando para emplear sus esfuerzos creadores en los cinco libros que aparecieron el mismo año.

La verdad es que Pablo Neruda ni en los meses anteriores a su muerte cayó en la esterilidad; no podemos emitir opinión sobre la calidad de lo que aún no se publica, pero Homero Arce, secretario literario del poeta, dijo a la prensa, durante los días del fallecimiento de Neruda, que en el último año había escrito ocho poemarios: "El mar y las campanas", "Jardín de invierno", "El libro de las preguntas", "El corazón amarillo", "Elegía", "La rosa separada", "Defectos escogidos y otros defectos confidenciales" y "Muchas gracias".

Llegamos así a los cinco volúmenes de *Memorial de Isla Negra*.

Para algunos artistas, lo ideal, por cómodo, es mantener levantado el gran muro aparente que evita cualquier contaminación del arte con la ideología social o política, en favor de tal actitud están quienes sostienen que la creación artística se magnifica si crece dentro de la pureza de su propio ámbito; y en contra, quienes alegan que sostener esa posición sólo cabe en el pensamiento de los intelectuales que, intereses extra-artísticos al margen, rehuyen salir de ella no por simple apego a la caduca tradición sino por las dificultades que entraña el intento de crear en un campo de mayor extensión cultural, por las complejidades a enfrentar en una situación nueva para ellos y aun no siempre dominada por los otros que la frecuentan.

Por supuesto, no empieza ni termina ahí ese forcejeo; en favor o en contra proliferan los argumentos; el más conocido: la política no debe mezclarse con el arte, pero quienes tal aseveran se manifiestan, precisamente, razonando *contra la política* y por ello, es obvio, refutan su propio razonamiento.

Mientras la lucha de estos "contrarios" permanece y crece, y mientras el artista queda —lo desee o no— ubicado en cualquiera de las tendencias opuestas, es indudable que sobre ambos modos de endender la concepción y proyección artística priva una valoración cualitativa gestadora de un proceso estético.

Se calla por sabido, que ese proceso es distinto no sólo en las tendencias enfrentadas sino, incluso, dentro de la concepción creadora relativa a los integrantes de cada una de ellas; es decir, al margen de la tendencia que defienda, cada individuo cree en sus propios instrumentos y los maneja con la intención de adoptar su experiencia creadora, de intervenir decisivamente para obtener la victoria de su grupo.

Una de las obras literarias que hace veintitrés años intervino, como parte activa e importante, en la pugna referente a la creación artística "comprometida" y la "sin compromiso", fue el *Canto general* de Pablo Neruda; con ese libro no se comprometía única-

mente el poeta chileno, sino también los poetas en particular y los literatos en general, quisiesen o no y lo comprendiesen o no. El "compromiso" era doble: por una parte, la creación artística participaba de la ideología expresa; por otra, el poeta americano al que Federico García Lorca saludó en España como el mayor después de Darío ("...la poesía de Pablo Neruda —dijo en la Universidad de Madrid— se levanta con un tono nunca igualado en América, de pasión, de ternura y de sinceridad"), irrumpía sobre un campo pronosticado —por los "puros"— como incoherente para intentar la germinación de la categoría estética.

El *Canto general*, volumen de más de quinientas cincuenta páginas, es la biografía política e histórica de los pueblos latinoamericanos; empresa difícil, por la que se explica incluso el caudal antipoético de muchas de sus páginas, pero que indudablemente constituye una obra significativa, quizá sin par, dentro de la poesía escrita en nuestro idioma durante el presente siglo.

Como era natural, los opositores a la tendencia artística comprometida de Neruda utilizaron las páginas negativas para extender el "fracaso" al grueso de la epopeya; no funcionó entonces el criterio que dispone la "salvación" de un libro si éste agrupa un mínimo de páginas excelentes; no, se generalizó y se trató de omitir el logro verdadero: Neruda había abierto una brecha segura para la nueva poesía americana.

Hasta ahí, la aportación nerudiana introducía en la mentalidad de críticos y lectores, adversarios o no, algunas interrogaciones de irrefutable validez. La más trascendente era, quizá, la que descansaba sobre esta disyuntiva: si el *Canto general* había extenuado al poeta ¿sería su "final canto de cisne"?, es decir, ¿callaría después del esfuerzo que culminó con la publicación de 1950?; o bien, ¿renunciaría tácitamente al *Canto* retornando a su también innovadora poesía amorosa?

La respuesta no se hizo esperar; a una falsa inquietud correspondió una antigua verdad; la poesía, como uno de los reflejos culturales de la vida del hombre, recoge o trasmite las vivencias y experiencias de éste nacidas de su contacto con los estímulos del mundo que le rodea; la respuesta, entonces, se antoja fácil; el *Canto*, propiamente su elaboración, pertenece a un estado anímico cuya emotividad surgió al enfrentarse el poeta con un aspecto deprimente de la realidad; lo cual nos orienta para entender que otros libros de Neruda, anteriores o posteriores al *Canto*, pertenecientes a estados anímicos diferentes son, también, parte de su vitalidad creadora.

Así, sólo la muerte o la atrofia de las facultades lúcidas del poeta detendrían el crecimiento de su poesía. De 1950 a 1964 apa-

recieron nuevos libros suyos: *Odas elementales*, *Nuevas odas elementales*, *Tercer libro de odas*, *Estravagario*, *Las uvas y el viento*, *Los versos del capitán*, *Navegaciones y regresos*, *Cien sonetos de amor*, *Las piedras de Chile*, *Canción de gesta*, *Cantos ceremoniales* y *Plenos poderes*; caracteriza a este grupo la disposición del autor para cantar con igual furia e intensidad los temas de la vida y la Revolución, del amor y la muerte; caracterización que se altera en dos ocasiones, dignas de mención aparte.

Pablo Neruda fue, además de poeta excelente, un creador fértil, caudaloso, inagotable, que, como anotó en el poema final de *Plenos poderes*, trabajaba incluso en la subconciencia de la noche: "A puro sol escribo, a plena calle, / a pleno mar, en donde puedo canto. / sólo la noche errante me detiene / pero en su interrupción recojo espacio, / recojo sombra para mucho tiempo". En *Plenos poderes* la temática oscila entre la necesidad de enaltecer los objetos mediante el giro poético y el desahogo personal a través de recuerdos y meditaciones. Algunos poemas, vinculados siempre a la preocupación del poeta frente al destino del hombre, responden en verso sencillo y personalísimo a determinada responsabilidad; cabe ilustrar este aspecto de la temática con las dos primeras estrofas del título "Para todos":

De pronto no puedo decirte
lo que yo te debo decir,
hombre, perdóname, sabrás
que aunque no escuches mis palabras
no me eché a llorar ni a dormir
y que contigo estoy sin verte
desde hace tiempo y hasta el fin.

Yo comprendo que muchos piensen,
y qué hace Pablo? Estoy aquí.
Si me buscas en esta calle
me encontrarás con mi violín
preparado para cantar
y para morir.

Ahora bien, Isla Negra ha estado presente en varios libros de Pablo Neruda, quien invocó ese lugar tanto en los poemas severos, de afirmación política, como en los poemas amorosos: para el primer caso basta recordar su petición testamentaria del *Canto general*: "Compañeros, enterradme en Isla Negra, / frente al mar que conozco..."; y el canto XXI de *Las uvas y el viento*: "Memorial de estos años"; para el segundo, la cuarteta que, en uno de los *Cien*

sonetos de amor, comienza: "La gran lluvia del sur cae sobre Isla Negra"; encontramos así antecedentes y sentido del título que engloba cinco libros: *Memorial de Isla Negra*, cinco volúmenes que suman 598 páginas, distribuidas entre ciento cinco poemas, los cuales recogen una síntesis biográfica del poeta sostenida mediante la fuerza de emociones y pasiones que impresionaron para siempre su memoria. Los libros se denominan: *Donde nace la lluvia*, *La luna en el laberinto*, *El cazador de raíces*, *El fuego cruel* y *Sonata crítica*.

Los ciento cinco poemas retoman y remozan temas cantados por Pablo Neruda durante cuarenta y cinco años hasta ese momento; en ningún instante se descubre la repetición temática estéril, índice de decadencia, la cual no sólo es producto de la vejez o de la senilidad, pues bien se comprueba lo contrario en los versos de poetas que aún no cumplen veinticinco años y sus reiteraciones temáticas ya exhiben decrepitud; este signo no aparece en las insistencias nerudianas. Ciertamente hay versos frustrados, antipoéticos, e incluso en su acepción de simples versos; por supuesto, reunir estas uvas malas para dar constancia de que no sólo la vid sino hasta la viña es despreciable, acusa un síntoma ajeno a la crítica sana y, si acaso, da pie para transcribir algunos de estos versos reflexivos de Neruda:

No hice daño, o tal vez herí de muerte
al que quiso nacer y recibió
el canto de mi desembocadura
que silenció su condición bravía

Estos versos son aprovechables para ilustrar acerca del tema en su aspecto novedoso: las alusiones del poeta a quienes le odian, envidian y atacan aparecen en casi todos sus libros, pero la diferencia estriba en que aquí no les responde contratando, sino más bien reflexionando sobre la posibilidad de que les asistiera razón:

Tal vez el hombre crece y no respeta,
como el árbol del bosque, el albedrío
de lo que lo rodea,
y es de pronto
no sólo la raíz, sino la noche,
y no sólo da frutos, sino sombra

Como éste, son muchos los temas renovados en el canto; uno más, importante, es el de la muerte; aparece ligada, ya definitivamente, a este concepto: el hombre se reintegra a la naturaleza y continúa viviendo en las manifestaciones diarias de ésta; en varios

poemas de estos volúmenes prevalece el nuevo enfoque; en "Territorios", volumen II, se lee: "y aún después de muerto ya veréis/ cómo recojo aún la primavera./ cómo asumo el rumor de las espigas/ y entra el mar por mis ojos enterrados". Y en "el cazador del bosque", volumen IV, expresa: "hasta que yo comience a ser/ sustancia muerta y viva, enredadera,/ feroz tronco del árbol erizado/ o copa temblorosa". Y más adelante, en otro poema: "Yo pertenezco a la fecundidad/ y creceré mientras crecen las vidas". El concepto compuesto *muerte-naturaleza* se afirma en este fragmento de "Cita de invierno", también del volumen IV:

Invierno, no me busques. He partido.
Estoy después, en lo que llega ahora
y desarrollará la lluvia fina,
las agujas sin fin, el matrimonio
del alma con los árboles mojados,
la ceniza del mar, el estallido
de una cápsula de oro en el follaje,
y mis ojos tardíos
sólo preocupados por la tierra.

Al primero de estos volúmenes autobiográficos (pastas de color verde), *Donde nace la lluvia*, lo integran veinte poemas que abarcan desde el nacimiento del poeta hasta sus días de estudiante vividos en "la pensión de la calle Maruri", incluyendo en los intermedios los temas que le obsesionaron durante esa etapa, tales como el padre ferrocarrilero, el primer mar, la tierra austral, el colegio de invierno, el sexo, la poesía, las supersticiones, los libros, el tren nocturno, etc. Dos fragmentos del poema "el padre", son:

Capitán de su tren, del alba fría,
y apenas despuntaba
el vago sol, allí estaba su barba,
sus banderas
verdes y rojas, listos los faroles,
el carbón de la máquina en su infierno,
la Estación con los trenes en la bruma
y su deber hacia la geografía.
.....
Su vida fue una rápida milicia
y entre su madrugar y sus caminos,
entre llegar para salir corriendo,
un día con más lluvia que otros días

el conductor José del Carmen Reyes
subió al tren de la muerte y hasta ahora no ha
vuelto.

El segundo volumen (pastas de color —matiz de— rojo), *La luna en el laberinto*, contiene veinticinco poemas; se registran temáticamente los primeros amores del poeta, (Terusa, Rosaura), los primeros viajes fuera de Chile, el "pícaro" chileno ("...idioma inventor de los cuchillos.../ fruto antiguo de las calles,/ uva de los racimos de mi pueblo"), "París 1927", "El opio en el este", "Rangoon 1927", las primeras molestias que le ocasiona la envidia, Ceylán, la religión y el deseo del poeta de servir a los demás; cronológicamente abarca de 1920 a más o menos 1928; acerca de la religión, escribe:

Allí en Rangoon comprendí que los dioses
eran tan enemigos como Dios
del pobre ser humano.

Dioses

de alabastro tendidos
como ballenas blancas,
dioses dorados como las espigas,
dioses serpientes enroscados
al crimen de nacer

.....

dioses feroces del hombre
para esconder la cobardía,
y allí todo era así,
toda la tierra olía a cielo.
a mercadería celeste.

Y acerca de servir a los demás:

Quede constancia aquí de que ninguno
pasó cerca de mí sin compartirme.
y que metí la cuchara hasta el codo
en una adversidad que no era mía,
en el padecimiento de los otros.
No se trató de palma o de partido
sino de poca cosa: no poder
vivir ni respirar con esa sombra,
con esa sombra de otros como torres,
como árboles amargos que lo entierran,
como golpes de piedras que rodillan.

.....
 Tu propia herida se cura con llanto,
 tu propia herida se cura con canto,
 pero en tu misma puerta se desangra
 la viuda, el indio, el pobre, el pescador,
 y el hijo del minero no conoce
 a su padre entre tantas quemaduras.

El tercer volumen (pastas de color amarillo), *El fuego cruel*, se integra con veintisiete poemas; abarca desde la época del poeta en España hasta su primer exilio; sobresale aquí la participación del autor en el tema político; se deduce el impacto que le ha causado su estancia en España; el poema "Tal vez cambié desde entonces", que narra su regreso a Chile, deja deducir el camino que le tocó recorrer y el descubrimiento de su responsabilidad ante nuestras patrias; en realidad, este tomo quema con su *fuego cruel*: muertos, revoluciones, tristeza, insomnio, exilio y... amor (Josie Bliss), pero frustrado ("Fue la guerra / quemando / la ciudad dorada / ... Ahora tal vez / reposa y no reposa / en el gran cementerio de Rangoon. / O tal vez a la orilla / del Irrawadhy quemaron su cuerpo"). De "Exilio" transcribimos:

El destierro es redondo:
 un círculo, un anillo:
 le dan vuelta tus pies, cruzas la tierra,
 no es tu tierra,
 te despierta la luz, y no es tu luz,
 la noche llega: faltan tus estrellas,
 hallas hermanos: pero no es tu sangre.

 Eres como un fantasma avergonzado.
 de no amar más a los que tanto te aman

 Así es de injusta el alma sin raíces:
 Rechaza la belleza que le ofrecen:
 busca su desdichado territorio:
 y sólo allí el martirio o el sosiego.

El cuarto volumen (pastas de color azul), *El cazador de raíces*, está compuesto por dieciocho poemas; destacan "El pescador", "El héroe", "Oh, tierra, espérame", "Serenata de México" y, de nuevo, el amor; entre otros aspectos llama la atención cierta tendencia de Neruda a identificarse con la tierra, o por lo menos a insistir en el canto a la naturaleza vegetal, al bosque, a la selva; también están

aquí nuevamente las referencias poemáticas a la envidia, al odio, y a la noche. "Serenata de México" es un poema largo, agradecido, admirativo, de reconocimiento; parte de él es:

Oh México, entre todas
 las cumbres
 o desiertos
 o campiñas
 de nuestro territorio desangrado
 yo te separaría
 por viviente,
 así fue el peregrino
 del sisal a la piedra, a los sombreros,
 a los telares, a la agricultura,
 y aquí tengo en mi sien la cicatriz
 de amarte y conocerte
 y cuando cierro de noche los ojos
 oigo música pobre
 de tu calle

 a pesar del infortunio
 y de la hora incierta,
 no me sentí tal vez por vez primera
 padre del llanto
 o huésped
 de la eterna agonía.

 reconocí derrotas y dolores:
 por vez primera me enseñó la arcilla
 terrenal
 que cantando
 conquista el solitario la alegría.

El quinto volumen (pastas de color anaranjado), *Sonata crítica*, reúne veinte poemas; el contenido de cada uno se distribuye en observaciones simples: el matrimonio desavenido, la baraja, la vida de un hombre cuando amanece, la soledad sin angustias ni complicaciones místicas, el mercado, la necesidad de relacionarse, la bondad, la verdad, etc., pero entre ellos, tres merecen, por su actualidad, comentario especial: "El episodio", "Amores: Matilde" y "Arte magnética"; el primero es la respuesta del poeta a quienes le creyeron "caído en desgracia" o avergonzado porque cantó, años atrás, un tema político ahora devaluado; se refiere al enjuiciamiento de Stalin y la espinosa cuestión anexa; sus dieciséis páginas se dividen

en una ligera introducción y veintinueve subtítulos, algunos de los cuales dan idea del desarrollo general: El gran silencio, No puede ser, El terror, El sur donde nació, La guerra, El dolor, Nosotros callábamos, Los comunistas, Mis enemigos, Los lobos se acercaron, Fuimos leales, El honor, No me rindo, Los "puros", Los pueblos. "El episodio" es uno de los cinco o seis mejores poemas incluidos en *Memorial de Isla Negra*; razón para afirmarlo es que defiende la tendencia artística comprometida a la que aludimos en el principio de estas cuartillas, por lo tanto elabora con su propia energía la categoría estética correspondiente; el compromiso es el eslabón que une al tema político con la construcción poética y, su defensa, ampara dos posiciones; Neruda, es ducho en el manejo de sus ya bien probados instrumentos, por eso aquí, no obstante sus versos antipoéticos —caídas que también sufren los "puros" o los "abstractos" en su propio terreno—, el resultado, la síntesis de lo histórico y lo artístico, el desarrollo creador, es justo y certero. Copiamos fragmentos de algunos subtítulos:

No puede ser.

No puede el hombre hacerse sin peligro
monumento de piedra y policía.

Y así pasó con él, con este grande
que comenzó a crecerse por decreto.

.....

y así aquel ingeniero del amor
construyó el pabellón de la desdicha.

Nosotros
callábamos.

Saber es un dolor. Y lo supimos:

.....

La verdad fue la vida en esa muerte
Era pesado el saco del silencio

.....

Y aún costaba sangre levantarlo:
eran tantas las piedras del pasado

.....

Pero fue así de valeroso el día:
con un cuchillo de oro abrió la sombra
y entró la discusión como una rueda
rodando por la luz restituida
hasta el punto polar del territorio

Y aquel camino duramente errado
volvió, con la verdad, a ser camino.

Los comunistas.

y ya se sabe que nos desangramos
cuando la estrella fue tergiversada
por la luna sombría del eclipse.

.....
Ahora veréis qué somos y pesamos
Ahora veréis que somos y seremos.

.....
Somos la plata pura de la tierra,
el verdadero mineral del hombre,
encarnamos el mar que continúa:
la fortificación de la esperanza:
un minuto de sombra no nos ciega:
con ninguna agonía moriremos.

Mis enemigos.

voy a hablar de mí mismo y de los nombres
que me determinaban a la muerte,
de los que no me amaban y esperaron
que cayera el planeta y me aplastara.

No me rindo.

Todos ellos quisieron que bajara
de la altura mi abeja y mi bandera
y que siguiendo el signo del crepúsculo
declarara mi error y recibiera
la condecoración del renegado.

Aquí estoy.

Limpio es el día que lavó la arena
blanca y fría en el mar rueda la espuma,
y en esta desmedida soledad
se sostiene la luz de mi albedrío.

Al otro poema, "Amores: Matilde", le atribuimos actualidad pensando que, como el primero, es también parte de una respuesta para quienes creyeron que el "compromiso" del poeta al cantar temas sociales o políticos, le alejaría de la temática amorosa o le volvería estéril; el mismo Neruda respondió antes a tal encubierto deseo: *Cien sonetos de amor* y, por cierto, en el soneto LVII, escribe: "Mienten los que dijeron que yo perdí la luna, / los que profeti-

zaron mi porvenir de arena, / aseveraron tantas cosas con lenguas frías: / quisieron prohibir la flor del universo". Como se ve, la Revolución no tiene nada contra el amor; Pablo Neruda, un hombre normal que defiende sus ideas sociopolíticas como hombre normal escribió "Amores: Matilde", poema extenso, vigoroso, que alienta un apasionado y limpio romanticismo.

El tercer poema, "Arte magnética", esboza una poética que, *esencialmente*, es la misma difundida por Neruda en varios de sus libros pero que aquí aparece renovada; esta observación puede extenderse a todo el contenido de *Memorial de Isla Negra*, donde varios temas (el mar, la noche, el pueblo, el amor, el padre ferrocarrilero, el odio, España, México, la envidia, la muerte, etc.) son reiterados *una vez más* y enriquecidos a la luz de nuevos enfoques; claro que en estos cinco volúmenes la reiteración por la reiteración sería justificable dado el carácter autobiográfico de sus páginas, sin embargo el poeta sujetó sus constantes temas a la condición renovadora, esa condición que es ya un personal sistema creador y que cabe, perfectamente, en la búsqueda de la estética de la sencillez que señalamos en ocasión de *Navegaciones y regresos*; entonces también dijimos que esas odas recorrían "todos los motivos cantados por el poeta desde sus primeras creaciones", sustentando asimismo lo sobresaliente de tres conceptos: la *sencillez* expresiva, la *esperanza* en el día que previene la aurora y la *muerte*; el plan de *Navegaciones y regresos* se continúa en *Memorial de Isla Negra*, sólo que favorece a este título la mayor depuración de sus medios expresivos, conducente a una facilidad comunicativa que estimula la valoración estética; el poeta logra dicha depuración al retomar sus temas para exponerlos con la brillantez que deriva de la exégesis renovada; así, temas como el de la muerte, la envidia o su defensa ante los enemigos, están enfocados con lente nuevo. Reconozcamos su creación en apogeo; todo es cantado por él dentro de su tendencia artística comprometida; es un poeta ejemplar no para imitarlo en su personalísima poesía sino para seguirlo en su actitud estética convicta. Esto lo entendemos mejor leyendo algunos versos de "Arte magnética":

De tanto amor y andar salen los libros.
Y si no tienen besos o regiones
y si no tienen hombre a manos llenas,
si no tienen mujer en cada gota,
hambre, deseo, cólera, caminos,
no sirven para escudo ni campana:
están sin ojos y no podrán abrirlos,
tendrán la boca muerta del precepto.

Un sexto libro autobiográfico es *La barcarola* (1967), al que, como advertimos atrás, relacionaremos con *Canción de gesta* en su momento. El poeta reunió en el nuevo poemario veinticinco cantos, dividiéndolos en dos grandes caudales temáticos titulados: *La barcarola* y *Episodios*, caudales intercalados a fin de lograr un contrapunto; ejemplo: Comienza la barcarola, Primer episodio: terremoto en Chile, Sigue la barcarola, Segundo episodio: serenata en París, Sigue la barcarola, Tercer episodio: corona del Archipiélago para Rubén Azócar. . . , así hasta los dos cantos finales que, respectivamente, se denominan: Doceno episodio: la máscara marina, y *La barcarola* termina. Ahora bien, el contrapunto no llega a ser perfecto, los temas se cruzan de uno a otro caudal y, más bien, podemos afirmar que el libro es ordenable en dos grandes cantos relativos: el primero, al amor y cierta colidancia con el presente, y el segundo, a lo épico sociopolítico y cierta tangencialidad con el reminiscente pasado. También retoma dos hilos autobiográficos: los viajes y la buena vida, y las defensas nerudianas de su poesía y de su posición política; sin embargo, predomina una actitud más decidida en favor de lo lírico, encauzado éste sobre el amor y otros sentimientos personales profundamente subjetivos. Si comparamos con "El episodio" de *Memorial*, notamos que allá el autor defendía, dentro de una preocupación firmemente estética, situaciones históricas y artísticas, hechos, actitudes, conducta del poeta Neruda referente a su ideología revolucionaria; en cambio, *La barcarola* en su parte episódica casi no defiende nada de lo que a la sazón se vino diciendo del poeta a partir de la reunión del PEN CLUB en Nueva York y de la "amistosa" discrepancia epistolar con los intelectuales cubanos. Y hemos subrayado "casi" porque en las 166 páginas del poemario hay dos alusiones al punto, pero no caen dentro de los episodios como les correspondería sino dentro de la barcarola; una de ellas, del canto once, da a entender que el autor, por lo que vio y vivió, ya estaba probado y comprobado en su militancia; la segunda alusión, del canto veinticinco, cabe en sólo siete versos del largo poema. Mas, este es el momento para relacionar la *Canción de gesta* recordándola como respuesta anticipada; sólo unos versos:

Fidel, Fidel, los pueblos te agradecen
palabras en acción y hechos que cantan,
por eso desde lejos te he traído
una copa del vino de mi patria:
es la sangre de un pueblo subterráneo
que llega de la sombra a tu garganta,

son mineros que viven hace siglos
sacando fuego de la tierra helada
.....
Está llena de tantas esperanzas
que al beberla sabrás que tu victoria
es como el viejo vino de mi patria:
no lo hace un hombre sino muchos hombres
y no una uva sino muchas plantas:
no es una gota sino muchos ríos:
no un capitán sino muchas batallas.
Y están contigo porque representas
todo el honor de nuestra lucha larga
y si cayera Cuba caeríamos
y vendríamos para levantarla,
y si florece con todas sus flores
florecerá con nuestra propia savia
.....
sacaremos las armas enterradas:
la sangre y el orgullo acudirán
a defender a Cuba bienamada.

Un séptimo libro autobiográfico es *Las manos del día* (1968); no obstante, en los sesentaiocho poemas los grandes temas como el amor y la política no aparecen o se ven en un segundo plano; en lo político, ni siquiera el poema para Vietnam está trazado con la indignación y el vigor característicos de Neruda. Basándonos sobre lo que deja entrever el poemario, arriesgamos señalar que es deducible cierta previa idea para formar el conjunto, cierto proyecto de hacer hincapié en un tema y variaciones relativos al quehacer de las manos, al oficio que el poeta no realizó durante su vida con ellas; sin embargo, idea o proyecto deben de haberse perdido porque después de los primeros poemas la temática es otra y sólo se retoma la original en uno que otro intercalado y al final del libro. Por supuesto, no dejan de mencionarse algunos temas caros al autor: la muerte, los envidiosos y el recuerdo de los amigos muertos.

Los dos libros finales que abordamos, *Las piedras del cielo* (1970) y *La espada encendida* (1970), fueron publicados tres años antes de su muerte en 15 y 24 de septiembre respectivamente; en ellos Neruda se recupera de la crisis indudable de *Las manos del día* y puede apreciarse cómo sus poemas cumplen su destino cíclico; pasando varios difíciles ciclos y etapas hasta contradictorias, no denotan mengua tal como para dar margen a señalamiento de profundas diferencias. En los treinta poemas de *Las piedras del cielo*, sin renunciar del todo a sus amados temas, amplía la temática de las

piedras, las piedras corrientes y casi despreciables y sus opuestas las preciosas. Acorde con el ritmo que impone la elaboración de los poemas de este libro, pausadamente, la lectura, reflexiva o no, hace que el lector improvise y se pregunte ayudado de una ingenuidad que propone la poesía: ¿de qué están hechas las piedras, las comunes y corrientes y las valiosas? De sal, de sol, de hielo y cielo, de polen mismo y de temblor de estrella. El poemario consigue así, lo que pocos, escasos, ningún poeta, consiguen: comprometernos a gozar, vivir, revivir y compartir el tema del primero al último verso.

Mucho habría que loar, mas estemos conformes con esta reflexión comparativa sobre las piedras y la vida del hombre:

Pero no alcanza la lección al hombre:
la lección de la piedra:
se desploma y deshace su materia,
su palabra y su voz se desmenuzan.
Cae el alma del hombre al pudridero
con su envoltura frágil y circulan
en sus venas yacentes
los besos blandos y devoradores
que consumen y habitan
el triste torreón del destruido

No lo preserva el tiempo que lo borra:
la tierra de unos años lo aniquila:
lo disemina su espacial colegio.

La piedra limpia ignora
el pasajero paso del gusano.

En *La espada encendida*, Neruda construyó una secuencia poética vinculada a la hazaña bíblica de la primera pareja: con Rosío, doncella fugitiva de la Ciudad de los Césares ubicada en un lugar de la Cordillera de los Andes, al sur de Chile, y Rhodo, también fugitivo de otro mundo donde la humanidad había sido destruida pero constructor de "un reino emplazado en las espaciosas soledades magallánicas. El libro, no es un poema simple ni varios pequeños acoplados forzosamente, es la presencia de una deslumbrante poesía expresada con una madurez y conocimientos tales que todo intento de comentario para asirla resulta una aceptación de riesgos. Reelaboración del controvertido mito, alada búsqueda por sobre la nieve estatizante americana y la llaga solemne del ardoroso sol prometedor de pocas y sin embargo extensas esperanzas, persecución del hombre fagado en la misma raíz que lo sujeta desde sus múltiples sueños

hasta su escuálida proyección partiendo del centro de la Tierra a las chispas de azoro que apenas le refleja el Universo. El hombre una vez perdido y otra rescatado, la primera espada y el ángel, la segunda simbolizada en el Arca que confunde al animal y al hombre para salvar al justo. Lo uno y lo otro más las experiencias legendarias americanas, las experiencias de un primer hombre y una primera mujer nacidos en nuestro continente, de una pareja que también sufre las consecuencias duplicadas del rigor impuesto por aquellas dos espadas a la pareja bíblica. Rhodo y Rosío, Adán y Eva americanos, con la ventaja de aquéllos sobre éstos de haber aprendido a ser dioses terrestres, de haber elegido su naturaleza divina mediante el aprendizaje de lo que el fuego, el mar y la selva pudieron enseñarles; la diferencia:

Porque cuando fundaron el amor
y se extendieron como vegetales
sobre la tierra natural, llegó
la ley del fuego con su espada
para vencerlos, para incinerarlos.

Pero ya habían aprendido el oficio
de metal y madera, eran divinos:
el primer hombre era el primer divino
la primera mujer su rosa diosa:
ya no tenían por deber morir
sino multiplicarse sobre el mar.

Hasta aquí, la obra poética total de Pablo Neruda se advierte lógica y consecuente; entre los poemarios que se alejan más del término medio cronológico de su creación, aspectos, temas, formas, cumplen el anhelo de lo cíclico del autor y mantienen los conceptos en los que hemos insistido: *sencillez, esperanza y muerte*.

EL POETA GERMAN PARDO GARCIA: CLASICO, COSMICO Y AMERICANO

Por Estelle IRIZARRY

POR una feliz conjunción de circunstancias ha venido a presidir la llegada del hombre a la luna el nombre del Apolo Lunar, proveyendo un sugestivo nexo entre el dios grecorromano y la época de exploración espacial para Germán Pardo García, poeta colombiano radicado en México. Su extraordinario libro de poemas intitulado *Apolo Thermidor*,¹ al reunir lo clásico y lo cósmico con un hondo sentido hispanoamericano, representa para nosotros la culminación de estas facetas de su creación ya existentes en mayor o menor grado en su inmensa labor poética que comprende más de 24 libros de versos publicados desde 1930.

Aparece en la portada de *Apolo Thermidor* una reproducción de la famosa estatua en el Vaticano de Apolo Belvedere, dios de las artes y la poesía, el sol, los rebaños, los oráculos, y paradójicamente, de la pestilencia y la salud. Como supremo ejemplo de la belleza masculina, fue el patrón de los atletas, hecho que lo identifica con los juegos olímpicos en México que celebró Pardo García en su poema "Akróteras".

El clasicismo del poeta se revela en las numerosas referencias grecorromanas y en su espíritu que sirve de ejemplo de la conocida definición ofrecida por el escritor inglés del siglo XIX Matthew Arnold en su libro *Essays in Criticism*, que ser clásico es pensar claramente, sentir noblemente y delinear firmemente. Sus versos tienen una tonalidad equilibrada, armónica y mesurada. En "Resurrección de los dioses" habla de la paz augusta, el orden, equilibrio de la Simetría y quietud luminosa del reposo. Varios poemas ("Cuarta dimensión", "El niño y el gato", "Crepúsculo 2.000") traen a la memoria los famosos versos que Fray Luis de León dedica a Francisco Salinas, "la gloria del apolíneo sacro coro", por su percepción de lejanas armonías y la música de las esferas, de influencia platónica.² La sencilla elegancia de su versificación

¹ México, D. F.: Libros de México, 1971.

² Véase su elegía a Fray Luis de León en *Los relámpagos*, México, D. F.: Editorial Cultura, 1965.

junto a un vocabulario que revela un asombroso dominio del idioma tienden a elevar al lector a un alto nivel estético.³ Su ecuación de la Belleza con la Verdad no sólo es evidente en la materia de muchos poemas, sino también en la primorosa edición de espaciosas páginas en que la tipografía y papel mismos deleitan al tacto y la vista como digno acompañamiento de su contenido literario.

Un rasgo estilístico que da una impresión de majestad y noble sencillez a los versos de Germán Pardo García es la preponderancia del adjetivo que precede el sustantivo. Esta forma de adjetivación, de grato efecto lírico, otorga al sustantivo más valor genérico y universal, puesto que el adjetivo compenetra el nombre aun cuando su función sería de diferenciación: "libre cabellera, azulinos ojos, españoles estorninos". En otros casos, la precedencia del adjetivo presta dignidad formal: "regulares golondrinas, densas catedrales, fraternos orbes, celeste efluvio". El adjetivo es, en este poeta, elemento lírico de constante originalidad, como vemos en frases como "áureas cenizas", "trotantes cariatides de ébano" y "leñal arquitectura." Favorece la acentuación esdrújula: "zoológicos jardines, magnánima floresta, calígenas espumas, mórbidos murciélagos, impúdicos espectros, heliotrópicos sentidos". En "Elegía italiana" abundan los adjetivos esdrújulos que terminan en "—ica" como nebulíca, desértica, enigmática, heráldica, hierofántica. El poeta crea giros muy bellos al anteponer adjetivos superfluos: "esferoide cabeza, tubulares telescopios, finas flautas".

Pardo García evita las formas poéticas audaces o experimentales, empleando a menudo el soneto y una gran variedad de versos rimados, aunque muchos poemas son de verso libre. Hay equilibrio y unidad en sus poemas, logrados en gran parte a través de estructuras paralelas, reiteración o una "coda" exclamatoria que resume y subraya, como la línea final de "Inminencia del Paráklito" con su serena exultación "¡Seremos el Paráklito!" A pesar de la gran cantidad de preguntas, invocaciones y exclamaciones, sus versos mantienen un tono tranquilo y contenido. El poeta evita la emoción desbordante, abyecta o exagerada, como para recordarnos que "hay majestad en nuestra angustia, / como en los brazos de Hércules hay fuerza" ("Resurrección de los dioses"), y sabe expresar la "síntesis del Dolor, pero sin llanto" ("Imagen restaurada").

Queda patente su conocimiento íntimo de las lenguas y culturas clásicas. "Crepúsculo 2.000" e "Inminencia del Paráklito" sugieren la Idea platónica de la cual el universo presenta imágenes

³ Esto nos parece explicar el título de la revista que dirige Pardo García en México desde 1959: *Nivel: Gaceta de Cultura*.

inmediatas. El poeta sostiene en "Elegía italiana" el concepto de que la Belleza es igual a la Verdad, con la seguridad de que aun el gran relativista Albert Einstein lo creería. Este poema, que es una alabanza al país que representa "los cimientos del mundo" es un manifiesto de la preferencia clásica de Pardo García, que parece buscar el ideal de Juvenal de *mens sana in corpore sano*: "tener la gloria de los viejos dioses/ y la musculatura de un titán". El atleta es el héroe físico como es el poeta el espiritual. En "Akróteras" el poeta ve en los atletas de los juegos olímpicos en México el heroísmo simbólico de "¡Vencer al Dolor con el alma y el cuerpo desnudos!"

Una cita introductoria de Platón vincula a los poetas con los profetas y adivinos, recordando el atributo oracular de Apolo. Numerosos poemas del libro, como "Apoteosis", "Akróteras", "El tercer hombre" y "Nuevo enigma para Hamlet", son de tono profético, anunciando y preludiando la llegada de un nuevo hombre en un mundo nuclear.

Este poeta que nos canta de los héroes grecorromanos es a la vez "el primer poeta que canta/ desde la superficie de la Luna" ("Crepúsculo 2.000"), no sólo anunciando el futuro, sino situándose en pleno siglo XXI, según nos declara. Sus cantos cósmicos tienen claros antecedentes en su libro *U.Z. llama al espacio* de 1954 y su poema "El Cosmonauta" de 1962. Entra con vigor lírico en el reino de la poesía un léxico científico: la Física Cuántica, Rayo Láser, quasars, electrones, hidratos, protoplasma. Sus temas son los héroes y peligros de un mundo mecanizado que se lanza al espacio. El hombre —"niño nuclear"— se enfrenta a los enigmas armado de la técnica: "Es el Pensamiento/ sobre un mundo electrónico inclinado" ("La pared") y piensa térmicamente en la Dinámica Homicida. Es solo y triste porque "las matemáticas son tristes" ("El tercer hombre") y representa un peligro para la naturaleza y las artes: "En su sien matemática, la rosa/ fue un guarismo no más, un elemento de la Física Cuántica" ("La pared"). Vemos el mismo tema en el poema "Secuestro" en que un águila propulsada por gas de hidrógeno desciende y secuestra al ungido —el David de Miguel Angel: "Las violetas enlutándose sufren y el azahar solloza,/ mientras David desaparece en la noche profunda". El poeta evidentemente siente gran admiración por los logros de las matemáticas y la ciencia que han llevado al hombre a la conquista del espacio, pero le inquieta la visión del hombre entregado por completo a un mundo electrónico regido por la lógica. Angustiosa alternativa para el poeta que reconoce que tiene "cerebralizado el

corazón" ("Cuerpo mental") es la del poema "La nube" en que implora a la Locura para comprender lo que no alcanza la razón.

Un mundo nuevo exige un modo nuevo de percibirlo y de poetizarlo con una ampliación de los sentidos porque "la Hermosura principia en los sentidos" ("El origen"). Los sentidos han de adquirir nuevas funciones y sedes para "ver lo que no existe" y "oír lo que no suena todavía" ("Resurrección de los dioses"). El tacto canta y el olfato escucha ("Creación"), el corazón ve y el espíritu oye ("Hay sombras sobre Francia"), y en "Ruisenior" el tacto es para ver y los ojos para oír.

En su tratamiento de temas científicos, Pardo García no pierde de vista su función primordial de poeta al servicio de la Belleza, ligando el mundo material de la ciencia con la grandeza esencial del hombre en hermosa unión estética.

Pero si la cultura grecorromana y la conquista del espacio son logros de otros continentes, es la identificación del poeta con "los del sur", "los de abajo", los cobrizos, los indios y los agricultores lo que presta a esos temas carácter americano. Pardo García se considera sobre todo "Poeta de América" y en su poema de ese título explica cómo a la lira del Mar Jónico "le di frondaje personal, corteza/ de mi epidermis y alarido propio./ Instinto de veloces animales,/ calor de americano territorio". La América Hispana es para él "continente vegetal" ("La selva cambia") y su acusado sentimiento americanista se advierte particularmente en su culto a la naturaleza. Como un Virgilio americano, canta a "las húmedas mieses y a los toros de Colombia" ("Fin de los trabajos de Hérakles"). El poeta se siente parte de la naturaleza, caracterizándose de "árbol que no ama" ("Bosques humanos"), cuyo final trabajo agrícola es unirse con su tierra al morir. Habla de "¡Nuestras plantas raíces!/ ¡Nuestros brazos arbórcos/ y cereal nuestra inteligencia!" y afirma que somos parte de los ganados y las mieses ("Resurrección se los dioses"). El poema "Incesto" parece expresar su incestuoso amor por la madre con metáforas poderosamente sensuales y voluptuosas referentes a la tierra, pero al final el lector se da cuenta de que la metáfora es el incesto titular porque realmente se trata del amor del poeta a la tierra.

Los poetas de América, dice Pardo García, son de idioma tigril, sollozar de toro y clamor de buitre, y como auténtico poeta americano según su propia definición, puebla sus versos con innumerables especies de animales. Como había dicho en su celebrado poema *Mater et Magistra*⁴ (*Los relámpagos*, 1965): "En todo lo

⁴ El poeta fue postulado al Premio Nobel por motivo de esta elegía al Papa Juan XXIII.

que escribo hay cuerpos grandes/ gravitando en la sal de esa escritura. . . Tigre, centauro, trueno, toro, potros en tropeles, . . . éste es mi idioma natural". Entre las bestias agresoras encontramos tigres, águilas, serpientes, gavilanes, leones, ratas, tarántulas, escorpiones, gatos y reptiles. Como imágenes cinéticas aparecen a menudo galgos, potros y águilas. Sus animales humildes son los ciervos, perros fieles, "joviales cabras", "pequeñas ranas campesinas", polluelos, hormigas, gorriones, alondras y el colibrí. En varios poemas, como el cántico terminal del libro intitulado "Ultima cornada" el toro es prototipo de heroísmo y nobleza. Gente explotada son la mujer-yegua, cargador-acémila, hombre-buey y el hombre que aulla como un perro.

Mientras la poesía de Pardo García es de léxico y referencias muy cultos, sus imágenes poéticas son de una sencillez elemental, como cumplimiento del propósito anunciado en "Nuevo destino": "Escribiré parábolas sencillas". Observamos estas parábolas sencillas en la simbólica pedrada del continente al norte sobre el techo del otro al sur, la personificación del cuerpo y el corazón como "Desconocidos", el libro que es su vida, y su autocaracterización como árbol y "la gota de agua de la izquierda,/ la que cayó sobre terreno pobre." El mismo poeta que nos ha llevado a la civilización grecorromana y a los espacios siderales expresa su deseo de dedicarse a tareas humildes, agrícolas y sociales: "Ayudaré a las útiles hormigas/ a trasladar su tímido alimento" ("Nuevo destino").

No sería suficiente señalar la existencia de lo clásico, cósmico y americano en estos poemas de Germán Pardo García sin examinar cómo logra su completa y armoniosa síntesis.

Sobre todos estos elementos se proyecta una sensación de intemporalidad en que pasado, presente y futuro carecen de importancia. "El Tiempo y el Espacio son imágenes/ creadas al vacío en la conciencia", dice el poeta en "El tercer hombre", y allí anuncia la venida del nuevo hombre, pero en el pasado: "amó el espacio y consultó sus leyes". En muchos poemas consigue un efecto del tiempo fuera de lo normal, trastocando así los tiempos de los verbos, en particular al emplear el pasado para contar una anécdota aún por suceder. "Así será" relata la futura destrucción de nuestra civilización con visión retrospectiva: "dicen sus leyendas que tenían/ un dios humilde al que llamaban Cristo". El presente aún inconcluso está tratado retrospectivamente en las referencias del poeta a su propia persona: "tuve divinidad" ("Divinidad"); "Tal vez de mí pueda decirse:/ fue un hombre arcano. . . ¡y algo más!" ("Y algo más"); "Soy Hérokles, semidiós y pugilista griego./ Poeta fui también de Colombia, mi patria" ("Fin de los trabajos

de Hérakles"). En este último poema, afirma que tiene 2.500 años, y que es "un náufrago del Tiempo" y centauro que galopó en la penumbra de los siglos. Sentimos el tiempo como elemento mitológico y universal en que el pasado es presente y el futuro ya se ha cumplido.

Pero quizás lo que más contribuye a una completa síntesis de los aspectos clásicos, cósmicos y americanos es la presencia del "yo" del poeta que se transforma y asume varias identidades. Es cosmonauta, héroe griego y poeta americano. Acompaña a Apolo Lunario en sus exploraciones espaciales y a Edipo que se dirige a Colono. Siente su presencia dentro del humilde arador y los atletas, y es también hombre-planta de cuerpo vegetal o gota de agua. Este "yo" asume carácter humilde en algunos poemas, pero en otros es soberbio y rebelde. Su identidad más noble es como poeta, que representa "la estatura máxima del Hombre,/ enfrentado a la Vida y la Muerte" ("Resurrección de los dioses"). Su concepto de la poesía nos parece una contestación al perspicaz juicio emitido recientemente por Antonio Colinas en su estudio "Notas para una poética de nuestro tiempo" que apareció en *Insula* en abril de 1971:

Ha faltado visión más amplia, más digna de lo humano, y, al mismo tiempo, de lo poético. El hombre que gira al unísono con el Cosmos ha estado olvidado. Si de algo han pecado los poetas de nuestros días es de no haber mirado con más frecuencia a los astros, a esos espejos fríos que reflejan a un tiempo, nuestro desconsuelo de hombres y nuestros sueños de niños.

Para Germán Pardo García, el poeta que vierte su himno hacia el mundo es un tipo de semidiós con el poder de los unguidos. Su misión es de afirmación cósmica:

¡Siempre habrá un héroe opuesto a la derrota
del Hombre en su combate sideral:
universo sin fin contra gaviota!
¡Será el poeta con su lira rota,
el último en la lucha desigual!

("El último héroe")

La inmensa aventura de Apolo Lunario le excita a exclamar: "¡Sólo tú me podías conducir al final del Mágico Sueño!"

Como hemos señalado anteriormente, la figura de Apolo proporciona un lazo entre lo clásico, cósmico y americano en nuestro autor. La otra parte del título —Thermidor— apunta al calor que

es la constante del universo, según el poeta, porque si es Apolo dios del sol, lo es por definición de las altas temperaturas que pueden aniquilar la vida. Encontramos fuego, rescoldo, acetileno, hoguera, horno, cenizas y llamas en estos versos. Dice el poeta en "El tercer hombre" que "hay unidad en la materia y guardan/ los mismos minerales nuestros huesos/ que una estrella de hidrógeno caliente" y vaticina que el universo "ha de expirar un día calcinado/ por sus propios ardientes electrones". Toda la materia se une en un panteísmo cósmico que incluye la naturaleza terrestre y la espacial.

Destacado ejemplo de la hermosa fluidez con la que Pardo García combina lo clásico, cósmico y americano es este primer verso del poema "Akróteras":

No ya con tus himnos, ¡Terpandro!, mi lengua preludie,
ni al iris melódico
tu lira heptacorde me incite.
¡Mas sí con mis claves y acentos
de Píndaro agrícola,
natal de Colombia, de imagen fluvial y silvestre,
y anclado en el Valle de Anáhuac,
exalte la fuerza del Sol en la piel de los púgiles,
que invaden —motores humanos que un gas radioactivo propulsa—
la luz del estadio en que fulgen los rostros de dioses aztecas.

En su "Antistrofa a Apolo Lunario" el poeta contempla la metamorfosis de Apolo en "desconcertante brinco desde la estela de mármol/ al tonelaje de la plataforma" esperando que el destino heroico del hombre venza el dolor, odio y soledad. En *Apolo Thermidor* Germán Pardo García nos lanza "a millones de años-luz de atónica distancia", pero vuelve su mirada con ternura a la madre tierra, y en particular a su tierra americana. Y su poesía parece decirnos que si la constante del universo físico es el intenso calor que emana del Apolo dios del sol, la del espíritu tiene que ser la Belleza-Verdad del Apolo dios de la poesía.

Se terminó la impresión de este libro el día 10 de enero de 1974 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 550 ejemplares.

Nº 375

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	Precios	
	por ejemplar	
	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por Juan Larrea	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Marañez ...	10.00	1.00
LA PRISION, por Gustavo Valcárcel	10.00	1.00
IGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO, LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bledsoe	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Álvarez Acosta	15.00	1.50
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Roio	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes ..	15.00	1.50
SANGRE DE LEJANIA, por José Tiquet	10.00	1.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por Felipe Cossio del Pomar	15.00	1.50
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	10.00	1.00
EL HECHICERO, por Carlos Solórzano	5.00	0.50
POESIA RESISTE, por Lucila Velásquez	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	15.00	1.50
RAZON DE SER, por Juan Larrea	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Ale- gría	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por Luis Sánchez Pontón	15.00	1.50
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por Rodolfo Usigli	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTA- DOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por Frederic H. Young	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por Pedro Guillén	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por Fernando Carmona	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por Mauricio de la Selva	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Gerard Pierre-Charles	25.00	2.50
MARZO DE LABRIEGO, por José Tiquet	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por Lucila Leal Araujo	25.00	2.50
LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFI- CO: MARX, ENGELS, LENIN, por Jesús Silva Herzog	20.00	2.00
PARA DELETREAR EL INFINITO, por Enrique González Rojo	40.00	4.00
ORFEO 71, por Jesús Medina Romero	15.00	1.50
CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por Sol Arguedas	30.00	3.00
PASTORAL, por Sara de Ibáñez	5.00	0.50
LA AGONIA DEL PERU, por Gustavo Valcárcel	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por José Guada- lupe Zuno	8.00	0.80
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por Alfredo L. Palacios	3.00	0.30
REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)		
1974		
MEXICO	180.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		13.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		15.50
PRECIOS DEL EJEMPLAR		
MEXICO	30.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		7.70
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		8.00

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

- Carlos M. Rama* Las raíces fascistas del actual régimen militar chileno.
Raúl Roa, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba Chile en el panorama internacional.
Francisco Martínez de la Vega Watergate y Petróleo; ¿Última etapa del Imperio? 20 Cancilleres en pos de Kissinger.
Jesús Silva Herzog Los problemas de la Universidad Nacional de México.

A V E N T U R A D E L P E N S A M I E N T O

- Julián Izquierdo Ortega* Sentimiento de la vida en las "Memorias", de Pío Baroja.
Francisco Cereñas La razón de ser del último lenguaje de Goytisolo.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

- Raúl Leiva* La Revolución Francesa y sus hombres de letras.
R. Olivard-Bertrand Un sentimiento, una idea, una fuerza.
Gonzalo de Quesada y Miranda (Responsable de Estudios Martianos de la Universidad de La Habana) Carta.
Porfirio Sánchez La deshumanización del hombre en *Los de Abajo*.

Nota, por LUIS CORDOVA

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

- Ernesto Mejía Sánchez* Tríptico de Pablo.
Leopoldo Peniche Vallado Pablo Neruda: Claridad de una poesía hermética.
Mauricio de la Selva Mínima Rememoración: Pablo Neruda.
Estelle Irizarry El poeta Germán Pardo García: clásico, cósmico y americano.